



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE HUMANIDADES

MADRES A LA DISTANCIA... ¿CÓMO CUIDAN?  
MATERNIDAD TRANSNACIONAL Y RECONFIGURACIONES FAMILIARES EN  
EL NOROESTE DEL ESTADO DE MÉXICO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES: **ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

MARIPAZ ALCÁNTARA QUINTANA

**ROSA PATRICIA ROMÁN REYES**

DIRECTORA DE TESIS

**NORMA BACA TAVIRA**

CO-DIRECTORA DE TESIS



OCTUBRE, 2022

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	4
CAPÍTULO I. ESCENARIOS MIGRATORIOS .....	11
1.1 La migración internacional .....	11
1.2 El retorno: una fase del ciclo migratorio .....	16
1.3 Transnacionalismo: relaciones familiares en el escenario migratorio .....	18
1.3.1 Las familias transnacionales .....	20
1.4 Maternidades transnacionales y reconfiguración familiar .....	21
1.4.1 El trabajo de cuidados como eje de la maternidad transnacional .....	25
1.4.2 Las que se van... su forma de ejercer la maternidad transnacional y la organización social de los cuidados .....	29
1.4.3 Las personas que se quedan... restructuración familiar y organización social del cuidado .....	33
1.5 ¿Y el papel del Estado? .....	37
1.6 Reflexiones del capítulo .....	39
CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE PARTICIPANTES .....	43
2.1 Migración femenina .....	43
2.1.1 Demanda estructural de mano de obra femenina: migración internacional .....	46
2.2 La migración internacional en México .....	47
2.2.1 Flujo migratorio México-Estados Unidos .....	51
2.2.2 Perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos .....	53
2.2.2.1 Perfil sociodemográfico del flujo migratorio Estado de México-Estados Unidos .....	57
2.3 Reflexiones del capítulo .....	65
CAPÍTULO III. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE ESCENARIOS Y PARTICIPANTES OBJETO DE ESTUDIO .....	67
3.1 Diseño de investigación .....	68
1.2 Estado de México: Noroeste .....	70
3.2.1 Temascalcingo Estado de México .....	72
3.2.1.1 El Valle de Solís .....	76
3.2.2 Acambay Estado de México .....	77
3.2.2.1 La Loma y Puenteillas .....	81
3.3 Participantes: mujeres rurales migrantes internacionales .....	84
3.4 Las técnicas empleadas para recoger información .....	86

3.5 Instrumentos .....	87
3.6 Reflexiones de capítulo .....	87
<b>CAPÍTULO IV. CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO ESTUDIADO .....</b>	<b>89</b>
4.1 Características de las y los participantes .....	89
4.1.1 Mujeres migrantes internacionales retornadas .....	89
4.1.1.1 Retorno voluntario Vs involuntario .....	94
4.1.2 Los hijos o hijas que se quedaron.....	96
4.1.3 La persona cuidadora principal de los hijos e hijas que se quedaron.....	100
4.2 Experiencia migratoria internacional de las mujeres migrantes rurales .....	102
4.2.1 Motivos para migrar internacionalmente .....	102
4.2.2 Inserción laboral en el país de destino .....	105
4.2.3 Red de apoyo ante la decisión de migrar.....	108
4.3 Reconfiguraciones de los hogares y familias al Noroeste del Estado de México .....	109
4.3.1 Cambios y continuidades en la familia .....	110
4.3.2 Conflictos que enfrento la familia durante la migración.....	114
4.4 Estructura del cuidado de los hijos e hijas en México.....	117
4.4.1 El tejido de una red de trabajo de cuidados.....	117
4.4.2 Acuerdos solidarios entre mujeres .....	118
4.4.3 Ser cuidado por alguien diferente a mamá.....	124
4.5 Ser madre a la distancia: desarrollo de una práctica transnacional .....	126
4.5.1 Vínculo materno-filial: cambios y continuidades generados en la distancia .....	126
4.5.2 Cuidado físico .....	131
4.5.3 Cuidado personal.....	133
4.5.4 Suministro de vivienda.....	136
4.5.5 Más allá del envío de dinero... Habilidad para proveer.....	137
4.5.6 Cuidado afectivo/emocional.....	140
4.5.7 Medios para cuidar a la distancia .....	142
4.5.8 Cuando las visiones difieren... conflictos.....	146
4.6 Consecuencias e impactos de las cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares.....	147
4.6.1 Cambios en los roles de género.....	151
4.6.2 Empoderamiento .....	153
4.6.3 Emociones en el proceso migratorio .....	156

4.7 Migrar o retornar como alternativa para escapar de la violencia .....	168
CONCLUSIONES .....	169
ANEXOS .....	178
1. Operacionalización de las categorías para entrevistar a mujeres migrantes retornadas .....	178
2. Operacionalización de las categorías para entrevistar a personas cuidadoras .....	180
3. Operacionalización de las categorías para entrevistar a hijo(s) e hija(s) de mujeres migrantes .....	182
4. Guía de preguntas para entrevistar a mujeres migrantes retornadas .....	184
5. Guía de preguntas para entrevistar a personas cuidadoras .....	186
6. Guía de preguntas para entrevistar a hijo(s) o hija(s) de mujeres migrantes .....	189
FUENTES CONSULTADAS .....	191

## INTRODUCCIÓN

La migración es inherente al ser humano y puede ser causada por diversas razones; desastres naturales, hambrunas, escasez de alimentos, invasiones, guerras, persecuciones políticas, enfermedades, urbanización, disparidades en el desarrollo, modernidad en los medios de transporte y comunicación (Fernández, 2018).

La presencia de las mujeres dentro de los flujos migratorios comenzó a aumentar a nivel mundial desde la década de 1960 (Ariza, 2000; CEPAL, 2006, citada en OIM, 2014) como consecuencia principalmente de que “la demanda de mano de obra femenina en los países del norte se amplió (especialmente en algunas ramas del sector servicios donde prevalecen salarios bajos) y, por otro lado, producto de modelos económicos neoliberales implantados en países en desarrollo, amplios sectores de la población se empobrecieron y se encontraron frente a la necesidad de buscar oportunidades económicas fuera de su nación” (Baca, 2015: 234).

Muestra de lo anterior es que desde la década de los 70 la figura de las mujeres ya se visualizaba en los estudios migratorios, pero aún no se lograba dismantelar el estereotipo de la migrante acompañante (de algún modo esta imagen persiste) y es hasta la década de los 90 cuando se comienzan a visibilizar las peculiaridades que se gestan en la incorporación de ellas a los movimientos poblacionales (Ariza, 2000), considerando sus propias necesidades y proyectos. Y más recientemente se ha puesto en evidencia que el viaje de las mujeres tiene causas, tendencias y consecuencias diferentes de las que muestra la migración masculina; se ha convertido en uno de los fenómenos que Arias (2013: 89) refiere como “más trastornadores de los grupos domésticos, las familias y la organización social en pueblos y ciudades de México; sobre todo en las comunidades rurales”.

Para el caso de América Latina, en las últimas tres décadas se ha incrementado la migración, misma que -como en el resto del mundo- se ha producido por una combinación de los impactos de los procesos de globalización, por la agudización de la crisis económica y política que ha vivido la región (Herrera y Sorensen, 2017), sin perder de vista los procesos internos de los distintos países que también han influido, los altos índices de crecimiento demográfico y las secuelas de gobiernos dictatoriales, militares y populistas, entre otros (Durand, 2013).

Dentro de este incremento migratorio, también se ha visibilizado el aumento de las migraciones femeninas en América Latina; las tendencias señalan que de la Región Andina y de República Dominicana se están dirigiendo principalmente hacia España e Italia, y en efecto, junto con las mujeres asiáticas, las latinoamericanas ocupan el mercado de los cuidados y del trabajo doméstico en varios países europeos y en Estado Unidos, lo que ha generado un creciente interés por analizar detalladamente fenómenos como la vivencia de las familias separadas y la maternidad transnacional (Herrera y Sorensen, 2017).

Por su parte, Unzueta, Torrado y Martínez (2013), evidencian que, para América Central, el Caribe y México el movimiento migratorio dirigido hacia Estados Unidos es el más voluminoso. Específicamente en México, la migración hacia Estados Unidos ha sido un recurso permanente dada su peculiar relación histórica, geográfica y migratoria con el país vecino, misma que se ha caracterizado por la complejidad de su situación legal, su volumen migratorio, por su impacto en la sociedad de destino y en la de origen y, por el impacto económico de las remesas (Durand, 2013).

En este mismo sentido Baca y Luna (2015), documentan que a principios de los años setenta, las mujeres mexicanas se suman a la migración internacional de forma indocumentada y temporal; en inicio sus desplazamientos formaban parte de decisiones familiares y tenían principalmente la finalidad de resolver los trabajos domésticos y de cuidado que sus padres y hermanos necesitaba en Estados Unidos, pero con el paso del tiempo -realmente poco tiempo-, las mujeres definieron sus propios proyectos migratorios y muchas de ellas seguían migrando para realizar trabajo doméstico pero ahora remunerado. Es así que en la década comprendida entre 1970 y 1980 muchas mujeres mexicanas se movilizaron desde el medio rural en busca de nuevas y mejores oportunidades en Estados Unidos.

De acuerdo con Arias (2013), la migración mexicana a Estados Unidos ha presentado seis diferencias frente a la migración latinoamericana: antigüedad, masividad, permanencia, motivaciones económicas, circularidad y predominio de la migración masculina, pues hasta la década de 1990, el patrón migratorio mexicano lo constituyó un flujo circular de principalmente trabajadores masculinos; posterior a esa fecha empezó a llamar particularmente la atención la mayor presencia de mujeres en el flujo migratorio; esto último derivado del cambio de modelo económico, la crisis económica desatada en 1994, el colapso de las actividades agropecuarias tradicionales y la titulación individual de las parcelas ejidales, lo que afectó las posibilidades de supervivencia y permanencia de las familias, especialmente en las comunidades rurales.

Es así que, en los años 90, se dio la integración masiva de las mujeres en los procesos migratorios en México y en el Estado de México, tanto en el espacio rural como en el urbano. Esa década fue testigo del acelerado incremento de las mujeres en el flujo migratorio dirigido hacia Estados Unidos, fenómeno que se acentuó por las condiciones socioeconómicas, ya que no se debe perder de vista que en México se vivía una intensa crisis económica, con altos niveles de desempleo (Baca y Luna, 2015).

En este contexto las mujeres encontraron en la migración una posibilidad de mejorar su situación económica y una alternativa para salir de los contextos que vivían en sus comunidades, que corresponden a su posición subordinada tanto en los grupos domésticos como en el modelo de reproducción social. Es por ello que la migración femenina se debe entender no solo en función de las carencias económicas familiares, sino también de los elementos socioculturales de género que la configuran, pues la migración aparece como una estrategia para buscar la salida de contextos opresivos, de relaciones conyugales y familiares

no deseables, muchas veces violentas, que forman parte de los modelos de reproducción social tradicionales; y aunque se trata de un fenómeno generalizado donde participan solteras y casadas, se ha señalado que quienes más han comenzado a migrar por cuenta propia son las mujeres solteras, las madres solteras, las mujeres abandonadas y las viudas (Arias, 2013), considerando que son prioritariamente jóvenes, pues la edad promedio de las mujeres mexicanas que migran hacia Estado Unidos es de 42 años, y los grupos de edad que congregan a más mujeres mexicanas migrantes hacia el país vecino son de 30-39 años (23%) y de 40-49 años (25%) (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019), esto también da cuenta de que muy probablemente ya eran y/o son madres<sup>1</sup>.

En este sentido, Sánchez y Serra (2013) en su libro *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, mencionan que es importante conocer las realidades de las mujeres migrantes latinoamericanas en estos países, partiendo del planteamiento de que, si bien la globalización crea las condiciones para conformar un mercado de trabajo mundial, ello se concreta de manera específica en cada país y región, generando nuevas formas de asumir la maternidad, nuevas concepciones de familia, nuevas formas de cuidar, nuevas reconfiguraciones familiares, y nuevas desigualdades al interior de los procesos migratorios.

Es así que *la presente investigación se centra en el análisis de la experiencia de las madres en contextos rurales, que han migrado sin sus hijos e hijas*, considerando el impacto de la distancia y la separación en la familia, particularmente sobre las relaciones de cuidado al interior del hogar de origen, situación que evidencia el ejercicio de una maternidad transnacional, la estructuración de una cadena de cuidados con base física en el origen -Estado de México- pero con lazos afectivos más allá de lo tangible, y por consiguiente, la reconfiguración familiar -una nueva forma de organización de las relaciones y los vínculos familiares- en la cual es importante especificar espacios y condiciones, que son los que van definiendo los roles, la distribución de actividades y de recursos.

En este sentido se recuperan las migraciones como procesos eminentemente sociales, considerando que quienes migran son personas que forman parte de un hogar y de una familia, porque la migración es un fenómeno, es proceso colectivo fundamentalmente. Es así, que en muchos casos la decisión de migrar es una decisión social, más que familiar y/o personal, y sea cual sea el caso o los motivos de la migración, la ausencia de uno/a de sus integrantes impactará en la estructura familiar y en los roles que se desempeñan dentro de esta, lo que genera cambios directamente en la reorganización familiar, y en el caso de aquellas que tienen descendencia, les implica nuevos retos, nuevas formas de cuidar y de

---

<sup>1</sup> En México 53.6% de las mujeres de 20 a 29 años ya tienen al menos un hijo nacido vivo, porcentaje que se incrementa a 83.8% en el grupo de edad de 30 a 39 años y a 91% en el grupo de edad de 40 a 49 años, resaltando que existe una analogía inversa entre el nivel de escolaridad y el número de hijos, esto es, a menor escolaridad de la madre, mayor número de hijos y viceversa (INEGI, 2018b).

asumir la maternidad; y en esta interseccionalidad de factores es donde se podrán apreciar otras desigualdades que tienen como base el sistema de control y organización sexo-género.

Al respecto, Díaz (2008) hace referencia a que cuando una mujer con hijos e hijas migra, el eslabón de la cadena de cuidados en el origen se encuentra ocupado por miembros familiares de la mujer sin remuneración y de forma escasa por relaciones mercantilizadas o por cuidados proveídos por espacios estatales.

En este punto es preciso reconocer que frecuentemente la ausencia cotidiana de las madres migrantes no es sinónimo de desaparición en las decisiones ni en el acompañamiento y la supervisión del crecimiento de su descendencia, pues a través de los medios que están a su alcance (teléfono, internet, redes de apoyo familiar, etc.) muchas mujeres diseñan y llevan a cabo estrategias de cuidados y de presencia continua.

Mientras no se está cuidando física y/o emocionalmente en el país de origen, el cuidado que la mujer migrante otorga a su descendencia, incluye “el apoyo financiero (en forma de envío de dinero y de objetos), el apoyo práctico (intercambio de consejos, asistencia en las actividades de la vida cotidiana), el apoyo emocional” (Merla, 2014: 90), y el apoyo físico, emocional, quizá espiritual y en algunos casos económico, lo brindan en el país de origen otras mujeres que forman parte de la familia extensa, como abuelas, tías, sobrinas, primas o incluso hermanas mayores.

Dentro de esta reconfiguración familiar, se ha visibilizado la resistencia y flexibilidad que hace que la familia siga siendo considerada como la célula básica de la sociedad -más allá de las fronteras-, pues se ha ido transformando, diversificando, y en algunos casos cambiando sus roles y modelos de género (Román, 2013). Por consiguiente, se pretende poner el centro del análisis en las formas en cómo se negocian y/o se asignan las presencias y las ausencias de los miembros de la familia y de cómo ésta se reconfigura en función de su rol de género.

Otra de las razones por las cuales se consideró pertinente trabajar con el contexto migratorio México-Estados Unidos, es debido al número y flujo de desplazamientos de las últimas dos décadas, además, México cuenta con una vasta historia migratoria dirigida hacia el país vecino -Estados Unidos-, misma que anteriormente era circular, lo que hacía que la migración femenina fuera menos frecuente, pero con los cambios en la política migratoria del país vecino y los cambios en la economía de América Latina y Global, ha hecho que se incremente el desplazamiento de mujeres (Arias, 2013).

Además, para las Ciencias Sociales y las Humanidades es pertinente conocer y analizar las peculiaridades que se presentan en la maternidad transnacional, en las familias transnacionales y en las cadenas globales de cuidados, pues permite reconocer que las personas involucradas en el proceso migratorio tienen necesidades y características específicas, y entender eso nos llevará a comprender las rutas que siguen las familias y las mujeres que migran, para reestructurarse y poderse adaptar al contexto migratorio; aunque la migración está presente en muchas partes, en diversos países y sectores, la forma particular que asumen las familias y



las personas, suele ser distinta cuando migran las mujeres que cuando migran los hombres (Baca y Salas, 2015) o cuando se migra desde un contexto urbano y/o uno rural. Esta situación refuerza la necesidad de humanizar el proceso migratorio, sus prácticas y características, pues se tiene presente que cuando la migración se da en búsqueda de supervivencia y/o trabajo, el desplazamiento se vuelve estructural. En este sentido el interés por la humanización del tema nos obliga a centrarnos en la búsqueda y reconocimiento de la protección de los derechos humanos de las personas que migran, en sus necesidades y sus experiencias de vida, no exclusivamente en las coyunturas y estructuras que movilizan a las personas.

Además, el flujo migratorio México-Estados Unidos tiene peculiaridades específicas, mismas que se pretende estudiar y analizar particularmente en la región Noroeste del Estado de México, en los municipios de Acambay y Temascalcingo, para generar diagnósticos, referencias teóricas y metodológicas, que aporten tanto a otros procesos de investigación cómo a la visibilización de las problemáticas, para que el Estado genere políticas públicas en pro de las mujeres migrantes, sus hijos e hijas y sus familias, reconociendo sus diversidades y la base de las desigualdades en las que las mujeres se mueven. Es así que se han planteado las siguientes *preguntas*, que son los ejes rectores de esta *investigación*: ¿cómo experimentaron la maternidad transnacional las mujeres de los municipios de Acambay y Temascalcingo, al noroeste del Estados de México?, ¿cómo ejercieron el cuidado de sus hijos/as estas mujeres durante el tiempo que migraron?, ¿de qué forma se reconfiguraron las familias y los hogares mexicanos al noroeste del Estado de México a raíz de la migración femenina?, ¿qué tensiones surgieron entre las madres migrantes y las personas que estaban brindando el cuidado físico?, y ¿cuáles son las consecuencias y los impactos que generaron estas cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y la reconfiguración familiar en las mujeres y su familia?

Para poder dar respuesta a estos cuestionamientos se planteó como *objetivo general* estudiar el ejercicio de la maternidad transnacional de mujeres con experiencia migratoria internacional y la reconfiguración que mantuvieron sus hogares, sus familias de origen y las redes sociales, en mujeres rurales que migraron desde el noroeste del Estado de México hacia Estados Unidos, que haya hecho al menos un viaje, cuya duración allá sido de al menos un año.

De este objetivo general se derivan los siguientes objetivos específicos:

- ✓ Establecer el perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos, reconociendo las características y particularidades de las mujeres migrantes.
- ✓ Identificar las formas en las que se reconfiguran las estructuras de los hogares y de las familias de origen (al noroeste del Estado de México) a raíz de la migración de una mujer madre.
- ✓ Identificar la estructura del cuidado de los/as hijos/as de las mujeres migrantes internacionales en su región de origen.
- ✓ Analizar la forma en que ejercieron la maternidad transnacional las mujeres migrantes rurales internacionales del noroeste del Estado de México.

- ✓ Comprender las consecuencias y los impactos que generaron las cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares en las mujeres que migraron internacionalmente siendo madres y en su familia.

Estos objetivos derivan en la construcción de dos hipótesis. En la primera se manifiesta que las mujeres del noroeste del Estado de México que migraron siendo madres, tuvieron que dejar a sus hijos e hijas en el país de origen, ya que eso facilitaba su movilidad y su inserción laboral en el país de destino, no obstante, no dejaron de ejercer su maternidad, sino que empezaron a realizar actividades transnacionales, que dieron como origen la maternidad transnacional, pues con o sin presencia física, continuaron realizando actividades vinculadas a la maternidad.

La segunda hipótesis plantea que las familias de las mujeres -de estudio-, modificaron sus formas de organización y funcionamiento para procurar el bienestar de todas las personas que la integran (las que se fueron y los/as que se quedaron), es así que las mujeres migrantes siguiendo el mandato de género que las designa como las principales cuidadoras de sus hijos e hijos, ante su ausencia diseñaron colectivamente una organización social de los cuidados en la que participaron básicamente mujeres.

En ambos escenarios se reconoce que se trata de procesos que no estuvieron libres de disputas, conflictos de poder y rupturas, que desencadenaron en arreglos, estrechez de lazos, solidaridad, empatía o en reparaciones y distanciamientos. De ahí que para tratar de comprender dichos procesos se emprendió este trabajo de investigación, el cual está conformado por cuatro capítulos. El primero de ellos se ha titulado “Escenarios migratorios”, y aborda una introducción al concepto de migración internacional general, especificando la migración motivada por fines laborales, asimismo realiza un recorrido por las etapas del proceso migratorio, centrandolo en el retorno dado que es la fase en la que se realizará el trabajo de campo de esta investigación. También incluye el transnacionalismo como una forma de relacionarse de las familias en los escenarios migratorios, lo que en casos concretos puede dar como resultado el ejercicio de la maternidad transnacional, considerando los tres eslabones: las mujeres que migraron, los hijos y las hijas de estas mujeres y las personas que asumen el trabajo de cuidados como apoyo a las mujeres migrantes. Este capítulo se cierra con una reflexión acerca del papel del Estado dentro del proceso migratorio, como aporta u obstaculiza los desplazamientos las políticas de los estados de forma general.

El capítulo dos se tituló “Caracterización de participantes”, y se centra en estructurar un perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos, reconociendo las características y particularidades de las mujeres migrantes de estos flujos, para ello se comienza con una breve descripción de la migración femenina y como esta se ha organizado bajo una demanda estructural de mano de obra femenina en el escenario migratorio de estudio, para posteriormente analizar las cifras y estadísticas de la migración en México, retomando la composición del flujo migratorio México-Estados Unidos y especificando las particularidades del Estado de México.

El capítulo tres es la “Propuesta metodológica para el análisis de escenarios y participantes objeto de estudio”, en el cual se especifican los niveles de análisis macro, meso y micro. También se retoma el diseño de investigación que incluye la metodología complementaria, cuyos pasos iniciales fueron la investigación documental y una revisión de orden estadístico; la tercera etapa fue la cualitativa. Todo eso se realizó en las unidades contextuales elegidas que son dos municipios rurales del noroeste del Estado de México: Temascalcingo y Acambay. Las técnicas empleadas para recoger la información fueron la entrevista semiestructurada y la observación.

El capítulo cuatro da respuesta a los objetivos planteados, bajo el título “¿Qué pasa en el territorio estudiado?”, por lo que recoge las características de las mujeres que migraron internacionalmente, las de las personas que realizaron el trabajo de cuidados de los hijos e hijas de las mujeres que migraron y la perspectiva de los hijos e hijas que se quedaron al cuidado de una mujer diferente a su madre. Además, analiza las consecuencias e impactos de la experiencia migratoria internacional, tanto para las mujeres, cómo para sus familias y para sus hijas e hijos. Trata de clarificar como se estructuró el cuidado, como se tejió la red de apoyo solidario y las prácticas transnacionales que desplegaron las mujeres migrantes para poder ejercer su maternidad transnacional.

Acto seguido, se desarrollan las “Conclusiones” del trabajo y de la investigación, donde se plantean los principales hallazgos, se da respuesta a las preguntas de investigación y se analiza las hipótesis propuestas.

Finalmente, se incluyen los “Anexos”, donde se agrupan la operacionalización de las categorías de estudio y la guía de preguntas para realizar las entrevistas, esto de las mujeres migrantes retomadas, de las personas cuidadoras y de los hijos e hijas de las mujeres migrantes.

## CAPÍTULO I. ESCENARIOS MIGRATORIOS

### 1.1 La migración internacional

Tratar de comprender la migración no siempre resulta tarea sencilla, pues involucra personas, espacios, territorios, subjetividades, vínculos, en fin, una serie de eslabones que se van transformando día a día, en los procesos migratorios nada es estático, todo está en constante cambio, de ahí que resulte un buen punto de inicio, referir el concepto de migración, el cual se entiende como “desplazamiento de personas que cambian su residencia habitual desde una unidad político-administrativa hacia otra dentro de un mismo país, o que se mudan de un país a otro, en un periodo determinado” (CONAPO, s/f: 1), lo que implica un cambio de entorno sociocultural de las personas, para ello regularmente están dispuestos/as a hacer diversos trabajos para su subsistencia o desean encontrar un domicilio fijo en otra región, comunidad o país (Mora, 2013)<sup>2</sup>.

El traslado o movimiento migratorio puede ocurrir tanto dentro de un mismo país, a lo que se llama migración interna, o más allá de las fronteras del país de origen, lo que se conoce como migración internacional. Esta última es entendida como el “movimiento de población hacia el territorio de otra nación que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas” (OIM, 2006: 2), este movimiento generalmente implica dejar el lugar de origen en busca de mejores condiciones de vida.

Sin embargo, la movilidad territorial va más allá del propio traslado o desplazamiento poblacional, de ahí que en esta investigación se analicen las relaciones que se van consolidando entre un territorio y otro (Noroeste del Estado de México y Estados Unidos), a través de las personas que han decidido migrar, asumiendo que esta movilidad territorial no solo es un intercambio de personas, sino de bienes materiales, ideologías, experiencias, creencias, rasgos culturales, etcétera.

Es justo lo cambiante de las dimensiones que engloban los movimientos de población, lo que hace que sea difícil medirlo, aun así, constantemente se realizan esfuerzos, al respecto. Es así que se estima que en el año 2017 las personas migrantes internacionales representan 3.3% de la población mundial. De mediados de la década de los 80 a la fecha (aproximadamente 30 años), la migración internacional pasó de 113.2 a 243.7 millones de personas; de las cuales, 51.8% son hombres y 48.2% mujeres. La mitad de estas personas se ubica entre los 20 y 49 años (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2017). Estos datos reflejan cómo la migración ha ido aumentando a lo largo del tiempo, evidenciando la importancia de la participación de las mujeres, este incremento obedece a diversos factores: ambientales, económicos y culturales, entre otros.

---

<sup>2</sup> Es importante hacer la precisión que la migración no va necesariamente acompañada de un trabajo o actividad laboral en el periodo que dure, pero el objeto de estudio de esta investigación si hace tal suposición, dada la evidencia teórica poseída hasta el momento.

Los principales países de destino de la población migrante en el mundo son Estados Unidos (19.1%), Alemania (4.9%), Rusia (4.8%), Arabia Saudita (4.2%), Reino Unido (3.5%), Emiratos Árabes Unidos (3.3%), Canadá (3.2%), Francia (3.2%), Australia (2.8%) y España (2.4%) (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2017).

En el caso particular de México, la migración poblacional dirigida hacia Estados Unidos tiene como antecedente la experiencia migratoria de quienes habitan las comunidades rurales que se desplazaban hacia las principales urbes del propio México, como la Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey; estos movimientos siempre estuvieron motivados principalmente por la búsqueda de empleo, sin dejar de lado otros motivos, como por ejemplo religiosos, salud, violencias, familia, etc.

Paulatinamente se empezó a visibilizar el desplazamiento internacional hacia el país vecino, el cual actualmente es muy voluminoso, razón por la que se ubica como el principal corredor migratorio de país a país de todo el mundo; pero aparte de voluminoso es antiguo, sus orígenes se remontan hasta el Tratado Guadalupe Hidalgo con el que terminó oficialmente la guerra México-Estados Unidos en 1848, en este tratado México entregó los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México, Nevada y Texas, junto con algunas partes de Colorado, Wyoming y Utah, de ahí que en el siglo XIX el movimiento entre los dos países era básicamente local, se trataba de viajes cortos entre lugares que antes habían sido comunidades integradas y que ahora las dividía una frontera (Massey, Durand y Nolan, 2009), es decir en México, la frontera cruzó y separó a las y los mexicanos, y así se hicieron migrantes, pero antes eran un mismo territorio.

Posteriormente, entre 1900 y 1929, inicio la era que Massey, Durand y Nolan (2009) identifican como enganche, pues con la inauguración del sistema ferroviario mexicano desde Ciudad de México hasta comunidades fronterizas como Ciudad Juárez, Piedras Negras y Nuevo Laredo, México quedó conectado en definitiva con Estados Unidos; mientras tanto, la llegada de los ferrocarriles inició un auge sostenido en el suroeste de Estados Unidos al conectar sus fértiles valles, sus recursos naturales, el boom económico y la escasez de falta de mano de obra, lo que hizo que necesitaran trabajadores desesperadamente, es así que “los empleadores de Estados Unidos recurrieron a contratistas de mano de obra quienes ejercían una gran variedad de medidas coercitivas para reclutar trabajadores mexicanos y enviarlos a trabajar al norte de la frontera” (Massey, Durand y Nolan, 2009: 34), esas medidas coercitivas se conocieron popularmente como enganche y se dieron principalmente en los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas.

En ese momento, las condiciones sociales e históricas también posibilitaron el reclutamiento de mano de obra mexicana por parte de Estados Unidos, pues ellos tenían problemas con los chinos y japoneses, por la promulgación de leyes racistas, lo que hizo que les prohibieran el ingreso al país y empezaron a buscar mano de obra que los remplazara (Massey, Pren y Durand, 2009); además coincide con el periodo de la revolución mexicana, lo cual influyó,

pues se ha documentado que durante la década revolucionaria, entre los años de 1910 y 1920, aproximadamente 200,000 personas migraron hacia Estados Unidos, porque este país constituía la primera y única posibilidad de refugio (Massey, Durand y Nolan, 2009).

Como se puede apreciar las motivaciones de los primeros migrantes mexicanos que viajaron a Estados Unidos, por lo general, no eran la de buscar una residencia permanente, lo que buscaban era un empleo temporal para solucionar los problemas económicos que sus familias estaban enfrentando en casa, problemas asociados, primero, con los fracasos del mercado en la economía del porfiriato y, posteriormente, con la revolución, aun así la caída de la Bolsa de Valores en octubre de 1929 marcó el comienzo de una nueva era en la historia de la migración México-Estados Unidos, una era cuya característica fue las expatriaciones masivas y un limitado movimiento internacional (Massey, Durand y Nolan, 2009).

Tiempo después, inicia la segunda guerra mundial, con lo cual la industria estadounidense se moviliza en torno a la guerra, y la promulgación del servicio militar obligatorio abrió la perspectiva de una grave carencia de mano de obra en la agricultura de Estados Unidos, fue así que en México la migración al país vecino fue ampliamente impulsada e institucionalizada en la década de 1940, pero era casi exclusiva de hombres rurales, ya que en este momento nace el programa braceros, mismo que solicitaba hombres para trabajar en el campo. Muestra de esto es lo referido por Sánchez y Vizcarra (2009: 228):

Dentro de las relaciones político-laborales instrumentadas entre ambos países se resalta el programa Bracero que va de 1942 a 1964. El programa nace ante varias circunstancias coyunturales. De un lado, la sociedad mexicana del medio rural seguía adaptándose a los cambios promovidos por la política agraria, del otro lado, Estados Unidos, que había entrado a la Segunda Guerra Mundial, se enfrentaba al problema de falta de mano de obra para trabajar en el sector agrícola. Bracero fue un programa con un modelo de migración pensado exclusivamente para hombres, que exigía un modelo de varón joven, soltero, de origen rural, dedicado al medio rural; a quien se le proponía una contratación temporal.

En Estados Unidos hubo dos situaciones que facilitaron el ingreso de mexicanos y mexicanas al mercado de trabajo, por un lado, la escasez de mano de obra, y por otro, la renuncia de la población nativa a ocupar espacios laborales de baja remuneración y poco prestigio, es así que “la emigración rural puede explicarse plenamente, por lo tanto, mediante la observación minuciosa del proceso histórico y, específicamente, de las variaciones que ocurren en las regiones y comunidades que experimentan un rápido cambio social y económico” (Arizpe, 1983: 14).

Después de la guerra el número de visas dentro del Programa Bracero se redujo temporalmente, lo cual hizo que la migración indocumentada aumentará, y tiempo después el programa desapareció, porque empezó a verse como un sistema de explotación discriminatorio y nocivo para el bienestar de los mexicoestadounidenses que habían surgido como los aliados leales de los afroamericanos en la campaña proderechos civiles (Massey, Durand y Nolan, 2009).



Así es como nace la era de la inmigración indocumentada, que va de 1865 a 1985, la cual tiene como antesala que los agricultores se habían vuelto muy dependientes de la mano de obra mexicana, al igual que muchos trabajadores mexicanos ya se habían acostumbrado a vivir de las remesas, ellos veían que “la posibilidad de contar en forma permanente con salarios altos en Estados Unidos no sólo les había posibilitado nuevos estándares de bienestar material sino también había despertado en ellos ambiciones nuevas de movilidad ascendente, lo que implicaba nuevos viajes y estadías más largas” (Massey, Durand y Nolan, 2009: 50). Es así que en ese periodo la migración indocumentada hacia el país vecino era implícitamente permitida, pues la frontera no era muy vigilada y los costos de cruzar la frontera nunca fueron elevados como para obstaculizar realmente el flujo de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos.

Complementando lo anterior, se asume que el intenso éxodo rural en México en las décadas comprendidas entre 1950 y 1980 ha sido el resultado de los efectos combinados de la oferta de empleo en los centros industriales y comerciales en expansión de México y de Estados Unidos, y de la descomposición progresiva de la economía campesina basada en el cultivo temporalero del maíz, pues las políticas específicas de desarrollo que han estimulado la industrialización y urbanización a expensas de la agricultura (Arizpe, 1983).

Es decir, la posguerra dio lugar a una larga crisis en la que la migración se amplió y transformó, dejó de tratarse de un fenómeno de movilidad social, se convirtió en una estrategia de sobrevivencia, pues la economía se transfiguró y los gobiernos en turno buscaron resolver la crisis a través de nuevas políticas que fortalecieran la economía de corte neoliberal. Con ello el sector rural se vio sometido a múltiples cambios, tales como “la reducción en la participación estatal en la economía del sector y la modificación de las políticas de inversión, precios y subsidios de los productos del campo; además de la promoción de la privatización de empresas y de la tierra. La suma de tales medidas propició la profundización de los procesos de pauperización rural, migración e incorporación de las mujeres y los niños en el mercado de trabajo” (Garza y Zapata, 2007:30).

Para el periodo de 1985 a 2000, el número de detenciones en la frontera incrementó, entonces el regreso voluntario comenzó a ser una posibilidad cada vez más aislada, es decir, la migración seguía siendo circular, pero un número cada vez mayor de mexicanos se estaban estableciendo de modo permanente en Estados Unidos (Massey, Durand y Nolan, 2009). En ese momento la política nacional se movía en dos direcciones opuestas: por una parte se liberalizaban los controles para el tránsito de bienes, mercancías, servicios, capital, información y cierto tipo de personas (profesionales, técnicos de alto nivel, inversionistas, empleados de compañías transnacionales) y, por otra, se imponían nuevas barreras e impedimentos para el tránsito de trabajadores entre ambos países, fue así que “esta política contradictoria tuvo un impacto muy profundo en el sistema migratorio mexicano que pasó de ser una migración de tipo circular, masculina y regional, a una migración establecida, familiar

y de dimensiones nacionales, tanto en el país de origen como en el de destino” (Massey, Pren y Durand, 2009: 102).

Después de este periodo, tiene lugar el atentado terrorista de septiembre de 2011, el cual moviliza una guerra contra el terrorismo, pero dicha guerra rápidamente se convirtió en una guerra antiinmigrantes, pues las nuevas políticas represivas se materializaron con el incremento del control fronterizo y la persecución de trabajadores ilegales al interior del país, que no tenían derecho a juicio ni apelación si existían razones para creer que podrían cometer o apoyar actos de terrorismo; en este sentido una consecuencia directa de la militarización de la frontera ha sido que los migrantes indocumentados tengan necesariamente que contar con los servicios de coyotes para incrementar sus posibilidades de éxito (Massey, Pren y Durand, 2009) y que el costo por este servicio se haya elevado.

Es así que la pobreza y la falta de oportunidades, particularmente en el medio rural, hacen de la migración una alternativa y/o posibilidad de supervivencia y una forma de disponer de ingresos; históricamente la gran cantidad de hombres que migran ha originado un alto número de mujeres solas, que permanecen en sus comunidades a cargo del hogar y asumen todas las responsabilidades; y más recientemente la migración femenina, que año con año aumenta, como una estrategia para unirse al esposo migrante o para emprender su propia búsqueda en el mercado laboral (Garza y Zapata, 2007). Las separaciones ocasionadas por la migración afectan de manera drástica la vida de todas las personas que integran la familia, pero de forma diferente la de las mujeres, ya que sin importar si quien migra es hombre o mujer, regularmente son ellas quienes asumen la mayor parte de las responsabilidades de la persona que se ausenta y el trabajo de cuidados.

El contexto migratorio de México influyó en la propia historia migratoria del Estado de México, es así que estudios como los realizados por Baca y Luna (2015) y Sánchez y Vizcarra (2009), ubican que la antesala para la migración rural-internacional, la constituyen los desplazamientos nacionales del campo a la ciudad, donde los principales destinos eran el antes Distrito Federal y las urbes del propio estado -como la capital, Toluca, o los municipios más grandes- y en general otras ciudades de la república con mejor infraestructura y economía, sin perder de vista que las mujeres participaron activamente en la migración campo-ciudad, insertándose principalmente en el nicho del trabajo doméstico.

Asimismo, Baca y Luna (2015) han documentado que en la región centro-sur del Estado de México la migración internacional hacia Estados Unidos se expandió y fortaleció por la movilización de las mujeres rurales, en donde se ubica el proceso migratorio de las mujeres desde aspectos de la vida económica, social, política, cultural y simbólica de las comunidades de origen.

Esta investigación se centra en los municipios de Temascalcingo y Acambay, ambos pertenecientes al Estado de México, por ello es relevante mencionar que el programa Bracero



llegó a Temascalcingo y municipios colindantes como Acambay en 1943, en ese momento los presidentes municipales difundían la convocatoria en todos los pueblos con apoyo de los delegados municipales, así se iban reuniendo campesinos que manifestaron su interés para participar, algunos de ellos motivados por la necesidad de trabajar, y otros, tentados por la curiosidad de conocer Estados Unidos (Sánchez y Vizcarra, 2009).

Posteriormente, entre las décadas de 1980 y 1990, en México ocurrieron sucesos de suma trascendencia, que marcaron de fondo la vida de las sociedades rurales. En ese inventario sobresalen las crisis económicas de 1982 y 1994, el cambio de modelo económico de sustitución de importaciones y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, hechos que influyeron de manera negativa en el empleo, la caída del poder adquisitivo del salario y el recorte a los subsidios para la producción agropecuaria. Del lado estadounidense también influyeron las transformaciones en su estructura económica, que se tornó más demandante de mano de obra para la producción manufacturera y los servicios.

Este contexto genera cambios en las dinámicas migratorias, en las redes de apoyo y la participación económica de las mujeres, es así que desde la década de los 80, se ha ido incrementando paulatinamente el número de mujeres<sup>3</sup>.

## 1.2 El retorno: una fase del ciclo migratorio

Cuando hablamos de migración, el imaginario social se enfoca en el movimiento que hacen las personas de un lugar a otro, ya sea dentro de su país o fuera del mismo, no obstante, poco se precisa sobre los significados, fases y procesos que conlleva dicho movimiento, que en determinado momento es cíclico, es así que se destina esta sección para hacer mención de ellas. En palabras de Mora (2013: 17) “en la actualidad no sólo nos encontramos con nuevos espacios migratorios<sup>4</sup>, sino más aún con nuevas formas migratorias, mucho más complejas y difíciles de analizar en todas sus dimensiones”, por ello la investigación en este campo se complejiza.

López (2011) considera desde una perspectiva teórica que el proceso migratorio tiene tres etapas:

1. Emigración, que es el acto de salir de un Estado con el propósito de asentarse en otro.
2. Inmigración, es el proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él.

<sup>3</sup> Un informe de CONAPO reportó en 2019 que del total de personas que migran a Estados Unidos, el 48.1% son mujeres y para el caso específico del Estado de México el Censo de Población y Vivienda del 2020, reportó que el 32% de la población que migra internacionalmente son mujeres.

<sup>4</sup> Considerando los nuevos espacios migratorios como, las nuevas regiones que están siendo protagonistas de los movimientos de poblaciones, que en algunos casos se han ido modificando a través de la influencia de aspectos históricos, políticos, sociales y económicos, estos factores también ayudan a explicar cómo se han gestado dichos movimientos y dichos espacios.

3. Retorno, es considerado como parte de la contracorriente de inmigración, su magnitud y características están relacionadas, es una contracorriente inseparable de toda corriente migratoria.

Las etapas consideradas por este autor, dejan de lado el *tránsito*, pues dentro de cualquier desplazamiento migratorio siempre estará en el intermedio del desplazamiento el tránsito, mismo que frecuentemente se trata de un cruce clandestino, por lo que de acuerdo con la ONU (2016) las personas migrantes en tránsito corren el riesgo de sufrir una serie de atentados y abusos contra sus derechos humanos, ya sea porque hayan caído en la miseria o porque carezcan de protección jurídica, situaciones que se agravan con base en el género, pues las migrantes en tránsito suelen sufrir unas formas de discriminación y abuso basadas específicamente en su condición de género, como la violencia sexual y la trata de personas con fines de explotación sexual.

Para el caso particular de México con la frontera Norte, el tránsito o cruce cada vez ocurre en condiciones de mayor riesgo y vulnerabilidad para quien lo emprende (Spener, 2009). Por lo mencionado en las líneas anteriores, provoca que en el tránsito las personas migrantes aprendan y generen capital social migratorio, pues tienen que generar planes y estrategias para sobrevivir en el camino a la política migratoria y a las diferentes violencias (Díaz, 2019).

Por otro lado, no hay que perder de vista que el retorno es una fase intermedia de los movimientos poblacionales, y que como tal representa nuevos retos para la persona migrante y para su familia, que para poder ser afrontados es importante que sean estudiados, teniendo en cuenta que la persona que está retornando es distinta a la que emigró, porque las experiencias del cruce, laborales, familiares, las tensiones del proceso, la modifican. Muy posiblemente hicieron que sus percepciones cambiaran, quizá se empoderó, quizá se liberó de eventos de violencia familiar y/o local. Todo esto hay que considerar en cualquier estudio que involucre personas migrantes.

Asimismo, es importante considerar que a veces el retorno y los propios desplazamientos migratorios no son voluntarios, por el contrario, son desplazamientos forzados, aquí se incluyen aquellas personas que regresan por razones políticas o raciales (deportaciones a raíz de políticas restrictivas) (López, 2011) o que se desplazan a raíz de conflictos armados y/o violencia.

Además, hay que considerar las diferencias que se gestan en el proceso migratorio a partir del género de la persona que migra, diferencias que se incrementan cuando hay hijos o hijas de por medio, pues la ausencia del padre o la madre desencadena cambios en la adaptación familiar, mismos que pueden generar tensión o conflicto mientras se distribuyen los roles (Morad, Bonilla y Rodríguez 2011).

*En esta investigación se estudia la experiencia relacional de la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares que de ella se desprendieron durante los procesos migratorios, para lo cual el trabajo de campo se realizó en la etapa del retorno, asumiendo que volver al lugar del que partieron les da a estas mujeres otras perspectivas, pues se pueden mirar a sí mismas retrospectivamente, y eso a su vez puede permitir que vean su experiencia con mayor control de la carga emocional que les puede haber generado la ausencia de sus hijos/as, en algunos casos pareja y/ familia extensa.*

### **1.3 Transnacionalismo: relaciones familiares<sup>5</sup> en el escenario migratorio**

La migración internacional está y siempre ha estado inmersa en el contexto de las sociedades contemporáneas y por ende de la globalización, asociada a una serie de transformaciones socioeconómicas políticas y tecnológicas en el nivel global, nacional y local que conlleva cambios en las relaciones entre sitio, espacio y temporalidad (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011), por lo que al estudiar las migraciones se hace necesaria una mirada centrada en las experiencias de vida de las personas.

Autoras como Bianchi, González y Piras (2015: 41) hacen énfasis en la pertinencia de la perspectiva transnacional, pues a través de ella se pueden ver “las complejas estrategias desarrolladas por los hogares para enfrentar la reproducción social entre el aquí y el allí”, ya que las relaciones afectivas, emocionales, económicas y familiares, para el cuidado unidireccional o bidireccional de las personas entre el país de destino y de origen generan una serie de interconexiones que superan los límites espaciales, y son esas interconexiones las que consolidan las prácticas y relaciones transnacionales en los diversos escenarios migratorios.

Los vínculos transnacionales se generan dado que familiares cercanos, como hijos, hijas, parejas, padres y/o hermanos de las personas migrantes, permanecen en el país de origen, ya que frecuentemente las políticas migratorias de los estados receptores propician y/o perpetúan la separación (Gil y Pedone, 2014), es así que las migraciones hacen posible que las personas vivan en hogares multisituados -donde sus integrantes se encuentra simultáneamente en dos países, el de origen y el de destino-, lo que constituye un factor de cambio que vuelve necesaria la incorporación de estrategias de comunicación y relaciones para mantener el vínculo, al estudiar estas relaciones no hay que perder de vista que muchas de ellas evidencian las reproducciones socio-culturales de género (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

En estudios realizados en el contexto del flujo migratorio Bolivia-España, Parella (2012: 662) encontró que “a través de las prácticas transnacionales, las personas migrantes construyen y

---

<sup>5</sup> Principalmente del vínculo materno-filial, pero también del intercambio y los contactos entre las personas cuidadoras de hijas e hijos y la madre sin presencia física por migración.

reconstruyen sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad a través de sus actividades cotidianas”, es así que los procesos familiares y las relaciones que tienen como base el parentesco, constituyen principalmente<sup>6</sup> la base del resto de las relaciones sociales transnacionales.

Una práctica transnacional más común es el intercambio económico, el cual ha propiciado conexiones culturales, sociales y afectivas en ambos espacios destino y origen, representadas a través de las remesas familiares y/o colectivas, bien sea que tengan una manifestación monetaria o en especie (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011) normalmente las remesas monetarias son usadas para cubrir total o parcialmente los gastos que acarrea la sobrevivencia del grupo familiar, como son alimentación, servicios, vivienda, educación, vestido, transporte, en algunos casos enfermedades.

Pero el dinero no es lo único, un elemento no menos importante es la conexión emocional y afectiva, representada principalmente en la interacción y comunicación virtual que le dan soporte a las relaciones y vínculos; fortaleciendo así las promesas y acuerdos previos a la migración, mismos que implícitamente garantizan el bienestar de los miembros del grupo familiar que se encuentran en el país de origen (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011). Es así que el evento migratorio muestra cambios, rupturas y/o continuidades que inciden en la estructura y organización de la familia, pues la conformación de hogares multisituados, producto de las separaciones y especialmente de la migración, hace necesaria la deconstrucción imaginaria de que el tipo de familia legítima es aquella que comparte el espacio físico habitable.

Es por eso que el estudio de los flujos migratorios de América Latina desde una perspectiva transnacional y de género demuestra que la migración no siempre implica procesos emancipadores y liberadores para las mujeres migrantes, por el contrario, algunas de las investigaciones realizadas (Gil Araujo y Pedone, 2014) evidencian la persistencia e incluso la profundización de inequidades sociales, económicas y de género en el contexto migratorio. La precaria inserción laboral de estas mujeres, junto con las dificultades para su regularización y la prolongación de la maternidad a distancia, pueden reforzar el control ejercido desde los lugares de origen por maridos y otros familiares sobre el proyecto migratorio inicial. Dicho de otra manera, la migración no necesariamente supone la mejora en las condiciones laborales, sociales y económicas de las mujeres migrantes, ni la fuga de los controles y obligaciones familiares (Gil Araujo y Pedone, 2014).

Es así que la migración puede suponer tanto pérdidas como ganancias para las mujeres, lo que se traduce en un proceso permanente de reestructuración y renegociación de los roles de género, eso provoca una reestructuración de las asimetrías de género y una redefinición de las relaciones sociales, que involucra tanto a las personas que migran como a las que

---

<sup>6</sup> No sé consideran las únicas pues dentro de las practicas transnacionales también se pueden involucrar amistades, vecinos, entre otros/as.

permanecen en las zonas de origen, sin perder de vista que estas reestructuraciones, renegociaciones y reconfiguraciones no necesariamente anulan las desigualdades históricas de las mujeres (Parella, 2012 y León, 2014).

### 1.3.1 Las familias transnacionales

A finales de los años noventa, los conceptos de familias transnacionales y maternidad transnacional captan la profunda incidencia de la migración internacional en las formas de organización de las familias migrantes, donde se supera la definición clásica que concibe a la familia como un grupo de personas vinculadas por lazos de parentesco que configuran un hogar o lugar de residencia común (Gil Araujo y Pedone, 2014), colocándose en el centro la identificación de las familias con base en los lazos afectivos y en la construcción simbólica de unidad de las personas que forman parte de ella, aunque no compartan un mismo hogar (Parella, 2012).

Mummert (s/f: 153-154), define la familia transnacional como “un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más Estados-Nación”, lo que implica la separación de padres, hijos y abuelos durante periodos más o menos prolongados.

Desde esta perspectiva las familias transnacionales son entendidas como construcciones sociales o comunidades imaginadas en medio de lazos emocionales y económicos (Rivas, 2008, citado en Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011), cuya definición incluye que sus integrantes viven la mayor parte del tiempo separados entre dos o más países, pero aun así se mantienen unidos por lazos emocionales y/o financieros (Gil Araujo y Pedone, 2014), sus integrantes se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física (Parella, 2012), sus lazos y/o vínculos se crean y recrean, lo que implica interacciones facilitadoras de conversaciones comunes, proyectos de vida concertados a raíz de los cambios que el transcurrir transnacional genera, planes futuros concebidos para estar juntos, bien sea a través del retorno o de la reunificación (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

Dada la complejidad de las familias transnacionales, se hay que evitar aproximarse a su estudio entendiéndola como entidad uniforme, sin tener en cuenta las desiguales relaciones de poder que se pueden dar en su seno (relaciones de género, relaciones intergeneracionales), así como la asignación diferenciada de roles en los procesos de construcción de las identidades y en la reproducción del bienestar de sus miembros, que a su vez están influidos por la propia agencia de las personas, y por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados (Parella, 2012).

Asimismo, dentro de las familias transnacionales se gestan vínculos que están fundamentados en la imbricación entre la esfera productiva y la reproductiva (Parella, 2012), es decir entre

los cuidados y el afecto, y la vida laboral, y a su vez estos vínculos generan efectos que actúan en quien permaneció en el país de origen, en quienes están en el país de destino y en la propia decisión de migrar, pues a través de los vínculos afectivos y emocionales se justifican los motivos de la migración, bien sea desde el preludio, cuando se proyecta la posibilidad de migrar, y posteriormente, en la incorporación al país de destino (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

Las familias transnacionales exigen un reajuste permanente de las relaciones de género y generacionales en sus vínculos económicos, afectivos y de poder dentro del grupo doméstico. Tanto en los lugares de origen como de destino, las mujeres migrantes desempeñan un papel clave en dichos procesos, por cuanto ejercen de pivotes del mantenimiento de los lazos familiares, a la vez que actúan de sostén económico de sus familiares, lo que contribuye a mantener la cohesión del grupo familiar y las redes migratorias (Parella, 2012).

En este sentido, es importante resaltar el papel que cumplen las redes familiares frente a la migración de mujeres que son madres, y que por diversas razones no pueden llevar consigo a sus hijos e hijas. Esto da cuenta de una aparente flexibilidad que se establece en las relaciones y funciones de cuidado, para dar soporte a las nuevas condiciones familiares, lo cual no excluye la verticalización de las relaciones, la disputa por los roles asignados y la administración de las remesas (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011). Pero, “estas estrategias nunca son definitivas, se van redefiniendo en relación a los cambios en la situación migratoria (estatus jurídico, inserción laboral, acceso a vivienda) y también en función de los cambios en los estatutos jurídicos de las y los migrantes” (Gil Araujo y Pedone, 2014: 12).

#### **1.4 Maternidades transnacionales y reconfiguración familiar**

La familia ha sido -y sigue siendo- una de las instituciones sociales más importantes, constituye un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución con su propia estructura de poder y componentes ideológicos, es la base para que se den procesos sociales y culturales más amplios (Jelin, 2007, citada en Baca y Salas, 2015), y aunque las personas que la integran no siempre están de acuerdo en todo, han aprendido a negociar para poder sobrevivir a través del tiempo.

Es importante aproximarse al estudio de la maternidad con perspectiva de género, teniendo en cuenta las relaciones desiguales de poder que se dan en el seno de la familia, así como la asignación diferenciada de roles en los procesos de construcción de las identidades y en la reproducción del bienestar de sus miembros (León, 2014).

Como se menciona anteriormente, la familia tiene su propia distribución de funciones, las cuales están definidas por el género de sus integrantes, es así que la tarea de proveedores es asignada social y culturalmente a los hombres (Baca y Salas, 2015), es decir, los hombres son los productores, mientras que las mujeres son quienes cuidan, alimentan y reproducen.

Por ello, cuando una mujer decide migrar se trastocan los mandatos de género al interior de las unidades familiares, lo cual da lugar a nuevas configuraciones, estrategias, distribución de actividades y recursos y delimitación del poder, que no necesariamente están libres de la organización tradicionales, pues si bien estas mujeres migrantes pueden asumir el rol de proveedora económicas desde otro país, las tareas de cuidado dentro de la familia se redistribuirán entre las demás personas de la unidad doméstica que permanecen en el lugar de origen, y quienes las asumen principalmente son otras mujeres. Es decir, la migración y el transnacionalismo, regularmente no logran romper y/o cuestionar la idea de que las mujeres son quienes tienen la posibilidad de dar expresión y continuidad a los roles de madre y cuidadora.

Una explicación plausible a este *continuum* es que la maternidad es una construcción social<sup>7</sup> que muestra variaciones históricas y culturales, que incluye procesos biológicos (concepción, embarazo, parto, puerperio y, en algunos casos, la lactancia) pero no se trata de un proceso meramente “natural”, por el contrario, comprende prácticas y relaciones sociales que exceden al cuerpo femenino (como el cuidado y la socialización, o el apoyo afectivo) y se entrecruzan con representaciones acerca de lo socialmente aceptado, legitimado y “naturalizado” (Nari, 2004; Pedone, 2006, citado en OIM, 2014: 83).

En este sentido, la maternidad como construcción cultural está multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género, cuyo sentido se modifica conforme el contexto se va transformando, sin perder de vista la historia personal de las madres (Palomar, 2005).

Además, no hay que dejar de lado que tal y como lo menciona Saletti (2008), el trabajo materno puede ser llevado a cabo por un hombre o por una mujer, con este planteamiento se desliga el trabajo materno del sexo que regularmente lo lleva a cabo, pues la maternidad es una práctica que está condicionada a un contexto social particular, pero también es una serie de prácticas que pueden ser llevadas a cabo por los hombres.

Siguiendo la línea de la maternidad como proceso histórico, Palomar (2005) hace un breve recorrido de la forma en que se ha ido desarrollando la misma en el tiempo, mencionando que los planteamientos rousseauianos transfiguraron a la madre hablando de la importancia de su amor, con lo que se enalteció la función reproductora, completamente animal e instintiva. Posteriormente, se comienza a ubicar la maternidad como una práctica cultural, pues la observación y comparación de distintos grupos culturales condujeron a la evidencia de que dicha práctica varía sustancialmente de uno a otro, fuera del parto y la lactancia materna, el resto de actividades, conductas, capacidades, atribuciones y características, se

---

<sup>7</sup> La paternidad también es una construcción social, pero este trabajo se centra prioritariamente la maternidad y sus implicaciones en contextos migratorios.



modificaban conforme al marco de valores de género prevalecientes. Actualmente, se habla más de la “maternidad” o de la “función materna”, y se cuestiona que esta importante tarea se deje solamente a las mujeres, señalando la importancia de mirarla como algo que compete a la sociedad en su conjunto. Pese a ello, en la actualidad la maternidad se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión del género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a una mujer a tomar la decisión de tener hijos, es así que se sigue asociando la maternidad con las mujeres y esa naturalización acompañada de los lazos afectivos llega al plano transnacional, cuando las madres deciden migrar.

Es así, que la perspectiva de género y la mirada transnacional son necesarias para estudiar a las familias con integrantes migrantes, porque permiten comprender que quienes traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales también conforman hogares locales, cuando continúan vinculados o vinculadas a ambos países construyendo una vida diaria interconectada (Puyana *et al.*, 2010).

En el transcurrir de la vida transnacional persiste una profunda transformación de la cotidianidad familiar, pues se enlazan las experiencias de sus integrantes más allá de las referencias locales, el país de origen se conecta con el país de destino, produciendo una gestión migratoria como expresión de la globalización del trabajo y la circulación también global de los afectos, las emociones y los sentimientos (Puyana *et al.*, 2010). Es por ello, que no es apropiado hablar de desestructuración familiar, cuando lo que se está evidenciando es una reconfiguración de roles al interior de las familias, pues la migración produce una diversidad de movimientos y emociones, en sus formas y funciones para dar cabida a parientes y amigos que se instalan en las familias para suplir y apoyar las acciones cotidianas de los padres y madres migrantes (Morad, Bonilla y Rodríguez 2011).

En contraste con los discursos sobre la familia fracturada y vulnerable que predomina tanto en las políticas como en el imaginario de las personas, las prácticas desplegadas por las familias migrantes para hacer frente al cuidado de la niñez y las personas adultas mayores, muestran un interés activo por parte de los miembros migrantes en el extranjero para mantener relaciones sostenidas con sus familiares de origen, y una serie de estrategias por parte de quienes integran la familia en origen para hacer posible las actividades de cuidado (Herrera, 2012: 151).

En el ir y venir de las mujeres migrantes se van dando los acomodos pertinentes, aunque no sin fricciones para la conformación y coexistencia de diversas reconfiguraciones familiares en el interior de los hogares de las mujeres migrantes. Estas reconfiguraciones se distinguen en varios aspectos, en algunos casos pujan por establecer cambios de organización internos en los hogares haciendo más igualitarios los roles entre hombres y mujeres, así como en el interior al buscar el respeto a las relaciones sociales, laborales y familiares de las mujeres sin la sombra de los hombres de la familia (Baca y Salas, 2015; OIM, 2014).



Y es toda esta dinámica de relaciones y reconfiguraciones familiares lo que delimita a la familia transnacional, la cual de acuerdo con Bryceson y Vuorela (2002) es aquella cuyos integrantes viven separados los unos de los otros, y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben, entre otros aspectos por su capacidad de adaptación a los cambios en el tiempo y en el espacio.

Si bien es cierto que las familias son diversas, pues algunas previo y posterior a la migración no ven las relaciones de parentesco como significativas en sus vidas, en sus dinámicas y en sus proyectos (Gonzálvez, 2013), no obstante, esta investigación se centrará en aquellas cuya interacción es constante y desean la proximidad, dinámica que no cambia a raíz de la migración, por el contrario, con la migración comienzan las prácticas que las señalarán como familias transnacionales.

Bajo esta lógica, no es de sorprender que cuando las mujeres migran, las personas que cuidan a sus hijos e hijas sean parientes y/o redes cercanas de origen femenino: los estudios sobre familias transnacionales alrededor del mundo señalan que, por su proximidad consanguínea con la madre biológica, las abuelas maternas y las tías solteras son las alternativas preferidas, pues las ideologías de género asocian el cuidado de personas pequeñas, enfermas y ancianas con las mujeres, parientes femeninas. Pero no hay que perder de vista que esta asignación puede ser experimentada de diversas maneras: “se acepta de buena gana (o incluso se ofrece); se acepta “a regañadientes”, es decir, de manera forzada por las circunstancias; o no se acepta, pagando las consecuencias futuras en términos de la amenaza de una reciprocidad truncada (Mummert, s/f: 164-165).

Las nuevas realidades surgidas a raíz de la migración son resumidas por Gil Araujo y Pedone (2014: 7) de la siguiente forma:

Las familias transnacionales sostienen y reconstruyen los vínculos afectivos a la distancia mediante llamadas, correos electrónicos, regalos, fotografías, remesas y por (esporádicos o frecuentes) desplazamientos entre la sociedad de origen y de destino. La dispersión espacial que genera la migración confronta a los migrantes y sus familiares no migrantes con nuevas maneras de expresar el afecto y organizar el cuidado, lo que conlleva cambios en las formas de entender (y ejercer) el ser padres, madres, abuelos/as, hijos/as, nietos/as en un contexto migratorio transnacional.

Esta cita es introductoria para los apartados siguientes, pues da cuenta de la diversidad de formas en las que se puede ejercer la maternidad transnacional e introduce al trabajo de cuidados que es el eje de la maternidad transnacional en el país de origen.

### 1.4.1 El trabajo de cuidados como eje de la maternidad transnacional

El concepto del cuidado se ha ido construyendo progresivamente. El aporte feminista ha contribuido a la visibilización de muchas aristas ignoradas en las prácticas relacionadas al cuidado, lo que impacta directamente en las mujeres, pues históricamente han sido las protagonistas de estos, por ello, en la actualidad “el trabajo de cuidados es considerado un terreno de estudio emblemático para analizar las desigualdades de género, clase, etnia y generacionales” (Bianchi y Piras, 2015: 3).

En términos de Durán (2018: 126) “el cuidado es la gestión cotidiana del bienestar propio y ajeno; contiene actividades de transformación directa del entorno, pero también actividades de vigilancia que principalmente requieren disponibilidad y resultan compatibles con otras actividades simultáneas”. Esto último llega a generar que a las responsables del cuidado se les sobrecargue de trabajo.

De acuerdo con González (2013: 132) “el cuidado lleva consigo afecto y trabajo, emoción y actividad, el cuidado implica trabajo y una relación afectiva con el que recibe ese cuidado”. No obstante, frecuentemente se invisibiliza el trabajo que implica el cuidado, esto derivado de la asociación histórica, social y política entre cuidado, mujer y vida privada, lo que hace que el cuidado se entienda como una de las características propias y vitales de las mujeres, pegado a su papel de madres y esposas (González, 2013).

Se entiende por “trabajo de cuidados el conjunto de acciones cotidianas necesarias para el desarrollo y el bienestar de las personas, especialmente cuando son menores, ancianas y/o enfermas” (Bianchi y Piras, 2015: 3), dicho trabajo es feminizado, de bajos salarios -cuando llega a haber salarios-, sin cobertura de seguridad social e inestabilidad (Herrera, 2012). Es así que el cuidado es una tarea que mantiene las relaciones tradicionales de género, la inequidad e injusticia hacia las mujeres en un sistema patriarcal, de esto no se escapan las mujeres que cuidan en los países receptores de migrantes y las mujeres que cuidan a los hijos e hijas de padres y madres migrantes en sus países de origen (Puyana *et al.*, 2010), pues las actividades de cuidado regularmente no se reparten de manera igualitaria entre las personas, entre las familias, entre hombres y mujeres, entre mujeres de diferentes clases sociales, y no sólo entre países (Herrera, 2012).

Las mujeres como principales proveedoras de cuidados, han generado diversos arreglos para cubrir las necesidades de cuidado y bienestar, entre ellos: “cuidados pagados y no pagados (con contrato o sin él, con papeles o sin ellos), cuidados que se realizan dentro de la casa o fuera de ella, o cuidados que se dan dentro de un país o entre varios países (cuidado transnacional)” (González, 2013: 133).

El cuidado comprende un macro nivel y un micro nivel, el primero engloba la división del trabajo, las responsabilidades y los costos del trabajo de cuidados entre el Estado, el mercado, las familias y la comunidad; infraestructura de cuidados y economía política que subyace a la distribución de la provisión de cuidado. Y el micro nivel, que incluye la división del

trabajo, las responsabilidades y los costos del trabajo de cuidados al interior de las familias, relaciones entre quienes dan y reciben cuidado, condiciones sociales, económicas y normativas en las que se desarrolla el cuidado (OIM, 2014). No obstante, históricamente se ha ignorado el nivel macro, es así que las mujeres son particularmente quienes de acuerdo a las normatividades de género y sociales encarnan la responsabilidad de asumir los trabajos domésticos y de cuidados. Al respecto del nivel micro Herrera (2012: 153) menciona lo siguiente:

A nivel micro es que los cuidados son relaciones sociales con varios “implicados”, y es necesario tomar en cuenta no solo a la gente que necesita cuidados (niños, adultos mayores, personas dependientes) sino también ver simultáneamente la relación entre quién cuida y quién es cuidado... Una mirada relacional al cuidado permitió analizar los dos polos del vínculo, cuidadores y cuidados, y la interrelación que se establece entre ellos. Este es el caso por ejemplo de abuelas a cargo de adolescentes mujeres, relación en la cual muchas veces la adolescente hace de cuidadora en la cotidianidad, aunque formalmente la cuidadora es la abuela... Es decir, la desigual distribución de los cuidados está cruzada por estas pautas sociales y culturales relativas al género y la generación.

Las mujeres, a nivel privado y público, micro y macro, son reconocidas como cuidadoras, pero no como personas en necesidad de cuidados (Herrera, 2012).

La necesidad e importancia de los cuidados<sup>8</sup> es y ha sido ignorada por el Estado, pues el Estado es responsable último de todos sus ciudadanos, y por tanto de gestionar el cuidado de los dependientes e incapaces, las diferencias en la atribución de la responsabilidad principal entre países y regiones en este aspecto son enormes. Las administraciones públicas, incluso en los estados que asumen mayores responsabilidades, solo intervienen directamente en una proporción pequeña de las situaciones que requieren responsabilización de cuidado de terceros, la atribución de responsabilidades es sumamente elástica y responde rápidamente a factores exógenos (Durán, 2018: 136-137). Así, la actual feminización de los flujos migratorios y su constante inserción en el mercado de cuidados, pone en evidencia este problema social no cubierto, ni en los países del norte y/o desarrollados, donde sigue permeando un modelo laboral propiamente masculino, en donde se sigue dividiendo el trabajo productivo del reproductivo, y con ello se sigue fomentando la desigualdad estructural entre hombres y mujeres (Gonzálvez, 2013).

El trabajo de cuidados se realiza más allá de si el contexto es urbano o es rural, lo cierto es que en cada uno adquiere tintes diferentes, por ejemplo, en los espacios rurales el peso de los condicionantes y mandatos socioculturales es mayor, por la proximidad física de las familias y porque el mercado laboral está menos desarrollado que en los espacios urbanos, lo que hace que se oculten y se normalicen las inequidades de género, con lo que se incorporan con mayor facilidad las inequidades de género, al mismo tiempo que las profundizan (Sifuentes, Rivera y Sifuentes, 2018).

---

<sup>8</sup> El término cuidados incluye el de menores, personas enfermas, personas de la tercera edad o personas incapacitadas.

En este contexto simbólico y de prácticas cotidianas es donde se generan los cuidados transnacionales (González, 2013), los cuales se refieren al intercambio de cuidados y apoyo a través de la distancia y las fronteras nacionales. Este se basa en cinco tipos de cuidados:

- Cuidado práctico, el cual se entiende cómo aquel que tiende a ocurrir principalmente entre madres e hijas, y se centra en una amplia extensión de ayuda con las cargas domésticas y el cuidado de otros infantes.
- Cuidado personal, se relaciona con el desempeño de las responsabilidades educativas de los padres y madres hacia su descendencia, así como el cuidado en situaciones de enfermedad, en tanto la definición que empleo Finch (1989: 26, citado en González, 2013) es atender a alguien que no puede cuidarse completamente a sí mismo.
- El suministro de vivienda como forma de cuidado, que, para la mayoría de las personas, tener o no tener casa puede generar problemas al interior de las relaciones de pareja o respecto de las relaciones de parentesco o, todo lo contrario, puede producir mayor bienestar porque se están cubriendo determinados cuidados.
- La habilidad para proveer, es lo que se relaciona con el cuidado material, y no la provisión económica en sí misma.
- Y, el cuidado emocional, que conlleva escuchar, habla, dar consejos, y ayudar a poner sus propias vidas en perspectiva.

Desde la distancia este tipo de apoyos se ejercen por medio de cartas, llamadas telefónicas, *emails* y otras tecnologías basadas en la comunicación, así como a través de la familia transnacional, pues, aunque su papel en la organización social de los cuidados es poco reconocido por las mismas familias, por las comunidades y por el estado (Herrera, 2012), la familia es la que ha evitado -o ha intentado evitar- que la crisis de cuidados se incremente.

Se utiliza el concepto de crisis de cuidados para “evidenciar que existen grandes dificultades para satisfacer una parte significativa de las necesidades de cuidado de la población a causa de cambios demográficos, sociales, económicos, políticos y de género ocurridos en las últimas décadas en las sociedades llamadas desarrolladas. De esta manera, se pone de manifiesto la necesidad de replantear la actual organización social del cuidado, para repartir las tareas de manera más equitativa dentro de la sociedad y para asegurar cuidados adecuados” (Bianchi y Piras, 2015: 4).

Es así que a medida que las mujeres se han ido incorporado al mercado de trabajo, lo han hecho sin dejar de asumir la responsabilidad de los trabajos de cuidados y de la vida cotidiana, por lo que la conciliación de los tiempos de trabajo y de vida cotidiana se convierte en un asunto de autogestión, de obligaciones, de compromisos y de acuerdos solidarios entre mujeres, situación que redundo en inequidades sociales y de género (Sifuentes, Rivera y Sifuentes, 2018).

En ese sentido, las prácticas transnacionales muestran que las cadenas transnacionales se tejen en una red social y cultural construida sobre jerarquías de género, sociales y generacionales,

que moldean la forma en que ocurren los arreglos de cuidado dentro de las familias y que se vinculan a prácticas muy arraigadas en las historias familiares (León, 2014).

Transferir los cuidados a personas del entorno y que lo hagan sin recibir remuneración a cambio, es una opción favorecida por la estructura social en casi todos los países, pero se sostiene solamente por un contrato social implícito que obliga a las mujeres al cuidado de sus familiares, dicho contrato ha entrado en crisis en las modernas sociedades a causa de las nuevas estructuras demográficas, en las que no solo ha perdido la validez moral sino la posibilidad de llevarse a la práctica (Durán, 2018: 102).

Si contemplamos las desigualdades descritas advertiremos que las cadenas globales de cuidado<sup>9</sup> y/o cuidados transnacionales no constituyen una respuesta justa ni sostenible a la crisis de cuidados, ni promueven la valoración social del cuidado, pues con esto se reproduce la vulnerabilidad de las mujeres en general y de las migrantes en particular, cuya contracara está constituida por los procesos de retracción del Estado y expansión del mercado en el marco de los modelos neoliberales (OIM, 2014).

Los trabajos del cuidado no solamente no son valorados social y económicamente cuando se los realiza en el ámbito privado, sino que también reciben una menor valoración, y por lo tanto menores remuneraciones, en el mercado laboral. Los trabajos tradicionalmente femeninos como el trabajo doméstico remunerado y en el sector de salud y educación, son ejemplos de esta subvaloración (Herrera, 2012: 148-149).

Haciendo énfasis en la mercantilización de los cuidados, resalta que es un trabajo precario, que frecuentemente se engarza en redes sociales y de parentesco que tienden a oscurecerlo, para negar e invisibilizar el carácter de relación laboral presente en esta actividad. Así, encontramos prolongadas jornadas laborales, flexibilidad en el reconocimiento de honorarios de acuerdo a la ley, sobrecarga de trabajo, y cuando se trata de familias empobrecidas, la mercantilización del cuidado aparece como última opción; en contextos migratorios, la primera opción es la vivienda, los estudios y la salud, solo después se discute la opción de pagar por el cuidado de los dependientes, y siempre hay un grado de ambigüedad respecto a si se trata de una relación laboral o una “ayuda” (Herrera, 2012).

Las necesidades de cuidado familiar se producen en contextos cada vez más difusos, las sufren sujetos con escasa capacidad de vertebración social y de defensa de sus reivindicaciones (niños, enfermos, ancianos), pero también sujetos adultos y relativamente autónomos. Incluso la demanda de cuidados puede proceder de sujetos autónomos que no lo necesitan y exigen descargarla sobre el ámbito familiar. Territorialmente, las necesidades de cuidado pueden plantearse en un nivel y buscarse la solución en un nivel distinto, o a la inversa, en cualquier caso, por encima de la condición territorial priman las diferencias de

<sup>9</sup> Las cadenas globales de cuidados son redes de alcance transnacional conformadas con el objetivo de garantizar el sostenimiento cotidiano de la vida, sobre la base de la transferencia del trabajo de cuidados de los hogares (OIM, 2014: 80).

género, es común en todos los países que los varones dediquen más tiempo al trabajo profesional remunerado, que al trabajo de cuidar no remunerado (Durán, 2018: 94).

En particular en los contextos rurales, es común que la precariedad de las condiciones de trabajo se intensifique para las mujeres, por lo que la búsqueda de alternativas de subsistencia para las familias rurales descansa cada vez más en el trabajo femenino. Lo que ha obligado a las mujeres a que desplieguen estrategias para conciliar sus tiempos de trabajo remunerado y no remunerado, es decir, de trabajo productivo —muchas veces igualmente no pagado— y el reproductivo, en este sentido, cambio productivo, precariedad laboral y doble presencia femenina reflejan la imagen de muchos de los territorios rurales mexicanos (Sifuentes, Rivera y Sifuentes, 2018).

#### **1.4.2 Las que se van... su forma de ejercer la maternidad transnacional y la organización social de los cuidados**

Diversas son las razones que motivan a una mujer para migrar, “ya sea después del viaje de sus parejas, como pioneras de los proyectos migratorios familiares o como migrantes independientes” (Herrera, 2013a: 39), por las características sociales, económicas y demográficas de los países de destino; pero es cada vez más frecuente que acceden como actoras independientes que tratan de cumplir objetivos propios (Baca y Salas, 2015).

Disímiles investigaciones, “documentan, para el caso de la emigración mexicana ha Estado Unidos, que algunas mujeres emprenden proyectos migratorios para cambiar relaciones «opresoras» con sus esposos y consumir así procesos de separación o divorcio que les permitan evitar tener que afrontar un conflicto directo” (Parella, 2012: 671).

Aparte de los retos, las causas o razones que orillan a las mujeres a migrar, es posible advertir transformaciones y resignificaciones en torno a la capacidad de agencia y autonomía de las mujeres, hecho sin duda importante en contextos caracterizados por la violencia hacia ellas (Quecha, 2015).

Y aquellas que tienen hijos e hijas se ven en la necesidad de encontrar a alguien que las sustituya en el cuidado o supervisión de sus niños/as, en la mayoría de los casos eso no significa que los o las olvidan, sino que a pesar de la distancia esperan su bienestar, y para eso se busca a la familia (Díaz, 2008), se organizan vinculando personas de tres o más generaciones, que cumplen funciones de cuidado y afianzan su compromiso en el bienestar familiar (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

Sin lugar a duda esa búsqueda, representa un desafío delimitado por los mandatos de género, pues históricamente se atribuye a las mujeres el cuidado de las y los hijos (Baca y Salas, 2015), muestra de ello, es que anteriormente se consideraba que las mujeres migrantes no podían cuidar de sus hijos a distancia pues no podían prepararles la comida, bañarlos, llevarlos a la escuela, etc. (Merla, 2014).

En ese sentido los cuidados estaban definidos como estrictamente físicos, no obstante, al hablar de la maternidad transnacional se están concibiendo a los cuidados más allá de lo físico, se habla de lo afectivo y lo económico. Pérez (2006) hace referencia a que por cuidados se entiende la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida.

Como se puede apreciar, ser madre por sí mismo es un reto que se incrementa al seguir ejerciendo la maternidad a pesar de la distancia, a esto se le ha llamado maternidad transnacional, la cual “implica reacomodos en la vida familiar, así como una redefinición de lo que significa ser madre a lo largo del tiempo; reacomodos y redefiniciones que no están exentas de contradicciones” (Zarur, Murguía y Hernández, 2018: 118-119).

En este sentido, las prácticas de maternidad transnacional son formas alternativas<sup>10</sup> de organizar la crianza, dichas prácticas son productos de negociaciones y entendimientos precarios entre padres, hijos, cuidadores sustitutos, demás familiares; sin perder de vista que dichas negociaciones frecuentemente se dan en situaciones tensas y desgarradoras, donde todas las personas implicadas se hallan en un torbellino de emociones, responsabilidades y reciprocidades que se entrecruzan con ideologías de género y jerarquías generacionales (Mummert, 2011).

Para que se pueda ejercer la maternidad transnacional se despliegan nuevas estrategias que indirectamente contribuyen a reducir la brecha digital, y a proveer los cuidados y apoyos en diversas direcciones. Esto debido a que se hace uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación, para el uso de redes sociales, video llamadas, etc. Así las madres y padres migrantes “desde la distancia orientan y apoyan el cuidado estableciendo estrategias de comunicación para el ejercicio de la autoridad, la administración de la remesa, la toma de decisiones que afectan la vida de los hijos e hijas” (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011: 74).

La virtualidad, producto de los desarrollos tecnológicos, es un dispositivo para mantener los lazos entre el padre y/o madre migrante y sus familiares en origen que, permite la circularidad de información en torno a las vidas de los involucrados, así como mantener el poder y control y desarrollar sentimientos de cercanía aún en la distancia. El internet y las cámaras web le proveen a la familia la sensación de inexistencia de barreras territoriales, es un sentirse acá o allá a través de estos medios (Puyana *et al.*, 2010).

A pesar de las bondades que ofrecen estos medios como garantía de conectividad, se configuran en dispositivos que pueden generar tensiones y conflictos entre el padre y/o madre migrante y sus familiares en origen, porque además de posibilitarles el encuentro “virtual”, se ha convertido en un instrumento para ejercer poder autoritario, control sobre el actuar,

---

<sup>1010</sup> A la maternidad construida social y culturalmente que espera que la mujer posicione su vida en torno, alrededor y presencialmente al lado de su progeñe. Es una modalidad alternativa a un sistema patriarcal que controla los ejercicios de la maternidad y con ellos los cuerpos y posibilidades de acción de las mujeres madres.



pensar y ser; es decir, sobre las prácticas cotidianas (Puyana *et al.*, 2010), es por eso que a veces, pareciera que la distancia y el tiempo van erosionando y debilitando la comunicación<sup>11</sup>, las expresiones afectivas que se pudieron tener antes de iniciar el proceso migratorio, generando desinterés y abandono en la relación que aparece acompañado del incumplimiento de expectativas previas al viaje, aun así en las relaciones progenito-filiales se observa mayor permanencia del vínculo afectivo y una copresencia en la cotidianidad de los hijos e hijas, misma que en algunos casos se mantiene y/o fortalece, creando nuevas formas de comunicación, interacción, lazos conectores, mediados por el acceso y la disponibilidad de los desarrollos tecnológicos virtuales, las visitas ocasionales y el envío de remesas entre otros (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

Definitivamente la comunicación permanente ha sido básica en el ejercicio de las prácticas transnacionales -incluida la maternidad-, y esta ha sido facilitada por el desarrollo de las múltiples tecnologías, de manera que el internet, los *cyber* cafés y los teléfonos celulares han pasado a formar parte importante en la vida cotidiana de los y las migrantes y de sus familias, e incluso han adquirido un carácter simbólico y hasta ritual (Camacho y Hernández, 2005).

Aun así, muy a menudo, las estrategias que se despliegan para seguir otorgando los cuidados no están libres de conflictos y asimetrías, pues no todas/os son felices proveedores y beneficiarios de niveles de sostén iguales, y no todas las personas tienen las mismas posibilidades y capacidades para recibir y proporcionar cuidados, además en este tenor se germinan tensiones que pueden surgir entre las madres y las personas que se ocupan del cuidado, tensiones que se articulan, entre otras cosas, en torno al desplazamiento de la autoridad y las funciones parentales de la madre hacia lo que algunos llaman la otra madre (Merla, 2014).

Por otra parte, para los hijos e hijas en situación de dependencia emocional, económica y de cuidados, el ejercicio de la autoridad desde la distancia puede conllevar acciones que en algunas circunstancias se tornan conflictivas o, por el contrario, en gratificantes y enriquecedoras para los diversos participantes, debido a las diferencias de intereses, concepciones, necesidades y formas de ver y actuar en el mundo, atravesadas además, por las diferencias de género y generacionales (Puyana, *et al.*, 2010; Morad, Bonilla y Rodríguez 2011).

Aun con todas las estrategias desplegadas, los movimientos migratorios femeninos, particularmente cuando las madres se van dejando hijos e hijas, siguen siendo sancionados por los estereotipos de género, definiéndolos como no apropiados, basando su crítica “en el presupuesto de que para hijos e hijas la madre es la persona principal, única e irremplazable, sin la cual se destruye la vida de los niños y, en consecuencia, la sociedad. Se hace, por lo

---

<sup>11</sup> En investigaciones realizadas por Morad, Bonilla y Rodríguez (2011) en el contexto migratorio de Colombia-España, identificaron que los padres –más que las madres- tienen un distanciamiento de los hijos e hijas en todos los aspectos que tienen que ver con sus obligaciones parentales afectivas, económicas y de cuidado.



tanto, ecuaciones: madre = amor único y felicidad; migración de la madre = destrucción innecesaria; con su contraparte de: buena madre = presencia directa y absoluta; madre transnacional = mala madre” (Wagner, 2008: 327).

Como consecuencia de los estereotipos de género impuestos por la sociedad, los sentimientos asociados a la maternidad a distancia son ambivalentes, muchas veces están cargados de culpa y tristeza, que emergen a través del cuestionamiento que en las sociedades (de origen y de destino) se realizan a las mujeres, por el hecho de alejarse de sus familias y de sus hogares, pero otras veces estos sentimientos están acompañados de orgullo y satisfacción, pues el trabajo y el desarrollo de una vida laboral frecuentemente les proporciona una mejor calidad de vida a sus familias (Avaria, Avedaño, Rivera y Sepúlveda, 2016). En este último punto, se señala una doble función y compromiso que las mujeres que deciden migrar siendo madres tienen que asumir, por un lado, la responsabilidad de enviar recursos económicos para su descendencia, y por el otro, para sus progenitores y/o personas que se asumen el cuidado de sus hijos e hijas, esto como una forma de agradecimiento por los cuidados brindados (Quecha, 2015).

De esta valoración diferenciada por género ya han dado cuenta otros estudios de la región como el elaborado por Camacho y Hernández (2005) con mujeres ecuatorianas, en el cual logran identificar que la imagen de las madres que migran es que abandonan, pues en el imaginario social la madre es la única responsable y la única capaz de cuidar bien a sus hijos, y estar a cargo del padre o de otros familiares equivale a quedar “botados”, sin control y sin cuidado, a la “voluntad de Dios”. Además, la migración masculina no es vista como sinónimo de abandono, no pone en duda el rol paterno de quienes salen del país, ni se considera tan grave para sus hijos e hijas.

En términos de Wagner (2008: 334), la migración de mujeres madres ha resultado polémica socialmente<sup>12</sup> debido a que:

1. Significa una renegociación de los roles de género. La migración exige una mayor renegociación y un cuestionamiento de los roles dominantes y los desafía.
2. No se pueda afirmar que ello necesariamente lleva a un cambio de las relaciones asimétricas –puede reforzarlas y ser motivo de violencia de género, pero también puede reducirlas–, lo que sí se puede constatar es que éstas son renegociadas.
3. Los estereotipos sobre la destrucción de la familia y de la vida de los hijos parten de la presencia de una familia nuclear y reclaman los roles dominantes de género.
4. La invisibilización del sistema de cuidados.

<sup>12</sup> Desde la construcción social del género no se ha logrado romper el binomio mujer, madre, y en los contextos migratorios, las dificultades en la cotidianidad familiar tales como enfermedades, dificultades escolares y/o embarazos precoces, las responsabilidades son atribuidas con frecuencia a la migración de la progenitora (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

En este sentido, el género es una categoría y/o condición que influye en la migración, pues se valora de forma distinta si quien migra es, en el primer caso, hombre, pues se asume que es el jefe del hogar y que va en búsqueda del sustento económico para su familia, con lo que se refuerza el rol de proveedor económico, recibiendo a su vez reconocimiento social. Por el contrario, cuando es la mujer la que migra, rompe con el rol reproductor que se le ha conferido socialmente, y pasa a ejercer un rol asociado a la producción económica, lo cual frecuentemente no es evaluado positivamente por la sociedad (Pedone, 2008, citada en Avaria, Avedaño, Rivera y Sepúlveda, 2016).

Es así que la migración de las mujeres, más aún cuando ellas son madres, fuerza la reconfiguración y renegociación de los roles asignados social y culturalmente a su género, y el hecho de que las mujeres asuman un rol productivo de forma independiente o a lado de sus parejas y/o esposos genera tensiones entre las familias, mismas que son percibidas de forma distintas por las personas adultas que por los infantes, estos últimos son más flexibles con respecto a la comprensión de las modificaciones en los roles de las mujeres-madres migrantes (Quecha, 2015).

#### **1.4.3 Las personas que se quedan... restructuración familiar y organización social del cuidado**

Cuando las madres migran, los cuidados de las y los hijos/as se extienden más allá de las relaciones diádicas madre-hijo y se involucran varias generaciones (abuelas, adultos y adultas migrantes, niños y niñas, sobrinos, primos, etc.) así como en el interior de una misma generación (hermanos y hermanas). El intercambio del cuidado no es estático; circula en forma de bienes y servicios de distintas formas; horizontalmente (en el seno de una misma generación) y verticalmente (entre generaciones), de forma ascendente y descendente (de los mayores hacia los más jóvenes, y a la inversa), en el transcurso del ciclo de vida individual y familiar (Merla, 2014).

Es así que la mujer migrante que es madre ha tenido que dejar el cuidado de sus hijos/as a un tercero, por lo general una mujer, Avaria, Avedaño, Rivera y Sepúlveda (2016) refieren que son pocas las mujeres que dejarían el cuidado de sus hijos/as a los padres<sup>13</sup>, y que cuando lo hacen asumen un rol secundario, ya que su labor estaría apoyada de forma constante, por otra mujer, pues las mujeres-madres-migrantes desconfían de los cuidados que los hombres (progenitores) pueden dar a los hijos/as, apuntando a la falta de compromiso, tiempo y dedicación a los cuidados. Estas autoras también señalan que en un estudio que realizaron

---

<sup>13</sup> Frecuentemente en las investigaciones realizadas acerca de la maternidad transnacional no se encuentran referencias de los padres, dado que muchas mujeres optan por migrar cuando el padre de sus hijos e hijas no les brinda los recursos necesarios para la manutención y cuidado, o cuando ellos definitivamente las abandonaron, evadiendo toda responsabilidad para con los infantes, situaciones que se complejizan dada la falta de empleo en los países de origen (Quecha, 2015).

con mujeres peruanas que migraron a Chile, ellas dejan a sus hijos e hijas al cuidado de sus padres cuando son adolescentes y son más independientes, así el padre cumple con un rol más distante en los cuidados.

En un estudio con mujeres rurales que migraron siendo madres de México hacia Estados Unidos, Quecha (2015) encontró que ante la migración femenina los patrones de crianza se ven rearticulados cuando los hombres también participan, como ocurre con los hermanos mayores o tíos, o por el contrario, se reafirman cuando las hermanas mayores comparten la crianza de los/as hermanos/as más pequeños/as con las abuelas y tías le da la oportunidad a las niñas de obtener el conocimiento necesario sobre el cuidado de los pequeños, mismo que será puesto en práctica cuando tengan a sus propios hijos e hijas.

Sí la mujer está casada o cuenta con una pareja estable con quien forma una familia, pero decide migrar sola, irrumpe en los imaginarios socioculturales porque cambia las funciones y el papel que cumplen padre y madre en la familia y la sociedad. En el primero, su rol ha estado representado como proveedor de bienes materiales en el hogar, lo que implica que al quedar al cuidado de los hijos e hijas se sacralizan sus acciones cotidianas, sobrevalorando el esfuerzo de asumir funciones tradicionalmente femeninas. En la segunda la salida del hogar con frecuencia es sancionada porque es la madre la que culturalmente ha velado por el cuidado y crianza de hijos e hijas (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

La ocupación de las mujeres como principales cuidadoras de las hijos e hijas de las mujeres migrantes se da debido a que ni el estado ni los mercados asumen la responsabilidad sobre los cuidados<sup>14</sup> –y el género funciona como elemento organizador del sistema económico–, entonces vuelven a recaer sobre los grupos domésticos, que siguen siendo los gestores cotidianos de la vida; otro aspecto controversial de esto es que muchos de estos cuidados han sido históricamente no remunerados, funcionan como una mano invisible que sostiene la vida día a día, donde las mujeres son las principales proveedoras de esta economía no monetizada (Pérez, 2006).

Hablando específicamente de las familias transnacionales, la provisión de los cuidados puede tomar cuatro formas:

1. Directa en situación de copresencia física, con ocasión de visitas más o menos largas en el país de origen o de acogida.
2. Provisión directa a distancia, por medio de las nuevas tecnologías, es viable para todos los tipos de sostén excepto el personal. Los y las migrantes pueden, por ejemplo, poner un alojamiento a disposición de sus familiares, enviarles dinero y/o intercambiar con ellos consejos y consuelo.
3. Solidaridades familiares consiste en coordinar a distancia diferentes tipos de apoyo: allá donde esté, una persona puede, a través del uso de los medios de comunicación, organizar

<sup>14</sup> Y la mayoría de las veces las implementaciones que realiza son precarias e insuficientes.

la provisión de un tipo particular de ayuda, por ejemplo, financiera, contactando con los miembros de la familia para asegurarse de que el dinero efectivamente se reúna y llegue a quien lo necesita.

4. Los miembros de redes familiares transnacionales delegan la provisión de uno o varios tipos de apoyo en una tercera persona (un miembro de la familia, un amigo, un vecino, etc.) o en una institución. Así, las migrantes que parten sin sus hijos delegan en otras personas la provisión de sostén personal a su prole (Merla, 2014).

Es así que hasta cierto punto las mujeres migrantes y sus familiares mujeres siguen sometidas a la exigencia social<sup>15</sup> de cubrir su rol de cuidadoras, aunque la forma y el contenido de los cuidados se transformen y den lugar a nuevas modalidades de familia y de maternidad (Salazar, 2001, en Pérez, 2006: 23).

Normalmente las mujeres que asumen el cuidado de los hijos e hijas de las mujeres migrantes en el país de origen, no cuentan con un contrato formal, en el que se detallan tareas y responsabilidades de cuidado u obligaciones, los acuerdos son de palabra de forma directa, fluida y constata (Avaria, Avedaño, Rivera y Sepúlveda, 2016), esta situación también da cuenta de la propia naturalización que las mujeres tienen al respecto de los cuidados, pues asumen que por el hecho de hablar entre mujeres saben de lo que se trata el cuidado, y además, genera ambivalencia, entre por un lado, la dependencia emocional del cariño tanto hacia sus hijos/as como hacia sus nietos/as y, por otro, el hartazgo y las sobrerresponsabilidades percibida respecto a dicho rol. Es una constante por parte de las abuelas, la consideración del cuidado de sus nietos y nietas como una responsabilidad que provoca cansancio y que, en algunos casos limita su autonomía y libertad, generando frustración (Bianchi y Piras, 2015: 18).

La migración de las mujeres madres trae consigo procesos inherentes a los cambios familiares en las localidades de origen y destino, en particular en los desequilibrios y dobles jornadas de trabajo femenino, la creación de una red de solidaridad ampliada ya no sólo entre mujeres, sino entre parientes como pueden ser los tíos que aun estén solteros y sigan viviendo en la casa de la abuela, en donde incluso es posible que los nietos/sobrinos lleguen a ser vistos como hermanos o hermanas; incluso hay casos donde los compadres/padrinos son los que asumen los cuidados de los hijos e hijas de las mujeres que migran (Quecha, 2015, y Puyana *et al.*, 2010).

También las hijas mayores de las mujeres migrantes pueden quedarse como las principales responsables del cuidado de sus hermanos y/o hermanas más pequeñas, en este caso, la migración implica arreglos familiares y negociaciones para trasladar el rol ejercido sobre todo por las madres a los hijos/as mayores, esta delegación de responsabilidades genera sobrecargas convirtiendo a los hijos o hijas en jefes o jefas de hogar al asumir en forma plena

<sup>15</sup> Se retoma el término exigencia social, en el sentido de que a los hombres no se les exige con el mismo rigor y punición que a las mujeres.

o parcial las tareas cotidianas en la familia, lo que puede contribuir a debilitar el desarrollo psicosocial de quienes las asumen (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011).

Las investigaciones realizadas por Parella (2012) en el flujo migratorio Bolivia-España dan cuenta de que la migración de las mujeres transforma, reorienta e impacta en los hijos e hijas que permanecen en origen en mayor medida que la masculina, incluso documentan efectos negativos ante la ausencia de la madre, los cuales están estrechamente vinculados con la edad de los hijos e hijas durante el periodo de separación. Los efectos oscilan desde un descenso del rendimiento académico, hasta un rechazo hacia la madre como respuesta al sentimiento de abandono, esta autora llega a la conclusión de que “la capacidad de la madre de mantener el contacto desde la distancia es fundamental a la hora de modular los efectos de la separación, aunque no siempre es suficiente para compensar estas funciones «afectivas» que el padre no se ve capaz de asumir (Parella (2012: 678).

En medio de este contexto surge lo que Durán (2018) refiere como el cuidatoriado, para hacer referencia a las personas que se dedican a cuidar a otras personas, en donde engloba dos grandes subclases: la de quienes no reciben remuneración directa por el trabajo de cuidar y la de quienes sí la reciben. Igual que el proletariado, los cuidadores a tiempo completo no tienen medios de producción. Su propia fuerza de trabajo, en la mayoría de los casos, no pueden incorporarla al mercado laboral porque la absorbe el cuidado de los ancestros y otros familiares dependientes. Su organización del tiempo viene dada por la demanda de quienes reciben el cuidado. No disponen de descansos garantizados semanales, ni anuales, ni nocturnos. Su jornada de trabajo (la disponibilidad y la atención activa o intermitente) es mucho más larga que la de los asalariados. Carecen de seguridad social y otros derechos inherentes al trabajo remunerado (sanidad, jubilación), especialmente si se comparan con derechos de los asalariados de la economía formal.

Siendo así la mayoría del cuidado que reciben las hijas e hijos de las mujeres que migran, tiende a ser un cuidado que no entra dentro del cuidatoriado remunerado, pues no hay un contrato formal, no cotizan a la seguridad social y no pagan impuestos.

Dentro de las personas que se quedan en México, también están aquellas que son cuidadas, pues muchas veces los hijos e hijas que ven partir a su madre, a su padre o a cualquier otro integrante de su familia han sido invisibilizados, pero eso no quita que ante “esta situación los menores experimentarán distintas emociones básicas como alegría, tristeza, miedo y enojo” (Guzmán, Obregón, Cabrera y Rivera, 2020: 147), las cuales varían dependiendo de los motivos y condiciones del viaje, de su historia familiar y de su contexto. En algunos casos no son totalmente conscientes de lo que está ocurriendo a su alrededor, su edad depende mucho de la forma en que perciben el proceso migratorio de su madre, que es el caso de estudio que nos ocupa.

## 1.5 ¿Y el papel del Estado?<sup>16</sup>

En un marco migratorio cada vez más dinámico se hace urgente problematizar y revisar las políticas públicas que siguen respondiendo a lógicas hegemónicas y rígidas que no consideran la transnacionalidad de las personas y sus relaciones sociales (Avaria, Avedaño, Rivera y Sepúlveda, 2016), pues “una sociedad que concibe a la migración como un problema en sí mismo y que adopta políticas restrictivas sobre ella no sólo discrimina a la población migrante y afecta su calidad de vida, sino que se convierte en una sociedad que obtura su propio desarrollo” (OIM, 2014: 64).

En el actual mundo globalizado donde la circulación de bienes provoca la circulación de personas, el papel de los Estados se ha visto insuficiente, se sigue centrando en la diferencia entre migración internacional o interna, dejando de lado los contextos, el análisis de los aspectos socio-culturales y económico, los cambios socio-estructurales, y las diversas problemáticas sociales y políticas que se derivan de los movimientos poblacionales (Masseroni, 2016).

Las migraciones internas e internacionales influyen considerablemente en los procesos de desarrollo de la población, los movimientos políticos, la economía, las manifestaciones culturales y las características de las sociedades propiamente dichas, a pesar de ello, en los procesos y flujos migratorios se puede constatar la existencia de grandes problemas que padecen muchos países emisores de migrantes, pero también los mecanismos y políticas de control, rechazo y discriminación de la mayor parte de los países receptores (Mora, 2013).

La OIM (2014: 63) ha reconocido que “concomitantemente al aumento de las migraciones internacionales se registra un incremento de las restricciones a la circulación de las personas entre Estados nacionales, así como de los controles migratorios en los principales países de destino”. Esto se plasma en marcos normativos que desconocen a la migración como derecho humano y cercenan las posibilidades de las personas migrantes para incluirse como ciudadanas plenas en las sociedades de destino. De esta forma, la falta de reconocimiento de derechos en muchos países lleva a que la población migrante quede expuesta a situaciones de discriminación, violencia y explotación.

Cabe mencionar que, hasta este momento, la política migratoria en la mayoría de los países latinoamericanos, incluido México, se ha enfocado en la territorialidad, el desarrollo y un poco el retorno, pero sigue ausente el tema de los cuidados (Fernández, 2018), y la creación de estrategias y/o políticas para facilitar la reunificación familiar y la mejora de las condiciones de vida de las personas migrantes, sus hijos, sus hijas y sus familias en general.

En términos de acciones estatales, hay un compromiso pendiente para que se generen políticas que beneficien tanto a los países de origen y de destino, como a las personas que por diversas razones han decidido migrar (Masseroni, 2016). Sin embargo, los Estados,

<sup>16</sup> Este análisis es desde un punto de vista teórico.

aparentemente debilitados en el control del mercado, concentran sus fuerzas en el reforzamiento de sus fronteras, convirtiendo la migración en una amenaza para el bienestar, precisamente del mismo que se exime en proveer y estableciendo alianzas supranacionales para controlar que la mano de obra migrante sea sólo eso, mano de obra ajena a los beneficios sociales del Estado de derecho (Gregorio, 2009). Así las representaciones a partir de discursos e imágenes acerca de la migración han contribuido a que la población inmigrante sea percibida y vivida como una amenaza (Gregorio, 2009).

El Estado debe generar políticas públicas que hagan más amigables<sup>17</sup> los procesos migratorios y que a su vez garanticen el cuidado de las y los descendientes de las personas migrantes y de toda la población en general, pues cuando el estado no se hace cargo de desarrollar y efectuar políticas públicas que garanticen el cuidado y la reproducción, la mayor parte del cuidado se resuelve en la oferta privada o al interior de las familias, con serias consecuencias no sólo para las mujeres como sus principales responsables, sino también para los receptores del cuidado que se ven muchas veces sin el cuidado integral necesario (Herrera, 2012), y en este contexto se intersectan cuestiones propias del entorno, es decir, la oferta de cuidados que puede haber en un entorno rural o en uno urbano, son diferentes, pues los niños de zonas urbanas tienen más posibilidades de tener acceso a servicios de cuidados que los niños que viven en zonas rurales (D´aquino y Carvalho, 2018).

En América Latina, los debates en torno a la organización social del cuidado toman una figura precaria, pues no existen políticas o programas de conciliación entre el trabajo no remunerado y el remunerado, ni políticas que promuevan la corresponsabilidad social y de género en el trabajo reproductivo (Herrera, 2012), por lo que es importante hacer mayores esfuerzos para formular e implementar de manera efectiva políticas públicas que promuevan el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (D´aquino y Carvalho, 2018).

Ante Estados que generalmente han fallado en asignar recursos suficientes para el manejo de los riesgos son las familias las que recurren a diversas prácticas mercantiles y no mercantiles en contextos altamente cambiantes, en otras palabras, lo que esta organización segmentada del cuidado implica para las familias es que ante la ausencia del Estado muchas familias buscaron la migración como forma de garantizar la reproducción social, y ahora que surgen nuevas necesidades de cuidado, el Estado sigue ausente (Herrera, 2012).

Como entidad de la que emanan normas a nivel planetario, es relevante el papel de las Naciones Unidas o la OIT; pero sus mandatos tienen un carácter más programático que real, y la puesta en práctica de su doctrina depende de la aquiescencia de las autoridades nacionales y locales, que con frecuencia es más teórica que práctica. En los países en que la mayor parte de las actuaciones políticas y presupuestarias están transferidas a nivel autonómico, las

---

<sup>17</sup> Entendiendo el término amigable, como más fácil, sin riesgos, sin vulnerar los derechos humanos fundamentales de las personas migrantes, y por supuesto, sin violentarlas.



actuaciones en el campo del cuidado son heterogéneas y especialmente difíciles de gestionar para quienes se vinculan simultáneamente con distintas administraciones autónomas, algo bastante frecuente en el caso de las personas de edad avanzada que no residen en la misma comunidad o país que sus hijos e hijas (Durán, 2018: 95).

Se requiere de un cambio en la desigual distribución de las actividades de cuidado, no sólo entre los géneros sino también entre generaciones, clases sociales y países; pero esto será posible únicamente si el Estado empieza también por deconstruir en la base la enunciación de sus políticas de protección social y su puesta en marcha de la desvalorización de las actividades de cuidado. En ese sentido, las prácticas transnacionales de cuidado de las familias migrantes pueden constituir una semilla para transformar las ideologías fijas de género y del cuidado que aún permean las formas hegemónicas en las que se interpreta la experiencia de la migración de las mujeres en Ecuador (Herrera, 2012: 155) y en el resto de América Latina.

La iniciativa de CEPAL de constituir un observatorio específico sobre leyes que incorporan monografía o parcialmente el tema del cuidado es una indicación de como el cuidado ha entrado a formar parte, por sí mismo, de las políticas públicas (Durán, 2018: 104).

## 1.6 Reflexiones del capítulo

Este capítulo pretendió abordar muchos de los dilemas que se generan en torno a los desplazamientos poblacionales y más cuando se trata de migraciones femeninas internacionales y de contextos rurales, no obstante, es pertinente desarrollar paso a paso cada uno de las disyuntivas para tener un conocimiento especializado del caso y, que esto sirva para posteriormente poder intervenir.

Este capítulo comenzó desarrollando el concepto de migración, dirigiéndolo hacia la migración internacional y aterrizándolo –metafóricamente- en la migración internacional o externa con fines laborales, entendiéndola como el desplazamiento fronterizo de las personas con la finalidad de buscar oportunidades de empleo, para así poder mejorar sus condiciones de vida.

Dada la complejidad de los desplazamientos migratorios, se vuelve difícil definirlos, medirlos y estudiarlos, aun así se reitera la necesidad de emprender un camino hacia la mayor comprensión y en este capítulo se aventura a la definición de las fases del escenario migratorio, no para dar cuenta de situaciones acabadas, sino para dar contexto/límite a la forma en que se estarán abordando y entendiendo los términos para fines de esta investigación, llegando al entendido que cada etapa del proceso migratorio es latente, no suelen ser definitivas, y esa es la visión que se adopta al estudiar el retorno considerada una fase latente dentro del proceso migratorio, sin demeritar el tránsito como otra etapa importante y enriquecedora para la persona que la vivió, lo que puede aportar una visión distinta al momento de realizar el trabajo de campo.



No se pierde de vista el contexto y todo lo que influye en un retorno, dado que es multidimensional, es así que se asume una postura flexible, teniendo en cuenta que pudo ser voluntario y/o forzado, cómo también pudo ser así la propia decisión de migrar, dado el contexto de violencia que se vive en América Latina, y de donde México no está exento; además los motivos, las experiencias en el cruce, la experiencia en el país de destino y la forma en que acoge el país de origen al volver, impactan en la forma en que se perciben las mujeres migrantes, considerando todo ello es que se decide estudiarlas en esta etapa.

Sin lugar a dudas en la mayoría de los casos la decisión de migrar no es sencilla, menos aun cuando hay de por medio hijos e hijas que dependen física, emocional y económicamente de la mujer rural que migra, pero las investigaciones consultadas muestran cómo las migrantes en estas condiciones usan como aliciente motivador la idea de una mejora para sí mismas, para su descendencia y para su familias, incluso se ha documentado que ellas pierden menos los vínculos con sus hijos, hijas y familias, en comparación con los hombres, ese compromiso es el que posibilita las practicas trasnacionales desarrolladas en este capítulo, enmarcándolas dentro de las practicas que dan origen a la maternidad trasnacional, teniendo tres partes que intervienen: las mujeres migrantes internacionales, los hijos e hijas que se quedan en el país de origen y el resto de la familia que se queda en el lugar de origen, muchas veces apoyando la decisión de migrar de las mujeres y otorgando el cuidado necesario para la subsistencia de esos hijos e hijas, que regularmente no han sido abandonados, sino que han sido dejados al cuidado de un alguien más que la mayoría de las veces es una mujer, esto con la finalidad de apoyar el proyecto migratorio.

Este escenario es en el que las mujeres que migran a otros países, en este caso a Estados Unidos, reconstruyen los vínculos afectivos con sus hijos, con sus hijas y con su familia a través de las tecnologías de la información y la comunicación, haciendo uso de llamadas telefónicas, correos electrónicos, mensajes de *WhatsApp*, video llamadas, envió de remesas económicas, materiales y sociales, con el intercambio de consejos y de nuevas visiones que posiblemente le aporta la estancia en un nuevo país.

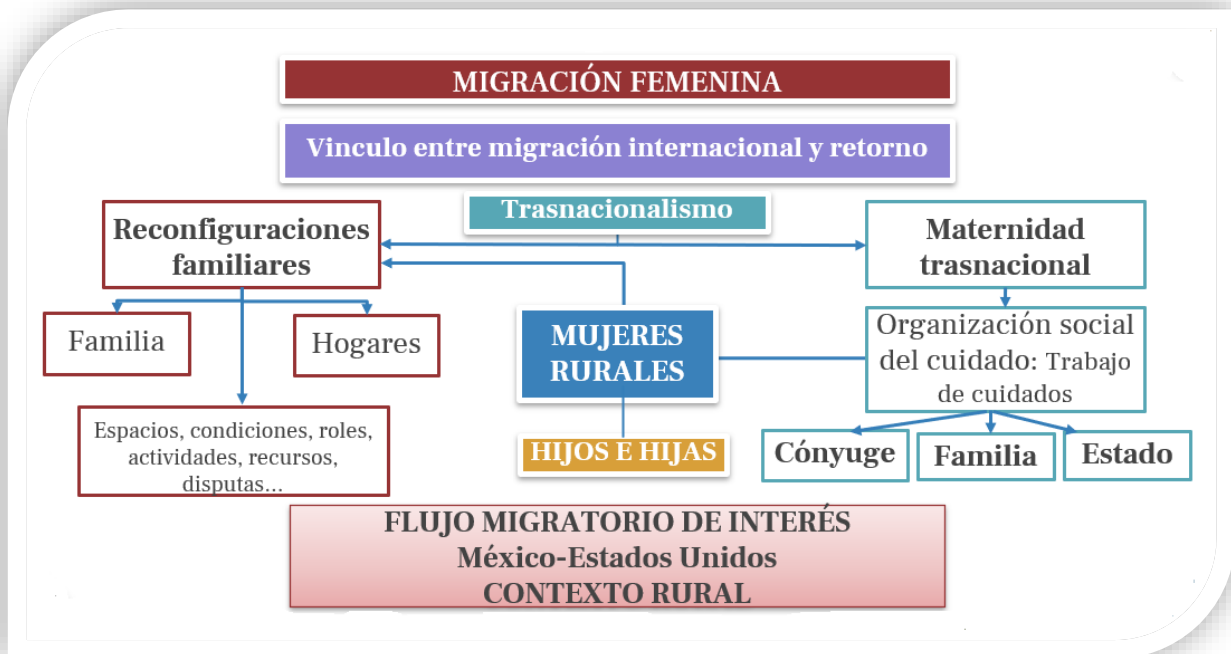
Mientras tanto, en el país de origen otras personas -prioritariamente mujeres-, asumen el trabajo de cuidados que implica preservar en condiciones óptimas para la vida a los hijos e hijas de esas mujeres migrantes internacionales, en donde pocas veces hace presencia el cónyuge o no se involucra demasiado, aparece como un espectador más del proceso migratorio de su esposa o pareja, situación que no está generando cambios en la estructura y distribución del trabajo productivo y reproductivo.

Y ante todo esto los estados están ausentes en el diseño de sus políticas públicas, incluidas las políticas migratorias que siguen ignorando la trasnacionalidad de las personas y sus relaciones sociales, así como el impacto que las migraciones tienen en el plano individual y comunitario. Ignoran el aporte que las personas migrantes dan al desarrollo y a la economía, invisibilizan sus derechos e implícitamente las someten a situaciones inhumanas, en los

cruces de fronteras y en la penalización de sus desplazamientos. Y desconocen las redes familiares y sus necesidades ante los cambios que las migraciones imponen.

Es así que, de algún modo este capítulo expone el esquema teórico (Ver figura 1) bajo el cual se llevó a cabo la presente investigación. Como telón de fondo tenemos la migración femenina internacional que se da en el contexto rural, en la zona Noroeste del Estado de México y se dirige hacia Estados Unidos, generando así el vínculo entre la migración internacional y el retorno -que es el momento en el que se realizó el trabajo de campo-; y es en este vínculo donde el intercambio de remesas económicas y sociales da origen al transnacionalismo.

Figura 1. Migrantes mexicanos/as por grupo de edad y sexo en el 2014



**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 2014).

Teniendo en cuenta que los pilares de este transnacionalismo son por un lado las reconfiguraciones familiares que se dan en las familias y en los hogares del país de origen, siendo condicionadas por los espacios, los roles de género, los recursos y por supuesto que las posibles disputas; y por el otro lado, el ejercicio de la maternidad transnacional, en donde las mujeres se posicionan como las principales protagonistas de la organización social del

trabajo de cuidados, más allá del cónyuge, del Estado y de otros integrantes de la propia familia.

Por ello, ante la migración internacional, *la mujer-madre rural, que migra internacionalmente, encomienda el cuidado de sus hijos e hijas a otra mujer de su familia*<sup>18</sup>, que puede ser su mamá, su hermana, una cuñada, suegra o incluso su hija.

---

<sup>18</sup> Son precisamente las participantes de esta investigación:

- Mujeres rurales migrantes internacionales
- Mujeres cuidadores
- Hijos e hijas de las mujeres que migraron

## CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE PARTICIPANTES

En esta investigación se asume que las migraciones pueden constituir un factor de cambio en las relaciones de género, cuya concreción dependerá de la estructura de oportunidades (factores económicos, sociales, históricos, etc.) de las personas en los contextos de origen y de destino (Parella, 2012), de ahí la importancia de estudiar la migración femenina con perspectiva de género y de estructurar el perfil sociodemográfico en el contexto que se pretende estudiar.

Uno de los objetivos específicos del presente trabajo de investigación es la estructuración del *perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos, reconociendo las características y particularidades de las mujeres migrantes*, de ahí la estructuración del presente capítulo.

### 2.1 Migración femenina

En los últimos 40 años la migración femenina aumentó a nivel global y América Latina no fue la excepción (Herrera, 2013b). Muestra de esto es que en 2017, 257.7 millones de personas emigraron en el mundo, 51.6% fueron hombres y 48.4% mujeres (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

Diversos son los factores y dinámicas que han propiciado este incremento; la Organización Internacional para las Migraciones (2014) hace referencia a que la feminización de las migraciones se vincula a dinámicas de articulación entre países en desarrollo y países desarrollados que reflejan contundentes patrones de desigualdad, esto como consecuencia de las políticas neoliberales y los programas de ajuste estructural aplicados en las últimas décadas en algunas regiones –entre ellas América Latina-, lo que generó un aumento de la pobreza, el desempleo y la economía informal. Esto impactó diferencialmente en las mujeres generando un proceso conocido como feminización de la pobreza. La migración emerge entonces como una alternativa adoptada por las mujeres para contrarrestar estas dificultades.

Por su parte Herrera (2013b) logra mencionar los siguientes factores como causantes de la migración femenina:

- La precariedad de los países de origen: las crisis económicas, las políticas de ajuste estructural, la reestructuración de los modelos productivos, la violencia social y política.
- La globalización: aumento de las comunicaciones y tecnologías, los nuevos imaginarios de movilidad y la interdependencia entre mercados laborales.
- Rol de los estados en el ámbito del bienestar: permea la ausencia de cambios estructurales que promuevan la equidad de género desde los hogares, los mercados de trabajo y las políticas estatales, como se plantea en el capítulo anterior.

- Factores estructurales relacionados con cambios demográficos: el envejecimiento de la población.
- Factores estructurales relacionados con cambios sociales: el ingreso de las mujeres al mercado laboral sin cambios en la división sexual del trabajo reproductivo al interior de los hogares.

En el caso de Latinoamérica, las migrantes que llegan a Estados Unidos siguen cuatro grandes razones: buscar mejores condiciones de vida; escapar de situaciones de violencia familiar y comunitaria; reunirse con su familia y encontrar un empleo que les permita apoyar económicamente a sus hijos (Ayuda en acción, 2008), razones que no necesariamente excluyen que la migración sea una decisión personal, incluida en el proyecto de vida personal o simplemente dentro de su deseo de explorar nuevas opciones, así lo muestra Arias (2013: 96) “la evidencia etnográfica apunta a que las mujeres parten no sólo por motivos de reunificación familiar o decisiones familiares —como se hacía tradicionalmente—, sino empujadas cada vez más por motivos particulares y decisiones propias, tomadas de manera independiente”. En este mismo sentido Pla y Poveda (2013: 303-304) refieren lo siguiente:

Se puede suponer que el proyecto migratorio... varía en función del perfil biográfico, de quiénes son y qué han hecho hasta entonces, de cuál es su principal motivación para emigrar, de si viajan solas o con la familia, de si vienen como reagrupadas familiares o como “pioneras” del proyecto familiar, del equipaje que traen (ahorros o deudas), de las redes de acogida con las que cuentan y, por supuesto, de las oportunidades de vida y trabajo que encuentran a su llegada. Estas oportunidades, obviamente, muy ligadas a las políticas de regulación de la inmigración y a las del mercado laboral.

Los factores estructurales, demográficos, sociales y económicos, están determinando los nichos laborales en los cuales las mujeres que migran hacia el norte se están incorporando, pues el trabajo sexual, el trabajo de cuidados, el trabajo informal y la agricultura ocupan los principales lugares de inserción laboral para estas mujeres (Garay y Medina, 2007).

Ante esto, Puyana (*et al.*, 2010: 281) refiere que el mercado internacional reproductivo o la economía del cuidado internacional ha llevado a la salida de las mujeres de sus naciones y a delegar sus responsabilidades familiares a otras mujeres en sus países de origen, este fenómeno no solo ha intensificado las relaciones asimétricas entre géneros, sino también entre mujeres de países en desarrollo y de países más industrializados.

Los elementos anteriormente mencionados indican que la demanda de mano de obra femenina sea estructural, y que tenga como base un corte de género importante, por lo que para poder ser analizada requiere del uso forzoso de la perspectiva de género; pues la migración femenina, especialmente aquella que se ocupa en el trabajo doméstico y de cuidados se convierte en esfuerzos estratégicos para fortalecer el bienestar y el desarrollo pues la división sexual del trabajo hace que las mujeres con su trabajo reproductivo subsidien gran parte de la economía y el desarrollo, y las mujeres migrantes en la globalización están expresando este proceso a escala transnacional (Herrera, 2013b).

Además, la solidaridad femenina en los últimos años está adquiriendo un papel relevante para que las mujeres puedan migrar, al menos así lo refiere Quecha (2015) en un estudio realizado con mujeres rurales en México. Aunque no dejemos de lado que, desde su formación, las redes de apoyo para las personas migrantes fueron heterogéneas, de difícil acceso, estaban formadas por hombres y apoyaban a parientes hombres, con la idea de que estos trabajaran y proveyeran a sus hogares, es decir, en la formación de estas redes había coyunturas culturales, sociales y políticas, y por supuesto, desigualdades de género como base, pero poco a poco las mujeres han logrado ir consolidando sus propias redes de solidaridad.

Las redes de migración pueden definirse como el “conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o emigrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen” (Camacho y Hernández, 2005: 57) o en el de destino, transmitiendo información, otorgando ayuda económica y ofreciendo alojamiento y distintos apoyos a los recién llegados. Todos estos factores facilitan la migración porque reducen los costos, los riesgos y la incertidumbre de quienes se desplazan hacia un país desconocido.

A las mujeres les ha costado más trabajo tejer redes sociales que apoyen su migración<sup>19</sup>, dado que “su migración conlleva cambios significativos respecto a los roles y la jerarquía de las mujeres” (Quecha, 2015: 101) por lo que para ellas ha sido más compleja la movilidad internacional, pero al establecerse queda claro que hombres y mujeres tienen las capacidades y habilidades para migrar, no obstante, cada uno puede y busca objetivos diversos. Baca y Salas (2015: 216) mencionan que hay razones no económicas que empujan a las mujeres a migrar, como son “salir de relaciones familiares opresivas, huir de distintas formas de violencia e interés propios”.

Lo anterior permite intuir que las mujeres pueden buscar la migración como una forma de superar algunas barreras de género y de violencia que se gestan a su alrededor, lo cual no necesariamente da como resultado que la violencia comunitaria ejercida hacia ellas aminore, pues un elemento común de las mujeres rurales que migran es la puesta en duda de su “honorabilidad”, comentarios que son acuñados no sólo por los hombres, sino también por otras mujeres, y se puede pensar que el hecho de que no disminuyan los tratos opresivos hacia ellas, puede ser un factor que motiva y perpetúa las migraciones de mujeres, lo que a su vez puede seguir perpetuando la maternidad transnacional y la dinámica incivilizada del trabajo de cuidados.

---

<sup>19</sup> Dentro del flujo migratorio que se estudia en esta investigación, la dificultad que enfrentan las mujeres al tejer redes sociales que les permitieran facilidades en sus desplazamientos se ha presentado porque uno de los principales antecedentes de los desplazamientos dirigidos al país vecino fue el programa braceros (1942-1964), que en términos de Arias (2013) fue una delineación del patrón migratorio que requería en ese tiempo Estados Unidos: masculino-laboral, pero con el paso del tiempo las mujeres comenzaron a emprender el viaje migratorio, al principio como acompañantes y posteriormente con proyectos migratorios de forma independiente, no obstante, no estuvieron libres de disputas de género y familiares (Woo, 2007).

### 2.1.1 Demanda estructural de mano de obra femenina: migración internacional

La llamada feminización de las migraciones tiene como rasgo característico las transformaciones en los mercados de trabajo de los países de destino (países del norte), que se han convertido en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas de cuidado y otras ocupaciones de bajo salario, principalmente en el sector servicios (Parella, 2012).

La dinámica de la feminización de las migraciones internacionales se enmarca en las dinámicas de participación de las mujeres en la producción para un mercado global (Sassen, 2003 y Parella 2012), donde junto a la necesidad de importar cuidadoras sustitutas, en el origen de la feminización de los movimientos migratorios, está la circunstancia de que en los hogares transnacionales de los países, son las mujeres las únicas o principales responsables del sostenimiento de la familia, lo que hace referencia a la crisis de cuidados vigente en la actualidad (Sassen, 2003), misma que traspola las desigualdades sociales derivadas de la división sexual de tareas de producción y reproducción, a la perpetuación de esta división en el plano internacional, forjando un entramado de relaciones de poder que constituye el escenario desde el que se pueden explicar tanto la feminización de los movimientos migratorios procedentes de los países más negativamente afectados por la globalización, como las (seudo) soluciones que las sociedades más desarrolladas están dando a la llamada crisis de los cuidados (Pla y Poveda, 2013).

La perpetuación de la división entre trabajo productivo y reproductivo a escala global no hubiera sido posible sin la continua afluencia de mano de obra barata proveniente de los países periféricos dispuesta a incorporarse a éste, relación que descansa no sólo en el dinamismo de la migración internacional que distingue a la globalización, sino en la interdependencia en la esfera de la reproducción entre las sociedades de origen y destino (Ariza, 2013).

En este sentido, la distribución geográfica de la migración -incluida la femenina- según nacionalidades responde al efecto de las redes familiares o vecinales de llamada y acogida; al ámbito laboral, pues frecuentemente se ha documentado que el sector en que se vayan colocando las primeras irá aglutinando a las compatriotas que lleguen posteriormente y que las últimas en llegar quizá serán atraídas por las primeras al visibilizar las demandas laborales existentes en el destino (Ariza, 2013; Pla y Poveda, 2013). Estas trayectorias de movilidad también las sigue la migración calificada y/o profesional, por ejemplo, en Valencia las latinoamericanas con formación académica están consiguiendo empleos precarios en ciertas ramas del sector servicios (Pla y Poveda, 2013).

El empleo de fuerza de trabajo femenina inmigrante en el servicio doméstico es mayor en aquellos países que cuentan con bajos subsidios estatales para la esfera de la reproducción (cocina, limpieza y cuidado de niños y ancianos), en esta situación se encuentran algunas de las principales metrópolis de migración del norte global como son España, Italia, Portugal,



Grecia, Estados Unidos, entre otros (Ariza, 2013), con esto no hay que perder de vista que aun cuando estén disponibles guarderías infantiles adecuadamente ubicadas, muchos estadounidenses de clase media tienen profundos prejuicios en contra de ellas, percibiéndolas como lugares que cuidan de los niños de manera fría, institucional y de segunda clase, es así que las familias de clase media, encabezadas por padres y madres trabajadores, prefieren la comodidad, flexibilidad y el privilegio de tener a alguien que cuide a sus hijos en casa (Hondagneu-Sotelo, 2011).

Es así que las trabajadoras domésticas internacionales permiten resolver parcialmente las tensiones entre las necesidades de reproducción de los hogares y las exigencias del mercado, dadas la división sexual del trabajo imperante y la continua reducción de la oferta laboral nacional (Ariza, 2013).

En esta investigación se estudiará el flujo migratorio: Noroeste del Estado de México-Estados Unidos, por consiguiente, a continuación, la demanda estructural de mano de obra femenina se aterrizará (vinculará, analizará, explicará) a dicho escenario migratorio.

## 2.2 La migración internacional en México

México cuenta con una vasta historia migratoria, resultado de múltiples factores, como la integración del país al mercado globalizado, lo que ha generado la ampliación de la brecha de pobreza, misma que se acentúa en las zonas rurales, cuya principal actividad es lo relativo al campo, así la migración nacional (rural-urbana, rural-rural) e internacional se posiciona como una opción viable para acceder a empleo y a una mejor calidad de vida; estos desplazamientos se generan por las desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género (Rojas, 2009).

Constantemente se diseñan y ponen en práctica estrategias para medir los flujos migratorios, mismos que evidencian que internacionalmente continúa predominando la migración masculina, pues según el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020a) de los/as 802 807 mexicanas/os que migran, 66.91% son hombres y 33.09% mujeres; mientras que, los grupos de edad que concentran más migrantes son de 18 a 29 años (47.12%) y de 30 a 44 años (24.71%) (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Migrantes mexicanos/as por grupo de edad en el 2020

Grupo de edad	Porcentaje
0 a 17 años	13.03%
18 a 29 años	47.12%
30 a 44 años	24.71%
45 a 64 años	10.05%
65 años y más	2.25%
<b>Total</b>	100%
	802 807

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Censo de Población y vivienda 2020 (INEGI, 2020a).

Dentro de la información publicada del Censo 2020, hasta el momento no se han hecho distinciones con respecto al sexo en cada grupo de edad, por ello se retoma la información obtenida de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 2014 b) (Ver cuadro 2), en donde podemos notar que el número de migrantes es ligeramente menor al obtenido en el actual Censo (719 242 migrantes) y el que la participación de las mujeres incremento 7 puntos porcentuales, pues paso de 26% a 33.09%, evidenciando que los grupos de edad que concentran más migrantes son de 15 a 29 años (47.8%, de los cuales 47.1% son hombres y 49.7% son mujeres) y de 30 a 59 años (42.5%, de los cuales 45.9% son hombres y 32.7% son mujeres) (Ver el cuadro 1), suponiendo que algunas de las variaciones porcentuales tienen que ver con las diferencias en los grupos de edades, y dada la limitación de los datos, no se puede profundizar en las diferencias por sexo.

Cuadro 2. Migrantes mexicanos/as por grupo de edad y sexo en el 2014

Grupo de edad	Porcentaje	Sexo	
		Hombre	Mujer
0 a 14 años	4.3%	2.8%	8.5%
15 a 29 años	47.8%	47.1%	49.7%
30 a 59 años	42.5%	45.9%	32.7%
60 o más años	3.8%	3.1%	5.9%
<b>Total</b>	100%	74%	26%
	719 242	532 763	186 479

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 2014).

Los principales países de destino para las personas que migran en México son Estados Unidos (97.81%), Canadá (0.61%), España (0.41%), Alemania (0.15%), Guatemala (0.15%), Francia (0.10%), Reino Unido (0.07%), Bolivia (0.06%), Italia (0.06%) y Suiza (0.05%) (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2017).

El principal motivo por el que la población mexicana emigra es la búsqueda de oportunidades laborales, así lo manifiesta 67.8% de las personas contadas en los datos, de las cuales 30.6% son mujeres (INEGI, 2014 a). En el cuadro 3 se diferencia las principales causas por las que migraron mujeres y hombres, haciéndose evidente que las mujeres buscan más estudiar, reunirse con la familia y huir de la violencia, si bien es cierto, que trabajar también es importante para ellas, no lo es tanto como para los hombres, lo cual también responde a un mandato de género donde el hombre es el proveedor activo y la sentimental que busca la unión de la familia es la mujer.

Cuadro 3. Causas principales de la migración internacional de la población mexicana, 2009-2014

Mujeres	Causas de la migración internacional	Hombres
30.6%	Buscar trabajo o trabajar	80.8%
34.1%	Reunirse con la familia	7.4%
24.8%	Estudiar	8.1%
10.2%	Otro motivo *	3.6%

\*Incluye inseguridad pública o violencia, regularización migratoria; y otro motivo.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014.

En el periodo de agosto de 2009 a septiembre de 2014 el principal motivo por el que retornan las y los migrantes es para reunirse con la familia -45.7%, de los cuales 45.5% son hombres y 46.2% son mujeres- (INEGI, 2014b). Este dato muestra la importancia que para la población mexicana tiene la familia, incluso por sobre las cuestiones económicas, lo que tiene que ver con mandatos sociales y culturales propios del país. La importancia de dicho motivo para retornar se vuelve a corroborar según los registros entre agosto de 2013 y agosto de 2018, ver cuadro 4, donde se coloca como el segundo motivo más importante la falta de trabajo y como tercero terminar estudios (INEGI, 2018a).

Cuadro 4. Causas de retorno de la población migrante internacional, según sexo.

Causa de retorno	Población migrante internacional de retorno	Sexo	
		Hombre	Mujer
Falta de trabajo	20.5%	22.5%	15.2%
Terminó estudios	16.5%	14%	22.9%
Reunirse con la familia	39.6%	37%	46.2%
Deportación o regreso	4.9%	6.4%	1.3%
Otro motivo	8.3%	8.2%	8.6%
Estudiar o trabajar en México	4.6%	5%	3.8%
Vencimiento de autorización migratoria	5.5%	6.9%	2%

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018.

Es importante resaltar las diferencias por sexo que se gestan en las causas para retornar, aunque las tres son las principales para ambos la distribución porcentual varía de un sexo a otro, así para las mujeres pesa aún más la reunificación familiar con 46.2%, casi 10 puntos porcentuales más que para los hombres -37%-, lo que corresponde con la regla sociocultural que estipula que las mujeres son las principales responsables de cuidar y mantener unida a la familia. Por otro lado, la falta de empleo es una causa que tiene más importancia para los hombres -22.5%- que para las mujeres -15.2%- lo que se explica dado que culturalmente el hombre es el principal proveedor económico de las familias y los hogares, norma social que está siendo trastocada por la migración femenina, pero aún no se modifica del todo. Algo que sería importante resaltar es que terminar estudios está siendo una opción más importante para las mujeres -22.9%- que para los hombres -14%-, quizá porque la están viendo como una forma de empoderarse o quizá porque es más económico estudiar en México que en Estados Unidos.

Si bien los datos mencionados anteriormente y los próximos son generales<sup>20</sup>, frecuentemente a nivel teórico se divide el territorio mexicano en cuatro regiones geográficas de migración internacional, mismas que Rojas (2009), desarrolla de la siguiente forma:

1. La región histórica integrada por ocho entidades federativas, de las que destacan: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Estados que se caracterizan por una larga tradición migratoria.
2. La región fronteriza o del norte que está conformada por los estados que comparten los límites con Estados Unidos (Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California). Estas entidades federativas, muestran permanentemente una alta proporción de población flotante, mucha de ella deportada o que llega de diversos lugares del país, del centro y Suramérica, en espera de tener la oportunidad para arribar a los Estados Unidos, en la mayoría de los casos de manera indocumentada.
3. La región central dentro de la cual se consideran la Ciudad de México y los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Entidades federativas que se han distinguido tradicionalmente por las altas tasas de expulsión de población rural e indígena, y que ocupan el segundo lugar regional con mayor dinamismo migratorio en el país. De manera más reciente, contribuyen con una alta proporción de población urbana.
4. La región del sureste conformada por los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas.

*Bajo esta lógica territorial, el presente trabajo de investigación se centrará en el Estado de México, que corresponde a la región central del país, considerando una zona rural del mismo.*

---

<sup>20</sup> Dado que el interés de esta investigación no es hacer una diferencia exhaustiva entre regiones, pero se tiene en cuenta la diversidad geográfica.

### 2.2.1 Flujo migratorio México-Estados Unidos

La migración de México a Estados Unidos es diversa. En los últimos años ha registrado cambios importantes, por un lado, se ha acelerado, politizado, urbanizado en su origen y destino, diversificado geográficamente, por estrato de edad, educacional y ocupacional; y por el otro, la participación de las mujeres creció al tiempo que la migración indocumentada, pero también se desacelera su carácter circular ante una creciente decisión de permanecer allá (Baca, 2009).

51

Además, en Estados Unidos, desde principios de 1980, las necesidades de servicios de cuidado infantil han desempeñado un papel relevante, lo que propicio el contexto adecuado para que miles de mujeres centroamericanas y mexicanas, en cantidades crecientes, dejaran a sus hijos e hijas con las abuelas, con otros parientes, con los padres de los hijos y a veces con personas a las que pagan por cuidarlos, mientras ellas migran para trabajar en Estados Unidos (Hondagneu-Sotelo, 2011: 55). El principal motor detrás de dicho aumento de migración femenina ha sido la mayor participación económica de las mujeres con hijos e hijas, casadas o no, en Estados Unidos, a ello se unen los cambios en la estructura familiar (Ariza, 2013). En el estudio publicado a través del libro *Doméstica, Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*, realizado por Hondagneu-Sotelo (2011: 48) con las empleadas domésticas de nacionalidad mexicana que residen en Los Ángeles California, refirió lo siguiente:

La desigualdad de las naciones es un factor clave en la globalización del trabajo doméstico pagado en la época actual. Esta iniquidad ha derivado en tres consecuencias. Primero, en todo el globo el trabajo doméstico pagado es desempeñado cada vez más por mujeres que dejan sus propias naciones, sus comunidades y, con frecuencia, a sus familias de origen. Segundo, la ocupación se sustenta no sólo en las mujeres de clases socioeconómicas bajas, sino también en mujeres de estatus relativamente alto en sus países, países que el colonialismo hizo mucho más pobres que aquellos a los que van a empelarse en el trabajo doméstico. Por ello, no es inusual encontrar a mujeres de clase media, egresadas de la universidad, que trabajan en otras naciones como trabajadoras domésticas en el servicio privado. Tercero, el desarrollo de economías basadas en los servicios en las naciones postindustriales, favorece la migración internacional de trabajadoras, a diferencia de las eras industriales previas, hoy la demanda de mano de obra de género favorece el uso de los servicios de las mujeres migrantes.

El otro lado de este flujo migratorio es México, en donde la crisis económica en los años ochenta motivó a muchas mujeres casadas y con hijos e hijos pequeños, a integrarse en la fuerza laboral y con la maduración de las redes sociales transnacionales -y en especial del desarrollo de redes exclusivamente femeninas- no pasó mucho tiempo antes de que las mujeres mexicanas se enteraran que los patrones estadounidenses las estaban buscando para contratarlas en fábricas, hoteles y hogares privados (Hondagneu-Sotelo, 2011).

También se ha documentado que las migrantes, aunque se hubieran desplazado por motivos de reunificación familiar y para “ayudar” a sus familiares, una vez en Estados Unidos, se integraban a los mercados de trabajo disponibles (cuidado de niños, venta ambulante, maquila) para obtener ingresos propios (D’Aubeterre Buznego, 2002, citado en Arias, 2013). Con el paso del tiempo la incursión de las mujeres en el trabajo asalariado se extendió y sus

ingresos pasaron a ser parte importante para la economía de las familias en el campo y la ciudad, en ambos lados de la frontera.

El trabajo doméstico pagado en la Unión Americana sigue siendo un trabajo desempeñado por mujeres negras y latinas provenientes del Caribe, Centroamérica y México, lo que da cuenta de que el trabajo doméstico pagado continúa con su legado de larga data como una ocupación racializada y de género (Hondagneu-Sotelo, 2011).

Asimismo, Hondagneu-Sotelo (2011) y Rosas (2010) documentan, para el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, que algunas mujeres emprenden proyectos migratorios para cambiar relaciones “opresoras” con sus esposos y consumir así procesos de separación o divorcio que les permitan evitar tener que afrontar un conflicto directo. Por su parte, Parella (2012) refiere que en el trabajo de campo entrevistando a mujeres mexicanas migrantes internacionales ha identificado testimonios de mujeres que encuentran en la posmigración motivaciones para llevar a cabo la ruptura de una relación de pareja violenta y opresora. De ahí que la divulgación de la violencia de género, las medidas institucionales (Creación de centros de atención para las mujeres violentadas, etc.) y jurídicas (cambios en las leyes y legislaciones, como la tipificación del delito de feminicidio, la creación de la Fiscalía Especializada en Delitos de Género, las alertas de género, etc.), pueden ser un factor que coadyuve a las decisiones femeninas migratorias.

En cuanto a la migración en contextos rurales, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018, citada en Soto y Saramago, 2019) reconoce tres factores impulsores: las desigualdades socioeconómicas, las dinámicas demográficas y la gobernanza de la migración. Al respecto, Canales (2015, citado en Soto y Saramago, 2019) destaca el papel determinante que tiene la dinámica demográfica, que prevalece tanto en países de origen como de destino, en los lugares de origen, con un superávit demográfico y laboral, y en los lugares de destino, un déficit sistemático de población y mano de obra.

De igual forma, Soto y Saramago (2019), reconocen que entre los factores que estimulan la emigración rural están: la pobreza, la inseguridad alimentaria, las diferencias en los salarios y las oportunidades de empleo, el agotamiento de los recursos naturales, la falta de acceso a la tierra, las consecuencias del cambio climático y la violencia.

Situando algunos contextos migratorios de México, Soto (2007) realizó una investigación en la región de Guanajuato y lo interesante de esta es que profundiza mucho en las razones por las cuales migran las mujeres hacia Estados Unidos, haciendo una distinción entre las mujeres casadas y las madres solteras, encontrando que las primeras tienen como principales motivos para migrar: huir de su familia, huir de la violencia, reunificación familiar o acompañar a marido; mientras que las segundas, tienen como principales motivos mantener a sus hijos e hijas, salir de casa -ruptura familiar- y buscar una mejor economía para ellas y sus familias.

### 2.2.2 Perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos

Desde 1990 el corredor migratorio México- Estados Unidos es el principal en el mundo, con 12.7 millones de personas migrantes en 2017; en este mismo año, el principal destino migratorio de la población mexicana fue Estados Unidos con el 97.83% de migrantes, seguido de Canadá con 0.63%, posteriormente España con 0.38%, en cuarto lugar, Alemania con 0.14%, después Guatemala 0.14%, Francia 0.10%, Bolivia 0.08%, Italia 0.07%, Reino Unido 0.07% y Suiza 0.05% (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

Por su parte, los microdatos de migración incluidos en los Censos y Conteos de Población y Vivienda, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, reflejan que en México 77.21% de la población migrante internacional tiene como destino Estados Unidos de América (INEGI, 2020a).

El Censo no retoma distribuciones porcentuales por sexo y edad, de ahí que se retomem datos de 2015, en donde el promedio de edad de las mujeres que estaban como migrantes en Estados Unidos fue de 42.4 años y la de los hombres es de 41.1, pero como se puede ver en el cuadro 5, los grupos de edad que más mujeres migrantes tenían son el de 30 a 39 años (23.2%) y el de 40 a 49 años (24.8%). Es así que la mayor parte de la población migrante de México es joven, por lo que se ubican en edades productivas y reproductivas<sup>21</sup>.

En cuanto a la escolaridad, como lo expresan los datos del cuadro 6, en el 2017, 7.1% de las mujeres que migran a Estados Unidos no tiene escolaridad, poco más de la mitad de mujeres migrantes se aglutinan en hasta 8 años de escolaridad (28.5%) que sería equivalente a primaria, y en bachillerato terminado y/o técnico superior universitario/a (25.2%); los niveles de escolaridad con menos porcentaje de mujeres migrantes son licenciatura (5.8%) y maestría o doctorado (1.9%).

Para el caso de los hombres, en el 2017, 6.8% de los que migran a Estados Unidos no tiene escolaridad, poco más de la mitad de hombres migrantes se aglutinan en hasta 8 años de escolaridad (29.2%) que sería equivalente a primaria, y en bachillerato terminado y/o técnico superior universitario/a (26.3%); los niveles de escolaridad con menos porcentaje de hombres migrantes son licenciatura (4.4%) y maestría o doctorado (1.8%).

<sup>21</sup> La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 2018, indica que la cúspide de la fecundidad es temprana, es decir, tiene su punto máximo en las mujeres de 20 a 24 años, también muestra que en promedio las mujeres mexicanas tendrán al final de su vida reproductiva 2.07 hijos/as, identificando diferencias de acuerdo al tipo de localidad, así las mujeres de localidades rurales tienen una tasa global de 2.51 hijos/as y en las urbanas 1.94 hijos/as. Asimismo, se detecta otra diferencia importante con respecto a la escolaridad, la tasa global de fecundidad en las mujeres con algún grado de primaria es de 2.82 hijos/as, secundaria 2.66 hijos/as, y medio superior y superior 1.75 hijos/as. Para el Estado de México la tasa global de fecundidad es de 1.82 hijos/as, siendo de los 4 estados con menor tasa de fecundidad (INEGI, 2018a).



Cuadro 5. Personas migrantes mexicanas en Estados Unidos en el 2017

Grupo de edad	Sexo	
	Mujeres %	Hombres %
<b>0 a 9 años</b>	63 090 1%	69 751 1%
<b>10 a 19 años</b>	229 355 4%	252 891 4%
<b>20 a 29 años</b>	657 374 11%	837 356 13%
<b>30 a 39 años</b>	1 340 752 23%	1 502 445 24%
<b>40 a 49 años</b>	1 505 799 25%	1 564 855 24%
<b>50 a 59 años</b>	1 037 605 18%	1 176 558 19%
<b>60 a 69 años</b>	655 282 11%	604 923 10%
<b>70 años y más</b>	418 607 7%	346 667 5%
<b>Total</b>	5 907 865 (100%)	6 355 446 (100%)

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Anuario de migraciones y remesas, México 2019 (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación 2019).

Estos datos dan pauta para posicionar el flujo migratorio México-Estados Unidos como escasamente calificada y principalmente mano de obra abarataada. Asimismo, en comparación con los hombres las mujeres tienden a migran con mayor nivel de escolaridad, esto puede dar cuenta de que en México es más difícil la inserción laboral de las mujeres, sin importar su nivel de escolaridad o preparación profesional.

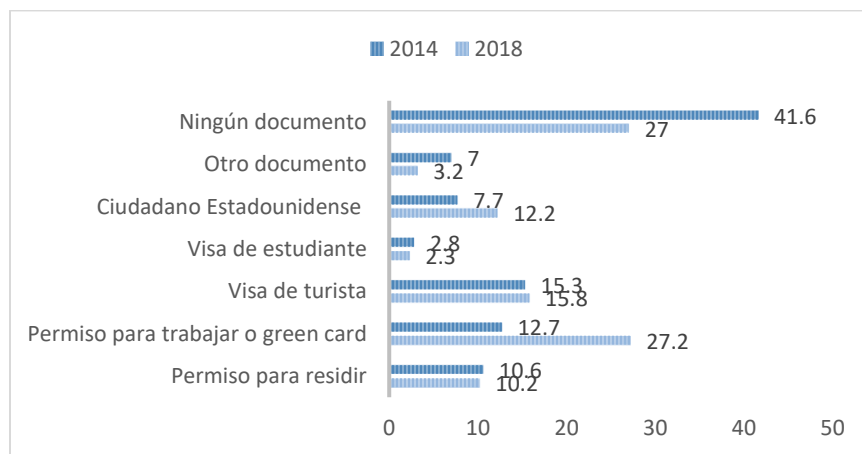
Cuadro 6. Nivel de escolaridad de las personas migrantes de nacionalidad mexicana en Estados Unidos por sexo

Mujeres	Escolaridad	Hombres
<b>7.1%</b>	Sin escolaridad	6.8%
<b>28.5%</b>	Hasta 8 años	29.2%
<b>17.3%</b>	Entre 9 y 12 años	18.9%
<b>25.2%</b>	Bachillerato terminado y/o técnico universitario	26.3%
<b>14.2%</b>	Algún grado de licenciatura	12.6%
<b>5.8%</b>	Licenciatura	4.4%
<b>1.9%</b>	Maestría o doctorado	1.8%

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Anuario de migraciones y remesas, México 2019 (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de gobernación 2019).

La condición migratoria de las y los mexicanos en Estados Unidos ha ido mejorando al pasar de los años, muestra de ello es que en 2014 el 41.6% de ellos/as ingresaron al país vecino sin ningún documento y en el 2018 este porcentaje se redujo a 27%, al mismo tiempo más migrantes obtuvieron la ciudadanía, la visa de turista y permiso para trabajar o *green card* (Ver gráfica 1).

Gráfica 1. Distribución porcentual de los emigrantes internacionales a Estados Unidos por tipo de documento para ingresar, de agosto de 2009 a septiembre de 2014 y de agosto de 2013 a septiembre de 2018)



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018.

Con respecto al dominio del idioma, 50.2% habla bien o muy bien el inglés, 17.1% no habla inglés, y 28.4 habla, pero no bien (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2017). Este último dato da cuenta de los esfuerzos de la población mexicana por adaptarse a su nuevo contexto laboral, pues poco más de la mitad ha hecho lo necesario para hablar el idioma, lo que a su vez facilita su inserción laboral en el país receptor.

En 2018, las personas de origen mexicano que estuvieron insertos en el mercado laboral en Estados Unidos, se ubicaron de la siguiente forma de acuerdo al sector, en el primario había 3.2% de las mujeres y 6.3% de los hombres, en el secundario 15.3% de las mujeres y 45.7% de los hombres y en el terciario 81.6% de las mujeres y 48% de los hombres (Ver cuadro 7).

Cuadro 7. Distribución de población migrante mexicana en Estados Unidos según sector de actividad por sexo

Mujeres	Sector de actividad	Hombres
3.2%	Primario	6.3%
15.3%	Secundario	45.7%
81.6%	Terciario	48%

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Anuario de migraciones y remesas, México 2019 (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

Para ubicar a la población migrante mexicana por actividad económica en Estados Unidos, ver el cuadro 8; en donde se evidencia que en 2018, las principales actividades económicas en las que se desempeñó la población migrante mexicana en Estados Unidos fueron la construcción (20.2%), la manufactura (14.3%), las actividades profesionales y administrativas (12.6%), actividades de hostelería y esparcimiento (11.6%), en menor medida las actividades de salud y educación (10.1%), comercio (9.5%), agricultura (5.2%), transporte y electricidad (4.1%), financiero (2.7), gobierno (1.4%), información (0.9%), y minería y petróleo (0.7%). En este mismo año, las mujeres migrantes mexicanas se desempeñaron principalmente en actividades de salud y educación (618 mil), hostelería y esparcimiento (461 mil) y manufactura (400 mil). En contraste, los hombres se desarrollaron principalmente en actividades de la construcción (1.5 millones), manufactura (636 mil), así como en actividades profesionales y administrativas (597 mil) (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

Cuadro 8. Principales actividades económicas de las personas mexicanas migrantes en Estados Unidos, 2018

Mujeres	Actividad económica	Hombres
2.6%	Construcción (20.2%)	97.4%
36.2%	Manufactura (14.3%)	63.8%
39%	Profesionales y administrativas (12.6%)	61%
51.2%	Hostelería y esparcimiento (11.6%)	48.8%
78.6%	Salud y educación (10.1%)	21.4%
43.7%	Comercio (9.5%)	56.3%
21.6%	Agricultura (5.2%)	78.4%
17.4%	Transporte y electricidad (4.1%)	82.6%
45%	Financiero (2.7)	55%
60.1%	Gobierno (1.4%)	39.9%
42.5%	Información (0.9%)	57.5%
6.5%	Minería y petróleo (0.7%)	93.5%

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Anuario de migraciones y remesas, México 2019 (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

Estos datos siguen posicionando a las mujeres y a los hombres en actividades y sectores diferenciados, lo que da cuenta de la permanencia de la división sexual del trabajo, incluso en contextos migratorios. Eso a su vez refleja una desigual distribución de los recursos, pues es reconocido que los nichos laborales en los que se han insertado las mujeres con experiencia migratoria en su estancia en el país de destino (servicios, como empleada doméstica y proveedoras de cuidados) “reflejan procesos más generales de desigualdad social presentes en las realidades institucionales que sostienen las actividades de cuidado en la sociedad de origen” (Herrera, 2012: 1) y en la de destino.

Lo anterior se respalda con la brecha salarial, pues se hace evidente que quienes ganan más de 40 mil dólares al año son 29.7% de los hombres migrantes y solo 13.6% de las mujeres, del mismo modo, quienes ganan entre 30 mil y 39,999 son el 20% de los hombres y 13.6% de las mujeres; quienes perciben de 20 mil a 29,999 son 26.8% de las mujeres y 27.3% de los hombres; y de 10 mil a 19, 999 son 30.1% de las mujeres y 17.3% de los hombres (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2017). Este dato está estrictamente relacionado con el anterior, pues se reitera que el ingreso depende del sector y/o actividad en la que la persona migrante se desempeña.

En el cuadro 9 se refleja la evolución de la población migrante mexicana según periodo de llegada a Estados Unidos, la información está dividida por sexo, se logra ver que el flujo migratorio ha sido constante, y ha ido incrementando paulatinamente, alcanzando su máxima expresión en el periodo de 1996 a 2005, pero en el siguiente periodo que va de 2006 a 2017 descendió. Otra cosa interesante en este cuadro es que la presencia de las mujeres ha estado desde el inicio y ha sido constante, no obstante, en muchos sentidos se ha invisibilizado, los estudios de migraciones internacionales con perspectiva de género son recientes.

Cuadro 9. Evolución de la población migrante mexicana según periodo de arribo a Estados Unidos por sexo

Antes de 1975	De 1975 a 1985	De 1986 a 1995	De a1996 a 2005	De 2006 a 2017
<b>1,033,108</b>	1,667,353	2,739,697	3,974,644	2,182,831
<b>49.9% M</b>	45.4% M	49% M	48.7% M	47.2% M
<b>50.1% H</b>	54.6% H	51% H	51.3% H	52.8% H

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos proporcionados por el Anuario de migraciones y remesas, México 2019 (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación, 2019).

### 2.2.2.1 Perfil sociodemográfico del flujo migratorio Estado de México-Estados Unidos

El Estado de México se encuentra localizado en el centro del país y colinda con el Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Michoacán, Puebla, Querétaro y Tlaxcala (Bautista y Rodríguez, 2016). Es la entidad más poblada del país; en el 2015 su población total era de 16 992 418 habitantes (INEGI, 2020a), lo que representa 13.48% de la población mexicana.

A nivel nacional, es el cuarto estado del país con más población migrante, representando el 5.41% del total nacional, solo seguido de Guanajuato (7.78%), Jalisco (7.54%) y (Michoacán) 6.32% (INEGI, 2020a). El dinamismo migratorio de la entidad involucra no sólo población de zonas rurales, sino también de zonas urbanas (Bautista y Rodríguez, 2016), pues la migración internacional desde el Estado de México y hacia Estados Unidos ha estado presente desde principios del siglo pasado, pero es hasta los años noventa que se incrementa notablemente el volumen de emigrantes internacionales, aportando en 1992 6% del volumen nacional dirigido a la Unión Americana (Baca, 2009).

Es así que la dinámica migratoria del Estado de México es el resultado de una serie de patrones históricos, conjugados con factores sociales, económicos y políticos, y nuevas tendencias y modalidades de migración a lo largo y ancho del territorio estatal (Bautista y Rodríguez, 2016).

Mientras tanto, Baca (2009) refiere que los migrantes del Estado de México presentan tres patrones de migración a Estados Unidos, el primero es el Tradicional, localizado en la región sur del estado; el segundo es el Emergente, localizado en las zonas metropolitanas; y el tercero es el Étnico, localizado en la zona norte del estado (se trata de los grupos étnicos mazahua y otomíes). Esta clasificación sirve como referencia para comprender la dinámica migratoria del estado, no obstante, no hay que perder de vista que la región norte del estado también tuvo incidencia en el programa bracero, con lo que se podría inscribir dentro del patrón tradicional, y por otro lado, no todas las personas que migran de esta región se autodenominan como pertenecientes/hablantes a algún grupo étnico, es decir, en un mismo municipio (como son los estudiados en esta investigación) puede haber migrantes que hablen mazahua u otomí y otras que no. Una vez aclarada esta situación en el análisis futuro se volverá a retomar esta clasificación para fines teóricos, pero sin perder de vista esta diversidad.

Las migraciones en la entidad se han incrementado de manera considerable en los últimos decenios, pues en 2010 se posicionó como el cuarto estado mexicano expulsor de migrantes (contribuyó con 6% de la migración internacional en el año 2010), a pesar del descenso observado en el flujo de población emigrante (de hombres y mujeres), que coincide con el inicio de la aplicación más severa de medidas de control fronterizo (Bautista y Rodríguez, 2016).

En el cuadro 10 se puede apreciar que, en el 2010<sup>22</sup>, en el Estado de México 75 694 personas migraron, de los cuales 76.62% eran hombres y 23.38% mujeres. Asimismo, se puede apreciar la distribución por edad y por sexo, visualizando que son jóvenes en su mayoría, y que incluso las mujeres migran siendo aún más jóvenes que los hombres, pues 79.9% de las

---

<sup>22</sup> Se retoma este año dado que es cuando se realizó el último Censo de forma ordenada y sistemática, el siguiente correspondía al año 2020, pero dada las condiciones sanitarias no se ha concluido y por lo tanto no hay datos más actualizados.

mujeres migró entre los 0 y los 39 años, mientras que para los hombres el mayor porcentaje se concentra de los 20 a los 49 años (84.2%). Es así que el Estado de México, sigue el patrón migratorio nacional, en cuanto a que las personas migrantes que van hacia a Estados Unidos, son jóvenes en su mayoría.

Cuadro 10. Población migrante internacional en el Estado de México en el 2010

Población migrante internacional		
Sexo	Hombre	Mujer
<b>Edad</b>		
<b>0 a 19 años</b>	3302 (5.7%)	3168 (17.9%)
<b>20 a 29 años</b>	17845 (30.8%)	4849 (27.4%)
<b>30 a 39 años</b>	21900 (37.8%)	6106 (34.5%)
<b>40 a 49 años</b>	9212 (15.9%)	1965 (11.1%)
<b>50 a 59 años</b>	3882 (6.7%)	1080 (6.1%)
<b>60 años y más</b>	1854 (3.2%)	531 (3%)
<b>Total</b>	57995 (76.62%)	17699 (23.38%)
	75694 (100%)	

**Fuente:** Elaboración propia, con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010).

En lo que respecta a los motivos para migrar, diferenciándolos según el sexo de la persona migrante, en el cuadro 11 podemos apreciar diferencias considerables, pues 83.9% de los hombres va al país vecino en búsqueda de trabajo y 9% lo hace para reunirse con familiares o amigos; por su parte, 42.9% de las mujeres migra por motivos laborales y 38.1% lo hace para reunirse con familiares o amigos. Los datos indican que en ese periodo de tiempo para las mujeres continuaba siendo un motivo muy importante la reunificación familiar, mientras que para los hombres lo más importante era trabajar, lo cual da cuenta de la división sexual del trabajo y de los patrones socialmente aprendidos por cada sexo, en donde se les asigna a las mujeres el espacio de la familia y del hogar, mientras que a los hombres se les signaba la responsabilidad de la manutención familiar.

Cuadro 11. Motivos del cruce de migrantes provenientes del Estado de México en la frontera norte, 2000-2010

Motivos para cruzar	Hombres	Mujeres
Trabajar o buscar trabajo	83.9%	42.9%
Reunirse con familia o amigos	9%	38.1%
Otro motivo	7%	19%

Fuente: Elaboración de Bautista y Rodríguez (2016), con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México.

El último Censo de Población y Vivienda en México, aglutina las causas o motivos que posibilita la migración internacional entre marzo de 2015 y marzo de 2020, para el caso del Estado de México, el cuadro 12 visibiliza la distribución porcentual, no obstante, hasta el momento no se han publicado haciendo una diferenciación por sexo, lo cual puede dar cuenta de un retroceso en la recopilación y/o análisis de dicha información o en su caso, que aún no se ha terminado de analizar toda la información. Analizando la información, se ve que sigue predominando el motivo laboral (58.95%) como el principal para migrar internacionalmente, seguido de reunificación familiar (16.73%), y después estudiar (16.39%), en este momento no se puede hacer un análisis por sexo pues los datos lo impiden, lo que se rescata es que, a diferencia del 2010, quizá para los hombres, ahora cobra mayor importancia estudiar y la parte de reunificación familiar.

Cuadro 12. Población migrante internacional del Estado de México entre marzo de 2015 y marzo de 2020 y su distribución porcentual según causa de la migración

Causas de la migración	Porcentaje
Laboral	58.95%
Familiar	16.73%
Estudiar	16.39%
Otra causa	7.90%
No específica	0.04%
<b>Total</b>	100%
	43459

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020a).

El flujo de migrantes puede medirse y estudiarse de diversas formas. El cuadro 13 propone considerar los migrantes de retorno, los emigrantes en Estados Unidos y migrantes circulares; haciendo una distinción por sexo y año censal. Una de las cosas que llama la atención es el descenso en el flujo de emigrantes en Estados Unidos, mientras que, la población migrante de retorno registro un aumento importante, mismo que a lo largo del tiempo se ha ido dando de forma paulatina, pues de acuerdo con Bautista y Rodríguez (2016), en 1990, la entidad



agrupaba 3.3% del total de migrantes de retorno del país, ya en 2000 y 2010 dicho porcentaje se ubicó en 4.7% y 5.6% del total, es decir, aumentó 2.3 puntos porcentuales.

En este cuadro es posible observar dos tendencias: la primera corresponde a lo observado por los migrantes de retorno y circulares, pues ambos flujos mostraron incrementos entre los años 2000 y 2010, solo en las mujeres que migraron de forma circular, se notó una ligera reducción de 4.6%. La segunda tendencia, corresponde a los emigrantes a Estados Unidos, que presentó una reducción de más de 50% de los niveles observados en el año 2000.

Cuadro 13. Tipo de migración por sexo, en el año 200 y 2010

Tipo de migración por sexo	Totales		Porcentajes	
	2000	2010	2000	2010
<b>Migrantes de retorno</b>	13 597	51 702	100	100
<b>Hombres</b>	9 005	38 568	66.2	74.6
<b>Mujeres</b>	4 592	13 134	33.8	25.4
<b>Emigrantes a Estados Unidos</b>	98 770	45 876	100	100
<b>Hombres</b>	74 862	35 572	75.8	77.5
<b>Mujeres</b>	23 908	10 304	24.2	22.5
<b>Migrantes circulares</b>	20 401	26 496	100	100
<b>Hombres</b>	16 174	22 236	79.3	83.9
<b>Mujeres</b>	4 227	4 260	20.7	16.1

**Fuente:** Estimaciones de Bautista y Rodríguez (2016), con base en muestras censales del Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

Retomando los tipos de migración propuestos en el cuadro anterior y la clasificación de los tipos de municipios mencionada anteriormente, Bautista y Rodríguez (2016) realizaron una estimación de la distribución porcentual de los hombres y mujeres que salen de estos municipios; dicha estimación se muestra en el cuadro 14, en el cual los datos expresa que el porcentaje de hombres migrantes retornados se ha incrementado en los tres tipos de municipio, mientras que el porcentaje de mujeres se redujo. Lo contrario ocurre con los emigrantes y los migrantes circulares, pues de forma general el porcentaje de mujeres se incrementó, con excepción de los municipios emergentes.

Cuadro 14. Distribución por sexo según tipo de migración y municipio de residencia

Tipo de municipio	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>Migrantes de retorno</b>						
<b>Étnico</b>	100	80.7%	19.3%	100	83%	17%
<b>Tradicional</b>	100	71%	29%	100	74.3%	25.7%
<b>Emergente</b>	100	64%	36%	100	72.7%	27.3%
<b>Otro</b>	100	77.9%	22.1%	100	79.3%	20.7%

Emigrantes a Estados Unidos						
Étnico	100	85.8%	14.2%	100	83.8%	16.2%
Tradicional	100	77.9%	22.1%	100	75.6%	24.4%
Emergente	100	73.6%	26.4%	100	76.2%	23.8%
Otro	100	85.9%	14.1%	100	80%	20%
Migrantes circulares						
Étnico	100	96.1	2.9%	100	88.9%	11.1%
Tradicional	100	85.9%	14.1%	100	83.1%	16.9%
Emergente	100	75.9%	24.1%	100	82.5%	17.5%
Otro	100	89%	11%	100	88.3%	11.7%

**Fuente:** Estimaciones de Bautista y Rodríguez (2016), con base en muestras censales del Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

Las características sociodemográficas de la población migrante que retornó a México en el año 2020, se agruparon en el cuadro 15, donde se puede observar que tanto para hombres como para mujeres los grupos de edad que cuentan con más migrantes retornados es el de 30 a 39 años, seguido del de 20 a 29 años y después el de 40 a 49 años; teniendo los hombres como edad promedio para retornar 35.7 años y las mujeres 31.2 años, estos datos reafirman que principalmente quienes migran son personas jóvenes.

En cuanto a la posición en el hogar de quien está retornando, es notoria la diferencia entre los hombres y las mujeres que se adscriben como jefe o jefa del hogar y quien se adscribe como cónyuge, pues 59.9% de los hombres dicen ser jefes de hogar y 14.9% de las mujeres que se consideran las jefas de hogar; mientras que 41.6% de las mujeres dicen ser cónyuge y solo 2.2% de los hombres dicen ser cónyuges, estas dos posiciones son las que agrupan el porcentaje más grande de migrantes y a su vez dan cuenta de que un gran porcentaje de mujeres viaja acompañando el proyecto migratorio familiar<sup>23</sup>. La siguiente posición que también ocupa un porcentaje importante es la de ser hijo o hija, en el caso de los hombres retornaron 25.7% siendo hijos y 30.2% de las mujeres, siendo hijas.

Con respecto al estado conyugal, se aprecia que retornan más estando casados o casadas tanto ellas como ellos; así lo refirieron 41% de los hombres y 36.3% de las mujeres. Asimismo 24.7% de los hombres y 23.3% de las mujeres refirieron estar en unión libre, y 23.4% de los hombres y 21.3% de las mujeres dijeron estar solteros o solteras. Mientras tanto, la diferencia entre los hombres y las mujeres que dijeron retornar estando separado/a, divorciado/a o viudo/a es de casi 5 puntos porcentuales, lo que señala que las mujeres retornan más solas que los hombres. Al respecto no hay suficiente información para vincular estos datos con el hecho que en el proceso migratorio se produzca por ejemplo una separación conyugal o si aconteció antes del evento migratorio, pero sería muy interesante realizar análisis a futuro al respecto. Otra cosa importante a señalar es que 76.5% de las mujeres dijo tener al menos un

<sup>23</sup> En este punto no se debe dejar de lado que estas estadísticas corresponden a datos de 2010 y que quizá con el paso del tiempo se han dado modificaciones, pero eso no lo sabremos hasta que se analicen los datos de 2020.

hijo o hija nacido vivo o viva, por lo cual es importante pensar en qué pasa con ellos o ellas cuando su mamá migra y cómo influye su presencia en la decisión de migrar.

Cuadro 15. Características sociodemográficas de los migrantes de retorno en el año 2010, según sexo

Sexo	Hombres	Mujeres
<b>Edad</b>		
5 a 19 años	5.7%	17.9%
20 a 29 años	30.8%	27.4%
30 a 39 años	37.8%	34.5%
40 a 49 años	15.9%	11.1%
50 a 59 años	6.7%	6.1%
60 y más	3.2%	3%
Edad media	35.7	31.2
<b>Posición en el hogar</b>		
Jefe o jefa	59.9%	14.5%
Cónyuge	2.2%	41.6%
Hijo o hija	25.7%	30.2%
Otro parentesco	9.4%	8.9%
Otro	2.8%	4.8%
<b>Estado conyugal</b>		
Soltero o soltera	23.4	21.3
Casado o casada	41.0	36.3
Unión libre	24.7	23.3
Separado/a, divorciado/a o viudo/a	8.4	13.2
Otro	2.5	5.9
<b>Con algún hijo o hija nacido vivo/a</b>		
No		23.5%
Si		76.5%
<b>Escolaridad</b>		
Primaria incompleta o menos	11.8	12.7
Primaria completa	19.3	12.8
Secundaria incompleta	7.1	7.1
Secundaria	33.4	32.6
Bachillerato	19.3	17.7
Normal o técnica	0.3	0.6
Licenciatura o más	8.6	16.2
No especificado	0.3	0.3
Años promedio de escolaridad	8.6	9.1
<b>Condición de actividad</b>		
Ocupado/a	78.8	32.6

<b>Desocupado/a</b>	14.8	4.8
<b>Inactivo/a</b>	5.8	61.7
<b>No especificado</b>	0.6	0.9

**Fuente:** estimaciones de Bautista y Rodríguez (2016), con base en el Censo de Población y Vivienda 2010.

En términos de escolaridad la tercera parte tanto de hombres (33.4%) como de mujeres (32.6%) retornó teniendo concluida la secundaria; 19.3% de los hombres y 17.7% de las mujeres tenía concluido el bachillerato. Hay dos niveles de escolaridad que muestran variaciones significativas haciendo el análisis por sexo, el primero es la primaria completa, pues hay una variación de 6.5%, lo que hasta ahí podría indicar que más hombres migraron teniendo concluida la primaria, no obstante haciendo un análisis integral se ve que esto pasa porque las mujeres estudian más años, esto se deduce de que 16.2% de las mujeres tenía licenciatura o más, comparado con 8.6% de los hombres, y los años promedio de escolaridad, para los hombres es 8.6 y para las mujeres 9.1.

En cuanto a la condición de actividad de las y los migrantes retornados llama la atención que 78.8% de los hombres refiere estar ocupado y solo 32.6% de las mujeres está ocupada, lo que sin duda remite a la pregunta obligada, qué está haciendo el otro 73% de las mujeres y 21% de los hombres; pues bien, la respuesta tiene variantes significativas en función del género, pues muy probablemente las mujeres si están trabajando realizando labores domésticas y cuidando de sus hijos e hijas o de sus familias en general, pero como no reciben una remuneración, su trabajo es invisibilizado e infravalorado y por lo tanto no reconocido por ellas mismas. En el caso particular de los hombres, como presuponen Bautista y Rodríguez (2016), probablemente lograron ahorrar una cantidad significativa de dinero durante su estadía en Estados Unidos, lo cual le permite una mayor selectividad a la hora de realizar una actividad o en su caso se les está dificultando su inserción laboral al retorno. Estas explicaciones tienen lógica y fuerza en una sociedad como la mexicana, donde persiste una marcada división sexual del trabajo y un mercado laboral extremadamente segmentado y precario.

Si bien es cierto que las muestras censales y todos los datos estadísticos nos proporcionaron información acerca del perfil demográfico de la población migrante, también es cierto que no brindan información sobre las características y peculiaridades de los desplazamientos migratorios.

### 2.3 Reflexiones del capítulo

En el segundo capítulo interesó vincular características estructurales de la migración, específicamente con la migración femenina, tanto en las sociedades de origen como en las de destino, resaltando las condiciones de la emigración, para lo cual se reúnen las características sociodemográficas del flujo migratorio de estudio: Noroeste del Estado de México-Estados Unidos, poniendo especial atención a la presencia de la mujeres, esto permite saber cuántos años tienen, las principales razones por las que migran, los principales nichos laborales en los que se ocupan; lo que es importante dado que el perfil social, demográfico y bibliográfico puede dar cuenta de quienes son las mujeres que están migrando y de cómo se estructura su proyecto migratorio.

Conocer las causas, las circunstancias y las características que rodean las migraciones femeninas, da pauta para entender el proceso no solo en números o datos concretos, sino ir desarrollando explicaciones analíticas que den respuestas a las múltiples cuestiones que resultan de los dinámicos contextos migratorios, como es el estudiado en este trabajo.

Entender la demanda de mano de obra femenina como un elemento estructural de la economía global permite identificar algunas de las causas de la llamada feminización de las migraciones, misma que tiene como gran base las diferencias de género entre el trabajo productivo y reproductivo, diferencias que se han pasado del ámbito privado, a lo público local, nacional e internacional, y esto pasa en el flujo migratorio noroeste del Estado de México-Estados Unidos y en muchos otros que no son objeto de estudio de esta investigación.

La parte invisible de esta demanda de mano de obra femenina es el trabajo de cuidados que hay detrás para poder seguir sosteniendo la vida reproductiva, es decir si hay hijos e hijas de las mujeres migrantes y, si ellas no los pueden llevar consigo en el proyecto migratorio internacional, es importante cuidarlos/as en el país de origen de forma óptima para que puedan seguir viviendo aun en ausencia de su madre, que por definición histórica de género es la principal encargada de cuidarlos y proveerlos de afecto y practicidad, pero quién se encarga de otorgar este trabajo de cuidados, muchas veces llega a ser el eslabón olvidado y/o poco reconocido.

El flujo migratorio aquí estudiado data de momentos históricos diferentes, pues en México la migración hacia el país vecino es antigua, pero al principio era prioritariamente masculina, y actualmente poco menos de la mitad (41.6%) de las mujeres migrantes que se dirigen al país vecino son indocumentadas, además las principales causas por las que migran las mujeres son buscar trabajo, reunirse con familia y estudiar; el país de destino estudiado (Estados Unidos) es el principal país receptor de personas migrantes de México; otra cosa importante es que las mujeres que migran son jóvenes, son parte de la población económicamente activa y muy probablemente son madres, esto se deduce de la edad media en la que las mujeres son madres en México, por consiguiente muchas de las mujeres migrantes internacionales que son madres, se desplazan sin sus hijos e hijas, pues por razones

familiares, económicas, laborales y sociales deciden dejarlos en el país de origen a cargo de otra persona.

Sin duda los datos explicados y desarrollados en este acápite no agotan el tema, pero muestran una guía conformada con lo indagado, encontrado, ordenado y estructurado que bien puede ser un antecedente o punto de partida para otras investigaciones, y para esta dan respuesta al primer objetivo planteado: “*Establecer el perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos, reconocer las características y particularidades de las mujeres migrantes*”, y permiten generar conjeturas en torno a la reconfiguración de la estructura de los hogares y de las familias de origen (en México) a raíz de la migración de una mujer madre, a la estructura del cuidado y al ejercicio de la maternidad transnacional.

### CAPÍTULO III. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE ESCENARIOS Y PARTICIPANTES OBJETO DE ESTUDIO

La unidad de análisis principal de esta investigación es la maternidad transnacional como fenómeno social en México. Como unidades secundarias están los trabajos invisibilizados de cuidados y las reconfiguraciones familiares que se gestan en el proceso migratorio; y la unidad de registro son las mujeres rurales que migraron a Estados Unidos y que ya retornaron. Para ello se medió y analizó la experiencia de la maternidad transnacional post evento, o post facto.

Aunque son complejos, multidimensionales y amplios los procesos que se encuentran inmersos en la migración femenina, los intereses se centraron en analizar en el nivel macrosocial las características sociodemográficas y peculiaridades generales que se enmarcan dentro del gran contexto migratorio del país de origen que se estudió (México), retomando con particularidad la migración en el Estado de México y más específicamente la migración rural.

En el nivel meso, las relaciones y reconfiguraciones que se establecieron en el flujo migratorio Noroeste del Estado de México-Estados Unidos, para lo cual se consideran dos municipios rurales: Temascalcingo y Acambay, ambos pertenecientes al Estado de México.

Finalmente, en el nivel micro, el análisis giró en torno al ejercicio de la maternidad transnacional de mujeres con experiencia migratoria en el contexto migratorio antes mencionado y, los impactos emocionales, familiares y en los roles de género tanto de las mujeres migrantes, en las personas cuidadoras, en los hijos e hijas que se quedaron, en los hogares y en las familias de origen de las mujeres migrantes.

En los tres niveles el acercamiento permitirá una recuperación retrospectiva de las experiencias vividas, dado que se entrevistará en su retorno<sup>24</sup> a las mujeres con experiencia migratoria a su país de origen.

La estrategia metodológica de la presente investigación será complementaria, dado que el “problema particular se estudia desde un enfoque de investigación principal al que se le integran, de manera secundaria, estrategias provenientes de otro enfoque” (Blanco y Pirela, 2016: 106), es así que en principio se estructurará un perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos; posteriormente, se estudiarán las peculiaridades, significados y características de la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares que ésta desencadena. En este sentido, el enfoque principal será el cualitativo y se complementará con la revisión de fuentes estadísticas y documentales pertinente para estructural el perfil sociodemográfico referido.

---

<sup>24</sup> Entendiendo el retorno como una fase latente dentro del proceso migratorio, pues nunca se sabe que dentro del ciclo de vida de estas mujeres y/o que factores dentro de su contexto social, puede llevarlas a migrar nuevamente, o en su caso a no hacerlo nunca más.



Con esto se pretende una complementariedad en dos sentidos, el primero es para comprender los procesos migratorio internacional de las mujeres rurales madres desde una visión general (macro) y que descienda con el análisis y el trabajo de campo a los aspectos particulares (nivel meso y micro); y el segundo va a la inversa, de las vivencias concretas de la maternidad transnacional (nivel micro) poder hipotetizar y/o teorizar aspectos que en dado momento podrían ser generalizables a los flujos migratorios de estudio (nivel meso y macro).

### 3.1 Diseño de investigación

El diseño de esta investigación consideró en todo momento el análisis de *la vivencia de la maternidad transnacional en mujeres rurales con experiencia migratoria internacional, la reconfiguración que se dio en sus hogares y familias de origen, y los impactos emocionales y familiares que todo esto generó en las mujeres migrantes, las personas cuidadoras y los hijos e hijas.*

En este entendimiento se estudió México, específicamente se analizaron contextos rurales dentro de este territorio: comunidades rurales de los municipios de Temascalcingo y Acambay, ambos del Estado de México. Estos municipios, espacios, territorios, comunidades y estas mujeres tienen características múltiples: políticas, históricas, sociales y personales, por lo que se requirió de una metodología complementaria, cuyo primer paso fue realizar la investigación documental, de donde se extrajo información conceptual y teórica acerca de migraciones y migraciones femeninas, familias transnacionales en general y en México específicamente, ejercicio de la maternidad transnacional, organización social de los cuidados -incluido el trabajo invisibilizado de cuidados- en las familias migrantes mexicanas; todo ello constituyó las referencias que sustentan teóricamente la propuesta y supuestos de esta investigación.

En una segunda etapa se llevó a cabo una revisión exhaustiva de orden estadístico, con lo que se estructuró el perfil sociodemográfico del flujo migratorio de estudio, poniendo especial atención a la presencia de las mujeres dentro de él. Para tal efecto se consultaron las estadísticas de migraciones, la información relevante al tema contenida en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, la Encuesta Intercensal del 2015, y en el Censo de Población y Vivienda del 2010 y el de 2020; la principal fuente de esta información fue el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y algunos otros estudios o artículos académicos con proyecciones y análisis específicos.

La tercera etapa fue la cualitativa, en la cual se realizaron entrevistas en profundidad semi-estructuradas para recuperar testimonios, con lo que se reconoció la realidad de las mujeres rurales migrantes internacionales que dejan a sus hijos e hijas en su país de origen al cuidado de otras personas, que prioritariamente también suelen ser mujeres. Destacando cómo viven

el proceso las tres principales<sup>25</sup> partes involucradas: 1) las mujeres migrantes, 2) las personas cuidadoras, y 3) los hijos e hijas de las mujeres que migraron<sup>26</sup>. Para ello se realizarán entrevistas en los tres grupos identificados.

El diseño de esta investigación se realizó pensando en el cumplimiento del objetivo general y de cada uno de los objetivos específicos, los cuales se fueron/van alcanzando como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 16. Estrategias para el cumplimiento de objetivos de investigación

Objetivos de investigación	Estrategia para cumplirlo
<b>1. Establecer el perfil sociodemográfico del flujo migratorio México-Estados Unidos, reconocer las características y particularidades de las mujeres migrantes.</b>	La estrategia tuvo como base dos actividades: 1. Revisión estadística exhaustiva, focalizando en la información vinculada a los desplazamientos migratorios, las características de quienes migran en general y de las mujeres en particular. 2. Revisión documental, libros, tesis, artículos y otras investigaciones que se han hecho con mujeres migrantes, que han experimentado la maternidad transnacional y por consiguiente las reconfiguraciones familiares.
<b>2. Identificar la forma en la que se reconfigura la estructura de los hogares y de las familias de origen a raíz de la migración de una mujer madre.</b>	Se alcanzó en la etapa cualitativa de la investigación y en el posterior análisis de las entrevistas.
<b>3. Identificar la estructura del cuidado de los/as hijos/as de las mujeres migrantes internacionales en su país de origen.</b>	Se alcanzó en la etapa cualitativa de la investigación y en el posterior análisis de las entrevistas.
<b>4. Analizar la forma en que ejercieron la maternidad transnacional las mujeres migrantes internacionales de México.</b>	Se alcanzó en la etapa cualitativa de la investigación y en el posterior análisis de las entrevistas.
<b>5. Comprender las consecuencias e impactos que generaron las cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares en las mujeres que migraron internacionalmente siendo madres y en su familia.</b>	Se alcanzó en la etapa cualitativa de la investigación y en el posterior análisis de las entrevistas.

Fuente: Elaboración propia.

Como se ha mencionado anteriormente, esta investigación se enfocó en el retorno, lo que permitió que las mujeres entrevistadas fueran concebidas como agentes interpretativas<sup>27</sup>,

<sup>25</sup> Se hace la referencia a tres principales partes involucradas, porque quizá hay otras cuestiones y personas involucradas pero que se podrían considerar como secundarias para los fines de esta investigación.

<sup>26</sup> Se considera la experiencia de los hijos e hijas, porque son la otra parte de la maternidad transnacional, desde una perspectiva teórico-práctica completa, al estudiar la maternidad transnacional, se debe considerar a ambos.

<sup>27</sup> Los enfoques interpretativos favorecen el papel de la persona como constructora de sus decisiones y subjetividad, en donde lo que se busca es comprender mediante interpretación la manera en que los individuos le atribuyen sentir a sus experiencias (Castro, 1996).

cuya dimensión subjetiva es estructurada inicialmente por su experiencia en el proceso de migración hacia Estados Unidos, el cual internalizaron junto con su proceso de socialización.

Esta investigación buscó reconstruir experiencias e interpretaciones personales sobre los procesos migratorios donde las mujeres mexicanas han sido las protagonistas, por ello los procesos de recuerdo de experiencias almacenadas en la memoria fueron fundamentales para el análisis de esas reconstrucciones y la interpretación de la evidencia (Masseroni, 2004).

Es así que se identificaron las siguientes unidades o categorías de análisis y de registro<sup>28</sup>, dentro de estos flujos migratorios:

- Mujeres rurales en retorno que han migrado internacionalmente sin sus hijos e hijas
- Maternidades transnacionales
- Hogares que han tenido migración de una mujer migrante.

## 1.2 Estado de México: Noroeste

Como se ha mencionado el lugar donde se realizó el trabajo de campo fue el Estado de México, mismo que históricamente se ha ido configurando como territorio de migrantes, al principio en la zona sur, pero desde 1995 se ha configurado como la cuarta entidad federativa expulsora de migrantes internacionales (INEGI, 2020a), esto a razón de la combinación de factores de expulsión (falta de oportunidades, baja remuneración salarial, crisis económica) y los factores de atracción (mejores salarios, demanda de mano de obra) (Palma y Ángeles, s/f).

Asimismo, Palma y Ángeles (s/f) distinguen dos grandes zonas de origen de los migrantes mexiquenses: por un lado, la región sur, misma que está compuesta por campesinos; por el otro, la región perteneciente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, a la que en sus inicios se le considero una región migratoria emergente, ya que por las crisis económicas la población al ver disminuidas sus oportunidades de trabajo, buscó en la migración una nueva forma de obtener los recursos económicos para mantener su estatus económico. A esta clasificación le anexo la zona compuesta -y muy a menudo ignorada- por los municipios pertenecientes al noroccidente y noroeste, entre los que se encuentran Acambay, Temascalcingo y San Felipe del Progreso.

Como tal el Estado de México y los propios municipios donde se realizó el trabajo de campo, tienen un mosaico de culturas y tradiciones que son representadas por su población indígena, entendiendo este término como “originario de un país”, no obstante que esta es su acepción

---

<sup>28</sup> Se consideraron estas unidades de registro porque para los fines de esta investigación, son los tres eslabones principales, que se involucran en la maternidad transnacional y en las reconfiguraciones que de ella se desencadenan.

más básica, pero que tiene también diversos significados culturales, económicos y políticos (Navarrete, 2008).

Los pueblos indígenas de México en el 2015 representaban 6.6% de la población de 5 años y más, en todo México eran 15 397 507, de los cuales 48.3% son hombre y 51.7% mujeres. En el municipio de Acambay se registraron 62 468 hablantes de lenguas indígenas, que representa el 0.40% a nivel nacional, de los cuales 48.1% son hombres y 51.9% mujeres. En el municipio de Temascalcingo se registraron 60 106 hablantes de lenguas indígenas, que representan el 0.39% a nivel nacional, de los cuales 47.3% hombres y 52.7% mujeres (INEGI, 2015).

El INEGI (2015) reconoce 21 lenguas indígenas como las principales que se hablan en México: Tzeltal, Tzotzil, Tlapaneco, Chatino, Chol, Lenguas mixtecas, Tojolabal, Mixe, Mazateco, Totonaca, Tarahumara, Lenguas Chinantecas, Náhuatl, Lenguas zapotecas, Huasteco, Maya, Zoque, Otomí, Mazahua y las otras lenguas con menos hablantes. En el municipio de Temascalcingo se ubican hablante de mazahua y otomí, y en el caso del municipio de Acambay, se ubican hablantes de otomí.

En esta investigación la categoría etnia y/o indígena se reconoce, sabiendo que, si se le añade la categoría género y/o contexto rural, se le están sumando desigualdades, por ello es pertinente hacer uso de la interseccionalidad, ya que puede ser necesaria para el método y el análisis que se propone en este trabajo, pues permite entender el contexto de las personas que participan desde su realidad y las desigualdades del mismo.

El análisis interseccional comienza por reconocer a las mujeres con ayuda de la categoría de género, la cual está profundamente articulada a otras dimensiones como la etnia, la clase, la edad, la escolaridad, la condición de madres, el contexto: rural-urbano, en conjunto estas categorías son generadoras de formas particulares de desigualdad y discriminación, en diversos ámbitos de la vida social, incluido el proceso migratorio y las reconfiguraciones familiares que este trae consigo.

Es así que esta investigación se centra en estudiar la migración de mujeres que provienen de contextos rurales y que migraron internacionalmente siendo madres. Se eligen los contextos rurales dado que son poco estudiados internacionalmente, pues se estudia más la migración rural dentro del contexto nacional, cuando se dirige a centros urbanos. Considerando que a nivel internacional hace falta que se explore su incidencia y sus alcances. De ahí que, dentro de México se eligió el Estado de México, en dos zonas poco estudiadas en el centro, pero que ello no implica que no haya migraciones, sino que simplemente no ha habido quizá interés ni recursos para allegarse a municipios como los son Temascalcingo y Acambay.

Estos municipios cuentan con una vasta historia migratoria que comenzó con la migración interna, posteriormente la migración internacional, misma que fue ampliamente impulsada el programa braceros pero que se incrementó notablemente en la década de los ochenta, aunque

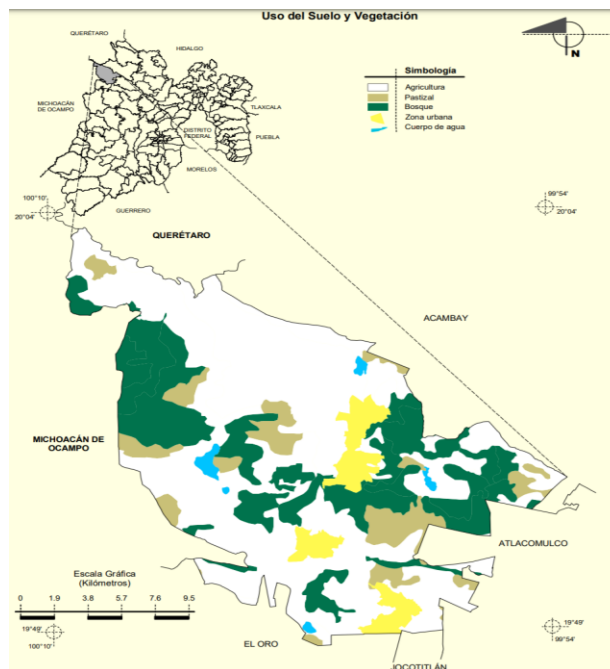
en ese periodo como en el resto del país, predominaba la migración masculina, no obstante, poco a poco se fueron incorporando las mujeres a estos desplazamientos poblacionales.

A continuación, se desarrollarán las particularidades de los contextos elegidos, ubicándolos geográficamente a través de mapas y resaltando las características generales de sus habitantes.

### 3.2.1 Temascalcingo Estado de México

El municipio de Temascalcingo, se encuentra entre los paralelos 19°49' y 20°04' de latitud norte; los meridianos 99°54' y 100°10' de longitud oeste; altitud entre 2 300 y 3 300 m. Colinda al norte con el Estado de Querétaro y el municipio de Acambay; al este con los municipios de Acambay y Atlacomulco; al sur con los municipios de Atlacomulco, Jocotitlán, El Oro y el Estado de Michoacán de Ocampo; al oeste con el Estado de Michoacán de Ocampo. Ocupa el 1.62% de la superficie del estado (2009a). Cuenta con 66 localidades (INEGI, 2009a). Las localidades con mayor población son la propia cabecera municipal, la comunidad de San Francisco Tepeolulco y la comunidad de la Magdalena (INEGI, 2020b).

Mapa 1. Municipio de Temascalcingo, Estado de México



Fuente: retomado del Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Temascalcingo, México (INEGI, 2009a).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 cuenta con una población total de 66 414 personas (Ver cuadro 17), cuya edad mediana es de 27 años (la mitad de la población tiene 27 años o menos).

Cuadro 17. Distribución porcentual por sexo de la población del municipio de Temascalcingo en 2015

Hombres	Edad	Mujeres
9.8	0 a 9 años	10
10.7	10 a 19 años	10.6
6.9	20 a 29 años	8.9
6	30 a 39 años	7.2
5.4	40 a 49 años	5.8
3.6	50 a 59 años	4.5
2.7	60 a 69 años	2.8
1.6	70 a 79 años	1.9
0.8	80 años y más	1
<b>47.4</b>	<b>Total 66 414</b>	<b>52.6</b>

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020a).

La población económicamente activa (PEA) es el 65.2% de la población, de los cuales 42.8% son mujeres y 57.2% son hombres. Mientras tanto, la población no económicamente activa (PNEA) es el 34.4%, cuyas actividades que desempeñan se distribuyen porcentualmente en el cuadro 18, donde podemos ver que poco más de la mitad (50.2%) se dedican a las actividades del hogar, seguido de estudio (34.8%). La información aportada por el Censo de Población y Vivienda 2020, no hace una distinción por sexo, pero sería interesante ver y/o comprobar que la mayoría de las personas que realizan quehaceres del hogar son mujeres.

Cuadro 18. Distribución porcentual de la PNEA del municipio de Temascalcingo, según la actividad que realizan

Actividad que realizan	Porcentaje
Personas dedicadas a los quehaceres de su hogar	50.2%
Estudio	34.8%
Personas con alguna limitación física o mental	6.7%
Personas en otras actividades no económicas	6.4%
Personas pensionadas o jubiladas	1.8%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

El promedio de escolaridad es de 7.6 años, el 61.8% de la población curso solamente educación básica, seguido del 18.5% que curso media superior, el 10.9% curso educación superior y el 8.7% esta sin escolaridad (Ver cuadro 19); por consiguiente, la tasa de alfabetización en personas de 15 a 24 años es de 98.9%, y en las personas de 25 años y más es de 87.8% (INEGI, 2020b).

Cuadro 19. Distribución porcentual de la población, según nivel de educación

<b>Población según nivel de escolaridad</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Educación básica</b>	61.8%
<b>Media superior</b>	18.5%
<b>Superior</b>	10.9%
<b>Sin escolaridad</b>	8.7%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

La mayoría de la población de Temascalcingo es casada (41.9%), seguido de 34.2% que refieren tener la situación conyugal soltera, el 14.7% vive en unión libre, el 5.3% enviudo y el 3.1% está en situación separada (ver cuadro 20); el promedio de hijas(os) nacidas(os) vivas(os) es de 1.7. como se aprecia nuevamente no se cuenta con datos que estén separados por sexo, lo cual podría enriquecer el análisis.

Cuadro 20. Distribución porcentual de la situación conyugal de la población temascalcinguense

<b>Situación conyugal</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Casada</b>	41.9%
<b>Soltera</b>	34.2%
<b>Unión libre</b>	14.7 %
<b>Viuda</b>	5.3%
<b>Separada</b>	3.1%
<b>Divorciada</b>	0.7%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Dentro de las causas o motivos que propician la migración, como lo muestra el cuadro 21, se ubica en primer término la familia (59.8%) lo cual de algún modo da cuenta de que la migración no es nueva en este municipio, todas las personas que lo habitan tienen al menos



un familiar o conocido que ha migrado. En segundo lugar, ubican los motivos laborales (17.5%/ y en tercer lugar la inseguridad (6%), este motivo es nuevo, en el censo anterior no se registraba.

Cuadro 21. Causas por las que migran en Temascalcingo

Causas de la migración	Porcentaje
Familia	59.8%
Trabajo	17.5%
Inseguridad	6%
Estudio	4.2%
Otra causa	12.6%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Este es un municipio rural, donde las fuentes de empleo se reducen a la agricultura, la ganadería, el comercio local, la producción y el comercio de artesanías, principalmente de cerámica, barro y textiles; fabricas que maquilan ropa y más recientemente en invernaderos, asimismo siempre se ha considerado una importante fuente de ingresos la migración nacional sea con fines de empleo o de comercio de artesanías, y por supuesto la migración internacional. Las personas que cuentan con una formación profesional son pocas, comparadas con la población total, y por tradición del territorio y la cercanía con las Normales para profesores de los municipios de Atlacomulco y San Felipe, así como la Universidad Pedagógica Nacional en Acambay, y más recientemente escuelas privadas que ofertan la licenciatura en pedagogía, no es de extrañar que el municipio cuente con muchos profesores, esta es la ocupación profesional por excelencia de las personas que pasan los 40 años, la población más joven que cuenta con estudios universitarios ha ido diversificando los perfiles.

Sigue siendo un municipio con patrones de género y generacionales arraigados, las personas mayores siguen teniendo autoridad sobre las más jóvenes, y los hombres por sobre las mujeres, de ahí que al inicio (década de los 90's) fue complejo que se aceptara la participación de las mujeres migrantes internacionales con proyectos migratorios independientes a los de otros hombres, llámese parejas, hermanos o incluso padres. Asimismo, algunas comunidades de este municipio se asumen como indígena, hablantes principalmente de la lengua mazahua, pero solo algunas comunidades, no es todo el territorio, geográficamente es la región que colinda con Atlacomulco y el municipio de Contepec, Michoacán; y son precisamente estas comunidades las que principalmente se dedican a la producción y comercialización de artesanías de barro y cerámica.

### 3.2.1.1 El Valle de Solís

El municipio de Temascalcingo como tal es amplio y abarca muchas comunidades, pero el trabajo de campo que comprende esta investigación se centró en tres comunidades del territorio conocido como Valle de Solís, el cual debe su nombre a que en la época colonial esas tierras pertenecían a un hacendado de apellido Solís. Este Valle “está ubicado al noroeste del Estado de México y colinda con los estados de Querétaro y Michoacán. Los ancestros de hombres y mujeres tienen sus arraigos prehispánicos en la cultura otopame (otomí-mazahua); sin embargo, la población actual reconoce poco a sus antecesores indígena” (Sánchez y Vizcarra, 2009: 226), actualmente los habitantes se identifican como mestizos.

En este momento el Valle de Solís está integrado por 19 comunidades -mismas que fueron formándose a lo largo de eventos importantes, como la Independencia (1810) y la Revolución Mexicana (1910)-, de las cuales para la presente investigación solo se consideraron tres: San Miguel Solís, San Antonio Solís y La Ex Hacienda de Solís. Dichas comunidades son pequeñas, el cuadro 22, da cuenta del total de habitantes por sexo que residen ahí, la comunidad más grande es la Ex Hacienda de Solís, seguido de San Antonio Solís y la más pequeña es San Miguel Solís; en las 3 es ligeramente mayor el porcentaje de mujeres que de hombres.

Cuadro 22. Población por sexo de las comunidades de estudio en el municipio de Temascalcingo

Comunidad	Total	Sexo	
		Mujeres	Hombres
San Antonio Solís	1 413	722 51.1%	691 48.9%
San Miguel Solís	592	317 53.5%	275 46.5%
Ex Hacienda de Solís	2 051	1086 52.9%	965 47.1%
	4 056 100%	2125 52.39%	1931 47.61%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020a).

La historia migratoria de este Valle y de estas comunidades, no es reciente como se podría pensar, lo que sucede es que ha sido poco documentada, pero se sabe que desde la década de 1930, muchos habitantes de esta región migraban temporal y cíclicamente a la Ciudad de México, pero al igual que en el resto de país el migrante era hombre e iba por periodos cortos; estos desplazamientos fueron la antesala para dar experiencia a quienes fueron los primeros en ir a Estados Unidos durante el periodo de Bracero (Sánchez y Vizcarra, 2009).

Fue así que poco a poco el programa Bracero fincó bases sólidas para que algunos pobladores del Valle de Solís empezaran a desarrollarse en espacios transnacionales, aun con el cierre del

programa en 1964, la migración de jornaleros no se detuvo. Aquéllos que ya sabían el camino, los tiempos de contratación y las formas de engancharse con un patrón estadounidense entraban al vecino país sin permiso y con un mayor radio de circulación laboral. La lógica del emigrante no era quedarse allá, más bien era trabajar, ganar dinero y regresar al pueblo (Sánchez y Vizcarra, 2009).

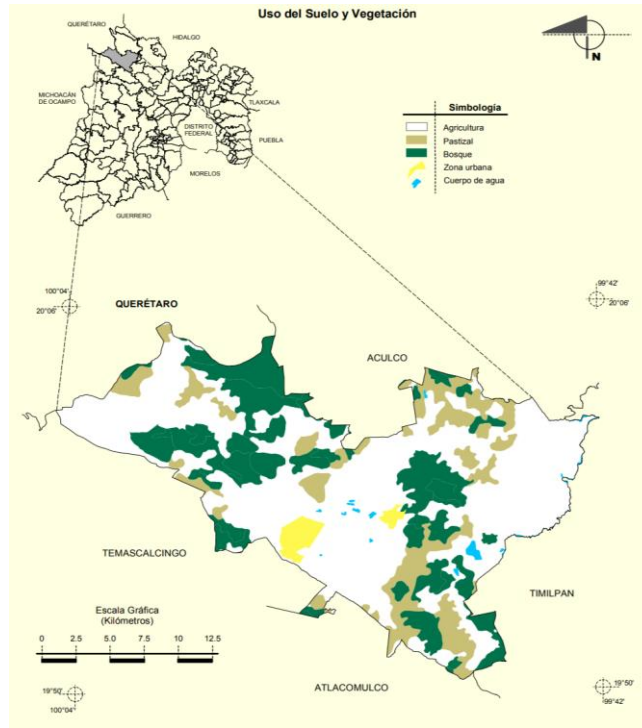
Con el paso del tiempo, en el Valle de Solís, al igual que en otras zonas de México, la migración masculina en familia fue el pilar económico, social y emocional que mantuvo en sus inicios a la migración femenina, pero poco a poco, las propias mujeres indocumentadas han sostenido la migración de otras mujeres a través de las redes de apoyo familiar, incluso hace una década en estos pueblos se documentó, que las mujeres solteras con bajos niveles de educación y algunas con profesión emprendían proyectos migratorios propios e independientes de los hombres o de su grupo familiar, lo mismo pasaba con las mujeres casadas o abandonadas con hijos (en tanto cabezas de familia) que se van a trabajar a Estados Unidos para sostener a su familia en el pueblo (Sánchez y Vizcarra, 2009). Fue precisamente en el 2001, cuando “se empieza a notar una mayor migración femenina (aunque de menor intensidad a la masculina)” (Sánchez y Vizcarra, 2009: 245).

### 3.2.2 Acambay Estado de México

El municipio de Acambay se ubica entre los paralelos 19° 50' y 20° 06' de latitud norte; los meridianos 99° 42' y 100° 05' de longitud oeste; altitud entre 2 300 y 3 400 m. Colinda al norte con el estado de Querétaro y el municipio de Aculco; al este con los municipios de Aculco y Timilpan; al sur con los municipios de Timilpan, Atlacomulco y Temascalcingo; al oeste con el municipio de Temascalcingo y el estado de Querétaro. Ocupa el 2.08% de la superficie del estado (INEGI, 2009b).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 cuenta con una población total de 67 872 personas (Ver cuadro 23), de las cuales 48.3% son mujeres y 51.7% son hombres, cuya edad mediana es de 26 años (la mitad de la población tiene 26 años o menos). La edad que cuenta con más población es de 10 a 19 años con el 11%, seguido de 0 a 9 años, con el 10.3%, ocupando el tercer lugar de 20 a 29 años con el 8.3% y en cuarto lugar de 30 a 39 años con el 7.5%.

Mapa 2. Municipio de Acambay, Estado de México



Fuente: retomado del Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Acambay, México (INEGI, 2009b).

Cuadro 23. Distribución porcentual por sexo de la población del municipio de Acambay en 2015

Hombres	Edad	Mujeres
10.7%	0 a 9 años	10.3%
10.8%	10 a 19 años	11%
7.1%	20 a 29 años	8.3%
6.2%	30 a 39 años	7.5%
5.4%	40 a 49 años	5.4%
3.4%	50 a 59 años	3.7%
2.4%	60 a 69 años	2.6%
1.4%	70 a 79 años	1.7%
0.8%	80 años y más	1.2%
<b>48.3%</b>	<b>Total 60 918</b>	<b>51.7%</b>

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Banco de Indicadores municipales (INEGI, 2019).

La población económicamente activa (PEA) es el 69.1% de la población, de los cuales 44.2% son mujeres y 55.8% son hombres. Mientras tanto, la población no económicamente activa

(PNEA) es el 30.6%, cuyas actividades que desempeñan se distribuyen porcentualmente en el cuadro 24, donde podemos ver que poco menos de la mitad (47.5%) se dedican a las actividades del hogar, seguido de estudio (35.4%). La información aportada por el Censo de Población y Vivienda 2020, no hace una distinción por sexo, pero sería interesante ver y/o comprobar que la mayoría de las personas que realizan quehaceres del hogar son mujeres.

Cuadro 24. Distribución porcentual de la PNEA del municipio de Acambay, según la actividad que realizan

Actividad que realizan	Porcentaje
Personas dedicadas a los quehaceres de su hogar	47.5%
Estudio	35.4%
Personas con alguna limitación física o mental	7.6%
Personas en otras actividades no económicas	7.5%
Personas pensionadas o jubiladas	2%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

En cuanto al nivel de escolaridad el 61.4% de la población curso solamente educación básica, seguido del 18.6% que curso media superior, el 12.2% curso educación superior y el 7.6% está sin escolaridad (Ver cuadro25); por consiguiente, la tasa de alfabetización en personas de 15 a 24 años es de 99.2%, y en las personas de 25 años y más es de 89.4% (INEGI, 2020b).

Cuadro 25. Distribución porcentual de la población, según nivel de educación

Población según nivel de escolaridad	Porcentaje
<b>Educación básica</b>	61.4%
<b>Media superior</b>	18.6%
<b>Superior</b>	12.2%
<b>Sin escolaridad</b>	7.6%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

La mayoría de la población de Acambay es casada (36.9%), seguido de 34.9% que refieren tener la situación conyugal soltera, el 18.2% vive en unión libre, el 5.5% enviudo y el 3.8% está en situación separada (ver cuadro 26); el promedio de hijas(os) nacidas(os) vivas(os) es

de 1.7. Como se aprecia nuevamente no se cuenta con datos que estén separados por sexo, lo cual podría enriquecer el análisis.

Cuadro 26. Distribución porcentual de la situación conyugal de la población acambayense

Situación conyugal	Porcentaje
Casada	36.9%
Soltera	34.9%
Unión libre	18.2 %
Viuda	5.5%
Separada	3.8%
Divorciada	0.7%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Dentro de las causas o motivos que propician la migración en el municipio de Acambay, como lo muestra el cuadro 27, se ubica en primer término la familia (60.6%) lo cual de algún modo da cuenta de que la migración no es nueva en este municipio, todas las personas que lo habitan tienen al menos un familiar o conocido que ha migrado. En segundo lugar, ubican los motivos laborales (17.7%/ y en tercer lugar la inseguridad (5.9%), de nueva cuenta, aún no se cuentan con datos que hagan la distinción por sexo.

Cuadro 27. Causas por las que migran en Temascalcingo

Causas de la migración	Porcentaje
Familia	60.6%
Trabajo	17.7%
Inseguridad	5.9%
Estudio	3.8%
Otra causa	12%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Este municipio es rural por excelencia, en su territorio hay un sinnúmero de bordos, presas y represas, que es lo que ha contribuido a que se le conozca coloquialmente el valle de los espejos. Muchos de estos cuerpos de agua tienen variedades de truchas y otros pescados que son para consumo humano, pero esta actividad es principalmente para satisfacer las necesidades de la familia y en lo local. La gran mayoría de su población se dedica a la

ganadería, la agricultura, el comercio local, se emplean en diversas fábricas, ya sean maquiladoras o productoras de algunos otros productos; también hay algunas comunidades que producen artesanías y las comercializan, además de los desplazamientos migratorios internos dirigidos principalmente a la Ciudad de México, Toluca o Querétaro, y en el caso de las personas que comercializan artesanías viajan a las ciudades antes mencionadas y también a Guadalajara, Monterrey o Ciudad Juárez para vender sus productos. En cuanto a la migración internacional, se presume que es de data más antigua que algunos municipios aledaños, pues de algunas comunidades de este territorio emergieron los primeros guías o polleros de la región.

En cuanto a la población que cuenta con una formación profesional, la mayoría migró a las ciudades cercanas a estudiar, algunas de estas personas regresan a su tierra natal, otras más deciden quedarse en las ciudades a las que se dirigieron, como una alternativa en la búsqueda de empleo.

Algunas comunidades de este municipio son hablantes de la lengua indígena, específicamente las comunidades en las que se realizaron las entrevistas para la presente investigación, no forman parte de este sector, o al menos no de forma explícita, se asumen como mestizos/as.

### **3.2.2.1 La Loma y Puentecillas**

La Loma y Puentecillas son comunidades del municipio de Acambay, mismas que son pioneras de los desplazamientos migratorios internacionales de la región, muchos de sus habitantes, principalmente hombres, participaron en el programa bracero, y cuando este concluyó siguieron yendo ha Estado Unidos, para lo cual se aprendieron las rutas de acceso, así entre ellos mismos se organizaban para emprender su viaje, llegar a su destino y cumplir sus metas financieras, en ese momento, como en otras regiones, las migraciones eran cíclicas, año podrían emprender uno o dos viajes.

No pasó mucho tiempo para quienes habitan municipios aledaños posicionaran a los hombres de estas dos comunidades como los guías por excelencia en el cruce hacia el país vecino, así fue como empezaron a organizarse con los migrantes de Temascalcingo, Aculco y otros municipios más, en ese momento eran viajes solidarios, los guías compartían sus conocimientos sin costos adicionales, solo eran compañeros de viaje, pero con el pasar el tiempo, el incremento y diversificación del flujo migratorio, y el aumento de las complicaciones al cruce hacia Estados Unidos, empezaron a comercializar sus servicios y no tardaron en ser reconocidos como los polleros de la región, incluso hoy día siguen siendo referencia; en la región se sabe que si deseas viajar al país vecino, en la Loma o en Puentecillas seguro encontraras quien te contacte o te guíe.



*La Loma*

La Loma, es una comunidad conformada por cuatro sectores: Santa María La Loma, Loma de Enmedio, Loma del Fresno y Barrio de el Capulín, mismos que como lo muestra el cuadro 28, en su conjunto en el último Censo de Población y Vivienda sumaba 2304 habitantes, de los cuales 48.2% son hombres y 51.8% mujeres; y el grado promedio de escolaridad es de 6 años (INEGI, 2020b).

Cuadro 28. Población por sexo de La Loma, Acambay

Comunidad	Total	Sexo	
		Mujeres	Hombres
<b>Santa maría la Loma</b>	1188	613 51.6%	575 48.4%
<b>Loma de Enmedio</b>	379	195 51.5%	184 48.5%
<b>Loma del Fresno</b>	302	158 52.3%	144 47.7%
<b>Barrio el capulín</b>	435	227 52.2%	208 47.8%
	2304 100%	1193 51.8%	1111 48.2%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Se sabe que en la década comprendida entre los 90's y el año 2000, esta comunidad experimentó los que se podrían considerar los más altos índices de migración internacional, pues la mayoría de los jóvenes tenían como proyecto de vida que al salir de la secundaria se irían hacia “el otro lado”, como ellos y ellas llaman sus viajes al país vecino. Estos proyectos eran compartidos por hombres y mujeres y en muchos casos si aspiraban a una reunificación familiar, pues el padre, hermanos y hermanas mayores, los tíos o incluso los abuelos estaban residiendo en Estados Unidos. Era así que las generaciones de egresados de la educación básica eran en promedio 40 estudiantes, de los cuales, en la semana posterior a la ceremonia, se iban 35 a Estados Unidos, lo que da cuenta de que ya para ese tiempo el flujo migratorio al país vecino había dejado de ser exclusivo de hombres.

Este patrón migratorio en un primer momento era circular, pues el cruce en la frontera norte no era tan complejo como en la actualidad, las políticas migratorias no eran tan rígidas, y por supuesto, los costos eran más accesibles, es así que muchos de estos y estas migrantes retornaban a su tierra natal al menos una vez al año, las fechas preferidas eran dos, la primera en diciembre, para pasar navidad y fin de año con su familia; y la segunda en junio, para celebrar la fiesta patronal de la comunidad.

Y así, las calles casi solitarias de La Loma, en estas dos temporadas, se llenaban de camionetas grandes, autos de lujo y varios de ellos deportivos; muchos de los migrantes que retornaban venían a buscar pareja ya sea que emprendieran ahora un proyecto migratorio juntos o en su caso para que ella se quedara en la comunidad y empezará la construcción de su casa y lo que sería su patrimonio, incluida la procreación y crianza de hijos e hijas. Y esto lo hacían mujeres que nunca habían ido a Estados Unidos o incluso aquellas que ya habían retornado. En este punto es preciso comentar que muchas de las mujeres de esta comunidad fueron pioneras en la región, pues fueron de las primeras en ir a Estados Unidos de forma independiente, sin estar casadas, precisión que es importante porque en la región de estudio fue muy marcado que la gran mayoría de las mujeres, cuando empezaron a migrar internacionalmente lo hacían acompañando a su esposo.

Con el paso del tiempo, la política migratoria en Estados Unidos ha ido cambiando, se ha vuelto más rígida, y las y los migrantes dejaron de venir a su comunidad con la intensidad y frecuencia que lo hacían en temporadas anteriores, pues en la mayoría de los casos su condición migratoria es de indocumentados, entonces, lo que buscaron fue reunir toda o casi a toda la familia en Estados Unidos, pues allí sienten más seguridad laboral, y dejaron de venir a La Loma, y ahora las generaciones que egresan de la secundaria no supera los 15 estudiantes.

### *Puentecillas*

Puentecillas es una comunidad conformada por 1947 habitantes, de los cuales 48.9% son hombres y 51.1% mujeres (ver cuadro 29), cuyo grado promedio de escolaridad es de 5.1, realmente no hay diferencias significativas por sexo (5.16 mujeres y 5.11 hombres), y su población económicamente activa es de 525.

Cuadro 29. Población por sexo de Puentecillas, Acambay

Comunidad	Total	Sexo	
		Mujeres	Hombres
<b>Puentecillas</b>	1 947	995	952
	100%	51.1%	48.9%

Fuente: elaboración propia con los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020b).

Esta comunidad está caracterizada por ser una de las más violentas del municipio, hay áreas en las que no entra la policía, solo el ejército. Muchos atribuyen esta situación a la condición geográfica de la zona, ya que es montañosa y boscosa, otro más piensan que la causa de todos sus males, es que al irse tan jóvenes a Estados Unidos, adquieren “malas mañas” allá, pero

Lo cierto es que desde antes, la mayoría de la población de esta región porta armas de fuego, y eso en términos simbólicos contribuye a que se gesten la cultura criminógena y en esta comunidad ya hay familias identificadas como criminógenas, pues a lo largo de al menos tres generaciones se han dedicado a robo de vehículos y la posterior distribución de las piezas, al tráfico de estupefacientes, a robo a casa habitación o de ganado, y a robo de todo tipo de mercancía, incluso hubo una época en la que llegar a la comunidad era como un bazar donde podías comprar cualquier mercancía que hubiera sido robada (televisores, lavadoras, abarrotes, etc.), pero desde hace aproximadamente 8 años el ejército empezó a ir a la zona y a decomisar mercancía, por lo cual se comenzó a distribuir con mayor sigilo.

Pero esta cara de la comunidad no es la única arista, por supuesto que también están las personas que toda la vida se han dedicado a la ganadería y a arar su tierra, solo que por las condiciones del suelo y del clima (que es más frío) la producción del maíz se da, pero con más dificultad, pero esta tierra es apta para producir tubérculos como la papa.

En esta comunidad las personas que tienen una formación profesional son pocas, la mayoría solo estudia hasta la secundaria, esto se explica en parte porque hay pocos medios de transporte para trasladarse a la cabecera municipal o a otros municipios, asimismo hay pocas fuentes de empleo, muchas de las personas que trabajan en la cabecera municipal y no cuentan con auto, prefieren rentar allá por las dificultades en el traslado, otras más prefieren irse a Querétaro a emplearse en fábricas.

Asimismo, si hay mujeres que han emprendido proyectos migratorios independientes, pero son menos que otras comunidades aledañas, esto también es muestra de una cultura más arraigada a los patrones de género, en donde a las mujeres se les exige con mayor rigor que estén en casa y si tienes hijos, que se dediquen al cuidado de los mismos. Y aquellas que han decidido no seguir con ese mandato han sido juzgadas con dureza y han padecido las críticas, burlas, miradas incómodas y hasta insultos.

### **3.3 Participantes: mujeres rurales migrantes internacionales**

Como se señala anteriormente, se buscó la participación de tres personas involucradas en el proceso migratorio:

- Las mujeres migrantes rurales como protagonistas principales de los procesos migratorios internacionales,
- la persona cuidadora principal de los hijos e hijas de las mujeres migrantes, durante el periodo de tiempo que duro la migración de la madre, y
- los hijos o hijas de esas mujeres que se quedaron al cuidado de alguien más durante el periodo de tiempo que duró la migración de su madre.

Para las primeras, los criterios para la selección de las participantes fueron que su nacionalidad sea mexicana, que hayan experimentado la migración internacional, específicamente hacia Estados Unidos; que cuando vivió la migración fuera madre y que durante el proceso haya tenido que dejar a sus descendientes al cuidado de alguien más<sup>29</sup> en su país de origen –México-, con esto se partirá del supuesto de que las participantes mantuvieron vínculos activos con su hogar y su familia de origen durante su proceso migratorio, lo que les permitió ejercer la maternidad transnacional, y que a su vez su hogar y su familia tuvieron que reconfigurarse para poder otorgar los cuidados pertinentes para asegurar la supervivencia de la descendencia de estas mujeres. Para mayor claridad, se expone el siguiente cuadro:

Cuadro 30. Criterios de selección de mujeres migrantes participantes

Criterios de selección de mujeres retornadas	Flujo migratorio México-Estados Unidos
<b>Nacionalidad</b>	Mexicana
<b>Experiencia migratoria</b>	Migración internacional dirigida hacia Estados Unidos En ese periodo era madre Durante el proceso tuvo que dejar a sus hijos/as con alguna otra persona de su hogar y/o familia en su país de origen
<b>Edad en la que migró</b>	Entre 30 y 49 años
<b>Duración de la migración</b>	Mínimo 1 año
<b>Contexto de origen</b>	Rural (Temascalcingo y Acambay, Estado de México)

Fuente: Elaboración propia.

Se consideró como criterio de selección de la edad a la que migró en el rango comprendido entre 30 y 49 años, dado que en México la edad promedio a la que migran las mujeres hacia Estados Unidos es de 42.4 años, no obstante, 23.2% migran en un promedio de edad de 30 a 39 años y 24.8% migran en el grupo de edad de 40 a 49 años, por lo que se puede dar cuenta que ese rango es representativo de las migraciones femeninas en estos países, y que además son migrantes jóvenes que están en la etapa productiva y reproductiva (INEGI, 2015).

Para el caso de las cuidadoras se ha documentado en otras investigaciones que estas pueden cambiar a lo largo del viaje y/o proceso migratorio (Puyana, *et. al.*, 2010), es decir, puede haber dos o tres cuidadoras durante un lapso de tiempo que dura la migración, pero se buscará que hayan estado a cargo del cuidado de los hijos e hijas de las migrantes, al menos un año, se exploraron las condiciones bajo las que se gestionó su intervención en el cuidado, y los impactos que eso pudo tener en sus vidas y en las de las personas que cuidaban (Ver cuadro 31). Para el caso de las mujeres cuidadoras es importante mencionar que fueron entrevistadas

<sup>29</sup> Por lo regular es la familia extensa o algún otro miembro del hogar.

aquellas que en el pasado cuidaron a algún hijo o hija de una mujer migrante, no a quienes en ese momento estén realizando el trabajo de cuidados.

Cuadro 31. Criterios de selección de mujeres cuidadoras

Criterios de selección de mujeres cuidadoras	Flujo migratorio México-Estados Unidos
Nacionalidad	Mexicana
Edad	Sin límite
Duración del trabajo de cuidados	Mínimo 1 año
Contexto de origen	Rural (Temascalcingo y Acambay, Estado de México)

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las hijas e hijos de las mujeres que migraron, se buscó que al momento de la migración de su madre hayan tenido entre 8 y 18 años, para que posean la comprensión del suceso y la habilidad suficiente para expresarlo. El intervalo de edad seleccionado se considerado dado que son edades en las que el grado de dependencia físico-emocional para con sus madres es mayor. También se buscó que hayan estado al cuidado de otra persona durante al menos un año (Ver cuadro 32).

Cuadro 32. Criterios de selección para hijos o hijas de mujeres migrantes retornadas

Criterios de selección de hijos o hijas a entrevistar	Flujo migratorio México-Estados Unidos
Nacionalidad	Mexicana
Edad cuando su mamá migro	Mínimo 8 años Máximo 18 años
Duración de la migración	Mínimo 1 año
Contexto de origen	Rural (Temascalcingo y Acambay, Estado de México)

Fuente: Elaboración propia.

### 3.4 Las técnicas empleadas para recoger información

La información empírica de esta investigación consideró dos fuentes: primaria y secundaria, como anteriormente se explicó la secundaria, en este acápite se desarrolla la primaria, para lo cual se utilizó como eje central para recoger la información y los datos pertinentes para poder desarrollar esta investigación, la técnica de la entrevista semiestructurada, por lo que se hizo uso de los procesos de memoria de las mujeres mexicanas migrantes, memorias que

se construyeron mientras ellas estaban siendo emigrantes. Entendiendo así que “los procesos de la memoria son sociales, ya que dependen del entorno social... la formación de significados individuales, tan importantes para los que hacemos investigación, tiene un anclaje social y para su estudio y análisis no se la puede separar del contexto en que se inserta” (Masseroni, 2016: 2).

Además, la interpretación del conocimiento para esta investigación tuvo como primera fase la observación de sus contextos, de sus familias y de ellas mismas, posteriormente la realización de la entrevista, misma que fueron grabadas, ya que después fueron transcritas, analizadas e interpretadas, mediante un proceso sistematizado de codificación categorización, lo cual dará como resultar la interpretación final de las realidades familiares y personales de estas mujeres, de su experiencia en el ejercicio de la maternidad transnacional y con ello el paso a una construcción teórica válida.

### 3.5 Instrumentos

La técnica principal utilizada para recabar el trabajo de campo fue la entrevista, por tal motivo se diseñó la operacionalización de las categorías empleadas para entrevistar a cada grupo de participantes; dicha operacionalización posteriormente fue la base para redactar la guía de entrevistas y guío la estructura de la interpretación. En el apartado de anexos se incluyen la esquematización de la operacionalización en cuadros.

### 3.6 Reflexiones de capítulo

Este capítulo tuvo la finalidad de explicar y describir la metodología que se utilizó para desarrollar de forma satisfactoria esta investigación, siempre considerando una visión integradora de la misma. Es por ello que se incluyó a tres actores: mujeres migrantes internacionales retornadas, hijos e hijas de estas mujeres y las personas que los/as cuidaron mientras sus madres migraron, con lo cual se rescata la posibilidad de enriquecer los resultados, armando el rompecabezas teórico-práctico del proceso migratorio, de la maternidad transnacional y de las reconfiguraciones que de esto se desencadenan, sin perder de vista el lado humano, social y emocional.

Resaltando que la unidad de análisis principal de esta investigación es la maternidad transnacional como fenómeno social en México y la unidad de registro son las mujeres rurales que migraron a Estados Unidos y que ya retornaron, para lo cual se empleó una estrategia metodológica complementaria, cuyo enfoque principal fue cualitativo y el enfoque secundario fue cuantitativo.

En todo momento el diseño de esta investigación se realizó pensando en el cumplimiento del objetivo general y de cada uno de los objetivos específicos, por tal motivo se planteó un seguimiento de cada uno de ellos y de en qué etapa de la investigación se fueron cumpliendo.

Se logró visibilizar el Noroeste del Estado de México como territorio de migrantes, dado que el estado desde 1995 se ha configurado como la cuarta entidad federativa expulsora de migrantes internacionales, considerando principalmente la región sur y la zona metropolitana del mismo, no obstante, se hace énfasis en la invisibilización de la región noroeste, que es justamente el área territorial en la que esta investigación se centró.

Por ello, se incluye una breve descripción de los municipios de estudio: Temascalcingo y Acambay, señalando puntualmente la ubicación territorial, la distribución porcentual de su población en general, la distribución de la Población Económicamente Activa y de la Población No Económicamente Activa, así como de su nivel de educación, estado civil y las principales causas por las que migran. Aterrizando en una breve narración dedicada al Valle de Solís, señalando las características de las 3 comunidades en las que radicaron las participantes: San Antonio Solís, San Miguel Solís y Ex Hacienda de Solís. Asimismo, se narran las características de las comunidades de Puente de las Lomas y la Loma, que son las otras comunidades donde residen las participantes.

Lo anterior se complementa con una descripción cualitativa del territorio de estudio, misma que es retomada de otros artículos de investigación, y de la observación e interacción que se desprendió del propio trabajo de campo de esta investigación.



## CAPÍTULO IV. CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO ESTUDIADO

### 4.1 Características de las y los participantes

Como se ha mencionado, las personas que participaron y fueron entrevistadas en esta investigación fueron las mujeres migrantes internacionales retornadas, los hijos e hijas de estas mujeres que se quedaron en México durante la migración de su mamá y las personas a cargo de su cuidado; a continuación, se presenta el análisis de la información obtenida en campo, destacando las características principales.

#### 4.1.1 Mujeres migrantes internacionales retornadas

Las mujeres migrantes internacionales retornadas son las protagonistas principales de los procesos migratorios estudiados, por ello fueron *entrevistadas 10*, cuyas características principales están esquematizadas en el Cuadro 33 (primera y segunda parte); resaltando que sus edades actuales oscilan entre 24 y 58 años, pero en el momento en que migraron por primera vez hacia Estados Unidos, sus edades oscilaban entre 17 y 37 años, lo que reafirma lo encontrado en las revisiones estadísticas que dan cuenta de que la migración mexicana está conformada por mujeres jóvenes; la *edad promedio de la primera migración de estas mujeres es de 23.2 años*.

Asimismo, se aprecia que 50% de las entrevistadas realizó solo un *viaje* y la otra mitad fue más de una ocasión; 9 de ellas han viajado como *indocumentadas*, y solo una de ellas siempre ha migrado con contrato temporal, otra de ellas que primero viajó indocumentada y actualmente cuenta con documentos.

Con respecto a la *escolaridad* se aprecia que cuando migraron 3 de ellas tenían concluida la primaria, 6 la secundaria y solo una la preparatoria. Analizando el *estado civil* y el papel de la pareja en la decisión de migrar, resalta que 50% de ellas decidieron migrar porque sus parejas o papá de sus hijos e hijas no se hacían responsables de la manutención, mientras tanto, el otro 50% se fueron estando casadas con el padre de sus hijos o hijas y ellos también estaban en Estados Unidos cuando ellas viajaron, incluso algunos continúan en el vecino país del norte al momento en que fueron entrevistadas. Esto último, nos da cuenta de que cada vez más mujeres emprenden proyectos migratorios independientes a sus parejas.

Con respecto a su *ocupación en el trabajo*, en la mayoría de los casos ésta no cambió con la migración; *antes de migrar*<sup>30</sup> 8 de ellas se declaraban como amas de casa, 7 de ellas cuidaban por completo a sus hijos, las otras 3 no lo hacían debido a que su trabajo se los impedía y desde México ya delegaban el cuidado a otra mujer; su historial de trabajos previos a la migración refiere que 3 de ellas eran empleadas domésticas, 3 eran obreras o empleadas, 2

<sup>30</sup> En todos los casos refirieron más de una actividad.

se dedicaban a atender animales y una vendía tortillas. En su *retorno* las 10 entrevistadas refieren ser amas de casa, aparte 5 de ellas se dedican a atender criar y/o vender animales; 3 aun cuidan de sus hijos, 2 se dedican a la venta de tortillas, 2 son empleadas y una tiene un taller de costura; esta información nos señala que las mujeres realizan más de una actividad lo que contribuye al sostén de la vida productiva y reproductiva de sus familias.

El *número de hijos o hijas* que tienen mínimo son 2 y máximo 4, por lo tanto, el número promedio de hijos en este grupo de mujeres es de 2.9, y cuando migraron ya todas eran mamás, tenían al menos un hijo o hija.

**Cuadro 33**  
**Características sociodemográficas de mujeres migrantes retornadas**  
**Primera parte...**

<b>Entrevistada</b>	1 MP	2 JQ	3 AR	4 NG	5 ER
<b>Edad actual</b>	48 años	58 años	41 años	24 años	30 años
<b>Edad al migrar</b>	21 años	37 años	17 años	21 años	25 años
<b>Escolaridad</b>	Secundaria	Secundaria	Secundaria	Secundaria	Preparatoria
<b>Estado civil actual<sup>31</sup></b>	Casada	Viuda	Madre soltera	Soltera	Unión libre
<b>Estado civil durante la migración</b>	Casada	Casada/Separada	Madre soltera	Unión libre	Soltera/Separada
<b>Ocupación previa a la migración</b>	Ama de casa Cuidar hijos	Ama de casa Cuidar hijas Empleada domestica Vendía tortillas Ordeñar vacas y hacer queso	Empleada doméstica en Ciudad de México	Obrera en fabrica de costura en Querétaro Empleada de Bodega Aurrera	Empleada de Banco Azteca
<b>Ocupación actual</b>	Ama de casa Trabajadora de local de hamburguesas	Ama de casa Taller de costura Atiende animales: pollos, borregos y conejos	Ama de casa Atiende animales: pollos, borregos y conejos	Ama de casa Atiende animales: pollos, borregos y vacas	Ama de casa Cuidar hijos
<b>Domicilio</b>	La Loma, Acambay	San Antonio Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo	Puentesillas, Acambay	Ex Hacienda de Solís, Temascalcingo
<b>Hijos e hijas</b>	4 hijos	2 hijas	2 hijos 2 hijas	1 hija 1 hijo	2 hijos

<sup>31</sup> Se coloca tal y como las mujeres migrantes retornadas lo refieren.

<b>Ocupación de la pareja</b>	Migrante internacional	Era mensajero	-	Migrante internacional	Migrante internacional
<b>Motivos para migrar</b>	Reunificación familiar y laboral	Primer viaje: esposo no daba gasto y para hacer su casa Segundo viaje: hija mayor estudiara	Reunificación familiar Económicos Construir casa	Económicos (mantener a su hija, el papá no se hace responsable de ella)	Económicos (mantener a sus hijos, él no se hacía responsable económicamente)
<b>Número de viajes</b>	Migración circular	2	4	1	5
<b>Situación migratoria</b>	Primero indocumentada Desde 2017 documentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Documentada: contrato con empresa
<b>Año de la primera migración</b>	1993	1999	1996	2017	2015
<b>Año en que retorno</b>	2019	2009	2006	2018	2020

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 33**  
**Características sociodemográficas de mujeres migrantes retornadas**  
**Segunda parte...**

<b>Entrevistada</b>	6 JM	7 TG	8 SG	9 DC	10 MZ
<b>Edad actual</b>	44 años	52 años	35 años	46 años	32 años
<b>Edad al migrar</b>	20 años	22 años	20 años	29 años	20 años
<b>Escolaridad</b>	Primaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
<b>Estado civil actual</b>	Casada	Casada	Unión libre	Casada	Casada
<b>Estado civil durante la migración</b>	Casada	Casada Viuda	Unión libre	Casada	Casada

<b>Ocupación previa a la migración</b>	Ama de casa Cuidar hijos	Ama de casa Cuidar hija Empleada domestica Empleada en taller de costura	Ama de casa Cuidar hijos	Ama de casa Cuidar hijos	Ama de casa Atender animales: becerros Cuidar hijos
<b>Ocupación actual</b>	Ama de casa Hacer tortillas	Ama de casa Hacer tortillas para vender Atender animales	Ama de casa Cuidar hijos	Ama de casa Empleada en cocina económica	Ama de casa Atender animales: toros y becerros Cuidar hijos
<b>Domicilio</b>	Ex Hacienda de Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo	Ex Hacienda Solís, Temascalcingo
<b>Hijos e hijas</b>	2 hijos 1 hija	2 hijas 1 hijo	2 niños 2 niñas	2 hijas	2 hijas 1 hijo
<b>Ocupación de la pareja</b>	Campo y atender animales	Comerciante	Policía	Campeño Ganadero	Conductor de pipa de gas
<b>Motivos para migrar</b>	Reunificación familiar (esposo estaba allá) y económicos	Necesidad económica Enviudo y se quedó sin recursos	Reunificación familiar (allá estaba su primer esposo) Construir casa	Problemas económicos	Reunificación familiar (allá estaba su esposo) Tener un patrimonio
<b>Número de viajes</b>	1	Migración circular	1	1	1
<b>Situación migratoria</b>	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada
<b>Año de la primera migración</b>	1996	1990	2005	2003	2008
<b>Año en que retorno</b>	1997	2003	2010	2007	2013

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.1.1.1 Retorno voluntario Vs involuntario

El retorno de cada una de las mujeres entrevistadas se da por diversas situaciones, pero sin duda se ve influenciado por sus hijas e hijos que dejaron en México, así lo muestran sus testimonios:

*“...principalmente por mis hijos, pero nunca me arrepentía, me gusta estar aquí (ríe)”*  
(AR, mujer migrante)

*“Me entro la locura y me vine, dije ya quiero ir a ver a mi hija, ya no me gusta estar aquí, mi hija luego no quería hablar conmigo ni nada, me colgaba el teléfono y pues dije ya mejor me voy a verla”* (NG, mujer migrante)

*“Por mis hijas porque ellas ya estaban grandes y mi mamá también que estaba muy enferma, ellas querían andar con el novio y mi mamá no las dejaba y que se querían escapar, entonces eso fue lo que me hizo regresar... al principio fue difícil porque yo aún no tenía terminada la casa en la que yo pudiera estar con mis hijas, tuve que llegar a la casa de mi mamá, pero ya poco a poco fui arreglándola y a lo mejor no tengo lujos pero tengo un techo a donde llegar, pero lo que más me costó fue que aquí no hay empleo, no hay entrada de dinero y yo creo que por eso todos corremos a buscar una vida mejor, pero pues allá a lo mejor no está mejor, pero ya lo poquito que gana uno, para acá si rinde...”* (TG, mujer migrante)

En estos testimonios se cae en cuenta que para las mujeres es sumamente importante el lazo que tienen con sus hijos e hijas y que cuando sienten que se está perdiendo, prefieren regresar a México, sin importar que sus objetivos financieros y/o materiales aún no se hayan cumplido.

*“Pues me vine porque mis hijos estaban chiquitos y mejor me vine a cuidarlos -ríe-, pero mi esposo se quedó todavía, mi esposo si quería que me quedara más tiempo, pero yo le dije ya me voy por los niños, porque mi mamá decía que me extrañaban mucho, entonces le dije yo mejor me voy y tú te quedas y ya cuando estén más grandecitos me regreso, pero ya nunca regrese -ríe-”* (JM, mujer migrante)

*“...principalmente por mi niña, porque estuvimos... pagando para que le arreglaran sus papeles y poder llevárnosla, pero nunca pudimos y ya fue cuando le dije a él -se refiere a su esposo- sabes que, ella -se refiere a su hija- ya tiene cierto tiempo y ya es justo que regrese, porque cuándo ella salió del kínder, ella me dijo que cuando iba a llegar yo... pero lo que paso fue que deportaron a mi esposo, es que yo ya tenía el plan de venirme por la niña pero la idea era que él se quedaría allá otro año pero como a él lo deportaron pues ya me vine yo con mi hijo... pero por una parte fue bueno porque yo si me quería venir, a mí no me gustaba estar allá”* (MZ, mujer migrante)

Estos dos testimonios (JM y MZ) señalan que para las mujeres el lazo afectivo con hijas e hijos es más fuerte, importante y quizá demandante que para los hombres, ellas como mujeres

se sentían más comprometidas a volver aunque sus esposos siguieran en Estados Unidos, especialmente en el caso de *MZ*, se muestra la conjugación del deseo de regresar por su hija y los estragos de la política migratoria, y en este caso particular ese deseo atenúa la complejidad y dureza que se ha ido gestando con el paso del tiempo en la frontera México-Estados Unidos.

Otro factor que motiva el retorno, es porque ellas visualizan que ya cumplieron la meta por la que se fueron al país vecino, meta que principalmente es económica y patrimonial:

*“Por qué yo cuando me fui dije que nada más iba a hacer mi casa y me regresaba y ya la había terminado y me vine, porque mientras estuve allá lo que hice fue mantener a mis hijas y hacer mi casa, cuando yo me fui no sabía cuánto tiempo iba a estar allá, más que el tiempo yo pensaba que tenía que hacer mi casa, y esa meta la cumplí en dos años...” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues porque ya tenía mi casa, que era por lo que me fui” (SG, mujer migrante)*

*“Pues es que ya habíamos pagado las deudas y teníamos nuestro dinerito ahorrado... yo estaba encantada porque me regrese con mis hijas, ya podía estar con ellas, además pues regrese a mi tierra, por ese lado a mí me fue bien... de hecho yo nada más iba por dos años, pero estando allá se te pasaba el tiempo y ya no, entonces yo dije ahora si en diciembre yo me voy y me vine sola, mi esposo se quedó allá, de hecho él lo tomo mal, porque en ese tiempo él no me dejaba venir, él me decía que me quedará, pero yo ya no aguantaba allá” (DC, mujer migrante)*

En el testimonio anterior de *DC* y en el de *JM* se puede visualizar la discrepancia con respecto a lo que sus esposos deseaban con respecto a su retorno, pero lo interesante es que ellas no cedieron a lo que ellos querían (que se quedarás más tiempo en Estados Unidos), por el contrario, ellas hicieron lo que deseaban hacer (regresar a México) y lo mejor es que se sintieron bien con su decisión, no obstante, también hay caso donde el retorno se precipita por presiones de la pareja e incluso pueden usar a sus hijos para presionar y propiciarlo, es decir, las decisiones de su pareja, condicionan sus decisiones migratorias, así lo muestra el caso de la siguiente migrante, ella ha ido en diversas ocasiones, algunas veces dejó a sus hijos y otras más se los llevo, en una ocasión estaban en Estados Unidos y paso lo siguiente:

*“...Pues siempre ha sido por la familia y porque mi esposo se ha querido regresar... en una ocasión se había lastimado mi suegra y mi esposo agarró y los mandó -se refiere a sus hijos-, al más chico que era bebé lo mando con el esposo de una de sus primas que estaba en Estados Unidos pero que ya se venía para México, y a los otros dos los mando con un señor de aquí de La Loma... los mandó para venirse, bueno para que todos nos viniéramos pero los mandó primero a ellos para que yo me viniera, porque yo no me quería venir, o sea yo quería que él viniera a ver a su familia, y yo me quedaba con los niños en Estados Unidos pero no me los quiso dejar y los mandó y pues ya después yo me tuve que venir, el me presionó de esa forma...” (MP, mujer migrante)*



Sin lugar a duda la decisión de retornar es personal, a veces está condicionada por el contexto previo a la migración, las metas que se propusieron al irse, las condiciones familiares y laborales, y por supuesto porque sus hijas e hijos están en México; todas las mujeres están de acuerdo en que migran porque en el país vecino hay trabajo, y el dólar rinde al cambio con el peso mexicano, pero que el motivo para regresar a México es por excelencia sus hijas e hijos.

#### 4.1.2 Los hijos o hijas que se quedaron

Uno de los componentes más importante de la maternidad transnacional son los hijos o hijas de las mujeres migrantes, y para esta investigación *se entrevistaron 5*, cuyas características generales se agrupan en el Cuadro 34, distinguiendo que cuatro son mujeres y uno es hombre, que las edades a la que fueron entrevistadas oscilan entre 10 y 32 años, pero que la edad a la que su mamá migro por primera vez oscila entre 2 y 6 años, teniendo como edad promedio 3.6 años.

Se puede apreciar que en todos los casos han superado el nivel de *escolaridad* de las mujeres migrantes, pues 3 de ellas concluyeron preparatoria, una concluyó licenciatura y otro más está estudiando la primaria; y 4 siguen estudiando, una un posgrado, 2 la licenciatura y otro la primaria. Aquí podemos ver que hay una notable diferencia entre la escolaridad de las mujeres que migran y la de las hijas que se quedaron, lo cual es una consecuencia de los proyectos migratorios internacionales de sus madres, así lo muestran los siguientes testimonios:

*“La segunda vez me fui porque ya no tenía dinero y mi hija la más grande iba a entrar a la escuela, iba a entrar a la prepa y pues ahí ya se necesita más dinero, entonces me voy porque hace falta el dinero para que ella estudie” (JQ, mujer migrante)*

*“...nos fuimos para darles estudio y todo lo que tienen ahorita” (DC, mujer migrante)*

*“...yo lo hice más que nada para que el día de mañana que ella quiera estudiar, tenga de donde y uno tiene la posibilidad de poderle dar, por eso nos fuimos...” (MZ, mujer migrante)*

*“... yo le digo a mi hijo, si te dejé, pero tal vez por eso tuviste un estudio, una escuela, entonces era una por otra -ríe-” (AR, mujer migrante)*

*“...la más grande me decía es que es imposible que nos des todo mami o estas con nosotros o nos das escuela o para vivir pues” (TG, mujer migrante)*

El testimonio de *TG* visibiliza que su hija era consciente de que ella y su hermana podían estudiar porque su mamá no estaba con ellas, estaba trabajando en otro país -Estados Unidos- para que ellas tuvieran mejores oportunidades escolares, en el caso de *EA*, ella es hija de una migrante y también logra identificar esta situación:

*“... mi mamá esta allá por una razón, para poder pagarme la carrera” (EA, hija de mujer migrante)*

Es importante observar que no siempre la migración logra con el objetivo de que sus hijas e hijos estudien en México, por el contrario, la propia migración también puede incidir en la deserción escolar, así lo muestra el siguiente testimonio de la hija de una migrante:

*“La segunda vez mi mamá se fue para que mi hermana estudiara la prepa, pero mi hermana se salió a la mitad y recuerdo que en su momento decía que se salió porque quería que mi mamá se regresará...” (GG, hija de mujer migrante)*

97

Con respecto al *estado civil*, de las hijas e hijo entrevistado, solo una está casada, el resto son solteras. Asimismo, es importante mencionar que todas refieren haber sido cuidadas por mujeres<sup>32</sup>, en algunos casos diferentes mujeres, dado que su mamá migró en más de una ocasión o incluso dentro de un mismo viaje hay cambios en las negociaciones de quien las cuidaría, es así que 7 veces mencionan que las cuidó una tía paterna, 2 una tía materna, 2 refieren que las cuidó su tía política (por ser esposa de algún tío), 2 abuela materna, 2 niñeras contratadas y una abuela paterna. Algunos testimonios que reafirman lo anterior:

*“A mí siempre me ha cuidado mi abuelita, cuando éramos chiquitos ella nos hacía todo, ahora que hemos crecido un poco hay cosas que hacemos solitos o que yo le ayudo a mi hermano” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Mi mamá nos dejó con mi abuelo, pero quien nos cuidaba era mi tía Juana y mi abuela” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“La primera vez me cuidó una tía política, porque es esposa de un hermano de mi mamá y luego nos llevó mi tía que es hermana de mi mamá... y la segunda vez igual nos volvió a cuidar una hermana de mi mamá (GG, hija de mujer migrante)*

Al cuestionar cómo fue que se enteraron que su mamá iba a migrar a Estado Unidos, los testimonios sugieren que, entre más pequeños, menos intervenían en la decisión, aunque en el caso de EA, refiere que ni de más grande consideran su opinión:

*“Yo me di cuenta que mi mamá se iba a ir porque como un mes atrás estábamos afuera de mi casa, hablando con mis tías y eso, y mi mamá dijo que se iba a ir y después de un tiempo ya pasaron los días y fue cuando ya en una tarde se fue mi mamá.... A mí solo me dijo que se iba a ir para que nos diera una mejor vida, pero que iba a regresar... no me preguntaron que, si quería que mi mamá se fuera, solo me dijo que se iba a ir” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Pues la primera vez yo era muy chica, ni me preguntaron, solo me acuerdo que mi mamá y mi papá me dijeron que me iba a cuidar mi tía, que ellos solo irían por unos*

<sup>32</sup> Hay un caso en el que menciona que la cuidó su abuelo paterno, pero al explorar quien se hacía cargo de ella en realidad era una tía.

*meses, pero realmente ni ahora que estoy más grande me preguntan si estoy de acuerdo, más bien se hace el plan y ya luego me dicen...” (EA, hija de mujer migrante)*

Como se puede apreciar, aunque los hijos e hijas de las mujeres migrantes son muy importantes para ellas, sus decisiones migratorias se vinculan estrechamente con el bienestar de ellas, incluso migran porque ven en la migración una alternativa de mejora, no obstante, pese a ello no son considerados por sus madres y/o por la familia al momento de tomar la decisión de migrar, ni al instante de decidir quién les cuidara en ausencia de su madre, tampoco cuando sus madres deciden retornar.

**Cuadro 34**  
**Características sociodemográficas de los hijos e hijas de mujeres migrantes**

<b>Entrevistada</b>	1 GG	2 JD	3 AD	4 FAM	5 EA
<b>Edad actual</b>	23 años	22 años	10 años	32 años	21 años
<b>Sexo</b>	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
<b>Escolaridad</b>	Preparatoria	Licenciatura	Cuarto de primaria	Preparatoria	Preparatoria
<b>Estado civil</b>	Soltera	Soltera	Soltero	Casada	Soltera
<b>Ocupación actual</b>	Estudiante	Estudia y trabaja	Estudiante	Ama de casa Cuida a sus hijos Atiende animales	Estudiante
<b>Edad cuando migró mamá</b>	2 años 10 años	3 años	5 años (migra cada año)	2 años y 6 meses 12 años 16 años	Han sido muchas veces, pero en la primera yo tenía 6 años
<b>Duración de la migración</b>	2 años 1 año y 6 meses	19 años	8 o 9 meses en cada viaje (5 viajes)	3 años 3 años 3 años	Circular, tienen documentos, mínimo un mes, máximo 2 años.
<b>Persona que la cuidó</b>	Tía, esposa de tío materno (1er viaje) Tía materna (1er viaje) Tía materna (2do viaje)	Tía paterna Abuela paterna Tía paterna	Abuela materna	Abuelo/a paterno (1er viaje) Abuelo/a paterno (2do viaje) Abuela materna (3er viaje) Tía, esposa de tío materno (3er viaje)	Tías paternas, en cada viaje ha sido una tía diferente (5), en dos ocasiones contrataron niñeras
<b>Domicilio</b>	San Antonio Solís, Temascalcingo	San Miguel Solís, Temascalcingo	Ex Hacienda de Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo	Centro de Temascalcingo

Fuente: Elaboración propia.

### 4.1.3 La persona cuidadora principal de los hijos e hijas que se quedaron

El tercer eslabón de esta investigación son las personas que cuidaron de esos hijos e hijas que se quedaron, las cuales, para el caso de México, todas son mujeres. Se *entrevistaron a 5* de ellas, cuyas características principales se esquematizaron en el Cuadro 35, visualizándose que su *estado civil* al momento de la migración de su familiar era casada, que su *edad* mínima actual es de 46 años y la máxima de 64 años, teniendo como edad promedio actual 52.4 años.

100

Su *escolaridad* es muy similar a la de las mujeres migrantes: 3 de ellas estudiaron primaria, 2 la secundaria y una la preparatoria; la *ocupación* de todas es ama de casa y aparte 3 de ellas se dedican a criar animales, lo cual se relaciona con la ocupación de sus esposos, ya que 2 son campesinos y ganaderos, y los otros 3 son maestros.

Todas refieren tener *hijos*, el número mínimo es de 3 y máximo 6, cuyo promedio son 4 hijos, aparte *cuidaron* de 1 a 3 hijos o hijas de sus familiares migrantes, mínimo por un año y máximo por 9 años, con un promedio de 5.2 años; y algo que no se puede dejar de lado, es que *ninguna de ellas recibió pago* por el trabajo doméstico y de cuidados que realizaron, incluso cuando se les cuestionaba si llegaron a recibir algún tipo de remuneración por el trabajo de cuidados que realizaban, llegaban a sorprenderse de solo pensar que pudieron recibir pago y que cuidar es un trabajo, lo que da cuenta de la naturalización del cuidado para estas mujeres, en este contexto particular, situación que quizá no esta tan alejada de la realidad general.

<b>Cuadro 35</b>					
<b>Características sociodemográficas de las mujeres cuidadoras</b>					
<b>Entrevistada</b>	1 DQ	2 HG	3 ER	4 OB	5 MC
<b>Edad actual</b>	49 años	55 años	48 años	46 años	64 años
<b>Escolaridad</b>	Preparatoria	Primaria	Primaria	Secundaria	Primaria
<b>Estado civil</b>	Casada	Casada	Casada	Casada	Viuda
<b>Ocupación actual</b>	Ama de casa	Ama de casa Atender animales	Ama de casa Atender animales	Ama de casa Atender animales	Ama de casa
<b>Domicilio</b>	San Miguel Solís, Temascalcingo	Puentesillas, Acambay	San Miguel Solís, Temascalcingo	San Miguel Solís, Temascalcingo	San Antonio Solís, Temascalcingo
<b>Hijos e hijas</b>	Cuatro	Cuatro	Tres	Tres	Seis
<b>Ocupación de la pareja</b>	Maestro	Campesino y ganadero	Campesino y ganadero	Maestro	Maestro
<b>A quién cuida</b>	2 sobrinas	Nieta	Sobrino	2 sobrinas	Sobrino 3 sobrinas
<b>Hace cuánto tiempo</b>	13 años	3 años	16 años	20 años	24 años (primer sobrino)
<b>Cuanto tiempo cuida a los hijos/as de su familiar</b>	1-2 años	2 años	5 años	6 años	Sobrino 2 años y medio Sobrino 8-9 años 2 sobrinas 6 meses
<b>Recibió pago por el trabajo de cuidados</b>	NO	NO	NO	NO	NO

Fuente: Elaboración propia.

## 4.2 Experiencia migratoria internacional de las mujeres migrantes rurales

Tomar la decisión de migrar no es tarea sencilla y explicarle a sus hijas e hijos que se van tampoco lo es, incluso hay quienes no se atreven a despedirse porque consideran que no tendrían el valor suficiente, así lo muestran el testimonio siguiente:

*“Yo no tuve el valor de despedirme bien de mi hija la más grande, solo le deje una nota y mi hija lo primero que hizo fue decir: “te lo dije que no te fueras y que no me dejaras sola”, es que yo intente hablar con ella pero no se quería quedar, y el día que nos íbamos no sé quería ni ir a la escuela porque ella ya sabía que yo me iba a ir, y le dije no hija, no me voy a ir, y ella me preguntaba que si estaba segura y yo todavía le decía segura... no tuve ese valor de decirle e ir a dejar con mi mamá” (DC, mujer migrante)*

102

Las mujeres que migran también refieren que entre más pequeños son sus hijos, es más difícil irse, comunicar su decisión y por supuesto despedirse, ese fue el caso explícito de ER:

*“...fue una decisión muy difícil, a mí me cuesta mucho irme, el primer año fue el peor, pero todas las veces es muy muy difícil, pero quizá el primer año fue peor porque estaban chiquitos mis bebés y pues si fue algo como difícil...” (ER, mujer migrante)*

### 4.2.1 Motivos para migrar internacionalmente

La migración supone la separación física de los seres queridos y sobre todo de la descendencia directa (los hijos e hijas), pero ésta es considerada por muchas madres migrantes como la posibilidad de continuar con el maternaje. Esto es, ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades económicas de sus hijos e hijas muchas mujeres madres de familia se ven impulsadas a migrar al extranjero:

*“...yo lo que hago es lo por las necesidades que ellos -hijos tienen, más que nada es para que ellos estén bien, por eso decido irme, pero a veces es difícil que ellos lo puedan entender” (ER, mujer migrante)*

*“...pues me fui por lo económico, porque no me alcanzaba para darle a mi hija y decidí irme y dejarla, es que yo estaba trabajando en Querétaro, pero de ahí me regresé para trabajar aquí en Acambay y de Acambay ya decidí irme a Estados Unidos porque no me alcanzaba el dinero” (NG, mujer migrante)*

Las mujeres migrantes ven en la migración una posibilidad de mejorar su situación económica, pero los hijos no siempre lo perciben así, es el caso de ER que menciona que sus hijos no pueden entender que su ausencia es para que tengan acceso a mejores condiciones físicas, materiales y económicas, a ellos de alguna forma les pesa la ausencia de su madre, y quizá por su edad no logran ver un equilibrio en las migraciones de su madre y a veces hay reproches.



Otras veces, la migración internacional es una forma de continuar con el proyecto migratorio que inicio su esposo, y las mujeres se unen para estabilizar su económica en un menor tiempo, pues al trabajar ambos, sus ingresos son más altos:

*“Pues mi esposo trabajaba, pero decía él que no le alcanzaba para solventar sus gastos allá y mandarme a mí para los niños, entonces fue cuando un amigo le dijo que le prestaba dinero para que yo me fuera y trabajáramos los dos” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues la necesidad fue la que me hizo irme, primero porque aquí no trabajaba mi esposo, o sea no tenía trabajo, entonces se fue él y me dejó a mí con la niña, pero pues él no trabaja allá y decidí irme yo para ir a ver qué era lo que estaba pasando, y pues ya me fui yo y trabajando los dos fue que logramos hacer algo, después me quedé viuda y nadie me ayudaba con las niñas, yo tenía que trabajar, darlas a cuidar, llevar a una a la guardería y una a la escuela y trabajar en casa para que me diera tiempo de recogerlas, así pasaron dos años, pero no alcanzaba el dinero y tuve que irme” (TG, mujer migrante)*

En el caso de TG que es una migrante circular, ella compartió que su primera migración fue acompañando a su esposo, pero posteriormente él muere y ella ve en la migración la posibilidad de estabilizar su economía y brindarles mejores oportunidades a sus hijas, del mismo modo DC ve en la migración la posibilidad de crear un patrimonio, estabilizar su economía y así poder darles a sus hijas estudio:

*“...no lo hice porque las hubiera querido dejar, sino por un bien para ellas, para darles estudio y todo lo que tienen ahorita, sino aquí de donde les íbamos a dar lo que tienen ahorita, mi hija la mayor no quiso estudiar, pero por irnos teníamos la posibilidad económica de darle más... porque cuando nos fuimos teníamos una situación económica difícil, justo por eso nos fuimos, mi esposo me animo, porque ya no veíamos la salida aquí” (DC, mujer migrante)*

El siguiente testimonio muestra que otra de las razones para migrar es la salud de algún integrante de la familia, aludiendo al hecho de que la atención en el país vecino es mejor:

*“Siempre ha sido mi familia, la primera vez pues mi esposo ya se había ido a Estados Unidos antes de casarnos y después la decisión de irme la tomé yo... porque vez que mi hijo el más grande no creció, entonces ese problema lo vimos aquí y yo lo estaba llevando al doctor, su cuerpo no producía la hormona de crecimiento y el doctor que lo estaba atendiendo en Toluca me dijo que había un medicamento que se les daba, la hormona del crecimiento se les inyectaba, pero que aquí no había, que estaba muy cara, que estaba en Estados Unidos, entonces esa fue la primera vez que yo tomé la decisión de irme (ríe) y pues tenía que irme con mis hijos por lo mismo... y bueno si pudo tener el tratamiento, se lo estuvieron poniendo 7 meses, después decidieron verlo un tiempo así como funcionaba su cuerpo, pero en eso de que se lo quietaron dijo mi*

*esposo ya no le van a dar más y fue cuando nos regresamos, pero pues no termino bien el tratamiento...” (MP, mujer migrante)*

La migrante MP viaja esa primera vez con sus hijos, pero ese fue el parteaguas para que ella iniciara un patrón de migración circular con su pareja y sus hijos, en donde a veces los llevaban consigo y otras más los dejaban en México, al cuidado de otra mujer de la familia. El siguiente caso muestra que la decisión de migrar se vincula a la posibilidad de tener una casa propia, lo cual es un patrimonio para la familia y con ello se contribuye al bienestar:

*“Es que el papá de mis hijos se fue primero y mi ilusión era tener una casa propia y por eso me fui y dejé a mi hijo” (SG, mujer migrante)*

Los motivos que llevan a una mujer madre migrar son diversos, y en ese sentido la familia a veces juega un papel muy importante, en el caso de la siguiente entrevistada, su mamá fue una pieza clave en su decisión, pues ella migró por primera vez siendo soltera, pero en su segundo viaje ya tenía a su hijo, y no hubiera pensando en migrar sino es por una conversación que tiene con su madre:

*“La primera vez por el papá de mi hijo que estaba allá, la segunda vez mi mamá fue la que me dijo que me fuera para Estados Unidos para que yo le pudiera hacer una casa o un hogar a mi hijo, porque toda la vida lo iba a traer de una casa a otra y me dijo que eso no estaba bien, que me fuera y que le hiciera una casa, entonces ella como quien dice me motivo para irme, y desde ahí me dice que ella va a cuidar a mi hijo” (AR, mujer migrante)*

Dentro de las motivaciones que impulsan a una mujer a migrar se encuentra la ausencia de la figura paterna para sus hijos e hijas, junto con la irresponsabilidad en la educación, cuidado y manutención, así lo muestran los siguientes testimonios:

*“Pues gracias a que el papá de mis hijos no me apoyo económicamente fue que yo tuve que migrar -ríe-, entonces si él me hubiera apoyado yo no me hubiera ido, yo no hubiera tenido la necesidad de salir lejos de mi país y menos de dejar a mis hijos...” (ER, mujer migrante)*

*“La primera vez me fui porque mi esposo ya no trabajaba y decía que nunca encontraba trabajo, fue por eso que yo tomé la decisión de irme, porque yo lo decidí sola...” (JQ, mujer migrante)*

Los hijos e hijas de las migrantes también perciben la ausencia de sus padres y su irresponsabilidad con respecto a su crianza:

*“Si conozco a mi papá, pero ya tiene mucho que no lo veo... cuando salí del kínder dijo que, si iba a ir, pero como a la mera hora dijo que no, por eso mi mamá se vino rápido para llegar... yo sé que él es maestro, pero solo vivimos con él cuando yo era*

*chico, ahora ya no sé nada de él, por eso mi mamá tiene que irse para ganar dinero”*  
(AD, hijo de mujer migrante)

Para todas las mujeres entrevistadas, sin importar el motivo puntual por el que deciden emprender el proceso migratorio, tienen claro que su migración fue una forma de continuar con el bienestar de su familia:

*“Es feo dejar un hijo, realmente es feo separarte de un hijo, pero era como yo le decía a mi esposo, uno no lo hizo con la intención de que ella se quedará, de que la abandonáramos o así por irresponsabilidad... o sea el dinero no lo es todo en la vida, pero, aunque sea poquito lo necesitas y ella lo tiene ahora, si algún día ella quiere estudiar una carrera pues se lo podemos dar”* (MZ, mujer migrante)

105

Desde la percepción de los hijos e hijas de las mujeres migrantes, su mamá migra para darles mejores oportunidades de vida, para que puedan estudiar, tener una casa o que sus hermanas/os nazcan en Estados Unidos:

*“Mi mamá y mi papá han ido muchas veces a Estados Unidos, sino me equivoco la primera vez que a mí me dejaron en México fue porque mi mamá iba a ir a dar a luz a mi hermana, pero de verdad han sido tantas veces que he olvidado las fechas, lo cierto es que muchas veces iban para trabajar, porque como sabes aquí no hay mucho... algunas veces me he quedado sola y otras con mis hermanas...”* (EA, hija de mujer migrante)

#### **4.2.2 Inserción laboral en el país de destino**

Todas las mujeres entrevistadas llegaron a trabajar a Estados Unidos, pues tenían como objetivo común mejorar las condiciones de vida de ellas y de sus hijos e hijas en México, por tal motivo insertarse en un trabajo era su principal prioridad al llegar al país vecino. El cuadro 37, muestra los lugares donde laboraban las mujeres migrantes, el más frecuente era restaurante (5), seguido de limpieza de casa (3), y después hoteles y fábricas (2); cómo se puede apreciar algunas mujeres trabajaron en más de dos lugares, regularmente se cambiaban cuando consideraban que podían mejorar sus ingresos o a veces ante cada viaje tenían que cambiar de empleo, porque la persona que en determinado momento les apoyo para trabajar ya no estaba ahí o en algunos casos por que cambiaban de estado o de lugar de residencia allá en Estados Unidos.

Quienes apoyaron a las mujeres migrantes para lograr que su inserción laboral fuera más sencilla, regularmente eran otros u otras integrantes de la familia, principalmente hermanos o hermanas de las mujeres migrantes (5), después está el esposo (4) y en tercer lugar cuñadas

y tíos o tías (2)<sup>33</sup> (ver cuadro 37); esto visibiliza que el apoyo de la familia se despliega en el país de origen y en el de destino.

Cuadro 37. Inserción laboral en Estados Unidos

Lugar donde labora	MP	JQ	AR	NG	ER	JM	TG	SG	DC	MZ
<b>Hotel</b>	X		X							
<b>Restaurante</b>						X	X	X	X	X
<b>Yarda</b>					X					
<b>Limpieza de casas</b>					X		X			X
<b>Rastro</b>		X								
<b>Marranera</b>		X								
<b>Fábrica</b>	X						X			
<b>Tintorería</b>				X						
<b>Bodega de frutas</b>				X						
<b>Familiar que apoya inserción laboral</b>										
<b>Hermanos/as</b>	X	X	X	X			X			
<b>Cuñada</b>				X					X	
<b>Papá</b>					X					
<b>Tío o tía</b>					X					X
<b>Esposo</b>	X					X		X		X
<b>Sobrinos</b>							X			

Fuente: Elaboración propia.

En algunos casos su meta es tan marcada, que prefieren incluso sacrificar sus días u horas de descanso por ganar más y de algún modo cumplir más rápido sus objetivos, así lo muestran los siguientes testimonios:

*“...trabajaba en un hotel de limpieza... no tenía prestaciones ni nada porque era indocumentada... de primero entre de limpieza, lavando los baños, tendiendo las camas y aspirando y después me pasé a lavandería y me puse a lavar todas las toallas y sabanas... y de ahí me pasaron a supervisora, empecé a checar cuartos nada más, era más tranquilo el trabajo checando cuartos, porque trabajabas menos, el pago era el mismo pero eran más horas, entonces a mí me convenía porque eran más horas, no me cansaba tanto y sacaba más dinero, al principio trabajaba como 35 o 40 horas a la semana, y cuando era supervisora que te digo era de las 4 de la mañana a las 9 de*

<sup>33</sup> Aquí es importante referir que colocan a más de un familiar porque 9 de las entrevistadas viajaron en más de una ocasión y a veces quienes las apoyan en cada viaje fue una persona diferente.

*la noche, era todo el día y todos los días, no me daban día de descanso porque yo no lo quería, porque lo que quería era juntar dinero y prefería trabajar (AR, mujer migrante)*

*“Si fue difícil porque se viven vidas diferentes, allá vivía en mi trabajo porque todo el tiempo trabaje, hasta los fines de semana y a veces los días de descanso para no estar pensando cosas...” (SG, mujer migrante)*

*“...era pesado trabajar allá, yo trabajaba de 5 de la mañana a 1 de la mañana, pero lo hacía porque sabía que iba a eso, tenía que sacrificarme para sacar más dinero porque allá es muy pobre la cosa, estar allá es muy bonito para trabajar, para pasear, pero para vivir es una cárcel, pero me gustaba el trabajo, uno nunca esta allá de balde, yo no sabía que día era sábado o domingo, yo trabajaba siempre y andaba de un trabajo a otro, solo llegaba a dormirme unas cuantas horas y al trabajo otra vez y el único día que descansaba estaba ocupado para lavar los uniformes, la ropa, hacer el aseo del departamento, entonces no era un descanso ralmente” (TG, mujer migrante)*

El trabajo es visto como un refugio ante las emociones de tristeza o sacrificio que despliega el estar lejos de la familia, así lo muestran los testimonios de SG y TG, pero era un sacrificio que valía la pena por el trabajo, de ese modo podía cumplir sus metas y mejorar el estilo de vida de sus hijas e hijos, ya que dejarles en México es una forma de facilitar su inserción laboral en el país de destino, es su mejor alternativa ante un sistema de cuidados fallidos, así lo refieren ellas con sus propias palabras:

*“...mi segundo hijo nace allá y lo tuve hasta los 8 meses, después lo mande para acá, eso fue muy difícil por el papá porque no quería que lo mandará pero él tampoco se quería hacer cargo de cuidarlo y yo le dije es que yo vine aquí por un propósito y yo no me voy a ir de aquí hasta que yo lo cumpla..., si le dije si no lo vas a cuidar quiero que me firmes para que el niño pueda salir del país y se vaya porque no lo puedo cuidar, o lo cuidó y no trabajo ni hago nada o que voy a hacer... no podía con las dos cosas, entonces entre queriendo y no tuvo que firmar...” (SG, mujer migrante)*

*“...estuvimos juntos (se refiere a ella y a su hijo) allá dos años, pero fue tan difícil pero tan difícil que no podía, porque no podía trabajar, no podía dejarlo, mejor dicho no tenía donde dejarlo, lo metí a una guardería, pero en la guardería tenía que dejarlo muy temprano, recogerlo muy tarde y luego las que lo cuidaban me decían es que no puedes venir a recogerlo tan tarde porque nosotras no estamos hasta que tu sales de tu trabajo, porque mi horario de trabajo si era extenso, de entrar muy temprano y salir muy tarde, la verdad esta situación no pude acomodarla y entonces lo tuve que mandar otra vez pa tras, entonces lo mando para México” (AR, mujer migrante)*

Esta última migrante vive lo mismo dos veces, primero con su hijo el más grande y después con su segundo hijo, que incluso es nacido en Estados Unidos:

*“...tenía un trabajo muy bien pagado, pero era una compañía que te exigía mucho, o sea tenías que estar puntual, tenías que llegar temprano y no salías a tus horas, porque había veces que cuando te decían te tienes que quedar pues te tenías que quedar, y no podía decir no porque tengo un hijo que ir a recoger, pues no, y fue cuando me regreso con el segundo hijo para México” (AR, mujer migrante)*

Es importante reconocer que cuando las mujeres que migraron llevaron consigo a un hijo o hija, logran insertarse laboralmente si se apoyan de otras mujeres de su familia, mujeres que también han migrado, o de sus esposos, así lo muestran los siguientes testimonios:

108

*“Yo cuidaba a un hijo de mi tía y ya después ella cuidaba a mi hijo, o sea por ejemplo ella se iba a las 4 de la mañana a trabajar, de 4 a 1 y yo entraba a las 2 de la tarde, entonces cuando ella no estaba yo cuidaba a su hijo y cuando ella llegaba yo me iba y le dejaba al mío, y ya cuando mi esposo llegaba él se quedaba con el niño, él llegaba como a las 4 o 5, dependiendo de la hora a la que saliera” (MZ, mujer migrante)*

*“...cuando yo estuve en Estados Unidos de chiquita, mis papás trabajaban mucho y a mi me recogían hasta las 10 de la noche diario y todo el día estaba con mi tía... ella es muy linda, me hablaba bonito, de que hay mi flaquita, vente para acá, te ponía apoditos que te hacían sentir bien y andaba yo tras de ella... y me acuerdo que ella siempre me perfumaba, ella siempre me arreglaba y mi mamá no era tanto así, ella ya estaba muy cansada de estar trabajando y todo así rápido... allá ella se dedica a trabajar y a veces es difícil que nos cuiden...” (EA, hija de mujer migrante)*

Este último testimonio muestra como el trabajo tan absorbente en Estados Unidos, dificulta la consolidación del vínculo materno-filial incluso estando mamá e hija en el mismo país, nos da cuenta de que a veces es difícil lograr el equilibrio entre la vida familiar y la vida laboral, en el caso de EA otra mujer -su tía- logro afianzar un vínculo cálido y amoroso, más allá de la relación sanguínea.

#### **4.2.3 Red de apoyo ante la decisión de migrar**

La familia se posiciona como un apoyo clave para poder migrar, porque apuntalan la decisión aportando dinero para concretar el proyecto migratorio de las mujeres, es decir, el apoyo no termina al cuidar de los hijos e hijas, así lo muestran los siguientes testimonios:

*“Mis hermanos, ellos me prestaban el dinero para irme, pero no llegaba con ellos, o sea como no sabía llegaba un día con quien me recibía, que podía ser un hermano o conocido y de ahí me pasaban hasta llegar a Michigan...” (AR, mujer migrante)*

*“Mis hermanos me apoyaron con el dinero para el cruce las dos veces y cuando llegaba allá, llegaba a sus casas...” (JQ, mujer migrante)*

*“...quien nos han apoyado para irnos es la familia y los conocidos, pedimos prestado, ya después se les paga (ríe), de echo pues llegábamos a vivir a la casa de los familiares y la mayoría de tiempo compartíamos casa con personas, familiares o conocidos porque las rentas eran muy caras y se tenía que vivir con otras personas para compartir los gastos” (MP, mujer migrante)*

*“Mi hermano fue el que me animo y me presto para irme, es que yo tenía como dos años pensando que me iba y me iba, pero no me animaba y ya de un de repente me fui, pero él estuvo al pendiente desde el principio, con el coyote y todo, me decía que no me preocupará, que todo iba a salir bien” (NG, mujer migrante)*

*“Siempre fue mi familia, mis hermanos y mis sobrinos que ya estaban allá, ellos me prestaban el dinero y me recibían en sus casas cuando recién me iba, ya después trabajaba yo, trabajaba dos turnos para poder pagar y mandarles a mis hijas, para poder pagar renta, biles, raite, pagarles allá y mandarles a ellas.” (TG, mujer migrante)*

*“Pues mi esposo me apoyo de todo porque él me dijo que me fuera y él consiguió el dinero para que me pudiera ir, el coyote, todo lo arregló él” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues el papá de mis hijos me apoyo, él no me quería llevar entonces yo decidí irme, dije me voy, me quiero ir y él me decía que no y yo insistí y me fui, pero bueno él me mando el dinero para pagar y pues también me recibió cuando llegue a allá” (SG, mujer migrante)*

En los dos últimos testimonios se visualiza el apoyo que puede dar la pareja ante la decisión de migrar, donde incluso aunque no esté del todo de acuerdo, cómo lo es el caso de SG, al final termina apoyando su decisión migratoria.

Todo lo anterior reitera que el apoyo de la familia está presente en el país de origen pero también en el país de destino, porque en los dos extremos las mujeres rurales que deciden migrar cuentan con el respaldo económico, emocional, moral y por supuesto de cuidar de sus hijos e hijas.

### **4.3 Reconfiguraciones de los hogares y familias al Noroeste del Estado de México**

Las mujeres que decidieron migrar internacionalmente forman parte de una familia tanto nuclear como externa, de ahí que su ausencia despliegue reconfiguraciones que van más allá del plano personal, y en este apartado se irán analizando los cambios y las continuidades a nivel familiar, así como los posibles conflictos que tienen que enfrentar.



### 4.3.1 Cambios y continuidades en la familia

Cuando una mujer migra, los cambios a nivel familiar se dan durante la migración, pero no necesariamente al retorno, así lo percibe AR y MZ en sus testimonios:

*“Antes de irme mi obligación era mantener a mis hijos, juntar dinero para darles lo mejor, que pudieran comer bien, ir a la escuela, tener buenos zapatos y ropita... ahora que regreso mi obligación sigue siendo cuidar a mis hijos, estar al pendiente de ellos, limpiar la casa, atender a los animales y procurarles comida” (AR, mujer migrante)*

*“Pues siento que es el mismo, yo hago lo mismo que hacía aquí antes de que nos fuéramos, que es dedicarme al hogar y atender los animales que engordamos, que principalmente son becerros... lo que cambia es que tienes tu casa, te haces de tus cosas y esa es la diferencia, porque cuando estas allá trabajas duro para conseguir lo que quieres tener acá en México” (MZ, mujer migrante)*

Para otras mujeres, les es más fácil poder identificar los cambios que se gestan con su migración:

*“...el cambio fue mucho, porque vez otras cosas, aprendes de eso, pero también sufres, entonces hay de todo, aprendes y valoras, eso sí, valoras estar con tu familia, en tu país, en tu tierra... y yo cambie -ríe- ya nos dedicábamos con mi esposo los dos a trabajar, yo aprendí que podía ganara mi dinero y dejar de estarle pidiendo a mi esposo si ocupaba algo” (DC, mujer migrante)*

Se puede ver que a DC la migración le enseñó la independencia económica y al retorno no la dejó, sino que continuó trabajando, situación que sin duda la llena de satisfacción, algo similar le ocurre a ER que ella, aunque ya trabajaba desde antes de migrar, ahora al retorno tiene planeado retomar sus estudios, para ello pues hará uso de los ahorros que logró juntar cuando migró:

*“Antes de irme yo trabajaba en Banco Azteca, mi horario era de 8 a 8, pero los días que descansaba pues hacia lo de mis hijos, lavar y plancha, o que, si se portaban mal, los maestros ya sabían que yo solo iba cuando descansaba... y ahora que regreso es diferente... las otras veces que regresaba solo me dedicaba a estar aquí en la casa con mis hijos, a cuidarlos y pasar tiempo con ellos, pero ahorita que ya planeo quedarme más tiempo pienso ponerme a trabajar y también tengo planeado retomar mis estudios más que nada, siento que si me alcanza con los ahorros que tengo y con lo que trabaje... (ER, mujer migrante)*

En el caso de MZ, ella reconoce que la migración le ayudó a estar mejor porque pudo tener una casa y un patrimonio para ella y para su familia, mientras que NG logra identificar que lo que más le ayudó a cambiar y madurar fue, por un lado, que el papá de su hija la dejará, y por el otro, ella tener que dejar a su hija para tener acceso a mejores oportunidades laborales, tanto en México como en Estados Unidos:

*“Si, en que pudimos hacernos de nuestras cosas, de nuestra casa y eso ayuda a que estemos mejor, más cómodos aquí” (MZ, mujer migrante)*

*“Yo tenía que seguir a cargo de mi hija, mantenerla y hacerme responsable de lo que ella ocupara, yo ya no podía ser hija de familia porque ya tenía una hija que mantener y que cuidar, porque a su papá no le interesaba, él me dejó y se fue con otra... dejar a mi hija es lo que me hizo cambiar porque no es fácil dejarlos y salirte a trabajar, aprendes a valorar, como que maduras.” (NG, mujer migrante)*

111

Para algunas mujeres los cambios solo se dieron mientras duró la migración y MP los ubica en la distribución de las actividades del hogar y la parte laboral, es decir las actividades públicas y las privadas:

*“No hubo cambios, solo mientras estaba en Estados Unidos, porque allá los dos trabajábamos y los dos nos hacíamos cargo de la casa y de los hijos, pero aquí en México solo yo me encargo de la casa” (MP, mujer migrante)*

La presión que pueden ejercer otras mujeres sobre la mujer que migra es muy importante, así lo demuestra el siguiente testimonio, en donde quien ejercía presión era la madre de la mujer migrante, incluso el papel que jugó tuvo más peso que la palabra de su esposo:

*“...yo desde que me fui le dije a mi mamá solo voy ir a conocer y si no me gusta me regreso, pero la verdad si me gusto, nada más que siempre que hablaba por teléfono mi mamá me decía que los niños me extrañaban, que me necesitaban y que quien sabe que, y luego mi esposo, él si quería que nos los lleváramos, pero mi mamá no quiso, decía que eso era mucho riesgo en el camino y ya mejor decidí venirme” (JM, mujer migrante)*

Migrar puede ser un parteaguas en la relación de pareja, sea porque rompe con los roles socialmente establecidos para hombres o para mujeres o porque el ritmo de vida en el país vecino es distinto o simplemente la ruptura de la relación es la continuidad del deterioro previo a la migración que existía en la relación:

*“En ese tiempo (se refiere a previo a la migración) yo estaba aquí con mis hijas y su papá venía de vez en cuando, porque él trabajaba en la Ciudad, y con eso a veces ayudaba a los gastos, pero como no siempre daba dinero para la casa, yo trabajaba para pagar los gastos de la casa... digamos que después de la primera vez que regrese sí cambio todo porque de pasar a estar casada pase a estar sola con mis hijas, yo me empecé a hacer cargo de todo con ellas, su papá ya no volvió, cuando me fui le dije tus hijas aquí se van a quedar, puedes venir a verlas pero siempre y cuando les traigas dinero, pero se le hizo más fácil no volver” (JQ, mujer migrante)*

*“...allá todo se complicó y él se buscó otra, como te cuento, intentamos regresar, pero nomás no funciona... es que primero trabajábamos los dos juntos y ahí se buscó una novia, estando yo ahí andaba con otra y eso fue muy feo, lo más difícil no era saber*

*que estaba con alguien más sino que yo tenía que vivir el romance de ellos en el trabajo... después de un tiempo volvimos por los niños -ríe- porque yo sí decía cómo mis hijos se van a quedar sin papá y ya luego él me buscó y me dijo dame una oportunidad y las cosas van a ser diferentes, y lo intentamos pero no, la chava con la que se había enredado no lo dejaba en paz... y no, entonces al último le dije ya sabes que bye, pero cuando me separe me refugie en el trabajo, me busque dos, el primero entraba a las 7 y salía a las 4, y en el otro entraba a las 5 y salía a las 12 de la noche” (SG, mujer migrante)*

Migrar también puede ser un parteaguas en la relación con los hijos e hijas que se quedan en México, en el caso de TG ella identifica que los cambios irreparables están con sus hijas, a las que tuvo que dejar para poder migrar, y considera que es más complejo con su hija la más chica porque la dejó cuando era muy pequeña y de alguna forma lo vivió como un abandono:

*“Pues si porque nos separamos, yo creo que, con mis hijas, más con la más chica, las cosas nunca van a ser igual, porque, aunque no me lo dice, yo siento que ella siente que la abandone, y guarda resentimiento por eso...” (TG, mujer migrante)*

Las hijas también logran identificar las dificultades que enfrentan en el proceso migratorio de su mamá, lo que está muy vinculado con la edad que tenían cuando su mamá migró, así lo muestra los siguientes testimonios:

*...yo puedo decirte se fueron de tal fecha a tal fecha pero estuvieron conmigo dos, tres años y se volvió a ir, pero con mi hermana si fue más complicado, porque ella se puede decir que a partir de los cuatro años fue tiempo corrido, solo venía unos meses y se volvía a ir, y cuando mi mamá se quedó para ya hacerse cargo de sus hijas, ya en todos los aspectos, ya no hubo manera, ya era tarde porque ya con ella de ninguna manera podías, ella ya no termino la secundaria, se salió de la escuela, las malas compañías, todo todo lo malo que te puedas imaginar ocurrió en ese momento, y desgraciadamente ya no había manera de imponer una autoridad” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“Pues yo siento que los cambios no afectaron tanto en mí, sino en mi hermana, porque ella estaba como que más grande, y pues quizá ella entendía más las cosas que yo en su momento, pues yo siento que a mi hermana a la vez la hizo como madurar muy rápido porque de alguna manera sabía que ella era la hermana mayor y que pues yo era la más chica y ella me tenía que cuidar a mí... después ella dejó de estudiar y empezó a trabajar, ella se fue de la casa -llanto- y pues después estaba como que solo por tiempos en la casa y había veces que quería estudiar pero pues después se volvió a ir a trabajar a Estados Unidos y ya después era ella la que no estaba” (GG, hija de mujer migrante)*

Estos testimonios tienen puntos opuestos pero a la vez similares, ambos hablan de lo complejo que es como hijas poder hacer frente a la ausencia de mamá porque están en un edad en la que consideran crucial su compañía y cuidados, solo que en el caso de FAM ella

considera que le afecto más a su hermana la menor, justo por ser más chica considera que necesitaba más de su mamá pero el vínculo nunca se forjó por las constantes migraciones de mamá, no obstante, en el caso de GG, ella considera lo opuesto, pues cree que a quien le afecto más la ausencia de su madre fue a su hermana, justo por ser más grande y estar en una edad más complicada, asume que ella por ser más pequeña quizá no se daba cuenta de muchas cosas, pero su hermana sí y eso de algún modo la lleva a tomar la decisión de salirse de la escuela, para primero ponerse a trabajar pero termina migrando internacionalmente como su mamá. Esta variación puede deberse a que en ambos casos fueron dos las hermanas que se quedaron mientras su mamá migro, pero en el primero se entrevistó a la mayor y en el segundo la entrevistada es la hija menor, en ese sentido, solo puede ser un cambio en la percepción o una vivencia personal diferente.

Por otro lado, la postura de una mamá migrante ante los cambios que se desencadenan en sus hijos con el proceso migratorio refiere que pueden ser despreciables cuando son pequeños, pero una vez que crecen es más complicado porque pueden comenzar a tomar más alcohol o tener malas compañías:

*“No tanto porque mis hijos estaban chiquitos y si les preguntas casi ni se acuerdan que los dejé, saben pues porque les contamos, pero no así de que ellos tengan recuerdos de esa época, además fue poco el tiempo que me fui... pues es que estando juntos donde este uno es igual, o sea lo importante es estar juntos porque si esta uno juntos aquí esta uno bien... o sea que uno pueda ver a donde van y decirles lo que es bueno y es malo, ya ellos van a saberlo por su propia cuenta verdad, porque nadie experimenta en cabeza ajena como dicen, pero es mejor estar juntos porque así no se sienten solos y no los llaman tanto los amigos a otras cosas que estando solos, a otras cosas malas (ríe)... pero si lo pienso con detalles sí creo que a mi familia le afectó los viajes que hemos hecho a Estados Unidos, porque esta última vez que me fui para allá con mi esposo, que estuve como seis meses como que mi hijo el mayor le entró más a la bebida porque estaba solo con sus hermanos, hace eso de que como estaba más solo se juntaba más con los amigos y obvio le entraba más a tomar, ahora que regresé ha disminuido un poco (ríe) porque ya los ando checando (ríe), es difícil cuando la familia se separa” (MP, mujer migrante)*

Desde la mirada de los hijos e hijas que se quedan en México, los cambios que trajo consigo la migración de su mamá, son positivos, así lo muestra el siguiente testimonio:

*“Podría decirse que si porque nos separamos y eso hizo que nos extrañemos y que nos queramos más” (AD, hijo de mujer migrante)*

Que las migraciones sean constantes, hace que más que percibir un cambio, se asuma como un estilo de vida, así lo deja ver el siguiente testimonio:

*“Pues como tal yo no sé si decir que cambio por la migración de mi mamá o por la dinámica que tenemos, porque si estoy segura de que no somos una familia convencional” (EA, hija de mujer migrante)*

También podemos observar que las familias de las mujeres cuidadoras cambiaron en el proceso migratorio de su familiar, cuidar de otros niños y niñas, puede generar conflictos con sus hijas o hijos propios:

*“Si cambio y fue difícil porque la casa estaba muy llena, éramos más y aunque mi hermana nunca me dijo nada, ni mi esposo, era complicado, aparte mi hija la más chica si se ponía rebelde y tenía muchos problemas con ella... ella es de la misma edad que mi sobrina la más chica y chocaban mucho, con mis otros hijos si había problemas pero eran menos, a veces se peleaban por el baño, bueno por entrar al baño, porque se tardaban mucho, mi hijo el de 11 años peleaba mucho con mi sobrina la más grande, la de 14 años” (DQ, mujer cuidadora)*

En otros casos, los hijos e hijas de la mujer cuidadora llegan a ver a los otros niños que se quedan como hermanos, logran integrarse, acostumbrarse y convivir bien:

*“Pues bien, no peleaban, como ellos ya estaban más grandes pues traían a todos lados al niño, yo siento que ellos también lo trataban como un hermano, lo cuidaban y hasta jugaban con él... pues éramos familia, no eran extraños” (ER, mujer cuidadora)*

*“Mis hijos y mis hijas siempre fueron muy tranquilos y de buen corazón, siempre convivieron con sus primas como hermanas... y con la niña que cuidamos más tiempo hasta la fecha ellos se tratan como hermanos y ellos la quieren y ella los quiere como hermanos, se comunica con todos, abrieron un grupo de hermanos en el celular y ella está incluida en el grupo de hermanos, o sea que cuando algo suben en el grupo de hermanos, al mismo tiempo todos se enteran” (MC, mujer cuidadora)*

*“...bueno yo trataba de que se llevarán como hermanos con mis hijos y hasta la fecha creo que, si funcionó porque, aunque ya no están juntos, siempre se siguen buscando” (OB, mujer cuidadora)*

### **4.3.2 Conflictos que enfrento la familia durante la migración**

Para algunas mujeres es difícil detectar los conflictos, ellas mismas refieren que posiblemente la distancia es lo que afecta en su percepción:

*“Realmente no hubo muchos, quizá como estaba lejos no me daba cuenta de cosas que pudieran estar mal” (AR, mujer migrante)*

Por el contrario para TG el principal conflicto es justamente la distancia física que se desencadena al migrar, pues no podía estar cerca de sus hijas, especialmente cuando estas se

enfermaban, no obstante, deja de lado que estando en Estados Unidos le daba la posibilidad de poder pagar un tratamiento médico digno y de calidad:

*“Mis conflictos más graves cuando yo no estaba en México, era cuando mis hijas se enfermaban, por ejemplo, a mi hija le dio hepatitis y yo no podía estar con ella y ella estuvo internada y todo porque le dio fuerte la hepatitis” (TG, mujer migrante)*

También para las hijas e hijos puede ser conflictivo que enfermen cuando su mamá no está, por que añoran sus cuidados, a pesar de que hay otra persona que es su familiar que se los proporciona:

*“Pues uno de los que recuerdo más tristes y difíciles es que me fracture una pierna, me caí y me lastime, pero mi tía me ayudo a que yo estuviera bien, ella me cuidaba y estaba conmigo...” (GG, hija de mujer migrante)*

En otros casos, los principales conflictos tienen que ver con el hecho de decidir quién cuidara a los hijos e hijas cuando migran, en especial cuando hay disputas entre la familia extensa en México, así lo muestran los siguientes testimonios:

*“Los problemas eran o fueron cuando las niñas estaban separadas, pero la verdad es que desde que estuvieron con mi mamá yo estaba más tranquila y ya no hubo problemas, lo que pasa es que mi hija la más grande no sé quiso quedar con mis suegros, se quedó con mi mamá y la pequeña pues si se la tuvo que dejar a mi suegra, dijo mi esposo que la niña se iba a quedar ahí porque estaban sus hermanas y ellas la podían atender mejor, y bueno pues ya se separaron, pero al poco tiempo empezaron las familias a pelearse, la niña grande no sé quería ir con mi suegra pero a como pudo con el tiempo se llevó a la chica allá con mi mamá, para que estuvieran las dos juntas, porque ella (refiriéndose a su hija la más chica) no le decía hermana, le decían con mi suegra que mi hija la grande era su tía, y entonces un día fue la niña grande a la casa de mi suegros y se la trajo, solo estaba mi cuñado el chico y la niña lloraba, entonces entro ella y se la trajo para la casa de mi mamá, y ya empezaron más problemas, que porque se la había traído y que la niña acá arriba no estaba bien con mi mamá y que no sé qué, y entonces yo ya estaba cansada y le dije a mi esposo sabes qué, las dos niñas se quedan juntas y se van a quedar con mi mamá” (DC, mujer migrante)*

*“La niña estuvo con mi mamá de junio a las cosechas que sería como octubre o noviembre... y luego mi mamá me dijo que la cuidará unos días en lo que ella terminaba de cosechar, y ya luego la niña ya no sé quiso ir y mi mamá pues bien enojada, que por que yo le daba dulces y que por eso la niña no sé quería ir, hasta me dejo de hablar unos meses, ya luego le dije... no deje de hablarme pues si ahí está la niña, nada más ella fue la que no se quiso regresar con usted, y ella insistía en que era porque le daba dulces, pero yo le dije no mamá no les doy o bueno si les damos uno, no digo que no, pero no les estamos dando dulces a cada rato, yo creo que era por los*



*niños, porque había más niños y jugaba con ellos, por eso se quería quedar conmigo”*  
(MC, mujer cuidadora)

Los conflictos también pueden originarse por otros/as integrantes de la familia extensa, quienes comienzan a intervenir en la forma que se está cuidado, y eso genera inestabilidad y desconfianza en la mujer que migró y en la que está cuidando:

*“Lo más complicado no era con los papás de las niñas, sino con la familia, que al final hacían que tuviéramos problemas con sus papás, porque se la pasaban diciendo que no las cuidábamos bien, que las regañábamos o que las poníamos a hacer cosas que nos les tocaban, pero pues si estaban conmigo si hacían algo mal yo les tenía que decir que eso no estaba bien, pero bueno, y los problemas fueron más cuando nació mi hija, porque les decían que yo ya no las quería y que no les hacía caso, y fueron tanto que un día su mamá me dijo que se las iba a llevar una tía... la confianza que tenía hacia mí de que las cuidará se perdió por chismes... y pues fue difícil porque ella me dio a entender que no confiaba en mí...”* (OB, mujer cuidadora)

A veces los mismos hijos se dan cuenta de parte de las disputas y fricciones entre las familias, aunque no se enteren de los detalles o no intervengan en la situación tal cual:

*“Pues no lo sé, yo solo me acuerdo que cuando ya estaba más grande hubo problemas y esa fue la razón por la que mi tía nos dejó de cuidar, así de saber bien bien no, pero si eran así como chismes de la familia y que decían que mi tía me trataba mal, pero eso no fue verdad”* (JD, hija de mujer migrante)

Otras veces los hijos e hijas en México, consideran que son mínimos los conflictos que trae consigo la migración de su madre y posterior reconfiguración familiar, porque ellas están al pendiente de todo lo que sucede:

*“No, mmm creo que ninguno, porque mi mamá siempre trata de venir y estar con nosotros en las fechas importantes, como en nuestros cumpleaños, cuando salimos de la escuela, en navidad o así, pero esta última navidad no estuvo porque se vino hasta después pero cuando termino el año ya estuvo con nosotros”* (AD, hijo de mujer migrante)

En algunos casos, la propia ausencia de la madre puede ser vivido como un conflicto, al igual que la inseguridad emocional que se genera a partir de ella, así lo refiere el siguiente testimonio:

*“Pues los problemas eran con mi hermana que era muy rebelde, entre más crecía más rebelde se hacía, como que le afectaba mucho que mi mamá no estuviera, y la cuestión de la escuela, uno bien retraído, no tenías amigos más que la convivencia que tenías en la escuela...”* (FAM, hija de mujer migrante)



Que la migración de la madre sea circular hace que los conflictos que se presentan con la ausencia sean considerados parte del estilo de vida, así lo refiere el siguiente testimonio:

*“Pues es que ha habido de todo, de verdad que este ya es un estilo de vida y han sido tantas veces y tanto tiempo, que sería hasta tonto decirte que no he tenido conflictos, pero si tú me pides que indique una cosa pues fue la duda y la incertidumbre de no saber si cambiarme de carrera, de saber que era mi responsabilidad elegir bien y que no era un juego, eso fue complicado, pero al final creo que si salió todo bien” (EA, hija de mujer migrante)*

117

Para las mujeres que asumen el cuidado de los hijos e hijas de las mujeres migrantes, la situación también puede ser complicada, por lo que están viviendo ellas en México, lo cual puede representar un arduo trabajo a nivel físico y desgaste a nivel emocional:

*“Ese periodo de tiempo fue cuando mi papá se puso muy enfermo, y yo como única hija en México (las otras tres estaban en Estados Unidos y dos de ellas cuidaban a la otra que estaba enferma de cáncer) fui la que comenzó a cuidar de él, eso me hacía sentir muy presionada y triste, sentía que debía hacerlo y siempre estaba cansada, cuidaba a más niñas y a mi papá, siempre andaba corriendo -llanto-” (DQ, mujer cuidadora)*

#### **4.4 Estructura del cuidado de los hijos e hijas en México**

Social, cultural e históricamente quien se encarga del cuidado es la mujer-madre, de ahí que en términos del cuidado de hijos e hijas el impacto de la migración femenina es mayor que la masculina, en ese sentido ante la ausencia de la mujer madre que migra internacionalmente, en el país de origen se despliega una estructura del cuidado que permite que la mujer se inserte con éxito en el país de destino y que a la par en el país de origen las hijas y los hijos sobrevivan dignamente.

##### **4.4.1 El tejido de una red de trabajo de cuidados**

La red de cuidados siempre está a cargo de otra mujer, regularmente parienta directa de la mujer que ha migrado, puede ser la propia madre o la hermana, en algunos casos la cuñada o las hijas más grandes. Dentro de las entrevistas realizadas no se detectó a ningún hombre que asumiera el cuidado, se detectó que refieren al abuelo, pero en la vida diaria quien asumía el cuidado era su esposa, es decir, la abuela.

En dos casos se encontró que la persona que motivo a la mujer migrante que se fuera al norte, es la misma que se quedó a cargo de los hijos, pero esto pasa porque ven en la migración una posibilidad de mejorar las condiciones de vida:

*“Es que de hecho mi mamá fue la que me inspiró a irme porque yo no me quería separar de ellos -ríe-, pero como es hermano de mi mamá el tío que me apoyo para todo esto, él habló con ella, le explicó y mi mamá me convenció, me dijo que era un beneficio para mí y que así podía separarme de la relación tóxica que tenía con el papá de mis hijos, pero pues si fue bastante difícil porque para mí mis hijos son lo primordial, son lo más importante y pues si fue complicado dejarlos” (ER, mujer migrante)*

*“...la segunda vez mi mamá fue la que me dijo que me fuera para Estados Unidos para que yo le pudiera hacer una casa o un hogar a mi hijo, porque toda la vida lo iba a traer de una casa a otra y me dijo que eso no estaba bien” (AR, mujer migrante)*

Estos testimonios muestran como la madre le regala a su hija migrante la oportunidad de tener acceso a un nuevo modo de vida, a más recursos económicos, a una casa o en su caso a que se aleje de una relación en la que vivía violencia psicológica y económica, pagando ella el precio de cuidar a sus nietos sin remuneración, aunque no lo ve de ese modo. No obstante, también se dan los casos en los que la madre de la migrante no está de acuerdo con la migración, pero pese a su renuencia, la apoya cuidando a sus nietos o nietas:

*“...mi mamá no estaba de acuerdo en que yo me fuera y me dijo pues no tienes ni a donde ir, porque si te vas yo no me voy a hacer cargo de tu hija y entonces pues ese día en la mañana que me iba a ir, no fui yo a decirle, porque sentía horrible, nomás le hablé por teléfono pa decirle que si siempre si se iba a quedar con ella y pues ella llorando me dijo que no, pero pues ya luego yo creo que se convenció y me dijo pues la traes -le escurren las lágrimas e intenta contener llanto-” (DC, mujer migrante)*

La red de cuidados desplegada en México ante la migración de la madre, no siempre es satisfactoria o como la madre migrante y su descendencia quisieran que fuera, se retoman como ejemplo los siguientes testimonios:

*“...yo solo venía a ver a mi hijo pero yo vi que él estaba mal atendido, la verdad no estaba bien, no me lo cuidaban bien y decidí llevármelo porque cuándo yo regrese lo vi y cuándo yo lo vi me quede sorprendida de cómo lo vi yo a él, en esa ocasión quien lo cuidaba era mi mamá, pero yo lo vi muy mal vestido, creo que ni lo bañaban, yo le mandaba mucha ropa de allá para que se la pusieran y cuándo yo llegué, yo lo encontré con ropa rota, zapatos rotos y pues yo le mandaba zapatos y ropas, pero cuando lo encontré lo vi tan mal que dije no lo voy a volver a dejar... no se veía desnutrido, pero en lo demás no estaba bien” (AR, mujer migrante)*

#### **4.4.2 Acuerdos solidarios entre mujeres**

Todas las mujeres que migraron negociaron con otras mujeres para dejarles a su cargo el cuidado de sus hijos e hijas, estos acuerdos se consolidaban por medio de la palabra,

regularmente no se firmaba un documento de por medio, el compromiso se efectúa mediante un acuerdo solidario, así es como se observa en estos testimonios:

*“...la segunda y tercera vez pues yo le dije a mi mamá que yo iba a ponerme a trabajar y que le iba a mandar dinero para que me lo cuidará, para que el niño estuviera bien, para que le diera de comer, todo y yo creí que todo estaba bien porque eso me decía mi mamá cuando hablábamos por teléfono... la cuarta vez que fue cuando lo mande pa tras, ahí yo hablaba por teléfono con mi hermana y le contaba que se me hacía bien difícil tener al niño allá y trabajar y fue como mi hermana me dijo yo te lo voy a cuidar, solamente mándame para los gastos de él y yo te lo voy a cuidar... entonces lo que hicimos fue llegar al acuerdo de que yo cada quincena le tenía que mandar el dinero para su taxi que lo llevaba a la escuela, para su lunch, para su comida, su ropa, su todo, y sí o sea si me lo cuidó muy bien, cuando yo regresé el niño estaba muy bien cuidado, muy bien vestido, muy bien todo...” (AR, mujer migrante)*

*“...mi hija la pequeña se quedó con mi suegra, mi esposo se puso de acuerdo con ella porque veían que no teníamos dinero y pues mi suegra dijo que sí, que se la dejará a ella, que ellas se iban a hacer cargo de ella... todo lo arreglamos así de boca, platicado...” (DC, mujer migrante)*

*“Pues mi mamá se quedó con los niños, el arreglo fue de palabras, no fue así que hiciéramos un papel, solo platicamos, en esa época uno no pensaba ni en los documentos y a lo mejor ni en lo que es la responsabilidad de cuidar niños...” (JM, mujer migrante)*

*“La primera vez que me fui se las dejé a mi cuñada y luego mi hermana las siguió cuidando, desde el principio así quedamos, que un tiempo mi cuñada y luego mi hermana... la segunda vez ya estaban más grandes, pero aun así se las deje a mi hermana, no es la misma hermana a la que se las dejé primero, esta es otra hermana, no era una gran negociación, solo les decía que que si me las cuidaba y me decían que sí, y ya era todo, el acuerdo era ese y que yo le mandaría dinero para que al menos les diera de comer, les comprara zapatos y lo que ocuparan” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues más que nada yo le platique que tenía pensado irme y me dijo ella que ella los cuidaba, nada más que yo le mandara los gastos, entonces yo cada 8 o 15 días le mandaba dinero para lo que la niña ocupara, los pañales, leche o lo que le hiciera falta” (MZ, mujer migrante)*

*“Yo dejé a mis hijos con mi mamá, pues le dije que me iba a ir y que le iba a dejar al niño para que lo cuidará ella, si le dije que yo me iba por mi casa no por otra cosa -rír- y pues a ella no le quedo de otra -rír-... después le mande a mi segundo hijo porque yo sabía que aquí los niños estaban bien porque estaban con mi mamá, la que no estaba bien era yo porque no estaba con ellos y porque si tuve momentos muy difíciles allá con el papá de mis hijos” (SG, mujer migrante)*

*“La primera vez los dejé con mi mamá, ahí yo me encargue de decirle, solo le dije que me iba para Estados Unidos a alcanzar a mi esposo, que si me cuidaba a los niños en lo que pasaba y que ya después con el tiempo mandaba por ellos y luego luego me dijo que sí; la segunda vez que ya tenía a los cuatro, tres se quedaron con una hermana de mi esposo y uno con una sobrina de mi esposo, los tres más grandes estaban juntos y el más chiquito aparte, pero ahí el que arreglo todo fue mi esposo, estábamos juntos en Estados Unidos y llamo a su familia para decirles que iba a mandar a los niños, solo fue de ahí se los encargo, ellas dijeron que sí y ya” (MP, mujer migrante)*

En todos los casos el acuerdo incluía que las mujeres migrantes -en algunos casos en conjunto con sus esposos- se harían cargo de los gastos de la crianza y manutención de sus hijos e hijas, pero en ningún caso se incluía el pago por el trabajo de cuidados.

En el testimonio de MP se aprecia que el esposo también se involucró en el acuerdo con otras mujeres de su familia para que cuidaran de sus hijos, pero retomando el contexto total de la migrante, quien hace la segunda negociación es él porque ella no estaba de acuerdo en que los niños se vinieran a México, pero hay otros casos en que los esposos por mutuo acuerdo son quienes negocian quien cuidara de sus hijos e hijas acá en México.

El siguiente testimonio, da cuenta de la forma en que se invisibiliza el trabajo de cuidados realizado por otra mujer, esto debido a la naturalización del propio cuidado y a la estructura familiar, en donde la familia no toma ninguna decisión si el abuelo no está enterado, apreciándose que quien toma las decisiones es el hombre-abuelo:

*“...yo le deje a mis hijas a su abuelo, o sea yo le dije a mi suegro que si me las cuidaba y dijo que si... quien las cuidaba finalmente era mi suegra y una cuñada, que eran las que estaban en la casa y se daban cuenta de lo que ocupaban las niñas... ya con el tiempo mi suegro se cansó de cuidarlas y se las dejó a mi mamá” (TG, mujer migrante)*

En ocasiones el cuidado que se brinda a los hijos o hijas de las mujeres migrantes internacionales es solo una continuidad de lo que se inició previo a la migración, pues en México las mujeres ya trabajaban y otras mujeres les ayudaban a cuidar a sus hijos, así lo refieren los siguientes testimonios:

*“...ella es mi mamá y yo le tengo toda la confianza, aparte desde que yo me separe pues yo siempre trabaje y mi mamá siempre me ha apoyado con mis hijos” (ER, mujer migrante)*

*“Yo soy mamá soltera, entonces antes de que yo me fuera a Estados Unidos trabajaba en una fábrica en Querétaro y pues no me podía llevar a mi hija, entonces la dejaba con mi mamá, yo solo la venía a ver cada quince días el fin de semana... tenía que dejarla porque no tenía económicamente para darle, por eso decidí dejarla para irme a trabajar, para darle... cuando me fui para Estados Unidos pues fue muy rápido, nada más llegue y le dije a mi mamá que me iba con mi hermano y ella y mi papá estuvieron de acuerdo, porque sabían que iba a llegar allá con alguien de confianza y pues ellos*

*también ya estaban acostumbrados a mi hija, porque desde que nació ha estado aquí con ellos...” (NG, mujer migrante)*

Hay casos en los que el acuerdo de dejar a sus hijos e hijas es algo que se planea con tiempo, para que no sea tan complejo de asimilar el cambio en los hijos e hijas, pero eso no significa que saldrá como lo han planeado, así lo refiere MZ:

*“Cuando ya tenía la idea de irme para Estados Unidos, yo hablé con mi mamá, le dije que si me cuidaba a los niños, mi esposo ya estaba en Estados Unidos, incluso ella -se refiere a su mamá- me había dicho que se quedaba con los dos, entonces yo me fui un mes para allá -se refiere a la comunidad donde vive su mamá- con ella... para que se adaptaran y todo, pero como vio al niño, que pues tenía problemas del lenguaje, tenía dos años y casi no hablaba, solo decía mamá y papá, entonces yo lo llevaba a terapias a Atlacomulco y entonces me dijo mi mamá pues deja a la niña no hay ningún problema, la niña todo el tiempo era dormir, porque ella desde que nació fue muy quieta, muy tranquila, entonces el niño era todo lo contrario, si yo me le escapaba media hora o una hora para ver que hacía y empezaba lloré y lloré, y fue cuando mi mamá me dijo no, yo con él no me quedó, entonces yo hablé con mi esposo y le dije sabes qué, dice mi mamá que ella no se queda con el niño y me decía que me llevaría a los dos, pero la niña estaba en brazos porque todavía no caminaba y él niño estaba chiquito, tenía dos años, se ganan con 11 meses, entonces a mí se me hacía muy difícil para llevarme a los dos así y para cruzar más que nada. Así fue que me llevé a mi hijo y dejé a mi niña” (MZ, mujer migrante)*

Las mujeres que migran no piden tanto con respecto al cuidado que deben recibir o no sus hijos, con lo básico están contentas:

*“...la condición era que cuidaran al niño, con mi mamá pues ella no lo cuida como yo esperaba, pero al menos le daba de comer” (AR, mujer migrante)*

*“Lo importante era que alguien cuidará a la niña, así ella estaría bien” (NG, mujer migrante)*

Cuando los hijos o hijas que se quedan son más grandes, también pueden intervenir en la decisión de por quien quieren ser cuidados, a diferencia de cuando son pequeños, los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

*“Pues de más chica no sabía ni qué onda, pero ya conforme he ido creciendo, pues si me doy cuenta, pero pues básicamente ha sido de como con quien estamos bien en ese momento mi papá, porque regularmente me he quedado con la familia de mi papá, y quien no me ha cuidado para ver a quién le toca ahora, casi casi así, y ya últimamente es también yo con quien me siento más cómoda de quedarme, ahorita con la tía que estoy me siento mucho más cómoda que con otras tías, es que también es la situación como de que son más estrictos o cosas así o tal vez ellos ya tienen más hijos y pues ya tenerme a mí ya es mucho...” (EA, hija de mujer migrante)*

Por el contrario, si son muy pequeñas, difícilmente se involucran en el acuerdo y/o negociación de quien las cuidará y bajo qué circunstancias se dará ese cuidado, pero incluso al crecer pueden seguir sin ser involucradas en los reajustes referentes a su cuidado:

*“De la primera vez no sé nada, de la segunda, pues yo solo recuerdo que me dijo que se iría, recuerdo que se despidió de mí y me dijo que ella se iba a ir y que yo me iba a ir a vivir con mi tía que vive en San Miguel y nada más -llanto contenido- y bueno ya después de ahí recuerdo que ya pues ese día en la tarde, ya no regrese a mi casa, sino que yo ya llegué a la casa de mi tía...” (GG, hija de mujer migrante)*

*“No, yo era muy chica, yo no sabía ni qué onda, lo que me cuentan es que mi mamá se fue porque quería darnos una mejor vida y se fue en busca de papá y también porque falleció mi hermano y mi mamá se sentía mal, bueno emocionalmente se sentía sola y nos dejó con mi tía, pero al tiempo me empezó a cuidar mi abuela y luego otra tía, ante eso no fueron decisiones en las que me preguntaran yo que opinaba o que pensaba, solo me decían a mí, yo era muy sumisa solo me decían te vas acá y yo decía ok me voy, tomo mis maletas y me voy, nunca ponía peros o decía cómo o porque, no, nunca supe enfrentar esa situación” (JD, hija de mujer migrante)*

Muchas de las familias de las mujeres migrantes previo a su migración forman parte de las dinámicas transnacionales, es así que a veces la decisión de migrar y la forma en que se negocian las redes o cadenas de cuidados, tiene que ver con el propio cuidado que necesitan quienes están en Estados Unidos, así se despliega el apoyo transnacional, donde las protagonistas son las mujeres que realizan el trabajo de cuidados en el país de origen y en el destino, sin remuneración, para que la familia este bien, así lo muestra el siguiente testimonio:

*“Negociamos el cuidado de las niñas porque otra de mis hermanas estaba enferma en Estados Unidos y se iba ir a cuidarla, mi hermana tenía cáncer de mama y como allá no había quien la cuidara y le iban a hacer quimioterapias, entonces aquí nos pusimos de acuerdo de que ella se fuera a cuidarla y yo aquí cuidaba a sus hijas, pero si quedamos en que ella iba a cubrir los gastos de sus hijas porque yo ya tenía a mis hijos y no podía hacerme cargo de todo, entonces allá mi hermana trabajaba medio tiempo para mantener a sus hijas y el otro medio tiempo cuidaba a mi hermana, y yo aquí cuidaba a sus hijas y a mi papá que estaba enfermo... digamos que mi pago era que ella cuidará a nuestra hermana y su pago era que yo cuidará a sus hijas” (DQ, mujer cuidadora)*

Las mujeres cuidadoras, ven en la migración una posibilidad de mejorar económicamente, lo que facilita el acuerdo de quedarse a cargo de los cuidados de los hijos e hijas de las mujeres migrantes, con la condición de que no se olviden de ellos/as, así lo muestra el siguiente testimonio:

*“Pues mi hija empezó a tener problemas con su esposo, entonces mi esposo y yo le dijimos que lo dejara y se vino con nosotros para la casa, ya después de tiempo ella*



*decidió que se iba a ir a Estados Unidos para juntar más dinero porque aquí ya trabajaba, un tiempo trabajo en Acambay y luego en Querétaro pero no le alcanzaba y ella me dijo que quería irse a trabajar para darle lo suficiente a su hija, entonces yo le dije que si era por la niña, que si era para un bien para la niña que estaba bien que se fuera, pero que no se fuera a olvidar de la niña, y su hermano la apoyo para que ella se fuera, y pues nosotros le dijimos que nos quedábamos con la niña para que ninguna de las dos sufriera” (HG, mujer cuidadora)*

Se exploró el papel que jugó el esposo o pareja de la mujer cuidadora, los testimonios se agrupan a continuación, pero de forma general se visualiza el apoyo que ellos les otorgaban, aunque ese apoyo fuera más bien un permiso, pues regularmente no se involucraban en el trabajo de cuidados que realizaban sus esposas:

*“Él me apoyo en el sentido de que acepto que yo las cuidaré y que estuvieran aquí en la casa, pero el casi no intervino para cuidarlas, eso yo lo hacía, si acaso mi esposo las llegaba a regañar cuando se portaban mal, porque si eran canijillas” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Si, si estuvo de acuerdo, lo que pasa es que ella -se refiere a su hermana que es la mujer migrante- vino a decirnos a los dos, estábamos aquí en la casa y nos pidió que le cuidáramos a los niños mientras que ella se iba a trabajar y él dijo que sí” (ER, mujer cuidadora)*

*“Él estuvo de acuerdo en que nos quedáramos con la niña porque es nuestra nieta y era para apoyar a mi hija, entonces decíamos que estaba bien que yo la cuidaré...” (HG, mujer cuidadora)*

Todos los acuerdos y negociaciones bajo los que las mujeres migrantes dejaban a sus hijos e hijas, y bajo los cuales las mujeres cuidadoras aceptaban asumir las responsabilidades que implica el trabajo de cuidado fueron prioritariamente verbales, solo hay un caso en el que una mujer cuidadora firma un papel, pero este no estipulaba los términos bajo los que se debía dar o no el cuidado, sino que no dejará ir a la niña con ningún otro integrante de la familia:

*“...a mí me hizo un papel la mamá -mujer migrante-, de que a nadie se la dejara ir, que, si venia su mamá -abuela materna- a reclamarla o pedirla que no dejara que se fuera con los familiares de ella... que, si la podía ver, pero llevársela no... solo decía eso y lo firmamos... ese documento no era de cómo cuidarla o si yo iba a recibir pago, o sea no era un contrato solo era para que yo no dejara ir a la niña con la familia de su mamá” (MC, mujer cuidadora)*

Otras veces se despliega la cadena de cuidados a partir de una perdida familiar, y la mujer que cuida se posiciona solidaria ante la situación o al menos así lo muestra el siguiente



testimonio, en donde fallece un hijo de la mujer que migró y eso la motiva para que decida migrar y dejar a sus otras hijas:

*“Lo que pasa es que cuando me encargaron a las niñas, su mamá tuvo un problema de que murió uno de sus hijos y ella se estreso mucho y ella quería mmm como te podría explicar, como irse, olvidarse un poco, distanciarse, entonces ella me pidió por favor que, si las podía cuidar, y la verdad las niñas estaban muy allegadas a mí y yo si acepte cuidarlas, porque convivíamos mucho, cuando ella -mamá biológica- tenía que hacer algo, así fuera que iba a la escuela o que iba a Temas, ella me encargaba a la más chiquita o si tenía una junta en la escuela a mí me la encargaba, yo la apoyaba mucho desde antes que ella se fuera, entonces me dice que ella me tenía mucha confianza, que ella confiaba en mí para que las cuidara y que sabía que se las iba a cuidar muy bien” (OB, mujer cuidadora)*

124

Retomando el contexto de *OB* al inicio había mucha confianza entre ella y la mujer que migró, por lo que la posicionaba a ella como la mejor opción para cuidar de sus hijas, pero después esa confianza se desvaneció ante comentarios y chismes de la familia extensa, mismo que argumentaban que no las estaba cuidando de forma adecuada.

#### **4.4.3 Ser cuidado por alguien diferente a mamá**

Ser cuidado por alguien que no es tú mamá puede ser bueno y satisfactorio o en algunos casos triste y complejo, el proceso se vive de forma individual y con ciertas particularidades, en donde por supuesto que impacta la edad que tenían cuando se quedan en México, el testimonio de *EA* da cuenta de que ella por ser la hermana mayor, desde muy pequeña se hizo cargo del cuidado de sus hermanas:

*“Ha habido de todo, porque cuando estaba chiquita una de mis tías no les importábamos tanto, esa vez me quede con mi hermana más chica y yo con mis 7 u 8 años la tenía que cuidar a ella, estaba en segundo, después de eso hubo otra ocasión en la que se fueron los dos -se refiere a mamá y papá- y nos quedamos las cuatro y yo ese año... me encargaba de mis hermanas, no me gustaba como que dejarle el cargo a mis tíos, es que yo siempre soy como de pues ya tenemos donde dormir y no requiero esa atención de ellos, de que me cuiden, entonces yo entendía que mis hermanas estaban más pequeñas y que tal vez ellas si ocupaban esos cuidados, entonces yo decía pues si no está mi mamá, no está mi papá y yo ya estoy grande y la verdad no me importa cómo me tratan pero a ellas si, entonces yo como que intenté como de meterme al rol de mamá y era como de ¿ya comiste?, te voy a echar tu lunch, tu tarea ya la hiciste, vente para acá o cosas así y ya no me preocupaba el donde dormir...en otra ocasión otra señora, esa fue una niñera que nos contrataron le llegó a hablar mal a una de mis hermanas... y si tuvimos problemas con ellas, entonces le hablábamos a mí papá y fue cuando nos mudamos con el tío, e igual yo tuve que asumir nuevamente el*

*rol de mamá porque no hay quien nos cocine, o bueno si esta mi tía pero tampoco es toda su responsabilidad y es que ella tiene dos niños y así como que llegar y sumarle cuatro, o sea que luego si era pesado...” (EA, hija de mujer migrante)*

Entre más crecen las hijas y los hijos de las mujeres migrantes más sienten la ausencia de su mamá, de pequeñas/os quizá por la edad no se percibe y cuando hay malos tratos la situación se puede tornar más compleja, pero no tienen más opción que resistir hasta que mamá vuelva:

*“Pues yo creo que de chiquitilla ni cuenta me daba, ya conforme vas creciendo te vas dando cuenta que, si te hace falta tu mamá, que no es igual, y más cuando te van tratando mal, cuando desaprueban lo que haces, cuando no te entienden, cuando no te dejan ser, ni estudiar, porque eso era lo que pasaba, mis abuelos no querían que yo estudiar, entonces la gente te puede decir estuvo bien porque aquí estas, pero no porque te limitan en muchas cosas” (FAM, hija de mujer migrante)*

Cuando quien cuida es la abuela, y ella ya es grande de edad, sus propias condiciones, creencias y convicciones hacen que el cuidado no resulte satisfactorio para las hijas de las migrantes, y que tanto en el caso de FAM como en el de JD no estuvieran de acuerdo en que estudiaran:

*“Por mi tía que me cuido primero no siento incomodidad hasta ahorita pero por parte de mi abuelita a veces incomodidad, me sentía mal con mi abuelita porque no tenía los cuidados adecuados, no me ponía atención para la escuela, no iba a las juntas, si me descuidaron en ese aspecto mis abuelitos y de hecho ya no querían que estudiara, y con mi tía la que me cuido después siempre hubo pelias con mis primos, entonces llega el momento en el que explotaba y no estaba de aguante, el tiempo que viví con mi tía con esta tía sentía una incomodidad total... había mucha rivalidad con mi primo el mayor, y nunca se remedio, al extremo de que no salía de mi cuarto para así no incomodar a nadie... muchas veces si he sido abandonada o dejada porque no me cuidaron bien... mmm es que no me he establecido en un lugar... siento que ir de casa en casa en casa, te hace tener muchas experiencias buenas y malas, más malas que buenas y pues si influye mucho la ausencia de mi mamá porque desde que tu periodo, que no está quién te enseñe a ponerte una toalla y pues me enseñó mi hermana, que quieres que coma alguien contigo en la mesa pero no hay nadie porque estas solas, te invade la soledad a veces....” (JD, hija de mujer migrante)*

En el caso de JD la migración de su mamá se prolongó en el tiempo, fue la más larga de las hijas e hijos entrevistados para esta investigación, lo que hace que no resulte sencillo para ella no establecerse en un lugar, sino de ir de una casa a otra, donde muchas veces se sintió ignorada, sola y poco acogida.

## 4.5 Ser madre a la distancia: desarrollo de una práctica transnacional

Ser madre a la distancia no es tarea sencilla. Los siguientes apartados dan cuenta de las vicisitudes, cambios y continuidades de la maternidad transnacional y de la forma en que se distribuyó el cuidado, esto retomando la estructura teórica y los testimonios de las mujeres entrevistadas.

### 4.5.1 Vínculo materno-filial: cambios y continuidades generados en la distancia

Las mujeres que migraron de forma circular, visualizan una ruptura en el vínculo con sus hijos, la cual argumentan que es causada por sus viajes, las ausencias y la escasa convivencia que se generaba:

*“...antes no te podía decir cómo era estar con mis hijos realmente convivir con ellos, como ahora que puedo estar con ellos, comer con ellos, digamos que yo he disfrutado más a mis dos hijas las chicas que a mis dos hijos los más grandes porque a ellos los deje más por irme a trabajar” (AR, mujer migrante)*

Ante la ausencia de la madre están de poder medio los reproches que pueden hacer los hijos e hijas, ante lo que las mujeres migrantes tratan de hacerles ver que su ausencia fue para que económicamente estuvieran mejor o para que tengan una casa en donde vivir, así lo refieren los siguientes testimonios:

*“...mi hija la grande si me lo reprocha mucho, me dice que ella se casó muy joven por mi culpa, que porque yo no estuve con ella cuando más lo necesitó, y yo le digo, pero como no, si yo llegué contigo antes de que tuvieras 15 y 16 años que son edades difíciles, pero ella me dice y tú sabes que yo cuando era más chica te necesite más que nunca, siempre me lo saca en cara” (DC, mujer migrante)*

*“...no te creas, ella me reprocha, me dice que porque la deje, que porque me fui, hay veces que no encuentro ni que decirle, pero si le digo, pues te deje porque tenía que trabajar para darte y para comprarte tus yakules, pañales y luego dice oh ok está bien, pero al pasar de los días me vuelve a reprochar, o sea no está convencida con lo que le digo, a lo mejor para ella mis razones no son suficientes o qué sé yo” (NG, mujer migrante)*

*“... el más grande es el que más me dice que lo abandone, pero como yo le digo no te abandone porque aquí estoy, yo me fui para darle un futuro a él y que no estuviera de arrimado en ningún lado” (SG, mujer migrante)*

También los hijos pueden ejercer presión para que la madre ya no migre, incluso cuando su mamá está muy al pendiente de ellos, de su desarrollo y de la parte de la escuela, el siguiente testimonio es muestra de ello:

*“...mis niños me dicen que ya no me vaya y que si me voy pues ya no me van a respetar, ya no me van a querer y cositas así, entonces a mí esas palabras pues si me hieren y me hacen sentir mal... siempre desde que me fui he venido a verlos en agosto y ya cuando se me vence mi visa, yo no puedo dejarlos tanto tiempo sin saber cómo están, les hablé a cada rato en video llamada, para saber cómo están o qué hacen, trato de estar al pendiente, cuando estaban en el kínder pues no había tanto detalle porque eran pequeñitos, pero ya ahorita que entraron a la primaria, estoy en el grupo de WhatsApp de todas las maestras y estoy al pendiente de lo que ellos hacen” (ER, mujer migrante)*

Este mismo testimonio también muestra que la mujer migrante siempre tratar de estar al pendiente de sus hijos, ya que las condiciones bajo las que viaja le permiten incluso hacer un viaje en medio del periodo largo de ausencia, para estar con sus hijos, pero para ellos eso no es suficiente, ellos anhelan la presencia de su madre a diario.

Desde la percepción de JM, mujer migrante, el vínculo con sus hijos no se ve tan afectado cuando la migración dura poco o en su caso los hijos eran tan pequeños que conscientemente no recuerdan la ausencia:

*“...yo preferí estar con mis hijos, ir a sus juntas, ir a verlos bailar, porque yo digo que eso es importante, los niños los resienten, por eso yo no me arrepiento de haberme venido porque diosito me recompensa mandándome unos buenos hijos, el de en medio no quiso estudiar, pero es bien trabajador y ya tiene su casita... no les afecto que yo me fuera porque ellos estaban chicos y fue por poco tiempo” (JM, mujer migrante)*

Mientras que, para otra migrantes, entre más pequeños son los hijos cuando se quedan, es más complejo que perdure o se fortalezca el vínculo materno-filial durante la migración:

*“Cuando mandamos a mi hijo el más chico era un bebé y le empezó a decir mamá a la sobrina de mi esposo que lo cuidaba y pues le decía papá a su esposo, o sea que para él nosotros no existíamos, por eso cuando regresamos fue bien difícil para él porque lo que conocía como familia pues se le fue y nos tuvo que aceptar a nosotros” (MP, mujer migrante)*

*“...cuando regrese fue muy difícil con mis hijos porque ellos estaban acostumbrados a estar con mi mamá, yo sé los deje siendo unos bebés y aunque ellos sabían que ella era su abuela, al final estaban acostumbrados a que ella los cuidara porque realmente solo me conocían por el teléfono, por eso fue algo muy extraño y si fue difícil porque no se acostumbraban conmigo, pero lo más raro para ellos fue que les dije que me los iba a llevar para nuestra casa y aunque esta así cerca de la de mi mamá, ellos si se quedaron así como de cómo que nos va a llevar, para ellos la casa de mi mamá era su casa, por eso cuando llegué primero me estuve con mi mamá como un año, para que así los niños se acostumbraran a estar conmigo” (SG, mujer migrante)*

El siguiente testimonio de una hija de migrante, también refiere que es complejo romper el vínculo con mamá y establecerlo con quien te cuida, quizá solo cuando eres pequeña, entre más grande no, porque eres más consciente de quien es tu mamá:

*“A mí me han cuidado muchas personas, la última fue mi tía, pero a ella no la veo tanto como mi figura materna porque ya estoy más grande, y ya es la última que me ha tocado cuidarme, entonces no, no tuve tiempo para desarrollar ese vínculo, con quien más pude desarrollarlo fue con una tía política, porque se casó con mi tío, un hermano de mi papá, con ella si lo llegué a desarrollar, pero con ella si estuve desde chiquita” (EA, hija de mujer migrante)*

También es satisfactorio observar que la migración no afecto como tal la crianza de sus hijos, pues mamá los percibe como que crecieron bien y son buenos, así lo refiere el siguiente testimonio:

*“Me siento bien porque sé que hice un buen papel con ellos, con mi hijo el mayor porque no me salió un hijo malo, no me salió un hijo que diga yo fue un hijo muy malo, no agradece nada, no, fue un hijo muy bueno, ya me demostró que es un hijo muy bueno, muy responsable, muy trabajador, por ese lado estoy muy orgullosa de que hice un buen papel y que él lo supo aprovechar” (AR, mujer migrante)*

Cuando se conjuga que el proceso migratorio se prolonga en el tiempo y que la edad de los hijos o hijas era muy corta, el vínculo materno-filial se fractura y se fortalece con la mujer que cuidó en la ausencia de mamá, así lo muestra el testimonio de dos mujeres cuidadoras y de la hija de una migrante:

*“Yo estaba muy chiquita cuando mi mamá se fue, yo hice toda mi vida sin ella y sin mi papá, quienes me han cuidado son tías o tíos, y mis abuelitas... los recuerdos que tengo de mi mamá son más llamadas por teléfono o videollamadas, ella se fue tanto tiempo que no sé ni como decirle mamá... y quizá ella tampoco sabe cómo ser mi mamá porque siento que no se siente con la autoridad para llamarme la atención acerca de algo que yo haga... me puede medio que regañar, pero no tiene el valor de regañarme como tal porque mucho tiempo me dejó... yo a quien consideró más cómo mamá es a mi tía la que me cuidó cuando recién se fue mi mamá,, hasta la fecha llego con ella, voy con ella y así.” (JD, hija de mujer migrante)*

*“Yo me puse triste cuando se llevaron a la niña, que bueno ya no era una niña, ya estaba grande, porque yo ya la consideraba como si hubiera sido mi hija -llanto-, me la dejaron cuando era casi una bebé... y para ella mi esposo y yo éramos sus papás, ella siempre nos decía mami y papi, desde chiquita como oía que mis hijas me llamaban así, pues también así nos decía... y la niña nunca se llevó bien con su mamá, pues que nunca la recibió, ni siquiera la recibió bien -llanto-, y hasta la fecha no se llevan bien, ni se visitan, ahorita que ya está casada ni se visitan, dice que ni quiere saber nada de sus papás... siempre que hablábamos me dice que cómo esta arrepentida de haberse*

*ido con ellos, que para ella nosotros somos su familia... sus hermanos de sangre en la escuela hasta la negaban... -llanto-...” (MC, mujer cuidadora)*

*“La más grande era la que no aceptaba, ella siempre fue como más rebelde, ella le valían las cosas, y ya a la edad de 11 años, ella cambió mucho su actitud hacia nosotros, empezó a convivir con una prima, esa prima le metía ideas de que no se dejara que la regañáramos o que le dijéramos algo que porque no éramos sus papás y yo no era su mamá, o sea si hubo muchas cosas... entonces se distancio pero ahorita ya como que recapacito, me busca mucho y me da las gracias de todo lo que enseñe, ahorita más que nada ya se dio cuenta de que todo lo que decían algunas cosas eran chismes, y ahorita nuevamente hay comunicación... la más pequeña se fue con su tía pero da la casualidad de que ella nunca me dejó, aunque se fue con su otra tía me buscaba mucho y venía a escondidas pero venía, y ahorita ya que estudio su prepa y su universidad, otra vez me volvió a seguir, y la verdad yo estoy muy orgullosa de eso porque se dio cuenta como dicen que padre no es el que engendra, sino en el que cría -llanto- y ellas para mí son como unas hijas, no sé si sea porque me las dejaron cuando yo no tenía bebés, pero cuando nacieron mis hijos, yo no dejé de quererlas a ellas” (OB, mujer cuidadora)*

Este último testimonio da cuenta de que el vínculo que la mujer cuidadora puede entablar con las hijas de migrantes que cuido es fuerte, se puede prolongar en el tiempo y aparte es reciproco, no lo pueden romper chismes o habladurías de terceras personas, pues conforme las niñas fueron creciendo se forjaron un criterio y se dieron cuenta de la realidad.

Las mujeres migrantes, sea que tiene pareja-esposo o que no, se siguen asumiendo como las únicas responsables de guiar a sus hijos e hijas, cuidarles y educarles, deslindando de toda responsabilidad al padre:

*“En parte ya no planeo regresar porque mi hijo ya está más grande y hay que empezar a guiarlo por el buen camino porque tú sabes que, aunque es un pueblo hay muchos caminos que no son los correctos y muchas veces es la culpa de los papás que no están con ellos o que les hace falta cariño” (ER, mujer migrante)*

*“...yo regresé a mi tierra y me quite mi pendiente que eran mis hijos y ya los tenía conmigo, no los deje que crecieran así con mi mamá, porque no es igual una abuelita a una mamá, además mi mamá ya estaba grande de edad y que tal si mis hijos agarraban otras mañas, a lo mejor si yo me quedé allá ellos no estudian y no serían lo que ahora son, o luego así agarran como rencor los niños porque los dejan con su abuelita y las mamás están allá y solo les llega el dinero que les mandan, y tú como mamá no puedes ver si estudian o no estudian o si agarran otras cosas, y tan lejos uno no se da cuenta... luego mucha gente me dice que cómo le hice porque a mis hijos, a pesar de que su papá nunca estuvo con ellos, que yo los hice de bien y fueron buenos hijos, no me salieron viciosos, ni nada, pero ora sí que lo único fue educarlos,*



*criándolos sola porque mi esposo mandaba el dinero -su esposo es migrante internacional-, pero pues yo estaba con ellos” (JM, mujer migrante)*

*“...el papá de mis hijos no los conoce, porque él sigue en Estados Unidos, cuando él se fue mi hijo el más grande todavía no nacía, yo me quede embarazada, después mi segundo hijo nació allá y a él lo conoce de bebé, pero de eso ya pasaron 13 años, y de las cuatas yo me vine estando embarazada, así que él sabe que son sus hijos y les manda dinero, eso sí siempre se ha hecho cargo de ellos, pero realmente no los conoce y tampoco veo que le interese conocerlos eee” (SG, mujer migrante)*

Los padres siguen asumiendo que su principal función es proveer económicamente, con lo que se cae en cuenta que la migración y el contexto transnacional no rompe con el patrón de hombre igual a proveedor y madre igual a cuidadora, incluso aunque durante el proceso migratorio la madre también contribuyó económicamente.

Algunas mujeres consideran que el hecho de que ellas hayan migrado, ha sido aliciente para que sus hijos e hijas también migren, también las hijas e hijos que se quedan en México pueden ver que la migración de su mamá es una forma de motivar otros viajes en la familia:

*“Yo creo que sí se motivó al ver que yo me iba... él me dijo pues si no me voy a la escuela, si no sigo mi carrera entonces me voy pa Estados Unidos, yo lo apoye hasta la prepa pero más ya no podía y fue que decidió irse, ahorita ya lleva tres años allá, se fue saliendo de la prepa” (AR, mujer migrante)*

*“Pues yo siento que ver que mi mamá fue a Estados Unidos si motivó a mi hermana para que ella se fuera porque sabía que, si se iba, de alguna manera allá vive mejor o quizá tiene más trabajo y esta como más estable que estando en México” (GG, hija de mujer migrante)*

O, por el contrario, la migración de su madre y sus experiencias ante la ausencia de ella, es lo que las hace no migrar o al menos no hacerlo si está de por medio la separación de sus hijos e hijas:

*“Ahora que ella soy mamá, mi esposo, bueno los dos nos quisimos ir para Estados Unidos y yo estaba embarazada de mi primer hijo y no pasamos, entonces nos regresamos y a mí me faltaba muy poquito para aliviarme y él me decía que lo dejáramos, que me aliviara y lo dejáramos con su papás y fuéramos a trabajar no sé dos o tres años x, y luego regresáramos, y no -llanto-, porque tú ya estas con los sentimientos -llanto- y le digo lo peor que puede haber es vivir así, vivir con los padres ausentes, me imagino yo que cuando es nada más un papá no es tanto, no es tan complicado porque al final de cuentas la mamá está ahí contigo, pero cuando se va la mamá y ya no tienes papa, hójole es horrible horrible horrible -llanto-, horrible porque te das cuenta que en la vida no todo es el dinero, quizá ella lo hacía con ese fin de que nosotras estuviéramos bien, pero ya ahora que uno es adulto, dice uno pues sí se hubiera quedado aquí trabajando aunque hubiera sido poco, no hubiéramos sido ricos*



*ni hubiéramos estado muy bien, pero hubiéramos tenido lo más importante, que era la unión de la familia” (FAM, hija de mujer migrante)*

#### 4.5.2 Cuidado físico

El cuidado físico incluye alimentar, lavar y planchar ropa, asear a los niños o niñas y el lugar en donde habitan, así como realizar las compras necesarias para la supervivencia (casa, alimentación, vestido y escuela), en este punto regularmente quien lo realiza es la persona que se queda a cargo del cuidado de los niños:

*“Yo no puedo decirte que mi hija lo hacía o yo, porque mi niña estaba chiquita y yo pues no estaba, quien se encargaba era mi mamá y mis hermanas, es que ahí con mi mamá todavía estaban algunas de mis hermanas que eran solteras, y pues ya estando ahí pues también veían a la niña” (MZ, mujer migrante)*

*“Mi mamá era la que se encargaba de todo eso y me imagino que mi papá pues le ayudaba, pero en sí era mi mamá porque a ella se los encargue” (SG, mujer migrante)*

*“Mi mamá se hacía cargo, a veces mi papá le ayuda a darle de comer o a cosas sencillas, pero quien se hacía cargo principalmente era mi mamá” (NG, mujer migrante)*

En el caso de SG y de NG, ellas refieren que sus papás, o sea los abuelos también se involucraban en algunas cosas del cuidado físico, pero puntualizan que era lo mínimo, que la mujer-abuela y cuidadora era la responsable principal, inclusive las abuelas pueden estar tan inmersas en el trabajo de cuidados que las propias mujeres migrantes pueden llegar a considerarlas como la mamá de sus hijos, el siguiente caso da muestra de ello:

*“Mi mamá, ella es como si fuera su segunda mamá -ríe- o quizá la primera porque realmente ella es la que está con ellos en todo momento, ella se encarga de todas sus necesidades” (ER, mujer migrante)*

En los testimonios de JQ y MP, se sigue refiriendo que quien se encarga del cuidado físico es la mujer-cuidadora, pero se precisa que quienes se hacen cargo de los gastos que genera ese tipo de cuidados son ellas, aclarando que dentro de esos gastos no se considera el pago a quien los realiza:

*“Mi cuñada o mis hermanas, pero yo le mandaba el dinero, yo no le pagaba, solo le mandaba dinero para la comida y lo que se ocupara” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues lo hacía quien los estuviera cuidando, fuera mi mamá, la hermana de mi esposo o su sobrina, pero nosotros mandábamos el dinero” (MP, mujer migrante)*

En los casos en los que la hija-hermana mayor ya había crecido lo suficiente, era ella quien asumía parte del cuidado físico de las más pequeñas, esto es narrado tanto por las mujeres migrantes, cómo por las propias hijas, los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

*“...es que fue diferente la primera vez que las deje y la segunda, porque la primera estaban chiquitas y todo se los hacían pero ya la segunda mi hija la grande ya iba a la prepa y ella lavaba y planchaba su ropa y la de mi hija la más chica, y apoyaba en todo lo que se pudiera a mi hermana que era la responsable de cuidarlas” (JQ, mujer migrante)*

*“Cuando estaba chiquita todo me hacían, pero ya conforme fui creciendo pues va cambiando, fui la hija que estudiaba y hasta se podría decir que en algún momento fui la mamá de mi hermana, porque me encargaba de ella en su totalidad... tenía que cuidar de ella, tenía que velar que hiciera la tarea, que fuera bien en la escuela, por decir los fines de semana tenía que cuidar así como una ama de casa -llanto-, lavar la ropa... y como no querían que yo estudiará, yo salía de la escuela a las 3:00, llegaba como a las 4:30 o 5:00 y tenía que llegar a hacer de comer, y pues si -persiste llanto- fue una época complicada” (FAM, hija de mujer migrante)*

Como se puede apreciar en el testimonio de FAM, para las hijas no es sencillo tener que asumir el cuidado de sus hermanas o hermanos, pero dadas sus condiciones no les quedan opciones y con todas las complicaciones que les puedan resultar lo hacen; de alguna forma pareciera que es más sencillo cuando los hijos e hijas crecen y solo se hacen cargo de sí mismas/os, por supuesto en función de la edad es el tipo de actividades que asumen:

*“...cuando estaban chicos si puedo decir que todo se los hacia mi mamá o a veces mis hermanas, pero ahora que ya están más grandes pues ellos solos comienzan que a bañarse y a ayudar” (ER, mujer migrante)*

*“Cuando era chiquita la persona que me cuidaba, principalmente mis tías, pero ya cuando crecí ya fui yo haciendo mis propias cosas, lavando mi propia ropa o limpiando mi cuarto o el lugar en donde estaba” (EA, hija de mujer migrante)”*

*“Cuando me dejaron era muy chica y pues sí que era obvio que todo me tenían que hacer, pero desde que crecí yo me he hecho cargo de todas las cosas que tienen que ver conmigo” (JD, hija de mujer migrante)*

Dentro de las entrevistas realizadas, se encontró una variante con respecto al cuidado que no había sido considerada, y es que los propios hijos o hijas de las mujeres cuidadoras, también contribuyan al cuidado de los hijos e hijas de las mujeres migrantes

*“Mis hijos me ayudaban mucho, como ya estaban más grandes que le revisaban la tarea, que lo bañaban...” (ER, mujer cuidadora)*

*“...yo lavaba cuando ya estaban mis hijas y mis hijos, que ya habían llegado de la escuela, ya ellos me ayudaban a atender el negocio y a cuidar a los más chiquitos... mis hijos me apoyaban... y así no se me hacía difícil -ríe-” (MC, mujer cuidadora)*

Las mujeres cuidadoras, trataban de otorgar el mismo cuidado que le otorgaban a sus propios hijos e hijas, pero se identifican ciertas variaciones con respecto a la edad, entre más pequeñas

más cuidados físicos reciben, y cómo se señaló antes, entre más grandes se hacen cargo de cosas por sí mismas:

*“Con mis sobrinas hacia lo mismo que con mis hijos, les daba de comer, hacia el quehacer de la casa... A la más chica como ya estaba de 9 años solo le ayudaba a lavar y le planchaba su ropa, la más grande ella se lavaba sola... de limpiar la casa y eso, solo les dejaba su cuarto, ya ellas se organizaban que le tocaba a cada una” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Yo preparaba la comida, yo lavaba su ropa, yo planchaba, pues de chiquito cuando me lo dejo yo lo bañaba o luego mis hijos, los metía a todos juntos y ya ayudaban a que se tallara bien, ya de más grande pues él solo se bañaba y se arreglaba... mira yo me levantaba temprano y lo primero era prepararles de desayunar para mandarlos a la escuela, si hacia tortillas me levantaba todavía más temprano para que me diera tiempo, después ya los mandaba a la escuela, y me ponía a atender los animales, a correr con el quehacer, a preparar la comida para que cuando volvieran de la escuela pues ya pudieran comer, ya más tarde ponerlos a hacer la tarea, otra vez ver los animales, poner el nixtamal, lavar ropa...” (ER, mujer cuidadora)*

#### 4.5.3 Cuidado personal

El cuidado personal incluye todo lo referente a la escuela y a la educación de los niños o niñas, o a los cuidados especiales y específicos que requiere un niño o niña cuando se enferma. El hecho de que hubiera una mujer a cargo del cuidado en el país de origen, no excluía a las mujeres que migraron, pues a pesar de la distancia, ellas estaban al pendiente de lo que pasaba con sus hijos e hijas, de lo que hacían y de cómo era su comportamiento, y de ser necesario, ellas intervenían:

*“...cuando se portaba mal pues si me daban la queja y ya yo platicaba con mi hijo el mayor, le hacía ver las cosas, le decía que yo no podía estar aquí con él para arreglar el problema, le decía que tenía que portarse bien y si entendía mi hijo” (AR, mujer migrante)*

*“Yo, aunque estoy lejos tengo comunicación con las maestras y estoy al pendiente de eso, y pues mis hijos son buenos niños, van bien en la escuela, obedecen y hacen sus tareas” (ER, mujer migrante)*

Nuevamente se visualiza el apoyo entre hermanos, es decir, los hijos o hijas más grandes de las migrantes, ayudaban a sus hermanos/as pequeños/as:

*“...cuando mi hija la más grande creció, pues ella tenía que apoyar a la más chica con las tareas y lo que se pudiera” (JQ, mujer migrante)*

*“Mi mamá, yo, mis hermanas, ahí se puede decir que, entre toda la familia, porque por ejemplo hasta mi hijo el más grande luego le enseña a mi hijo el más chico y así, somos todos” (ER, mujer migrante)*

*“Mi hija la más grande le ayudaba a su hermana, porque no había quien, mi mamá ya es grande y ella no tenía paciencia para ayudarlas, y yo creo que tampoco sabía” (TG, mujer migrante)*

134

Entre más pequeños es más frecuente que el cuidado personal lo asuma por completo la mujer que está a cargo del cuidado en México:

*“Pues mi mamá porque los niños estaban chiquitos, entonces era difícil, pero mi mamá los atendió bien, ella a su entender se organizaba y lo hacía, mejor dicho lo hizo” (JM, mujer migrante)*

*“Pues era mi mamá y mis hermanas, yo dejé a mi hija chiquita, era una bebé” (MZ, mujer migrante)*

*“Mi mamá porque yo deje a mi hijo siendo un bebé, y al otro lo mande cuando tenía 8 meses, entonces todo lo hacia mi mamá” (SG, mujer migrante)*

Los siguientes testimonios dan cuenta de que el cuidado personal lo otorgaban en gran medida las mujeres cuidadoras, incluso sin importar tanto la edad de los hijos e hijas de las migrantes:

*“Yo me hacía cargo de todo lo que tenía que ver con la escuela de las niñas, la verdad la más grande no iba bien, entonces yo tenía que estar al pendiente y si me mandaban llamar porque reprobaba pues allá iba y me acuerdo que la más chica aunque ya estaba grande no se sabía las tablas ni las capitales, entonces mi esposo la regaño y la obligo a que se las aprendiera... era difícil... si se enfermaban pues yo las llevaba al doctor porque yo está a cargo de ellas y las cuidaba, vigilaba que se tomaran los medicamentos o que hicieran lo que les dijera el médico...” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Yo lo vigilaba para la tarea o ya luego mis hijos se ponían a hacer la suya, o sea todos se sentaban y ya veían cómo iba el niño, y ellos también le ayudaban... si se portaban mal yo les decía eso no, la verdad no les pegaba, pero ellos si veían como me chingaba a mis hijos y ya con eso si se estaba portando mal pues también le bajaba... si se enfermaban mi esposo me llevaba al doctor con ellos y andaba al pendiente de cómo seguían y si él estaba aquí me ayudaba para darles de comer, o si yo salía él se encargaba de darles la comida, calentarles, vigilar que estuvieran bien, que no hicieran travesuras o si se portaban mal, en llamarles la atención, él trato a los niños como si fueran sus hijos” (ER, mujer cuidadora)*

De alguna forma, las parejas y/o esposos de las mujeres cuidadoras también apoyaba con el cuidado personal, pero las principales responsables siguen siendo ellas. Otra forma de dimensionar la forma en que impacto el cuidado personal, fue preguntando a los hijos e hijas

de las mujeres migrantes, cómo fue su desempeño escolar posterior a que su mamá migró, en donde se puede notar que en cuatro casos hubo efectos negativos, al menos al inicio de la migración:

*“Cuando se fue mi mamá me puse rebelde y me iba mal porque los maestros me bajaban calificación por comportamiento y por qué no les hacía caso, no quería trabajar, pero después pensé en todo el sacrificio que, hacia mi mamá, por eso yo cuando ella no estaba yo le echaba mucho empeño en la escuela porque decía mi mamá con el sudor de su frente me compra mis uniformes, mis útiles escolares.... Y mejore mi promedio de 8.5 a 9.6 ...” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Al inicio fue un poquito para mal porque no había quien me dijera ponte a estudiar o no había quien me dijera ya hiciste la tarea y yo me distraía, veía una película y ya cuando veía ya era muy tarde y me iba a dormir y la tarea ni en cuenta, pero ya después tuve que agarrar el hábito de pues mis papás no están, pero esta hora es para esto y esta otra para esto y los fines de semana esto y esto” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Mmm yo siento que en un primer momento si me afectó negativamente porque fueron como que muchos cambios -llanto- el que te cambies de casa, tu mamá no está, me quebré un pie -llanto- y pues de alguna manera tu estilo de vida cambia porque de pasar a vivir con dos personas, pasas a vivir con muchas personas -combinación entre llanto y risas-” (GG, hija de mujer migrante)*

*“Si en la primaria, porque iba muy mal, y en la secundaria todavía iba más mal porque era cuando estaba con mi abuelita y nadie me decía haz la tarea o que cosas te hacen falta para la escuela, no nadie, desde forrar las libretas, nadie me decía nada, pero en la prepa ya estaba con mi tía y ya ella si se sentaba conmigo a hacer la tarea, y ya fue como saque la prepa” (JD, hija de mujer migrante)*

*“En el mío no porque te digo yo me esforzaba más precisamente porque quería demostrarles que no era cierto lo que ellos decían de que uno se iba a la escuela nada más a hacerse tonto y a calentar la banca, yo si me esforzaba bastante, pero con mi hermana si fue todo lo contrario” (FAM, hija de mujer migrante)*

De alguna forma la parte académica muchas veces es una parte olvidada del cuidado, las hijas e hijos de las migrantes no perciben una guía que les indicará cuando hacer la tarea o cómo hacerla, o por la propia dinámica emocional de la ausencia de mamá se puede incurrir en rebeldía, solo en el caso de FAM desde el inicio la ausencia de su mamá y la posterior dinámica familia que se articuló en México, eran un aliciente para que ella fuera bien en la escuela.

Siendo pequeñas no siempre se recibe el cuidado personal adecuado, los siguientes testimonios muestran negligencias con respecto a esta forma de cuidado, pero particularmente en la salud:

*“Pues de más chiquita, en ese aspecto de salud yo si estuve muy descuidada sabes, porque no era de que te llevaran al doctor, por un dolor de estómago no te llevaban al doctor, ni nada por el estilo, siempre había aspirinas en la casa, por ejemplo recuerdo que me automedicaba porque yo solo me tomaba pastillas, me dolía algo y yo me tomaba una aspirina, llegó al extremo de que ya cuando iba a la prepa estuve a punto de caer en la anemia por las aspirinas, porque ante cualquier dolor yo me tomaba una aspirina y era así porque mi abuelita tenía las aspirinas y si le decía me duele esto, ella me decía hay tomate una aspirina, o sea no era de que hay que llevarla al doctor córrele, no, en ese aspecto de salud yo si estive muy descuidada, casi no visitaba a un doctor” (JD, hija de mujer migrante)*

*“De eso nunca me ayudaron, o no que yo recuerde, regularmente siempre fue sola, si me enfermaba, me cuidaba sola y así, no había alguien que estuviera al pendiente...” (EA, hija de mujer migrante)*

#### **4.5.4 Suministro de vivienda**

Independientemente de si previó a la migración, la familia de la mujer que migró contaba ya con una vivienda propia o no, los niños y niñas que quedaban a cargo del cuidado de otra mujer, regularmente tenían que dejar su casa y trasladarse al domicilio de su cuidadora, esto porque le era más fácil a la persona que cuida:

*“Primero en casa de mi mamá y después en casa de mi hermana, aunque ya teníamos casa, los niños no podían quedarse solos ahí y era más fácil que ellos se movieran” (AR, mujer migrante)*

*“Mi hija la más grande se quedó en casa de mi mamá, la más chica con mi suegra, ellas se cambiaron porque era más rápido, mi suegra o mi mamá no iban a dejar su casa” (DC, mujer migrante)*

*“Se fueron a vivir a la casa de mi mamá, en ese tiempo no teníamos casa y vivíamos con mi suegra... ella nos prestaba un cuarto y luego cuando me fui para allá - refiriéndose a Estados Unidos- mi mamá se llevó a los niños para la casa de ella” (JM, mujer migrante)*

*“Ellas si anduvieron de un lugar para otro, primero en casa de mi hermano y mi cuñada, luego se fueron a casa de mi mamá porque allá estaba mi hermana, y la última vez se fueron a la casa de mi hermana, pese a lo mejor fue el mayor cambio porque ya era otro pueblo, igual cerca de aquí, pero si era otro pueblo” (JQ, mujer migrante)*

*“Nosotros ya teníamos nuestra casa, pero los niños no podían estar ahí solitos porque estaban chicos, entonces se iban a la casa de quien los cuidaba” (MP, mujer migrante)*

*“Cuando mi mamá no estaba, mi hermana y yo nos cambiamos a la casa de quien nos cuidará, primero a casa de mi tía, luego a donde mi otra tía vivía, que era la casa de*



*mis abuelos, y la segunda vez vivíamos en la casa de mi tía la que nos cuidaba” (GG, hija de mujer migrante)*

También hay casos en los que desde previo a la migración ya vivían en la casa de quien los cuidó mientras su mamá migró:

*“Vivimos en casa de mi mamá, desde que yo me separé ahí vivimos” (ER, mujer migrante)*

*“Siempre hemos vivido en la casa de mis papás, entonces cuando me fui la niña se quedó ahí y ahorita seguimos aquí” (NG, mujer migrante)*

*“Pues con mi mamá, en su casa, pues desde antes de irme ahí vivíamos, no teníamos casa nosotros” (SG, mujer migrante)*

*“Las niñas estaban en casa de sus abuelos, porque nosotros realmente no teníamos una casa, los cuartos que hice al principio con mi primer esposo se quedaron en el terreno de mi suegro y nosotros no teníamos nada” (TG, mujer migrante)*

#### **4.5.5 Más allá del envío de dinero... Habilidad para proveer**

Todas las mujeres que se entrevistaron para llevar a cabo la presente investigación, trabajaron en Estados Unidos, dentro de las finalidades de su migración estaba lograr su inserción laboral para poder enviar dinero, tener para la manutención de sus hijas e hijos y así poder mejorar su condición económica en el país de origen, es así que en todos los casos quien cubría los gastos de la alimentación y la escuela de los hijos e hijas, siempre fue la mujer que migró, y si migraron con sus parejas, los gastos los cubrían ambos:

*“Mi mamá o mi hermana los cuidaban, pero yo cubría los gastos” (AR, mujer migrante)*

*“Con mi esposo nunca les dejamos de mandar dinero, cada quince días era lo primero que hacía, un cheque que salía y para ellas” (DC, mujer migrante)*

*“...mandábamos dinero para lo que los niños ocuparan, comida o por si se llegaban a enfermar” (JM, mujer migrante)*

*“Yo pagaba sus gastos, porque desde que me iba yo les decía te las encargo, pero yo pago sus gastos y todo lo que ocupen, entonces yo cumplía con mi obligación, porque pues en parte me iba para que ellas estuvieran mejor y no les faltara nada” (JQ, mujer migrante)*

*“Nosotros siempre mandamos para los gastos de los niños, eso se dijo desde que pedimos el favor de que no los cuidaran y siempre fuimos responsables” (MP, mujer migrante)*



*“Mi mamá la cuidaba, pero yo siempre me hice cargo de los gatos, desde el principio así quedamos” (NG, mujer migrante)*

*“Yo mandaba dinero y el papá de mis niños también, los dos mandábamos para todo lo que ocupaban los niños” (SG, mujer migrante)*

*“Si, siempre les mande dinero para todo lo que ocuparan, para la escuela, para comer, eso sí, a ellas no les faltaba nada” (TG, mujer migrante)*

Las mujeres cuidadoras, también confirman que las migrantes enviaban remesas para los gastos de sus hijas e hijos:

*“...cuando mis sobrinas estaban aquí, su mamá mandaba, pero para los gastos de ellas” (DQ, mujer cuidadora)*

Cubrir los gastos de los hijos e hijas de las migrantes no incluye que la persona a cargo del cuidado en México recibiera un pago por realizar este trabajo de cuidados, aun cuando ellas están trabajando en Estados Unidos y obteniendo ingresos:

*“No les dijimos que les íbamos a pagar, ni siquiera pensamos en eso, solo que nos iban a hacer el favor” (DC, mujer migrante)*

*“No, yo solo mandaba para los gastos de mis hijas y lo que sobraba me lo guardaban o lo invertían en mi casa” (JQ, mujer migrante)*

*“Mira no estoy segura de cómo se manejó cuando mi esposo se arregló con sus familiares, pero desde lo que yo me di cuenta no se pagaba para que los cuidaran y yo tampoco le pague a mi mamá cuando ella los cuido, lo que si es que mandábamos para los gastos de los niños” (MP, mujer migrante)*

*“No, mi mamá no me cobro nunca y yo tampoco le pagaba, digamos que la cuidaba porque es su nieta” (NG, mujer migrante)*

*“No pagábamos, mi mamá lo hacía gratis -ríe-, desde que le dije que me iba, nunca hablamos de pagarle” (SG, mujer migrante)*

En algunos casos el pago es implícito, no se le llama como tal pago, pero hay un agradecimiento que se refleja a través del envío de dinero extra o apoyando de vez en cuando a la familia de la mujer que cuida acá en México y los siguientes testimonios lo explicitan:

*“Un pago no, yo siempre le decía mira te mando tanto y agárrate 1000 pesos para lo que tú quieras o agarra 500, dependía de la cantidad que le mandará, porque no pusimos una cantidad, es que no era un acuerdo de que yo le tenía que pagar, pero si le mandaba yo dinero para ella de vez en cuando, y así estuvimos los dos años” (AR, mujer migrante)*

*“No como tal, lo que quedamos era que yo iba a trabajar y que mandaría para los gastos de los niños, aunque pues si apoyo económicamente a mi mamá y a mis*

*hermanas, pero yo no puedo decir que le pago a mi mamá para que ella cuide a mis hijos y que mi mamá me diga, te voy a cobrar, no, jamás y la verdad yo tampoco le he dicho te voy a pagar, o sea que el dinero que yo mando es prioritariamente para cubrir los gastos de mis hijos” (ER, mujer migrante)*

*“No, eso si no, pero yo siempre le decía a mi mamá que, si sobraba que se agarrara algo para ella, pero mi mamá siempre me decía que lo que le sobraba después de comprar la comida y los zapatos o lo que lo niños ocuparan, que lo guardaba para después por si hacía falta” (JM, mujer migrante)*

*“No, solo si quedo claro que yo iba a mandar para los gastos de la niña, pero cuando yo le mandaba yo le decía a ella que compraran todo lo que necesitaban para la niña y que agarrara por si ocupaba algo ella, pero así que dijeras tú, yo le mando 500 o mil pesos para ella no, pero me imagino que, si sobraba de lo que le mandaba, aunque fuera poquito, pero si le sobraba” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues no, un pago no, pero cuando las niñas estaban con mi suegro uno les mandaba tanto para el gasto y les decía ya lo que quedé es para que lo ocupen en lo que haga falta o igual cuando ellos necesitaban algo pues nos hablaban, no pues saben que que necesito para esto y ya les mandábamos... Y cuando estaban con mi mamá era diferente, pues se puede decir que, si porque yo le mandaba para las niñas y aparte les mandaba a ellos, les decía esto es para el gasto de las niñas y esto es para lo que ustedes necesiten” (TG, mujer migrante)*

Las mujeres cuidadoras también refieren que no había un pago, pero si un apoyo y/o agradecimiento a través del envío de cosas materiales, y que de alguna forma del gasto de los niños ella y su familia llegaban a comer:

*...yo no le cobraba pero yo tampoco voy a decir que ella fuera una mala persona porque si al niño le mandaba cosas pues también les mandaba algo a mis hijos o si ella venía pues les traía un regalo a mis hijos o a nosotros y pues eso es una ayuda y lo puedes ver como que es por agradecimiento de que cuidamos al niño, y la verdad luego de lo que mandaba pues comíamos aquí todos, es que era difícil separara 20 pesos de carne para el niño y otros 30 o 40 de los demás, entonces si ella me había mandado mil pesos, yo iba por un kilo de carne y de ahí lo pagaba... O sea que ella decía te mando tanto, ahí tú sabes lo que vas a ocupar o como lo vas a gastar, la verdad siempre nos mandó bien, ya uno nada más a completaba para que los demás comiéramos y estuviéramos bien... (ER, mujer cuidadora)*

Solo en un caso en particular, la hija de la mujer migrante refiere que fue cuidada por niñeras, lo que implicaba que esas mujeres si recibían un pago explicito por el trabajo de cuidados, al mismo tiempo refiere que ella es la que se ha hecho cargo de recibir las remesas para la manutención de ella y de sus hermanas:

*“Pues es que por ejemplo cuando hemos tenido niñeras, mis papás nunca les han mandado dinero a ellas, a mí siempre me lo han mandado y yo tengo que administrarlo y yo pagarles a las niñeras y darles dinero para la comida de la semana, o luego yo la compraba, administraba yo y la niñera nada más me acompañaba y me decía que comprar y ya yo lo pagaba...” (EA, hija de mujer migrante)*

Como se aprecia en algunos relatos anteriores, dinero no era lo único que enviaban estas mujeres, también enviaban ropa, juguetes, celulares, etc. así lo evidencian los testimonios:

*“Si, cosas con conocidos o con mis mismos hermanos que luego venían, les mandaba zapatos, ropa, juguetes...” (AR, mujer migrante)*

*“Pues juguetes, zapatos, tenis y ropa cuando se podía, había un señor que venía de allá y con él podíamos mandar cosas, él es de la loma y se dedica a traer viajes de cosas” (DC, mujer migrante)*

*“Aparte del dinero, ropa, juguetes, cuando vengo también les traigo todo lo que puedo” (ER, mujer migrante)*

*“Ropa, zapatos o juguetes cuando se podía, es que a veces uno de mis hermanos que tiene papeles venía y en esos viajes yo les mandaba todo lo que podía” (JQ, mujer migrante)*

*“...les mandábamos cosas, juguetes, ropa, zapatos...” (MP, mujer migrante)*

De las mujeres cuidadoras que se entrevistaron en esta investigación, hay un caso en particular que cuida a los hijos e hijas de tres mujeres migrantes diferentes, y refirió que al primer niño que cuidó su papá y su mamá nunca enviaron dinero para los gastos del niño, es decir, aparte de cuidarlo le solventaban todos sus gastos, a continuación, se narra en palabras de la cuidadora:

*“Cuando nos dejaron al niño según dijeron era por poco tiempo, que después iban a mandar por él, por eso no hablamos tanto de que nos mandaran para sus gastos, pero pues ya una vez que lo teníamos, ni mandaban por él, ni mandaban dinero y pues mi esposo y yo nos hicimos cargo de comida, de ropa y todo, porque sus papás nunca le mandaron, y pues si se enfermaba lo llevábamos al doctor y nosotros pagábamos el médico, bueno mi esposo y yo...” (MC, mujer cuidadora)*

#### **4.5.6 Cuidado afectivo/emocional**

El cuidado afectivo y emocional es muy sensible, incluye el consolar o escuchar a las niñas y niños involucrados, lo podrían ejercer las mujeres cuidadoras o a la distancia las propias mujeres migrantes, no obstante, la mayoría de las migrantes no se involucra, menos si los niños son pequeños:

*“Pues mi mamá, mi hermana y yo, pero cuando ya estaba más grande, de chiquitos pues no, uno pienso que no se dan cuenta de cosas o que la pasan bien...” (AR, mujer migrante)*

*“Pues yo me imagino que mi mamá o mis hermanas” (DC, mujer migrante)*

*“Pues si me doy cuenta yo, sino me imagino que mi mamá o mis hermanas que también siempre están al pendiente de ellos” (ER, mujer migrante)*

*“Me imagino que las personas que las cuidaban, la verdad no estaba al pendiente de eso” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues mi mamá o a la mejor mis hermanos, la verdad no sabría decir quien exactamente porque yo no estaba, eso si yo no era” (SG, mujer migrante)*

*“Pues no lo sé, a lo mejor nadie, cuando hablaba por teléfono con ellas a veces si me decían que estaban tristes, más cuando el abuelo las regañaba, porque había veces que si les llamaba la atención fuerte y si me decían ay es que mi abuelo esto o lo otro, pero yo no podía hacer mucho, solo trataba de aconsejarlas” (TG, mujer migrante)*

A los hijos e hijas de las mujeres migrantes se les preguntó que cuando estaban tristes quién les consolaba o como lo resolvía, lo que respondieron es que nadie lo hacía, la parte emocional esta descuidada por completo, así lo refieren los siguientes testimonios:

*“Pues nadie, yo solo en mi mente como dije cerrando mis ojos y si alguien molesta a mi hermano, yo lo defiando” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“...las emociones te las reprimes un poquito más porque no tienes quién te de ese consejo, o sea por ejemplo si me pelee con una amiga o con el novio y quiero contarle a mi mamá y pues no, y si es diferente cuando esta porque cuando entras a tu casa tu mamá ya te ve la cara y te pregunta qué tienes y entonces ya te explayas, pero por teléfono tu mamá no te ve, entonces tu mamá te pregunta como estas, y tú no pues bien y no ve la expresión que tú haces y pues se corta y no te das la oportunidad de desahogarte, entonces eso es otra cosa que yo creo que me afectado pero pues voy bien, siento que no tan mal emocionalmente, no tantas crisis existenciales... y con quien me ha cuidado tampoco buscó que me digan hay cómo te fue o hay échale ganas a la escuela o cosas así, sino que simplemente que sé que me están ofreciendo un lugar y que ellos no se sienten incomodas, y que bueno yo puedo estar e igual que soy bienvenida a su mesa a comer” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Nadie, cuando mi mamá se ve en la necesidad de irse y dejarnos a mi hermana y a mí, todo cambia porque nos deja solas, porque sabes que no puedes acudir a ella si las cosas van mal, porque está lejos y entonces tienes que comer, pero no tienes el cariño” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“Pues solas, así nos quedábamos porque no había quien nos consolara -llanto-” (GG, hija de mujer migrante)*

*“Emocionalmente nadie, por eso no estaba bien... la última tía que me cuidó se enfocó en mí para sacarme adelante y que yo pudiera tener un futuro, me enfoco a un camino derecho, me inculco el interés por la escuela... pero sola siempre trató de arreglar mi vida, por mi cuenta, no quieres dar molestias, pero si estoy muy atorada le pido consejo a mi tía la que me cuidó primero” (JD, hija de mujer migrante)*

Los anteriores testimonios dan cuenta de que las mujeres cuidadoras regularmente no asumían el cuidado afectivo como prioritario, se enfocaban más en el cuidado físico y personal y *DQ* también lo refiere así:

*“En realidad nunca supe realmente si se sentían tristes o como se sentían, yo estaba muy ocupada y me preocupaba más por tenerles la comida, nunca se quejaron conmigo de nada, nunca me dijeron de problemas... si se portaban mal también les regañaba, les llamaba la atención, más a la mayor que era la que se acercaba a mí y me preguntaba cosas, cuando tenía alguna duda de la escuela, nadamás” (DQ, mujer cuidadora)*

En esta investigación solo se encontraron dos casos en los que las mujeres cuidadoras se involucraban en el cuidado afectivo:

*“Si me decían luego que estaban tristes, ¿la razón? Pues porque no estaba su mamá y ellos querían que estuviera, pero pues yo hablaba con ellos y les explicaba que su mamá tenía que trabajar y que no había de otra” (ER, mujer cuidadora)*

*“Si, ella si decía a veces que estaba triste y era cuando yo me ponía a jugar con ella para que se le pasara, porque, aunque esta chiquita, luego decía, me siento triste, porque mi mamá no viene” (HG, mujer cuidadora)*

#### **4.5.7 Medios para cuidar a la distancia**

La forma en que las mujeres migrantes se comunican con sus hijos e hijas es a través de las tecnologías de la información y la comunicación, por medio de llamadas telefónicas o video llamadas. Todas las mujeres entrevistadas refirieron hablar por teléfono periódicamente con su familia en el país de origen y quienes tenían acceso también por video llamada:

*“Si, yo hablaba diario para ver cómo estaban -ríe-” (DC, mujer migrante)*

*“Solo por teléfono, porque antes no era como ahora del internet y los celulares” (JM, mujer migrante)*

*“Pues en ese tiempo solo era el teléfono, no había face y eso como ahora” (DC, mujer migrante)*

*“Si les hablaba por teléfono cada 8 días, en ese tiempo solo era por teléfono normal, todavía no existían las video llamadas, ni nada de eso, esas apenas las empezamos a ver, no hace mucho” (JQ, mujer migrante)*

*“Por teléfono cuando estaban chiquitos porque era lo que había, ya ahora veces es por videollamada cuando agarra la señal (ríe) porque aquí falla mucho” (MP, mujer migrante)*

*“Si, por teléfono, en ese tiempo apenas empezaban las video llamadas, entonces yo hablaba con mi hija así, pero siempre me decía que cuando me venía yo, porque económicamente nunca le faltó nada” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues muchas veces sí... Solo era por el teléfono porque aquí casi no hay señal de internet para hacer las videollamadas.” (NG, mujer migrante)*

*“Si, pero cuando ya estaban más grandes, porque cuando recién me fui no porque ni siquiera hablaba, pero ya cuando ya podía hablar y eso sí, yo le preguntaba sabes con quién estás hablando y él me decía si, con mi mamá” (SG, mujer migrante)*

*“Yo siempre estaba al pendiente, cada 8 días o a veces cada tercer día hablaba por teléfono para ver cómo estaban, según tuviera el tiempo y el dinero, porque en ese tiempo no había teléfono, eran las casetas que había en los pueblos, y pensar en el face o eso menos” (TG, mujer migrante)*

La comunicación entre las mujeres migrante y sus hijos e hijas se puede complicar, especialmente cuando son pequeños/as, así se observa en los siguientes testimonios:

*“...casi nunca me pasaba al niño, no sé si no quería hablar conmigo o mi mamá no me lo pasaba, porque, aunque estaba chiquito, ya hablaba, pero no hablaba yo casi con él, yo solamente hablaba con mi mamá (AR, mujer migrante)*

*“...como los dejé chiquillos no hablaba con ellos, hablaba con mi mamá, ellos no hablaban todavía” (JM, mujer migrante)*

*“La primera vez no tanto porque estaban chicas, la segunda vez fue ya más porque ellas ya estaban más grandes” (JQ, mujer migrante)*

También se puede observar que la comunicación vía telefónica se complicaba por la propia dinámica de las telecomunicaciones:

*“Si, por teléfono, pero era bien difícil, no era como ahorita que ya todo el mundo tiene un celular o el teléfono en casa o así, a mí todavía me toco la época en la que estaban los teléfonos esos que eran como celulares, de esos que los ponías en un lugar y de ahí no lo podías mover, entonces supongamos que mi mamá decía llamo el sábado a cierta hora pero cuando vivía con los abuelos pues ya estaban ellos ahí y mis tías esperando la llamada y escuchando lo que decías y lo que no decías, entonces también por eso no podías decir nada, tenías que cuidar lo que decías porque de qué manera explicabas lo que estaba pasando, a mí mi mamá me preguntaba pues como estas, pues bien.. cómo te explayabas a decir la verdad si te estaban escuchando y sabías que al colgar la que había iba a responder por lo que habías dicho pues eras tú, a lo mejor no me*



*pegaban, pero si la regañada, porque para que voy a decir nunca me pegaron, pero a veces duele más una palabra que un golpe y olvídase, o sea no había manera de decirle sabes que está pasando esto, yo no me siento cómoda aquí o hay problemas o mira pasa esto” (FAM, hija de mujer migrante)*

Al cuestionar sobre las cosas que compartían durante su contacto por teléfono o video llamada, las respuestas son diversas, encontramos aquellas que trataban de involucrarse en todos los aspectos de la vida y del cuidado de sus hijos e hijas:

*“Pues que han hecho, como les va en la escuela, que les dejaron de tarea, si se enfermaron, pues trato de preguntarles por todo lo que pasa en su vida” (ER, mujer migrante)*

Por otro lado, hay quienes reconocen que sus pláticas eran triviales y nada profundas, en parte porque asumen que están bien porque tienen comida, un techo y quien se preocupe por ellas y ellos:

*“Hablabamos de que cómo estaban, pero no entrabamos en tantos detalles de que cómo se sentían o eso, yo suponía que estaban bien porque había quien las cuidará y por qué había que comer” (JQ, mujer migrante)*

Ser mujer migrante siendo madre, puede llegar a ser diferente de ser hombre migrante siendo padre, en las entrevistas realizadas a hijos e hijas, se puede notar que las mujeres tratan de estar más presentes y cercanas a sus hijas durante el proceso migratorio:

*“Siempre he hablado por teléfono con los dos, pero obviamente con mi mamá es más frecuente, a la semana habló con mi mamá mínimo tres veces, con mi papá una o máximo dos...” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Ufff con mi mamá habló mucho más, con mi papá es solo de cada cumpleaños o a veces ni en los cumpleaños, a veces solo en navidad o luego una navidad no y una sí, y a veces cuando llega a estar en video llamada con mi mamá es cuando habló con él, pero así de hola, que haces, ah ok y ya, hasta ahí, o sea no hablamos de problema familiares o personales... porque mi papá dice que él no se siente capaz de tener una autoridad sobre mí por el tiempo que me ha abandonado, me entiendes, o sea que mi papá no dice nada, o sea si yo digo esto, el pues ok, es tu decisión, nada más tú sabes las consecuencias” (JD, hija de mujer migrante)*

Cuando se les cuestionaba directamente a las mujeres si consideran que durante la migración cuida de sus hijos o hijas, algunas refieren que no, porque asumen que el cuidado es físico y, por lo tanto, solo se da de forma presencial, incluso pensando que proveer económicamente no es una forma de cuidar:

*“Ay no, yo siento que no, en nada, no sé podía, con el dinero no sé cuida -ríe-, cuidar una hija es estar pendiente de ella, cuando te necesita, tenerle listas sus cosas, su ropa, darle su comida, ir a dormir, si se enferma llevarla al doctor, estar cerca” (DC, mujer migrante)*



*“No, en realidad no porque dices a la mejor económicamente sí, pero no estuve con ella y yo creo que cuenta mucho estar con ella” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues cuidarlos estando lejos de ellos no, yo siento que mandar dinero no es cuidar a un hijo, porque el dinero no, como te dijera, el dinero no representa lo que uno tiene que hacer por ellos, si o sea como el estar con ellos no es lo mismo que darles dinero, para mí cuidar es solo si estas con tus hijos cerca... y de ahora que ellos ya crecieron solamente aconsejándolos, diciéndoles que piensen bien lo que hacen y pues es la única manera en que los puede uno cuidar, porque, aunque ya está uno con ellos y si están grandes, ya no es lo mismo que cuando están chiquitos, que los puede uno jalar para acá y para allá, ahora ya los cuida uno aconsejándoles y hacerles ver las cosas, lo que deben de hacer y lo que no (ríe)” (MP, mujer migrante)*

*“No siento que la cuidará yo, porque yo no estaba cerca de ella, la cuidaba económicamente, nada más dándole, pero cuidarla de estar al pendiente de ella, eso no, lo económico no es suficiente porque le hacía falta yo (ríe)” (NG, mujer migrante)*

*“No siento que lo cuidara, solo mandaba dinero, pero no puedo decir que los cuidaba de esa manera porque solamente mandaba para que comiera y lo que necesitaba, pero siento que no era estarlos cuidando” (SG, mujer migrante)*

*“No, cómo, no las podía cuidar, el simple hecho de estarles hablando y decirles cúidense o pórtense bien, porque de ahí en fuera no puedes hacer más” (TG, mujer migrante)*

En el caso de *MP* y *TG*, es importante resaltar que considera que la parte de aconsejar es una forma de cuidar. Para otras más su postura es ambivalente, porque si bien su respuesta inicia con un no, en su discurso se puede notar que lo económico tiene un peso importante y si lo ven como cuidar, solo que no es suficiente para ellas:

*“...no, porque yo creo que yo nada más ponía lo económico y siento que eso si es cuidar, pero no, si porque tal vez eso les ayudaba y con eso se solventaban muchas cosas, pero pues como que era mejor estar aquí con ellos, pero aquí no les podía dar lo que ellos ocupaban y lo que se necesitaba para su escuela, para sus uniformes, para las libretas, para todo, para comer” (AR, mujer migrante)*

*“Si, pero no, es como lo que te digo yo estoy al pendiente de todo lo que ellos hacen, el correo que yo tengo es el mismo que manejan en la Tablet y el teléfono de los niños y puedo estar revisando que es lo que ven en YouTube que es un arma muy poderosa, y trato de estar al pendiente de todo lo que ellos hacen, pero nunca se va a comparar a cuando estoy aquí” (ER, mujer migrante)*

Solo *JQ* consideró abiertamente que cuidaba de sus hijas al migrar, pues para ellas proveerlas significaba que su calidad de vida mejoraba e incluso eso las ayudaba a no enfermar:

*“Pues si porque no se enfermaban y eso era ganancia -ríe-, no se enfermaban porque pienso que les daba de comer lo que tenían que comer, o sea mejor y eso ayudaba a que estuvieran bien ... y pienso que, si cuidas así, por que el dinero es importante para vivir” (JQ, mujer migrante)*

En el caso de los hijos e hijas entrevistadas/os para esta investigación consideran que si fueron cuidados por su madre al haber migrado, solo JD no considera que su mamá la haya cuidado en el tiempo que duró su migración, el contexto general es que ha sido la migración más larga:

*“No, yo no tengo la confianza que tienes con una mamá o con un papá porque ellos me dejaron por mucho tiempo, a veces he pensado que por momentos hasta se han olvidado de mí, pero siempre evito darles problemas, nunca me ha gustado darles molestias...” (JD, hija de mujer migrante)*

#### **4.5.8 Cuando las visiones difieren... conflictos**

Regularmente las mujeres involucradas en los cuidados a la distancia, tratan de buscar un punto medio entre sus posturas, para así garantizar la supervivencia de los más pequeños, pero las cosas no siempre son tan sencillas, algunas veces no se cumplen las expectativas del cuidado que deben recibir sus hijos, así lo muestra el siguiente testimonio:

*“Cuando mi mamá lo cuidaba aparentemente todo estaba bien porque yo no sabía nada de cómo estaba mi hijo y cuándo regreso entonces si dije no es posible como esta mi hijo, y si le dije a mi mamá que no era posible que el niño estuviera así de mal cuidado si yo le mandaba dinero, le mandaba ropa, le mandaba zapatos y le mandaba todo, mi mamá no me dijo nada, se quedó callada” (AR, mujer migrante)*

También a veces difieren las visiones de las hijas e hijos que están siendo cuidados y las de las personas y/o familias que están a cargo de su cuidado, especialmente cuando estas últimas son mayores, el siguiente testimonio hace la comparación con ser cuidado por una persona más joven y una adulta mayor:

*“...complicado porque estas al cuidado de una adulta mayor, que tiene otras ideas y de 12 a 15 años es la plena adolescencia, entonces si a esa edad normalmente tienes conflictos con un papá... es más complicado porque ellos te digo que son bien cerrados... estábamos como un relojito, de la escuela a la casa, de la casa a los animales, no tenías vida social y amigos solamente en el tiempo en el que trascurría la hora de la escuela, si te dejaban un trabajo de la escuela pues no podías salir a hacerlo porque no era bien visto que salieras, o sea que si era muy estrictos, en esa parte si fue muy difícil.... Y cuando nos cuidaron mis otros abuelos era peor, porque ellos eran todavía más grandes y pues era todavía más complicado, porque ellos decían que cual era la necesidad de estudiar más si ya con la secundaria estaba bien,*

*o sea que nunca estuvieron de acuerdo en que yo estudiará la preparatoria y era un show completamente... ya en el último año, cuando ya vivía con mi tía, como que ya las cosas mejoraron porque ella pues ya entendía, ella no es tan mayor, tampoco es liberal pero es consciente, o sea era como si platicaras con tu mamá, porque podías tu hacer algo o pensar algo y le platicabas y ella te decía no pues sabes que mi opinión es esta, ahí tu veras si la tomas o no, pero ya no en cuestión de regaño, ni de reclamo, sino como un consejo, entonces ya ese año la verdad fue más sencillo, ya no fue tan complicado, ni tan difícil... ” (FAM, hija de mujer migrante)*

A veces las hijas de las mujeres migrantes que se quedan en México, se esfuerzan por evitar los conflictos, así lo refiere el siguiente testimonio:

*“Pues el vivir sola, pues el tratar de no meterme tanto en problemas con la gente para no causar problemas a otra gente, o sea no me gusta tanto la rebeldía, entonces evito lo conflictos en sí, y si los tengo trato de yo sola resolverlos, pensando en que no sean tan graves” (JD, hija de mujer migrante)*

Los conflictos en el cuidado se pueden vincular a la parte económica, así lo refiere el siguiente testimonio, que comparte que la migrante y su esposo si se hacían cargo de las manutención de sus hijas pero enviaban lo justo y si había un imprevisto de enfermedad o alguna otra cosa, en el momento ella y su esposo tenían que ver la forma de solucionar la situación para poder cuidar de forma efectiva:

*“Pues por ejemplo cuando se enfermaban mi esposo hora si ganaba muy poquito sueldo y no te creas, se preocupaba uno, por decir si se enfermaban pues no sabías cuando se iban a enfermar, pero si tenías que llevarlas pronto y si no tenías dinero pues llegamos hasta a conseguir, porque, aunque sus papás les mandaban, pero pues luego a veces uno se sentía muy presionado o no lo mandaban hasta la siguiente semana de que se habían enfermado” (OB, mujer cuidadora)*

#### **4.6 Consecuencias e impactos de las cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y las reconfiguraciones familiares**

Comprender el impacto de un evento en la vida de una persona no resulta tarea sencilla, pues debe de conocer con claridad el estado previo de la situación, además si el evento fue doloroso, comprender lo que implicó resultará más complejo, y en sí mismos los procesos migratorios son un factor importante de cambio social al posicionar a las mujeres a oportunidades económicas y normas sociales distintas a las de su lugar de origen (Bautista y Rodríguez, 2016), por ello, sin duda en los procesos migratorios quienes pueden tener más claridad acerca de lo que implicaron sus viajes, son las y los protagonistas de los procesos migratorios, por ello se les preguntó directamente a las mujeres migrantes entrevistadas cómo

cambio su vida a raíz de la migración, en el caso de *ER*, ella considera que su vida cambio en todos los sentidos y aspectos, pero principalmente en valor a su familia y económicamente:

*“...cambio mucho mi vida, en todos los aspectos, valoras mucho lo que es tu familia, porque estando lejos no es igual, aunque yo allá tenga a mis tíos y todo eso, no es lo mismo, jamás va a ser lo mismo que tengas aquí a tu mamá, a tus hermanos y más que nada a tus hijos, pero también cambio económicamente porque les di otro giro a mis hijos, o sea económicamente ellos están mejor... fue un cambio de 360°, porque todo cambio y pese a todo lo difícil que pudo ser, siento que el cambio fue para bien” (ER, mujer migrante)*

148

En el testimonio de *NG*, ella también considera que migrar la hizo valorar más a su familia, porque el modo de vida de aquí es muy distinto al de Estados Unidos, allá la vida gira en torno al trabajo:

*“Pues es más como personal, porque aprendes a valorar a tu familia, a tu país y lo que tienes aquí, porque allá, aunque estaba mi hermano no se convive como aquí, allá todo es trabajo” (NG, mujer migrante)*

Por su parte, *JM* al igual que *ER*, considera que uno de los cambios más importantes es la parte económicamente porque allá si trabajas recibes una remuneración, a diferencia de aquí que ha realizado trabajo de cuidados y doméstico, sin remuneración, ni reconocimiento.

*“Pues sí, allá es bonito, uno aprende otra forma de vida, porque trabajas y ganas tu dinero y aquí solo trabajas sin dinero -ríe-... primero la emoción de ir a conocer, ya luego el remordimiento por haber dejado a los hijos...” (JM, mujer migrante)*

La migrante *JQ*, tiene una postura ambivalente con respecto a sus migraciones, por un lado, percibe que mejoro en que cumplió sus objetivos, que era construir su casa, pero la parte de haber dejado a sus hijas le impide sentirse 100% satisfecha:

*“...podría decirte que todo estuvo bien porque cumplí mis objetivos, pero a veces pienso que estuvo mal, porque tengo en donde vivir, pero dejé a mis hijas y una estaba más chiquita, apenas tenía dos años” (JQ, mujer migrante)*

En coherencia con el testimonio anterior, los siguientes testimonios coinciden en que separarse de sus hijos fue uno de los más grandes cambios, aprendizajes e impactos de su migración, pues de algún modo sienten que les sacrifican por tener acceso a mejores condiciones económicas y de vida:

*“Es difícil y más cuando tus hijos están lejos, por qué piensas y si algo les pasa, por tener algo mejor, pues no es suficiente como para perder a una familia (ríe), si se vive bien allá y todo porque hay más trabajo, trabaja uno en lo que sea porque hay más trabajo que aquí y eso es lo que hace que la gente emigre, pero en si para abandonar la familia creo que no es suficiente (ríe), no vale tanto la pena de irse y abandonar la familia... el costo que se paga es alto, y con decir costo me refiero a lo que duele emocionalmente” (MP, mujer migrante)*

*“Pues es que lo que puedo decir que me impacto o me cambio fue dejar a mi hija, eso sí que es difícil, de ser una familia de 4, yo pase a que fuéramos 3, porque vivir allá no me cambio, solo no te acostumbras bien porque no es tu país, porque no se hacen las cosas como acá o como tu quisieras, allá hay otras reglas y se vive diferente, lo que si es que hay mucho trabajo” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues para mi cambio que yo no veía a mis hijas que económicamente tenían todo, no les faltaba nada, pero pues emocionalmente les faltaba mucho, para empezar no tenían padre, luego no tenían madre, a quién se alojaban, eso era lo difícil, pero así fue, es muy feo dejar a los hijos chiquito, pero cuando hay necesidad te duele el corazón y el alama, pero tienes que hacerlo cuando es necesario y hay veces que muchos no lo valoramos, hay mucha gente que se ha ido y se olvidan de su familia y de sus hijos, ya estando allá no les importa la familia y eso está muy mal” (TG, mujer migrante)*

Estos testimonios coinciden en que el precio más alto que se paga en el proceso migratorio es el emocional, pues las emociones se viven a flor de piel, predominando la tristeza. Mientras tanto SG, refiere que la migración la fortaleció porque le enseñó a defenderse:

*“Si cambio, antes era media tonta y ahora como que ya no soy tanto -ríe-, si, es que como que uno se vuelve más fuerte, por las situaciones que uno vive, tal vez en su momento si era yo muy vulnerable pero ahorita ya no... porque cuando sales te das cuenta que el mundo y la vida no es como en tu pueblo, pero hay muchas más cosas que desconoces y pues esas cosas no siempre son buenas, pero tienes que ponerte firme y seguir, no hay de otra” (SG, mujer migrante)*

Se puede notar que en otros casos las migrantes minimizan su experiencia, debido a que su esposo ha ido a Estados Unidos más veces que ellas, en ese sentido cobran importancia y relevancia los viajes de él, no así el o los de ellas:

*“Pues no me siento tan migrante, porque nada más fui una vez y por poco tiempo, yo creo que el migrante es mi esposo porque él sí ha ido muchas veces, él allá ya hasta tenía su trabajo, siempre que iba llegaba al mismo lugar y con los mismos patrones” (JM, mujer migrante)*

*“...yo he estado por periodos allá, pero si sumamos todos yo he estado como 8 años o hasta más, ya ni me acuerdo bien, pero mi esposo ha estado más tiempo, mucho más tiempo que yo, tan solo ahorita lleva 7 años” (MP, mujer migrante)*

Otra cosa a considerar es que el impacto que la migración tiene en la mujer y en los hijos e hijas que se quedan, depende de la edad de estos últimos, o al menos así lo refiere el siguiente testimonio:

*“Ahora que me dieron la visa he ido dos veces, en estas ocasiones pues mis hijos se han seguido quedando en México, pero, aunque están grandes si se siente la tristeza, pero ya es menos porque ya están grandes, ya se saben cuidar y se quedan a su propio cuidado” (MP, mujer migrante)*

A los hijos e hijas de las mujeres que migraron, también se les cuestiono acerca de los cambios e impactos que pueden identificar en su vida a raíz de la migración de su mamá, para AD al inicio fueron negativos, pero con el paso del tiempo empezó a valorar el esfuerzo que su mamá realizaba al migrar:

*“Mmm siento que cambio de que cuando nos dejó me hice muy rebelde, pero me hice más rebelde en sus siguientes viajes... se me quito, cuando yo pensé todo el sacrificio que hace mi mamá al irse y traté de cambiar” (AD, hijo de mujer migrante)*

En el caso de EA al verse sola comenzó a esforzarse por madurar y volverse independiente, mientras que para FAM el impacto emocional que represento la ausencia de su mamá lo traduce en un gran sufrimiento, mismo que trato de canalizar positivamente, pero las huellas aún perduran en ella:

*“Ah sí, mucho porque son como cositas que te vas dando cuenta, que por ejemplo tienes que aprender a madurar un poquito más rápido o empezar a hacer cosas por ti misma, tienes que aprender a cocinarte tu sola, a lavarte tu sola y aparte siempre la mamá es como de que vas y le pides un consejo o sea de que hago en este caso o esto y lo otro, y al no tener eso o tenerlo pero por llamada que obviamente no es lo mismo, si es un poquito más difícil porque yo por ejemplo aunque no somos tan cercanos, si soy muy apegada con toda mi familia, cuando estoy con ellos estoy como más relajada porque ya los tengo ahí...” (EA, hija de mujer migrante)*

*Si mucho, porque yo sufrí mucho cuando mi mamá no estuvo y eso te hace como que valorar las cosas, querer salir adelante y también piensas en que no quieres que tus hijos no pasen por los sufrimientos que tú, si fue muy difícil, muy muy difícil, te deja marca, hoy por hoy yo no soy capaz de decir voy a dejar a mis hijos, no, no porque yo ya sé lo que se sufre, sufre uno mucho y estarás con los abuelos y los abuelos te querrán uff montones, los tíos, padrinos o lo que quieras, pero el cariño de los padres jamás, ese jamás, porque jamás jamás va a haber alguien que te quiera más que un padre o que cuide más de ti que un padre...” (FAM, hija de mujer migrante)*

También se pueden encontrar posturas ambivalentes, como lo es el testimonio de GG donde comienza negando que haya cambiado o impactado su vida la migración y posterior ausencia de su madre, pero más adelante logra identificar cambios con respecto a la edad que ella tenía cuando su mamá migró:

*“Mmm pues mi vida no creo que haya cambiado, es que quizá estas en la etapa de la niñez y pues la verdad si recuerdo, pero poco, oh bueno la primera vez yo estaba chiquita y son como que vagos los recuerdos, pero no siento que haya cambiado a tal grado... pero pues yo siento que sí afecta porque pues hay ciertos tiempos donde pues de alguna manera tú sabes que estás sola y solamente con tu hermana -llanto-” (GG, hija de mujer migrante)*



El principal impacto que reconocen las mujeres al cuidar de otros niños o niñas, aparte de sus propios hijos e hijas, tiene que ver con el incremento del trabajo y el posterior cansancio que eso desencadena:

*“Para mí era más trabajo en el tiempo que ellas estuvieron aquí, la casa estaba muy llena, fue un gran cambio y si, pues era más difícil porque para educar seis ya era más difícil porque mis sobrinas estaban a mi cargo.” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Solo era un poco más de trabajo y responsabilidad, bueno no lo veo tanto como un trabajo sino como una ayuda a mi hermana y pues cuidar niños yo ya sabía, aprendí con los míos” (ER, mujer cuidadora)*

151

Para otras mujeres cuidadoras, tener a cargo a las hijas de las mujeres migrantes, era un aliciente para continuar con sus actividades del día a día:

*“Me motivaba más para levantarme a hacerle de comer, para ir a comprarle las cosas que ella ocupaba o que fuera a ocupar... la niña estuvo bien con nosotros y nosotros con ella, me sentía muy bien porque es mi nieta y la quiero, ella fue mi primera nieta y la tenía aquí” (HG, mujer cuidadora)*

*“Si un poquito, mira al principio éramos solo mi esposo y yo y ya después deseábamos tanto un hijo que cuándo las niñas llegaron para mí fue como un amor que vinieran ellas a mí, eran como unas hijas y casi formamos como una familia con las niñas, aunque no fueran nuestras hijas... yo no pensaba tanto que fueran hijas de otra persona, cuando estuvieron conmigo yo llegué a verlas como mis hijas...” (OB, mujer cuidadora)*

Hay posturas ambivalentes, pues niegan el cambio en un inicio, pero al continuar en la conversación se notan las diferencias positivas:

*“pues no veo como un cambio, o a lo mejor en que mi nieta estuvo mejor y que mi hija ya no se preocupó tanto por el dinero” (HG, mujer cuidadora)*

Por otro lado, puede negar por completo el impacto que les genera cuidar de otros niños y niñas, lo cierto es que quizá le es difícil identificarlo, por la propia naturalización del trabajo de cuidados:

*“Pues no siento que haya tenido un impacto en mí, siento que fue hacer lo mismo que ya hacía con mis hijos” MC, mujer cuidadora)*

#### **4.6.1 Cambios en los roles de género**

Tener acceso a un modo de vida distinto, trae cambios consigo, lo que no necesariamente significa que esos cambios perduraran en el tiempo, es por ello que algunas de las



entrevistadas no logran ver que a su retorno a México hubo cambios en los roles que ejercían en su familia, tal es el siguiente caso:

*“Cuando regrese primero me fui a trabajar al DF, en casa, me fui a trabajar así cuando tenía a los dos niños, a los dos primeros, de ahí los estuve manteniendo, a los niños nuevamente se los dejaba a mi hermana y ella los cuidaba, ahí era parecido a cuando estaba en Estados Unidos solo que podía ver a mis hijos más seguido, o sea yo venía y les compraba toda la despensa, o sea todo lo que ocupara ella en el refri... yo venía cada quince días, cuando yo estaba en la ciudad los niños vivían con mi hermana, y cuándo yo regresaba era en fin de semana, entonces llegaba a la casa de mi hermana y me los traía a mi casa, prácticamente todo era igual” (AR, mujer migrante)*

Para las mujeres previo a la migración les es difícil visualizar que estar en casa implica trabajo para ellas, que no es sinónimo de no hacer nada, pues las actividades que realizan las asumen como parte de sus “obligaciones” naturales, leamos el siguiente testimonio:

*“Yo siempre estuve en la casa, nunca había trabajado aquí en México, atendía a los marranos, cuidaba borregas, lavaba, hacía tortillas y pues todo, planchar, la comida, pero lo principal era cuidar a mis hijas” (DC, mujer migrante)*

Hay quienes desde previo a la migración ya realizaban actividades laborales en México, pero les resulta difícil reconocer todo el trabajo doméstico y de cuidados que realizaban sin pago:

*“Antes de irme trabajaba en una casa haciendo limpieza, además hacía tortillas para vender aquí en mi casa, solo eso, y bueno ordeñar las vacas y con la leche hacíamos queso, ese queso lo vendíamos, aparte tenía que hacer mi quehacer mío, a mí me tocaba todo, lavar, planchar, la comida y yo me hacía cargo de mis hijas, o sea las cuidaba” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues yo trabajaba en un taller de costura y hacía limpieza en una casa, a eso me dedicaba y a cuidar a mi hija, pero también hacía el quehacer de mi casa, yo la limpiaba, cocinaba, lavaba, planchaba...” (TG, mujer migrante)*

Pero lo interesante es ver que para algunas mujeres la migración les ayuda a posicionarse de un modo distinto ante el orden social, y lo viven como una forma de liberación:

*Pues tienes otras actividades diferente a aquí, allá trabajas, bueno aquí también pero no siempre te pagan, allá te pagan y como tu esposo también trabaja, o sea que los dos trabajan, pues cada quien se hace cargo de sus cosas, de tener lista su ropa, de cocinar, los dos le entrábamos a todo, y acá no, acá como que la mujer es más de casa y allá eso cambia... por eso desde que regresamos a México cada quien se hace cargo de lo suyo, yo me libere -ríe-, en eso irme fue como si me hubieran quitado un peso de encima” (DC, mujer migrante)*

En otros casos, la migración les da la oportunidad de dedicarse a otra actividad al retorno, al enfocarse más al trabajo remunerado y fuera de casa, lo que de algún modo es perpetuar la vida productiva que comenzaron en el país vecino:

*“La primera vez que regrese empecé a vender pollo y tortillas, y después atendí la tienda escolar de la primaria del pueblo... de la última vez que regrese ya nada más estoy en mi casa, tengo animales, borregas, pollos, conejos, y con eso pues como pero también vendo... ahorita también tengo un pequeño taller de costura y a veces hago costuras y ya de ahí va cayendo dinero” (JQ, mujer migrante)*

No obstante, la posibilidad de dedicarse a una actividad distinta, no necesariamente implica que haya cambios de fondo, pues a veces las hijas mayores se ven obligadas a seguir asumiendo un rol de cuidadoras y de amas de casa, mismo que en ocasiones iniciando desde que su madre estaba en el país vecino:

*“Antes de irnos yo estaba en la casa, cuando regresamos abrimos una tienda y una carnicería y ya nos dedicamos a eso, en la casa ya no hacía mucho, mi hija la mayor se hacía cargo de todo lo de la casa...” (DC, mujer migrante)*

Los hijos e hijas que se quedan también logran ver la ruptura que la migración de su madre hace en los patrones de género que marca la sociedad:

*“Yo estoy orgulloso de mi mamá, por darnos todo, pero cuando no está yo la extraño mucho, pero si estoy muy orgulloso de mi mamá porque ella ha salido adelante sin un hombre y eso me enorgullece a mí...” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“...ella nos enseñó que ella nos podía sacar adelante sola, sin mi papá” (GG, hija de mujer migrante)*

#### 4.6.2 Empoderamiento

El término empoderamiento tiene sus orígenes en el término inglés *empowerment* y por sí mismo genera controversia, pues se entiende, interpreta y usa desde diferentes posturas y perspectiva, es por ello que se explicitará la forma en la que fue usado en esta investigación, el cual no se enfoca exclusivamente en el punto de vista maternal, sino que abarca la forma en que las mujeres migrantes se perciben a su retorno y sí la concepción de sí mismas cambio.

En este sentido, empoderarse significa<sup>34</sup> que las personas adquieren el control de sus vidas, logran la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas, es decir, adquieren cierto control y poder personal, pero este poder es DESDE DENTRO, lo que nos remite a la

<sup>34</sup> Este es el significado que refieren las autoras consultadas y que se retoma para esta investigación.

capacidad de transformar la conciencia propia y reinterpretar la realidad en que nos movemos (León, 2001).

Por consiguiente, el proceso de empoderamiento es como una espiral que altera la conciencia personal, permitiendo identificar áreas de cambio, crear estrategias, canalizar acciones y ver los resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de conciencia (Batliwala, 1997).

Y esta postura era la que se les explicaba a las mujeres migrantes internacionales cuando se les cuestionaba si creían que ser migrante las había empoderado, siendo consciente de que el empoderamiento puede estar o no presente en estas mujeres, pero lo cierto es que hace falta crear un empoderamiento en los y las retornadas en favor de su proceso de integración social y también en su rol como personas que fomentan el bienestar de su comunidad de origen (Bautista y Rodríguez, 2016).

La forma en la que las mujeres migrantes perciben su propio proceso de empoderamiento es diverso, los siguientes testimonios dan cuenta de que para ellas empoderarse es tener su casa y lo que necesitan para vivir mejor, así como ganar dinero y dejar de depender de sus esposos:

*“...si porque tengo mis propias cosas, sobre todo mi casa” (AR, mujer migrante)*

*“Si -ríe- por que pude lograr ser yo misma, pude dejar a un lado el que siempre yo pensaba en las demás personas o en el qué dirán, entonces yo creo que en ese sentido pues si me siento grande porque ya no me importa nada de eso, simplemente logre algo muy importante para mí” (ER, mujer migrante)*

*“Solo me hice más independiente y pude tener mis propias cosas y hacerlas a mi gusto” (JQ, mujer migrante)*

*“Pues si porque ya soy más independiente y sabes valorar más las cosas” (NG, mujer migrante)*

*“Yo pienso que si -ríe- porque yo ya no soy como antes de que con cualquier cosita me ponía a llorar, no, ahora no, me hice más fuerte porque dije yo si tú le das todo a ciertas personas, lo haces sin esperar nada a cambio, pero dices tu a lo mejor cuando yo necesite algo esa persona me va a respaldar, pero no es así, entonces aprendes a no esperar nada de nadie y a agarrar las cosas de quién vienen” (SG, mujer migrante)*

*“Pues si porque pude sacar adelante a mis hijas, yo sola, sin nadie que me diera y de eso pesé a todo si estoy orgullosa” (TG, mujer migrante)*

*“Mmm si porque ganas tu dinero, ahí aprendí mucho, aprendí a ganar mi dinero, aquí estas encerrada y no eres libre, y allá te enseñan a muchas cosas, a salir, a no estar dependiendo de tu marido, que te de esto o que te de lo otro y pues como allá mi obligación cambio, pues te sientes mejor. Si me sentía mal porque no estuve con mis hijas, pero bien porque aprendí a ganar mi dinerito” (DC, mujer migrante)*

En algunos de los anteriores testimonios se visualiza el peso emocional de dejar a sus hijas pero eso no les ha quitado la satisfacción y los aprendizajes que tuvieron en el tiempo que duro su migración y en lo que pudieron lograr con ella, por lo que se sienten orgullosas y empoderadas; aunque también hay casos donde la migrante no considera que su proceso migratorio contribuyó a que ella se empoderara:

*“No, no lo veo así porque yo siento que todo en mi vida está igual” (MZ, mujer migrante)*

También se cuestionó a las hijas e hijos de las mujeres migrantes si la migración de su madre contribuyó a que se empoderaran, quienes refieren que sí, visualizan que aprendieron a ser fuertes ante los conflictos o momentos difíciles:

*“Si, porque me enseñó que podemos ser fuertes y valientes, y salir adelante, aunque las cosas sean difíciles” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Pues sí, porque soy más independiente, tomo mis propias decisiones, soy autónoma, no dependo de los demás para hacer mis cosas o las cosas que quiero” (JD, hija de mujer migrante)*

Dos hijas de mujeres migrantes muestran posturas ambivalentes, en las que por un lado se visualizan a sí mismas como más independientes y responsables, pero al mismo tiempo vulnerables desde el punto de vista emocional, dado que se ven obligadas a desarrollarse solas:

*“Un poco porque, creo que en cierta parte si y en cierta parte no, si porque me ha ayudado a tener fuerza y es algo que me motiva a seguir adelante, a madurar un poquito más rápido, tengo que estar más consciente de que cosas hago y que cosas no porque si ahorita me equivoco, regularmente no está mi mamá para ayudarme o mi papá, y pues siento que tienes otra mentalidad, lo que vez es diferente, yo por ejemplo ahorita estoy en la universidad y ya no pienso en otras cosas como ir de fiesta o tomar... te hace valorar las cosas y te hace sentir que tú tienes ese compromiso, se podría decir que estas más viva, estas más consciente de las acciones que hacen tus papás por ti, estas más consciente de las acciones que tú haces y como te afectan a ti misma porque ya no están tus papás para decirte que está bien y que está mal, y en cierta parte siento que no porque como que me ha hecho un poquito más vulnerable, porque por la misma razón de que no están mis papás luego he sentido que los demás me ven y piensan hay es que esta niña ni tiene casa o anda para allá y para acá, y es como de no quisiera yo estar así pero si me he sentido como mal y me he sentido yo un poquito menos que los demás, porque es como si yo no tuviera a donde llegar y eso como que si pega” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Pues si y no, si porque te ayuda a crecer y hacerte responsable pero no porque si sufres mucho y eso en algún sentido te hacer ser tímida, como que hasta miedo te da hablar” (FAM, hija de mujer migrante)*

En el caso de las mujeres que cuidaron de otros hijos e hijas, también se les cuestionó si el trabajo de cuidados que realizaron contribuyó a que ellas se empoderaran, en dos casos ellas refieren que no:

*“Pues no lo veo así, porque yo hacía lo mismo que siempre he hecho, a lo mejor era más trabajo, pero no era diferente” (ER, mujer cuidadora)*

*“No porque fue lo mismo que yo he hecho, cuidar a mis hijos” (HG, mujer cuidadora)*

156

Los dos siguientes casos confunden el empoderamiento con orgullo y satisfacción, lo cual tiene que ver con la naturalización del trabajo de cuidados y con el lazo emocional que hay con quienes cuidaron:

*“Si, yo estoy muy orgullosa de haberlas tenido y de haberlas cuidado, porque como te vuelvo a decir las cuide con mucho gusto y aunque no estuvieron todo el tiempo conmigo, pero me siento muy orgullosa de ellas, porque por ejemplo ahorita la más chica gracias a dios termino una carrera y yo me siento orgullosa porque sé que ayude a que ella sea eso, que haya sobresalido...” (OB, mujer cuidadora)*

*“No sé si es empoderamiento, pero aprendí cosas, mi experiencia es que es muy difícil cuidar a hijos de otra familia, porque siendo niños se dan más conflictos porque no quieren acatar las reglas de lo que uno les manda, las niñas a veces no hacían caso de lo que yo les decía, y en parte creo que eso se da porque yo no era su mamá, y en parte porque luego yo las escuchaba que ellas decían que porque yo quería que ellas hicieran más que los míos, las niñas sentían que yo las trataba diferente a como traba a mis hijos, yo les decía que por eso les ponía labores de lo mismo cada día a uno, entre mis hijos y ellas, yo trataba de equilibrar, pero ellas no lo veían así” (DQ, mujer cuidadora)*

### 4.6.3 Emociones en el proceso migratorio

De acuerdo al sistema en el que las mujeres migrantes entrevistadas se han desarrollado, las posiciona como las responsables por excelencia del cuidado de su descendencia, eso por sí mismo genera un torbellino de emociones, mismo que al ejercer la maternidad transnacional, tiene sus propias peculiaridades, de ahí que se destine este apartado para retomar su vivencia emocional, tomando como base lo que ellas mismas expresan en sus entrevistas.

#### Deuda emocional

Una de las preguntas más significativas en torno a la parte emocional, es cuestionarlas con respecto a que, si creen que con su migración adquirieron una **deuda emocional** con su familia, y especialmente con sus hijas e hijos, y se encontró que de forma general todas las mujeres asumen que si tienen esa deuda:

*“Un poco, pues se siente uno mal porque piensa uno y si les pasa algo malo, para que los deje y esas cosas...” (MP, mujer migrante)*

*“Pues si porque la deje y ella estaba chica y te das cuenta porque ella estaba muy emocionada cuando supo que yo iba a regresar, pero si estaba triste cuando yo me fui y la deje” (NG, mujer migrante)*

*“Ay sí, eso es algo que está ahí y no puedes pagar, como que se cambió el dinero que debíamos por lo emocional con mis hijas, pero eso si no se paga ni con todo el oro del mundo...” (DC, mujer migrante)*

*“Si, yo creo que eso no se puede pagar ni recuperar -ríe- porque ya es muy difícil regresar el tiempo, las cosas que se perdieron ya no las recuperas... con el segundo viaje yo creo que la deuda aumento” (JQ, mujer migrante)*

*“Sí, eso nunca se paga porque el tiempo no regresa y yo si hubiera querido ver a mis hijos desde que empezó a caminar, cuando se echaba a correr o cuando hablaba o yo qué sé, y esos momentos yo me los perdí -disminuye volumen de voz-, y es algo que no regresa y aunque lo viví con mis gemelas no es lo mismo, porque mis otros niños no, y si me lo echan en cara” (SG, mujer migrante)*

*“Sí, es que se siente muy feo, es muy difícil, pero pues no había de otra, la vida así lo quiso -llanto-, su papá se murió y yo tenía que sacarlas adelante, aunque hasta eso que ellas salieron buenas hijas, nunca me han recriminado nada, pero tu sientes que no está bien haberlas dejado -llanto-... yo me imagino que también ellas se lo guardaban, yo siento” (TG, mujer migrante)*

En los últimos 4 testimonios se puede notar que las mujeres migrantes sienten la deuda y de algún modo asumen que nunca la saldaran, específicamente DC refiere que el dinero no solventa el abandono emocional que vivieron sus hijas durante su ausencia, para JQ con cada viaje y/o migración la deuda aumenta, del mismo modo JQ y SG siente como el tiempo no regresara y al migrar se perdieron de ver crecer a sus hijas e hijos, pero todas son conscientes de que no había otra posibilidad, que la decisión que tomaron fue la mejor que pudieron tomar.

En el caso específico de TG sufre por la deuda emocional que siente que generó para con sus hijas, dado que ella fue migrante circular por mucho tiempo, pero reconoce que sus hijas no recriminan su decisión, por otro lado, hay mujeres a quienes sus hijos les hacen énfasis en esa deuda, dado que asumen que los dejaron solos, pero esta consientes que de ese modo tuvo acceso a otras cosas:

*“Si, porque dice tu por más que quieras darle cosas materiales no lo puedes suplir, y pues mi hija si me dice, o sea no me reprocha, pero si me pregunta que, porque a ella no me la lleve, que porque a su hermano si y a ella no...” (MZ, mujer migrante)*



*“...realmente si, y eso es algo que no se recupera porque hay veces que si mi hijo el mayor si me dice mucho tiempo nos dejaste solos y eso me hace sentir mal, pero si le digo tal vez te deje mucho tiempo solo pero tal vez tuviste comida, tal vez tuviste un estudio, una escuela, entonces era una por otra -ríe-” (AR, mujer migrante)*

*“Si, esta como dividido, porque aunque yo desde allá trate de estar al pendiente, nunca va a ser lo mismo que estés en persona a por línea, o sea jamás, porque a ellos por ejemplo un abrazo o una palabra de aliento, no es lo mismo a que tú le digas por teléfono te amo a que se lo digas estando presente, entonces si me he sentido muy mal, pero en fin, yo lo tuve que hacer más que nada y precisamente porque no había quién me ayudará con los gastos, el papá pues siempre se deslindó” (ER, mujer migrante)*

En contraste, con las percepciones de las mujeres migrantes con respecto a la deuda emocional, los hijos e hijas no lo perciban de ese modo, de algún modo asumen que fueron viajes necesarios para su bienestar:

*“No, porque mi mamá se fue para que mi hermano y yo estemos bien, si ella se fue es porque era lo mejor” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Mmm no creo, bueno no lo veo así, porque sé que si pongo a pensar así voy a quedar muy resentida, entonces sé que debo de perdonar y sé que si se va es por algo, la única que se va a perjudicar pensando así soy yo, entonces no pienso en eso” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Pues yo siento que no, porque quizá en su momento era lo correcto, lo que ella estaba haciendo, era lo que se tenía que hacer y no había de otra” (GG, hija de mujer migrante)*

Hay otras hijas que si perciben la deuda emocional que queda con la migración de su madre y sus posteriores ausencias, pero que así lo perciban no significa que lo recriminan:

*“Si, ella también me lo ha confesado, yo si lo siento así, la verdad sí” (JD, hija de mujer migrante)*

*“Yo siento que sí, a lo mejor ya conmigo ya no tanto, pero yo siento que si con mi hermana es total, cuando mi mamá regreso de Estados Unidos ella ya estaba cursando el segundo año de la secundaria y era completa y totalmente rebeldía, ya no había palabras, no había acciones, ni nada que pudieras hacer con ella, si hacia algo malo, si mi mamá la regañaba, haz de cuenta como si nadie le dijera nada, pero si yo la regañaba ella entendía, hoy por hoy las dos somos madres y si mi mamá le llama la atención de algo no pasa nada, pero si yo le digo es otra cosa, cuando ocurre algo con ella luego me dice mi mamá habla con tu hermana, pro que ella misma sabe que conmigo tiene un poquito más de entendimiento y respeto que con ella, desgraciadamente así es” (FAM, hija de mujer migrante)*

En este testimonio podemos ver como desde la migración la hija mayor asumió un rol maternal y de ejemplo para su hermana, mismo que les permitió ser más unidas y a la fecha



de hoy perdura, pesé a que su mamá ya volvió y esta con ellas, del mismo modo se muestra que la deuda emocional puede ser más grande que las hijas e hijos más pequeños que con quienes ya estaban más grandes.

### **Tristeza**

Se les cuestionó a las mujeres migrantes si llegaron a sentirse **tristes** durante el periodo que duró la migración, aquí las respuestas en su mayoría coinciden en que sí porque la parte económica y/o material no suplía su ausencia ni la cercanía emocional que se genera en la convivencia del día a día:

*“Si, más cuando estaba en Estados Unidos, porque tal vez yo les podía dar mucho estando yo allá, pero solamente era económico... los tenía que dejar un año o dos años sin ver...” (AR, mujer migrante)*

*“Muy mal, siento como que el corazón me lo quebran ahí en dos, más que nada porque pues me he perdido de muchas cosas de ellos, de muchos logros que ellos han tenido, entonces pues si me ha costado bastante trabajo” (ER, mujer migrante)*

*“Cuando pensaba en mis hijas si porque las había dejado solas” (JQ, mujer migrante)*

*“Si, por dejar a mi hija, por eso ya me quería regresar del camino, pero sabía que si me iba también era por ella, para darle algo mejor y pues seguía adelante” (NG, mujer migrante)*

*“Si, pero no lo demostraba, si yo hablaba con mis hijas yo trataba de estar contenta por el teléfono para que ellas no se pusieran tristes, aunque colgando me soltara a llorar” (TG, mujer migrante)*

*“Si porque extrañaba a mi bebé, a mis papás, extrañaba todo lo de aquí -su volumen de voz disminuye-” (SG, mujer migrante)*

En el caso de SG ella es capaz de identificar y expresar que su tristeza no era solo por estar lejos de su hija, sino también porque extrañaba México, su lugar de origen, lo mismo pasa con MZ, ella incluso quería regresarse, pero la detenía el hecho de pensar en todo lo que tuvo que pagar económicamente (al coyote y/o pollero) para poder estar allá:

*“Si, por que a mi allá no me gustaba, yo me quería regresar desde que llegué, los dos primeros años yo solo estaba con la tentación de que yo me quería venir y que yo me quería venir, y me decía mi esposo si quieres vete, pero piensa en todo el dinero que pagamos...” (MZ, mujer migrante)*

Una forma de hacerle frente a la tristeza durante la migración es el soporte que está en México y lo absorbente que puede resultar el trabajo en Estados Unidos, así lo muestran los testimonios siguientes:

*“Pues tanto no, porque sabía que mis hijos estaban bien y luego allá no es como que tengas tanto tiempo para estar pensando, si trabajas estas ocupado, solo me daba*

*como así cuando hablaba para acá, y lo que me pegaba era que mi mamá me dijera que se habían enfermado o que me necesitaban, eso sí me pegaba, y mi mamá me decía que el más grandecito no sintió tanto que yo no estuviera, pero el más chico ese sí, a lo mejor porque estaba chiquito cuando lo deje (JM, mujer migrante)*

*“Si se siente triste una, pero como allá el trabajo lo absorbe a uno pues por momentos se pasa, mientras estas trabajando te olvidas de las cosas, pero al llegar a la casa se siente el vacío cuando no están (ríe)” (MP, mujer migrante)*

La tristeza que sienten algunas de las mujeres entrevistadas por haber dejado a sus hijas, tiene una diferencia importante con respecto a la que pueden sentir sus parejas, lo cual puede tener un nexo con aquello que socialmente se espera de una mujer-madre, a diferencia de lo que se le asigna a un hombre-padre:

*“En el momento en que me fui y las deje nada más me la pasaba llorando, luego había ratitos en que lo que yo quería era agarrar mis cosas y venirme, nada más que mi esposo si me decía, que vas a ir a hacer si ya estás aquí y no sé qué tanto, y yo le decía pero mis hijas, y él me decía a tus hijas no les falta nada, allá con tu mamá están bien y x cosa pero si era bien difícil, pero él me convencía... o bueno más que nada me daba ánimos de decir ellas están bien, y para que no estuviera yo ahí llore y llore a cada ratito, porque cuando recién me fui, apenas iba a comer o a desayunar y luego luego me ponía a llorar y él si me decía ya por favor, ya luego pues te acostumbras, porque si me dolía pero lloraba menos, pero cuando no estaba él -se refiere a su esposo- era cuando podía llorar bien” (DC, mujer migrante)*

A los hijos e hijas de las mujeres que migraron también se les cuestiono acerca de la tristeza que llegaron a sentir ante la migración de su mamá, del mismo modo, todas refirieron que si la sintieron:

*“Si, muy triste, por eso luego solo cierro mis ojos y pienso en cómo es cuando esta mi mamá conmigo y con mis hermanos...” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“Si mucho, porque nada era igual, la verdad si sufrimos mucho” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“Si, yo soy muy chillona, entonces siento que lo saco de esa forma, casi no hablé, no me gusta cargar ese problema hacia alguien más, es que yo tampoco soy así, entonces regularmente no comparto mis sentimientos, me los quedo, al menos que si sea muy cercano a mí, por ejemplo, con mi novio, pero tal vez no al cien” (EA, hija de mujer migrante)”*

*“Si, si es seguido, porque a mí no me gusta contarle mis problemas a nadie, o sea yo me los quedo, si llega un momento en el que busco desahogarme con alguien, pero es muy raro, a mi mamá nunca le causo molestias ni nada, no tengo esa comunicación con ella para sentir esa confianza de contarle tal problema, yo sola trato de resolverlo,*

*ahora que si el problema es muy grave pues le pido ayuda a mi tía que fue la que me cuidó primero, vengo corriendo con ella” (JD, hija de mujer migrante)*

*“Mmm pues yo recuerdo que algunas veces me llegué a sentir como que triste, por qué sabes qué pues no está -llanto-, y pues creo que si podría decir que estaba bien porque estaba ahí con mi tía, pero lo primero es que extrañas a tu mamá y la quieres ver, pero no puedes hacerlo, yo si siento que me costó trabajo, pero creo que al final te resignas -llanto- porque sabes que no hay de otra.” (GG, hija de mujer migrante)*

En el caso de EA y JD se percibe la represión del sentimiento de tristeza al no sentir la confianza para expresarla, la forma en que la desahogan es llorando, para GG no hubo otra alternativa que resignarse, quizá esta alternativa es para todas, pero solo ella lo expreso de forma directa. En el caso de las mujeres cuidadoras, regularmente no se sentían triste mientras realizaban el trabajo de cuidados, solo en el caso de OB refiere tristeza ante eventos específicos:

*“No, nada de eso, al contrario, estaba feliz de verlos a todos jugando” (MC, mujer cuidadora)*

*“Si, cuando a veces no teníamos que comer, cuando faltaba algo en la casa -llanto- porque, aunque sus papás mandaban pues luego no mandaban a tiempo, y también cuando empezamos a tener tantos problemas porque si te preguntas de tanto que tú te has sacrificado para que pase eso, o para que venga otra persona que no sabe y les meta ideas a las niñas” (OB, mujer cuidadora)*

### **Frustración**

Al cuestionar acerca de si se sentían **frustradas** por haber migrado, podemos ver que hay variedad en cuanto a sus respuestas, primero se expondrán aquellas que niegan la existencia de la frustración, ante lo cual el argumento principal es que era la mejor decisión que podían tomar:

*“No porque siento que era lo mejor para ellos, para la situación, y pues, aunque no estaba con ellos, eso era lo mejor” (AR, mujer migrante)*

*“No porque fue para mejorar y si mejoramos” (JQ, mujer migrante)*

Por otro lado, hay mujeres que ubican la frustración justo en el momento que duró la migración, cuyos motivos principales eran que se alejaban de sus hijas e hijos o algunos otros conflictos dentro de la dinámica de pareja:

*“Frustrada como tal a veces si porque es complicado pasar por todas estas cosas, precisamente por eso este año no intente irme...” (ER, mujer migrante)*

*“...la frustración esa fue cuando yo estaba allá y no podía ver a mis hijas” (DC, mujer migrante)*

*“Por irme no, yo creo que mi frustración fue ver que las cosas no funcionaban con el papá de mis hijos o al menos no como yo hubiera querido, si pensaba que mis hijos se estaban quedando sin papá por los problemas que teníamos” (SG, mujer migrante)*

Los siguientes testimonios muestra que la frustración para ellas es más que nada una forma de arrepentirse por dejar a sus hijas en México:

*“Más que nada te arrepientes, yo si he pensado que si regresará el tiempo no me volvería a ir, porque esos años ya no se regresan -ríe-” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues más que nada por haberme perdido de estar con mis hijas, porque si se pierden muchas cosas” (TG, mujer migrante)*

Los hijos e hijas de las mujeres que migraron, también, llegan a experimentar frustración, especialmente cuando llegan a tener problemas, y a la par eso hace que les reprochen a sus madres el hecho de dejarlas solas:

*“Si, cuando tienes un problema y quieres que ella te ayude y te das cuenta que estás sola y que a nadie le importas -llanto-, o bueno a ella sí, pero ella no está, ella está lejos y además está lejos por ti” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“Si y como dos o tres veces se lo he reprochado, o sea así directo, pero en mi mente se lo reprocho mucho” (JD, hija de mujer migrante)*

En el caso de GG, ella niega haberse sentido frustrada porque su mamá haya migrado, porque es consciente de que ese viaje contribuía a que estén mejor, lo mismo pasa con los siguientes testimonios de mujer cuidadoras:

*“No, porque si mi mamá se había ido era para que estuviéramos mejor, para tener una casa y para que mi hermana pudiera estudiar, porque esas fueron las razones por las que mi mamá se fue” (GG, hija de mujer migrante)*

Las mujeres cuidadoras en general niegan la existencia de la frustración, porque sumen que la migración era una buena decisión para el bienestar familiar y por el lazo emocional y sanguíneo con la persona a la que cuidan, solo en el caso de OB reconoce su existencia ante las dificultades y problemas que se suscitaron con la familia externa, que empieza a hablar de que no cuidaba bien de las niñas que estaban a su cargo:

*“No porque sabía que era por el bien de la familia” (DQ, mujer cuidadora)*

*“No porque es mi nieta y era mi sangre” (HG, mujer cuidadora)*

*“No, nada de eso” (MC, mujer cuidadora)*

*“No, o si acaso cuando empezamos a tener tantos problemas, que decían que no cuidábamos bien a las niñas” (OB, mujer cuidadora)*

## Sentimiento de culpa

Otra de las emociones que se abordó y cuestionó puntualmente en el trabajo de campo fue la **culpa**, preguntando si sentían culpa por haber migrado, en donde todas las migrantes refirieron que sí, y ubican esa culpa en el hecho de haber dejado a sus hijas e hijos en México:

*“Pues yo creo de no haber estado más tiempo con ellos, de no haberlos disfrutado más tiempo” (AR, mujer migrante)*

*“Si, muy culpable porque si me fui cuándo estaban chicas y si me necesitaban, y por más que pienso y que yo sé que no me fui por gusto, pues si esta la culpa” (DC, mujer migrante)*

*“Si, muchas veces, principalmente la culpa es por dejar a mis hijos, es una culpa que inconscientemente estás pensando todo el tiempo en tus niños, no es lo mismo el cariño de una abuelita, al cariño que tú le puedas brindar a tu hijo y ahorita que ellos ya están más grandes es algo que me reprochan mucho” (ER, mujer migrante)*

*“...la culpa por dejarlos, bueno al principio no porque estaba emocionada por conocer Estados Unidos -ríe-, pero ya cuando estaba allá sí, sentía culpo porque había dejado a mis hijos” (JM, mujer migrante)*

*“A veces si, por mis hijas que se quedaron” (JQ, mujer migrante)*

*“Por un lado si, por el otro te sientes tranquila porque sabes que están bien cuidados” (MP, mujer migrante)*

*“Pues si, por haber dejado a mi hija, porque esa parte era y fue la más difícil” (MZ, mujer migrante)*

*“Pues sí, por lo mismo de que deje a mi hija, digamos que ya no tenía papá porque él no se hacía cargo de ella y al irme, pus la deje sin madre, como dirían, verdad” (NG, mujer migrante)*

*“Si por los niños, porque se quedaron y a la vez a veces también por separarme de su papá, a veces yo digo a lo mejor si no me hubiera ido nada hubiera pasado o igual me pudo pasar estando aquí o no sé” (SG, mujer migrante)*

*“Si, por haber dejado a mis niñas -llanto-” (TG, mujer migrante)*

Lo que ayuda a disminuir esa culpa es saber que es una decisión que les ayudará a estar mejor y la confianza en saber que a quienes les encargaron el cuidado lo hará bien, por lo que eso influye en el bienestar personal y familiar; pero lo que incluso incrementa la culpa es la ausencia y desinterés del papá, sea porque abandono a la familia o porque se separó de la madre.

La existencia de la culpa, también se exploró en los hijos e hijas de las mujeres migrantes, en los siguientes testimonios se niega la presencia de la culpa:

*“No, solo me siento mal cuando no está” (AD, hijo de mujer migrante)*

*“No me siento culpable, porque al final de cuentas siento que el amor de madre es mucho más grande que cualquier cosa, y yo por ejemplo si cuando yo tenga hijos, estuviera en la situación de mi mamá, pues todo el mundo daría lo que fuera por sus hijos, entonces, aunque te cueste, te esfuerzas” (EA, hija de mujer migrante)*

*“No, porque sabía que lo hacía porque ella quería” (GG, hija de mujer migrante)*

Hay hijas que, si se sentían culpables por el hecho de que su mamá migrara, pero es importante reconocer que las personas que la cuidaban infundían esa culpa, porque las ideologías eran diferentes, y en parte eso trunca el proyecto educativo de FAM:

*“Si un poco, cuando la tercera vez, porque se puede decir que se fue para darme estudio a mí y se vino cuando yo salí de la escuela, y pues aparte estaba lo que decían los abuelos porque si era muy desgastante estar todo el tiempo con ellos diciéndote hay y para que la escuela, hay eso no sirve y eso no sé qué y todo el tiempo era como estar contra marea y yo me esforzaba muchísimo en la escuela y no es por nada pero era muy buena, precisamente por eso, con un afán de demostrar que por algo estabas ahí -llanto-, que por algo querías estudiar, desgraciadamente yo ya no pude seguir estudiando por eso, por esas ideas de la gente de que para que, que no sé qué, yo realice mi examen en la universidad y ingrese pero no me pude ni presentar -continúa llanto-, o sea me quede con el ingreso de que si me aceptaron pero pues hasta ahí y si fue muy difícil, igual y por la edad...” (FAM, hija de mujer migrante)*

En el caso de las mujeres cuidadoras, la culpa se exploró encaminada al hecho de cuidar a hijos e hijas que no son propios y que eso puede generar culpa por dejarlos de lado, en este punto todas lo negaron:

*“No, porque nunca descuide a mis hijos, porque como yo no trabajaba y siempre estaba en la casa eso me permitieron estar al pendiente” (DQ, mujer cuidadora)*

*“No, porque te digo son familia y pues yo los trataba como trato a mis hijos” (ER, mujer cuidadora)*

*“No para nada, yo la trate como a una más de mis hijas y su mamá se fue para darle un futuro mejor y la niña estaba bien con nosotros, porque nunca la descuidamos, nunca la dejamos sola, al contrario, la jalábamos para donde nos fuéramos” (HG, mujer cuidadora)*



## Satisfacción ante la migración

A las mujeres migrantes internacionales se les cuestionó si estaban **satisfechas** con su migración, a lo que respondieron la mayoría que sí, solo una participante dijo que no, que es el último testimonio que se anexa en esta sección:

*“Sí, entre mi segundo y tercer viaje fue cuando pude hacer mi casa” (AR, mujer migrante)*

*“Pues sí, porque a pesar de que las dejé y todo nos fue bien y pagamos nuestras deudas y nos trajimos nuestro dinerito” (DC, mujer migrante)*

*“Si porque mis hijos están bien, aunque el precio que se paga es alto, alejarte de tu familia y de tus hijos chiquitos, sí que pesa” (ER, mujer migrante)*

*“Pus si porque no me quede allá -ríe-, por que pude regresar con mis hijos, a cuidarlos y a educarlos y estoy orgullosa de como son, porque siento que sí son ellos hombres de bien, igual mi hija” (JM, mujer migrante)*

*“Sí porque pude sacar adelante a mis hijas yo sola y además ahora tengo mi casa, mi taller y nadie me puede venir a molestar o a decir cosas, pero el precio es caro porque dejas una parte de ti aquí en México (se refiere a sus hijas)” (JQ, mujer migrante)*

*“Si, porque logramos terminar la casa, el precio fue alto, muy alto, pero si lo conseguimos y digamos que nos hicimos de ahorros” (MZ, mujer migrante)*

*“Si porque logre mi propósito y lo tengo, ya nadie me puede decir que estoy de arrimada, porque mi casa es mía” (SG, mujer migrante)*

*“Pues bien, porque tienes dinero, pero mal porque te alejas de tu familia, los tienes que abandonar para poder hacer algo y ser mamá así es muy difícil, se siente bien feo estar lejos de la familia, más que nada de los hijos -llanto-, cuando ya están más grandes pues ya no porque ya se saben defender un poco, pero cuando están chiquitos pues si se siente feo... pero si me siento satisfecha que yo les di estudio y si ellas no quisieron estudiar una carrera pues fue por ellas no por mí, pero por haberlas dejado tanto tiempo no, quién te lo bonifica, porque el tiempo no regresa” (TG, mujer migrante)*

*“No porque a veces me arrepiento del porque me fui y dejé a mi hija, a lo mejor si me hubiera ido antes de tener a mi hija no me arrepentiría o quizá por una parte sí porque dejaría a mis padres, pero no es tanto como dejar a un hijo...” (NG, mujer migrante)*

A los hijos e hijas que se quedaron también se les cuestionó acerca de si estaban satisfechas o satisfechos con las migraciones de su mamá, a lo que refieren que sí, los siguientes testimonios dan cuenta de ello:



*“Pues si porque al final de cuentas todo lo ha hecho para poder trabajar y poder darnos algo, para tener dinero, para que yo pueda continuar con mis estudios, y al final de cuentas yo sé que si ella pudiera estaría aquí” (EA, hija de mujer migrante)*

*“Si, la respeto mucho en ese aspecto porque siento que también para ella no debió haber sido nada fácil, encontrarse sola, porque se puede decir que lo más difícil fue a partir de que mi papá falleció, encontrarse ella viuda, sola, con dos hijas que mantener, y si debió haber sido muy complicado, muy difícil para ella y la valoro mucho por eso, por su esfuerzo que ella hizo porque pues no sé quizá otra a lo mejor nos hubiera dejado con mi abuelo y jamás hubiera vuelto o siguiera yendo y viniendo y nunca le hubiera importado” (FAM, hija de mujer migrante)*

*“Si porque gracias a ellos tengo una carrera, porque si se hubiera quedado aquí en México a lo mejor no hubiera estudiado, porque mi papá se hubiera venido de Estados Unidos por mi mamá y entonces aquí no tendríamos dinero, porque mi papá no tiene una carrera, y pues en economía no me han dejado sola, siempre ha estado ahí” (JD, hija de mujer migrante)”*

En el caso de las mujeres cuidadoras, se les cuestiono acerca de si estaban satisfechas con el trabajo de cuidados que realizaron, todos sus testimonios son afirmativos, llegando a expresar orgullo y alegría, pese a las dificultades que en dado momento pudieron tener o enfrentar:

*“Si, porque creo que a pesar de lo difícil lo hice bien” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Pues sí, porque ahí están los niños y eso es de que los cuide bien” (ER, mujer cuidadora)*

*“Si, estaba contenta, de verdad contenta, si me agradaba y también les llamaba la atención si se portaban mal -ríe-, aunque de verdad no siempre lo sentía como trabajo, yo lo veía como parte de que se tiene que hacer, pero en bola era más sencillo porque eran muchos niños creciendo juntos” (MC, mujer cuidadora)*

*“Si, porque yo lo que hacía lo hacía con amor y todo, a pesar de que, si teníamos problemas, pero, aunque se fueron yo siempre las seguí apoyando y todo, o sea yo nunca les di la espalda...” (OB, mujer cuidadora)*

### **Cansancio y/o agotamiento**

El cansancio y el agotamiento solo se exploró en el caso de las mujeres cuidadoras, esto derivado del incremento de actividades que representa el trabajo de cuidados y la educación de más niños y niñas:

*“Si porque era más trabajo, mis hijos y mi sobrina la más grande me ayudaban, pero aun así era más, hacer más comida, más trastes, lavar más seguido el baño, barrera y limpiar igual más seguido” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Pues sí, un poquito más de lo normal, porque es cansado, es más trabajo, y aunque mis hijos me ayudaban, pues no es igual” (ER, mujer cuidadora)*

*“Si, más trabajo, pero no lo sentía pesado, te digo que hacer la comida pues hacía para todos y comían los niños, y yo me dedicaba en la tarde a lavar y en la noche a lavar trastes y eso era lo que hacía, entonces adelantaba los trabajos... lo más pesado era lavar la ropa o cuidarlos cuando estaban enfermitos...” (MC, mujer cuidadora)*

*“Si, a veces sí la verdad, pero a la mejor me sentía cansada no tanto en cuidarlas sino de los mismos problemas que había entre las personas y con la familia” (OB, mujer cuidadora)*

167

El siguiente testimonio muestra una postura ambivalente ante este cuidado, mismo que de entrada dice no por el afecto que siente hacia su nieta, pero posteriormente logra identificar escuetamente el trabajo que representaba:

*“No porque solo era una niña y no era latosa, y además mi nuera me ayudaba, hasta nos entreteníamos ahí con ella, sí sé que era trabajo cuidarla, pero no me importaba porque era para mi nieta, yo no lo veía como trabajo, siempre lo hice con gusto” (HG, mujer cuidadora)*

### **Arrepentimiento**

El arrepentimiento fue otra categoría que solo se exploró en las entrevistas de las mujeres cuidadoras, enfocándolo a si se llegaron a arrepentir de cuidar a los hijos e hijas de otra mujer, en este punto todas dijeron no arrepentirse porque lo hacían por el bien de la familia:

*“No porque eran mis sobrinas y esa otra mujer es mi hermana, no era una extraña” (DQ, mujer cuidadora)*

*“No, pues como me iba a arrepentir, al final era un favor y los niños pues son mi familia” (ER, mujer cuidadora)*

*“No, porque ahora que ya paso el tiempo sigo pensando que fue mejor que ella se quedará aquí con nosotros, volvería a cuidarla yo y no se las dejo” (HG, mujer cuidadora)*

*“No, eso si no, podría arrepentirme de no haber cobrado -rÍe-, pero nunca antes había pensado que me pudieron haber pagado, hasta ahorita que tú me preguntaste que si me pagaban” (OB, mujer cuidadora)*

En esta parte, también se les cuestionó si volverían a cuidar a otros niños y niñas de algún familiar que migrara y tres de ellas refirieron que si:

*“Pues dependiendo de la necesidad en la que estuvieran, pues si no tienen aquí forma de obtener dinero si, y si lo necesitan pues si” (DQ, mujer cuidadora)*

*“Si lo volvería a hacer” (HG, mujer cuidadora)*

*“La verdad si porque me gustan los niños, pero ahora si hablaría bien con ellos, porque acá si hablamos, pero ya si lo piensas fue al ahí se va, a lo mejor ahora si les diría que por un sueldo, porque ahorita por decir yo no pedía dinero ni nada, pero yo digo que merece algo o una recompensa...” (OB, mujer cuidadora)*

Dos más dicen que no volverían a cuidar a otros niños o niñas debido a que su edad quizá ya no se los permitiría:

*“Ay yo creo que ahorita si ya no (ríe) ya no, ya estoy más grande y más cansada, ya no aguanto” (ER, mujer cuidadora)*

*“Pues yo creo que no, porque ya estoy vieja y sola y pues ya ahí si sería más difícil, además ya todos están grandes, ya no hay a quien cuidar” (MC, mujer cuidadora)*

#### **4.7 Migrar o retornar como alternativa para escapar de la violencia**

La violencia puede llegar a permear cualquier relación, no distingue condición social o clase, es así que en algunos momentos el propio proceso migratorio puede contribuir a superar los estragos de la violencia que vivieron con su pareja aquí en México:

*“...logre dejar a un lado al padre de mis hijos y sentirme como que yo soy importante, yo me quiero, yo me amo, mi autoestima estaba por los suelos porque cuando yo estaba con él, él me hacía sentir como poca cosa, entonces yo demostré que aunque haya sido con trabajo logre muchas cosas que él siempre ha soñado tener y yo ya las tuve, sin escuela y sin nada -ríe-, y eso fue como alimento a mi persona... yo era muy manipulada por él, estaba como no te supero y quiero estar contigo, era una relación muy toxica, porque aunque él no me ayudaba económicamente, yo quería seguir ahí con esa persona, por esoirme fue la mejor decisión que pude tomar -ríe-, la verdad a que gracias a que me fui, deje por completo la relación” (ER, mujer migrante)*

Este testimonio da cuenta de los efectos que le causo a ER haber vivido violencia psicológica, pero, así como a ella la impulso, en otros casos la misma violencia propició el retorno a México, como lo refiere la siguiente entrevistada:

*“He ido cuatro veces, la primera vez el papá de mi hijo el mayor, él estaba haya, no sé cómo explicar pero ya nos conocíamos de aquí de México, éramos novios y él estaba allá y él me dijo que estaba allá y yo me fui para allá, entonces viví con él allá en Estados Unidos como unos 6 meses, eso fue como en el 96, pero me separo porque él era una persona muy violenta, yo me separe allá en Estados Unidos, o sea yo me vine y él se quedó allá, yo me vine estando embarazada, me vengo huyendo de la violencia que vivía con él, pero después me vuelvo a regresar para ver si las cosas pueden arreglarse pero no, siguió siendo el mismo” ... (AR, mujer migrante)*

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo de investigación se ha podido constatar que el proceso migratorio de las mujeres rurales que deciden irse al norte sin sus hijos e hijas es diverso, complejo y multifactorial. Asimismo, este trabajo ha permitido visibilizar la naturalización y feminización del trabajo de cuidados, lo cual es congruente con lo que pasa en el resto de América Latina, pues es una región que se caracteriza por mantener una injusta y desigual organización social de los cuidados, misma que se satisface en la familia, con una participación limitada del Estado, con una oferta de mercado limitada y segmentada, por consecuencia en el seno de los hogares la división sexual del trabajo la asumen mujeres a quienes en muchas ocasiones se les impone el rol de cuidadoras (CEPAL, 2020).

Otro punto que se hace notorio en este trabajo, es el alto costo emocional que pagan las hijas e hijos de las mujeres que migraron, las personas que cuidaron a estos hijos e hijas y por supuesto, las propias mujeres rurales que migran, pues aunque las emociones están presentes en todo el proceso migratorio frecuentemente en los estudios migratorios no se habla de ellas, muchos de ellos tienen un enfoque social, demográfico y económico; además, es cierto que a veces las propias migrantes no las comparten, por el contrario las reprimen y ocultan, tratan de mostrarse fuertes antes sus hijos e hijas; mientras que los hijos e hijas quieren que sus madres vean que están bien y que su esfuerzo al migrar les da una mejor vida; y en el caso de las mujeres cuidadoras, ellas no quieren fallarle a la mujer que les confió a sus hijos e hijas mientras migraban y tampoco quiere fallarle a sus propios hijos/as ni a sus parejas.

Con respecto a las hipótesis planteada para el estudio, la cual refiere que *las mujeres del noroeste del Estado de México que migraron siendo madres, tuvieron que dejar a sus hijos e hijas en el país de origen, ya que eso facilitaba su movilidad y su inserción laboral en el país de destino, no obstante, no dejaron de ejercer su maternidad, sino que empezaron a realizar actividades transnacionales, que dieron como origen la maternidad transnacional, pues con o sin presencia física, continuaron realizando actividades vinculadas a la maternidad*. Con el desarrollo de la investigación se encontró que, efectivamente, las mujeres que migraron siendo madres<sup>35</sup>, tuvieron que dejar a sus hijos e hijas en el país de origen, ya que eso facilitó su movilidad y su inserción laboral en el país de destino, incluso algunas que estando en Estados Unidos fueron madres, decidieron mandar a sus hijos a México, porque era más sencillo que los cuidaran acá, mientras ellas trabajaban allá, pues aunque en Estado Unidos tenían más familiares, todos trabajaban; no obstante, aunque los regresan a México o desde el inicio de la migración los dejan acá, ninguna dejó de ejercer su maternidad, sino que la pudieron a ejercer a partir del desarrollo de prácticas transnacionales, que dieron como origen la maternidad transnacional, donde con o sin presencia física, continuaron realizando actividades vinculadas a la maternidad, aunque para la mayoría de ellas es difícil reconocer que eso que realizaban era una forma de cuidar a la distancia, pues en el imaginario social y

<sup>35</sup> Y que participaron en esta investigación.

cultural se estipula que el cuidado es meramente presencial y físico, se deja de lado que las remesas económicas ayudan a que los hijos e hijas tengan una mejor alimentación y se enfermen menos, y que sí se enferman puedan tener acceso a servicios médicos de calidad; asimismo se niega la importancia de lo que comparten en la infinidad de llamadas o videollamada, donde tienen la oportunidad de platicar lo que ocurre en el día a día, de darse ánimo y aconsejarse entre sí, y eso también es cuidar. Para quienes la dinámica de compartir en llamadas o video llamadas se complica es especialmente por la edad, pues a veces los hijos e hijas se quedaron siendo tan pequeños que aún no lograban hablar.

La segunda hipótesis plantea que *las familias de las mujeres -de estudio-, modificaron sus formas de organización y funcionamiento para procurar el bienestar de todas las personas que la integran (las que se fueron y los/as que se quedaron), es así que las mujeres migrantes siguiendo el mandato de género que las designa como las principales cuidadoras de sus hijas e hijos, ante su ausencia diseñaron colectivamente una organización social de los cuidados en la que participaron básicamente mujeres.* A decir de ella, en esta investigación se constató que las familias de las mujeres entrevistadas modificaron sus formas de organización y funcionamiento para procurar el bienestar de todas las personas que la integran: las que se fueron y los y las que se quedaron, es así que las mujeres migrantes siguiendo el mandato de género que las designa como las principales cuidadoras de sus hijas e hijos, ante su ausencia diseñaron colectivamente una organización social de los cuidados en la que participaron otras mujeres de la familia, mujeres que no recibieron ningún pago económico por el trabajo de cuidados que realizaron y que incluso no visualizaron la posibilidad de dicho pago, asumieron el cuidado con naturalidad, como parte de su vida y compromiso con su familia, incluso algunas viven como ofensa la posibilidad que se les hubiera pagado, pues a decir de ellas entre familia no se cobran los favores y hay veces que una se debe sacrificar.

Con relación a las preguntas de investigación planteadas, a continuación, se irá dando respuesta a cada una de ellas:

¿Cómo experimentaron la maternidad transnacional las mujeres del flujo migratorio México-Estados Unidos? la experiencia de las mujeres entrevistadas es ambivalente, por un lado está el alto costo emocional, la culpa y la tristeza por no seguir con los parámetros establecidos en donde las mujeres están en casa y dedicadas en su totalidad al cuidado de hijos e hijas, y por el otro, la satisfacción de poder darles a sus hijos e hijas una nueva forma de vida, acceso a más recursos económicos y en algunos casos a una casa, un patrimonio y estudios. En la mayoría de los casos la culpa y la tristeza son emociones que se presentan de forma intensa en el momento de la migración, pero al volver se van disipando, lo cierto es que el recuerdo duele, y al volver a narrar lo vivido se hacen presentes, incluso algunas mujeres durante la entrevista mencionaban con lágrimas en los ojos “*te lo platico y siento que lo vuelvo a vivir*”.

¿Cómo ejercieron el cuidado de sus hijos e hijas estas mujeres durante el tiempo que migraron? El cuidado que ejercen tiene como eje central la habilidad para proveer económicamente las necesidades de alimentación, de salud, de vestido y de estudio de sus

hijos e hijas, en algunos casos también involucra el cuidado personal, y sin lugar a duda la parte más descuidada es el cuidado afectivo y/o emocional.

¿De qué forma se reconfiguraron las familias y los hogares mexicanos de origen a raíz de la migración femenina? Cada familia es única y por consiguiente las reconfiguraciones son diversas, pero se pueden agrupar principalmente en que la mayoría de los hijos e hijas de las mujeres migrantes se tuvieron que cambiar de casa, sus funciones y roles cambiaron, los que eran más grandes en determinado momento tuvieron que ejercer roles maternos y de cuidado con los y las más pequeñas; mientras que las mujeres cuidadoras se saturaron de trabajo, pues tuvieron a su cargo más responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico, ante lo cual no recibían remuneración. Por su parte las parejas de las mujeres cuidadoras no participaban en el trabajo de cuidados ni el doméstico que se desencadenaba con la presencia de sus propios hijos e hijas, ni los de las mujeres migrantes, y los hijos e hijas más grandes de las mujeres cuidadoras también cuidaban de los más pequeños, sea que fuesen sus hermanos o hermanas, o hijos e hijas de las migrantes, que al final eran parientes cercanos.

¿Qué tensiones surgieron entre las madres migrantes y las personas que estaban brindando el cuidado físico? Realmente las mujeres entrevistadas refieren pocas tensiones, algunas de las migrantes son conscientes de que la distancia podía impedir que se dieran cuenta de lo que realmente pasaba en México, pero se conformaban con que sus hijos tuvieran lo básico que era alguien que les diera de comer y que les ofreciera un lugar donde vivir y dormir. Las pocas tensiones que se llegan a referir eran por decidir quién cuidaría a los hijos e hijas, porque el cuidado que estaban recibiendo era negligente en cuanto a limpieza y alimentación, en algunos casos porque otros familiares comenzaban a involucrarse en lo que popularmente podríamos identificar como chismes, y también se llegó a dar el caso en el que los conflictos surgen entre los hijos e hijas de las migrantes y los de las mujeres cuidadoras, pues no lograban llevarse bien o entre ellos había celos y envidias que terminaban en pequeñas riñas; en cualquiera de los casos a veces esas tensiones terminaban causando el cambio de mujer cuidadora, no así el retorno de la migrante.

¿Cuáles son las consecuencias y los impactos que generaron estas cadenas de cuidados, la maternidad transnacional y la reconfiguración familiar en las mujeres y su familia? Las percepciones, imaginarios, discursos y experiencias que se tejen al respecto son diversos y en algunos casos ambivalentes, lo cierto es que se podrían dividir en dos, materiales y emocionales. En los materiales se enlistan los cambios y mejoras en los bienes y servicios, es decir, acceso a una casa, un negocio, obtener recursos para que puedan estudiar sus hijas e hijos, e incluso ahorros. Mientras que en los emocionales se encontró la tristeza y el sufrimiento de aquellas mujeres que se alejaron por el bienestar de su familia, la culpa y la frustración que experimentaron, la forma en que las presionó su familia, y en algunos casos sus madres y sus mismos hijos e hijas; consecuentemente está la tristeza que experimentaron las hijas e hijos, con la latente ruptura del vínculo materno-filial, mismo que se observó al inicio de la migración y cuando la migración de sus madres se prolongó en el tiempo, lo que hace que la perciban como un abandono, y este último es vivido por las hijas de forma ambivalente, por un lado, potencializa la unión estrecha con la mujer que cuida, y por otro,



la sensación de que están solas y que por ende deben madurar y fortalecerse a sí mismas porque no tienen a nadie.

Por el otro lado, dentro del mismo impacto emocional están las mujeres cuidadoras que solidariamente les regalan a sus familiares mujeres la oportunidad de migrar internacionalmente, de salir del mundo privado al público para convertirse en proveedoras y que tengan acceso a una nueva forma de vida, pagando ellas el costo, con el agotamiento y la carga del trabajo invisibilizado de cuidados.

Es así que, para las mujeres que migraron sin sus hijas e hijos, sea que lo reconocen explícitamente o que lo tratan de reprimir, hay un denominador común que es el dolor y la tristeza de separarse de ellos y ellas, y de ser juzgadas o señaladas como malas madres, pero resulta interesante ver cómo algunas de ellas logran que sus hijas sean más empáticas cuando se casan y tienen a sus propios hijos e hijas. Asimismo, las mujeres migrantes se adjudican la responsabilidad del cuidado y la educación de sus hijos, parece que solo de ella depende el hecho de que sus hijos se conduzcan “por el buen camino”, dejando de lado el paternaje y las propias responsabilidades de los hombres padres y en algunos casos esposos.

El impacto emocional de dejar a sus hijas e hijos en el país de origen es más alto cuando son pequeños, incluso migrantes circulares que han dejado a sus hijos pequeños y luego más grandes, cuando ya son mayores de edad o incluso están casados, no consideran estarlos dejando, quizá porque de algún modo ya se pueden cuidar solos, y consideran que ya dependen menos de ellas.

Se nota claramente la diferencia del vínculo emocional que las mujeres migrantes sienten por separarse de sus hijos e hijas y por el hecho de haberlas dejado, y lo que sentían sus parejas -en el caso de aquellas que tenían parejas-, pues las mujeres se sienten más culpables y están más al pendiente de sus hijos, mientras que los hombres suelen ser ausentes y tienen menos contacto con sus hijos e hijas, es decir hablan menos veces y menos tiempos por teléfono y están menos pendientes de su cuidado, habrá que indagar en futuras investigaciones si es porque no sentían el interés o lo reprimían, ambas posibilidades pueden ser, lo cierto es que actúan conforme a lo socialmente establecido, donde los padres siguen asumiendo que su principal función es proveer económicamente, con lo que se cae en cuenta que la migración y el contexto transnacional no rompe con el patrón de hombre igual a proveedor y madre igual a cuidadora, incluso aunque durante el proceso migratorio la madre también contribuyó económicamente.

Además, para las migrantes que están casadas DC y JM, su decisión de migrar se vincula mucho con los deseos de su esposo, de hecho, ellas refieren que se van porque él las convence, si bien tenían dificultades económicas, el peso del apoyo y/o presión que sienten por parte de su pareja es algo muy importante, pues incluso a veces llegan a ser chantajeadas por sus parejas ya sea para que viajen a Estados Unidos o para que retornen, y el medio para presionar y/o manipular son los hijos e hijas, lo cual indudablemente es una forma de



violencia de género, aunque ellas lo entiendan como presión normalizada, es algo más grave que se ha naturalizado e invisibilizado.

En más de un caso se expresa el impulso que la madre le da a su hija migrante para poder concretar el viaje, insisto con que de algún modo le regala la oportunidad de tener acceso a otras cosas, a recursos económicos, etc., pese a que sabía que ella se esclavizaría en el trabajo de cuidados, quizá no lo hizo de forma tan consciente pero ahí está ese regalo de libertad a cambio del trabajo invisibilizado de ella (la mamá/abuela-cuidadora). Pero también visualizamos el caso contrario, donde la madre de la mujer no está del todo de acuerdo con el viaje de su hija, pero con todo y su pesar cuida de sus nietas o nietos.

173

Todas las mujeres entrevistadas previo a la migración realizaban trabajo de cuidados, esto porque tenían hijos e hijas, pero es difícil que reconozcan el cuidado como una actividad que hacen, que implica esfuerzo y que por consiguiente es un trabajo, solo lo refieren si se les pregunta directamente, es decir, las actividades que ellas realizan no las ven con valor monetario, las desvalorizan, aunque por ejemplo los animales se venden y con eso obtienen ingresos.

En lo que respecta al impacto en los cambios producidos en los roles de género, se observa claramente como la migración las puede impulsar a salir de una relación de pareja conflictiva y violenta, rompe los patrones de género donde se establece que las mujeres pertenecen a la vida privada y los hombres a la vida pública, además, los hijos e hijas aprenden nuevas formas de vida a través de ejemplo de su mamá; y cuando la mujer migrante está casada, los cambios en los roles de género se dan predominantemente en el país de destino, al retorno la división de los roles y las actividades del hogar y los trabajos de cuidados, siguen quedando a cargo de las mujeres o de otras mujeres como suelen ser las hijas, solo en dos casos las migrantes refiere que el empoderamiento y la división de actividades que tenían en la migración con su pareja, se perpetua al retorno, mejor dicho ella lo perpetua, porque ya no está dispuesta a seguir haciendo lo mismo que antes, pero las hijas mayores se ven obligadas a seguir asumiendo un rol de cuidadoras y de amas de casa, mismo que en una ocasión inició desde que su madre estaba en el país vecino.

En algunos casos la cadena de cuidados inicia desde que la mujer migrante estaba en México, esto pasa porque previo a la migración las mujeres rurales asumen la provisión de recursos económicos para la familia. Por otro lado, el cuidado que las hijas y los hijos reciben se centra en lo físico y práctico, a veces abarca lo personal, pero la parte afectiva y emocional queda olvidada. En este sentido, la prioridad se enfoca en las necesidades básicas para la supervivencia de las hijas e hijos y de algún modo las migrantes están satisfechas y agradecidas con ello, asumen que no pueden exigir otra cosa porque ellas no están.

Para las mujeres que asumieron el trabajo de cuidador, cuidar de los hijos de su familiar no lo llegan a ver como un trabajo sino como una ayuda a la mujer que migra y a la familia en general, lo cual tiene que ver con la normalización y naturalización del trabajo de cuidados

que históricamente han desempeñado las mujeres, y con el hecho de que no recibían un pago como tal. En realidad, es cansado cuidar niños y niñas, pero la normalización del trabajo de cuidados y el lazo emocional hace que las mujeres cuidadoras prioricen la labor, sobre el posible agotamiento que quizá en determinado momento llegan a sentir.

Los hijos e hijas de las mujeres migrantes son ignorados en todo el proceso migratorio, cuando su mamá toma la decisión de migrar, cuando deciden quien les cuidara y hasta cuando sus madres deciden cuando volverán, esto pasa a pesar de que los hijos e hijas de las mujeres migrantes son muy importantes para ellas, sus decisiones migratorias se vinculan estrechamente con el bienestar de ellas y ellos, incluso migran porque ven en la migración una alternativa de mejora.

Las mujeres que cuidaron lo hicieron con acuerdos informales, donde el recurso principal era la palabra, se dejaron fuera contratos, firmas o cosas por el estilo, lo que es extraño porque una de las cosas más preciadas que refirieron tener las mujeres migrantes son sus hijos e hijas, sin embargo, no hicieron acuerdos formales para encargarlos, solo acuerdos solidarios entre mujeres de la misma familia, que en todos los casos incluía que ellas serían quienes cubrirían los gastos de la manutención de sus hijos e hijas, no así del trabajo de cuidados; lo que quizá se debe al lazo de confianza que tenían con quien ejercería el cuidado, por otro lado, en algunos casos las migrantes de vez en cuando les mandaban dinero para que pudieran comprarse algo o ayudarse, pero eso no se asemeja a un pago formal.

El apoyo y la reconfiguración de las familias se ubica en el lugar de origen y en el destino, acá les apoyan cuidando de sus hijos e hijas y allá, apoyando su viaje económicamente (prestando el dinero para el cruce), promoviendo su inserción laboral, al menos al inicio proporcionándoles vivienda, ropa y lo necesaria para que su llegada sea más cómoda.

En cuanto al trabajo que la mujer migrante rural realiza en Estados Unidos, se ubica que tiene una doble finalidad, por un lado, cumplir sus metas económicas y de bienestar para ellas, sus hijos y sus familias, y por el otro, un refugio ante las emociones de tristeza, culpa y sacrificio por estar lejos de sus hijas, hijos, familia en general e incluso su país.

La experiencia de los hijos de las migrantes varía mucho, en función de quien les cuida, cómo lo hizo y la edad que tenían, entre más pequeños aparentemente son menos conscientes, entre más grandes se dan más cuenta, si quien les cuida fue alguien con quien se sentían cómodos, la mejor; si se prolongó la migración de igual forma padecieron más la ausencia de mamá. Mientras que, desde la perspectiva de las madres, entre más pequeños son los hijos el vínculo es más difícil de reconstruir posterior a la migración, pues fácilmente se acostumbran al cuidado de sus abuelas o tías y a veces la madre es percibida como extraña, o al menos ellas así se sienten, y tardan un tiempo para poder adaptarse a la dinámica y estilo de vida que ya tiene ellos. Cuando se conjuga que el proceso migratorio se prolonga en el tiempo y que la edad de los hijos o hijas era muy corta, el vínculo materno-filial se fractura y se fortalece con la mujer que cuidó en la ausencia de mamá. Ante la ausencia de la madre están de poder medio los reproches que pueden hacer los hijos e hijas, ante lo que las mujeres migrantes tratan de hacerles ver que su ausencia fue para que económicamente estuvieran mejor o para que tengan una casa en donde vivir.

Lo que comparten vía telefónica las mujeres migrantes y sus hijos e hijas de forma general suele ser poco, más si los hijos son pequeños porque no hablan o su capacidad de expresar es menor, de igual forma antes no había video llamadas, entre más antiguo la migración más complicaciones había, pero recientemente aún hay comunidades donde la señal del celular y/o internet es limitada, como es el caso de la comunidad de Puenteillas, lo que limita la comunicación.

Dentro de los impactos y emociones que se exploraron, se ubica el empoderamiento en las mujeres migrantes, nueve de ellas refieren que la migración les otorgó la posibilidad de tener más poder sobre sí mismas y sobre sus decisiones, solo una mujer refiere que no se sintió empoderada por las presiones y la carga emocional que para ella implicó el proceso migratorio. En el caso de las mujeres cuidadoras, ellas no consideran que cuidar de más niños las empoderara, por el contrario, logran ver las dificultades y el trabajo extra que tenían, su máxima compensación es sentirse orgullosas y satisfechas porque de algún modo lo hicieron bien y contribuyeron al bienestar de quienes son sus seres queridos, o sea otros integrantes de su familia. De las hijas e hijos entrevistados, todas dicen que se empoderaron, solo que en dos casos también se visualizan como más vulnerables por estar solas, lo que emocionalmente es difícil de llevar.

La deuda emocional con sus hijos e hijas por dejarlos solos en México todas las migrantes la sienten y de algún modo asumen que nunca la saldrán, específicamente DC refiere que el dinero no solventa el abandono emocional que vivieron sus hijas durante su ausencia, para JQ con cada viaje y/o migración la deuda aumenta, del mismo modo JQ y SG sienten que el tiempo no regresará y al migrar se perdieron de ver crecer a sus hijas e hijos, pero todas son conscientes de que no había otra posibilidad, que la decisión que tomaron fue la mejor que pudieron tomar.

En el caso específico de TG sufre por la deuda emocional que siente que generó para con sus hijas, dado que ella fue migrante circular por mucho tiempo, pero reconoce que sus hijas no recriminan su decisión, por otro lado, hay mujeres a quienes sus hijos les hacen énfasis en esa deuda (tres casos), dado que asumen que los dejaron solos, pero esta conscientes que de ese modo tuvo acceso a otras cosas. De los hijos e hijas entrevistadas tres no perciben esa deuda emocional, pero dos sí, no lo recriminan, pero la sienten.

La tristeza es otra emoción que siempre estuvo presente, las mujeres migrantes asumen que lo económico no suplía su presencia/ausencia intermitente, de alguna forma sienten que el tiempo que estaban en Estados Unidos se perdían de la cercanía emocional con sus hijos e hijas, de verles crecer. Los hijos e hijas también refieren que sintieron la tristeza ante las ausencias de mamá por las migraciones, algunas la reprimían, no la compartían, solo lloraban a solas y al final solo les quedaba como alternativa la resignación. En el caso de las mujeres cuidadoras, regularmente no se sentían triste mientras realizaban el trabajo de cuidados, solo en el caso de OB refiere tristeza ante eventos específicos, que eran conflictos por chismes.

La frustración ante la migración, fue otra de las emociones que se estudió, al respecto se encontró que dos mujeres migrantes no la sintieron porque, pese a todo, consideran que migrar fue la mejor decisión, en el resto de los casos la frustración aparece ante la

imposibilidad de estar con sus hijas e hijos, pues las migrantes son enfáticas en que se pierde muchas cosas que no volverán dentro del propio crecimiento de ellas y ellos; hay dos circunstancias que intensifican la aparición de la frustración: conflictos con la pareja o conflictos con algunos otros integrantes de la familia.

Los hijos e hijas de las mujeres que migraron, también, llegan a experimentar frustración, especialmente cuando llegan a tener problemas, y a la par eso hace que les reprochen a sus madres el hecho de dejarlas solas porque es cuando más notan su ausencia, pues necesitan de ayuda u orientación y en algún punto no la encuentran; solo una hija refiere no haber sentido frustración dado que sabía que era la mejor decisión para la familia. Las mujeres cuidadoras en su mayoría niegan la existencia de la frustración porque del mismo modo consideraban que la migración contribuía a que estuvieran mejor y por el lazo emocional y sanguíneo con la persona a la que cuidan.

Al cuestionar sobre sí sentían culpa por haber migrado, todas las migrantes refirieron que sí, y ubican esa culpa en el hecho de haber dejado a sus hijas e hijos en México, esto puede ser el reflejo de los mandatos de género que asocian estrictamente que quien debe cuidar de las hijas e hijos y de la familia en general es la mujer madre, al igual que la frustración y la tristeza, lo que ayuda a disminuir esa culpa es saber que es una decisión que les ayudará a estar mejor y la confianza en saber que a quienes les encargaron el cuidado de sus hijos e hijas lo hará bien, por lo que eso influye en el bienestar personal y familiar; pero lo que incluso incrementa la culpa es la ausencia y desinterés del papá, sea porque abandono a la familia o porque murió. Los hijos e hijas niegan la presencia de culpa porque saben que a pesar de la distancia la migración de su madre fue un acto de amor, solo en un caso hubo culpa y es debido al contexto, dado que la familia extensa no quería que ella estudiara, pero su mamá migra para que ella pueda continuar estudiando, eso de alguna forma la llena de culpa, porque siente que la deja a ella y a su hermana porque está estudiando, y esa culpa aunado a las ideologías de la familia extensa son las que contribuyen a que ella trunque sus estudios. En el caso de las mujeres cuidadoras, la culpa se exploró encaminada al hecho de cuidar a hijos e hijas que no son propios y que eso puede generar culpa por dejarlos de lado, en este punto todas lo negaron, el argumento principal es que ellas no trabajaban y podían cubrir todos los cuidados y labores domésticas, con lo que se naturaliza y niega la existencia del trabajo de cuidados y del trabajo doméstico que implica cuidar más niños y niñas.

Nueve de las diez mujeres migrantes refieren que se sienten satisfechas con su migración porque lograron sus objetivos: hacer casa, pagar deudas, hacer un patrimonio, ahorros, darle estudio a sus hijos e hijas; pero todas coinciden en que el precio es alto, y se refieren al precio emocional que implica alejarse de sus hijos e hijas. La mujer que niega satisfacción es porque deja a su hija, incluso menciona que debió migrar antes de ser mamá para así no tener que dejar a su hija, con lo que implícitamente si considera que la migración fue buena, porque le permitió tener un patrimonio. A los hijos e hijas que se quedaron también se les cuestionó acerca de si estaban satisfechas o satisfechos con las migraciones de su mamá, a lo que refieren que sí, porque a pesar de la ausencia física tienen presente que migró por el bienestar de ellos y ellas, para que tuvieran acceso a mejores oportunidades de vida y de estudio, y de alguna forma reconocen que, sí para ellas como hijas no fue fácil, para las mujeres migrantes

como madres tampoco lo fue. En el caso de las mujeres cuidadoras, se les cuestionó acerca de si estaban satisfechas con el trabajo de cuidados que realizaron, todos sus testimonios son afirmativos, llegando a expresar orgullo y alegría, pese a las dificultades que en dado momento pudieron tener o enfrentar, lo que nuevamente da cuenta de la naturalización del trabajo de cuidados y doméstico, y del lazo sanguíneo y afectivo que había con las niñas y niños a quienes cuidaban.

El cansancio y el agotamiento solo se exploró en el caso de las mujeres cuidadoras, esto derivado del incremento de actividades que representa el trabajo de cuidados y la educación de más niños y niñas, solo 4 refieren que sí, aunque recibían ayuda de sus propio hijos o hijas, pues al final representaba más trabajo en todos los aspectos lavar trastes y ropa, cocinar, limpiar la casa, más responsabilidades, etc. hay una cuidadora que refiere que no lo sentía como trabajo porque era su familiar (nieta) y por qué su nuera ayudaba mucho.

El arrepentimiento fue otra categoría que solo se exploró en las entrevistas de las mujeres cuidadoras<sup>36</sup>, enfocándolo a si se llegaron a arrepentir de cuidar a los hijos e hijas de otra mujer, en este punto todas dijeron no arrepentirse porque lo hacían por el bien de la familia, el lazo sanguíneo y afectivo que al final eran parte de la misma familia. En esta parte, también se les cuestionó si volverían a cuidar a otros niños y niñas de algún familiar que migrara y tres de ellas refirieron que sí, dos que no por su edad, el cansancio y porque eso las haría que ya no lo hagan bien.

Como se puede ver los procesos migratorios de las mujeres rurales migrantes internacionales que fueron entrevistadas para esta investigación, dan cuenta que la migración por sí misma no las exime de las demandas socioculturales de los roles de género tradicionales, pues quienes viajan con sus parejas, a pesar de que ambos trabajan y generan recursos económicos, de algún modo ellas se siguen sintiendo más comprometidas con el cuidado de sus hijos e hijas y les pesa más estar lejos, en este mismo punto también es importante resaltar que para que ellas puedan viajar otra mujer tiene que asumir el cuidado de sus hijos e hijas en el país de origen, lo que de alguna forma subyuga a las mujeres rurales que se quedan a cuidar de otros, sin remuneración económica.

---

<sup>36</sup> Solo se les cuestionó en este rubro a las mujeres cuidadoras, porque de algún modo ellas no obtuvieron ningún beneficio de la migración, sí acaso la satisfacción de haber ayudado a otra mujer de su familia, que fue la que decidió migrar, contribuyendo con ello al bienestar familiar en general y específicamente de las hijas y los hijos de la mujer que migró, pero con ello no mejoraron su condición económica ni su vivienda, no recibieron un pago, por el contrario, se incrementó su carga de trabajo.

## ANEXOS

### 1. Operacionalización de las categorías para entrevistar a mujeres migrantes retornadas

La operacionalización para entrevistar a mujeres migrantes se compone de dos conceptos: migración femenina y maternidad transnacional. Para el caso de la migración femenina se desarrollaron tres dimensiones, la primera, mujeres como protagonistas, la segunda, experiencia migratoria internacional, y la tercera, retorno. Mientras tanto, para el concepto de maternidad transnacional, se emplearon dos dimensiones: reconfiguraciones familiares y organización social del cuidado. Como se muestra en el siguiente cuadro, en cada una de estas dimensiones se desarrollaron indicadores y variables que de algún modo coadyuvaban a obtener la información que se requería para esta investigación.

Concepto	Dimensiones	Indicadores	Variables
Migración femenina	Mujeres como protagonistas	Características. Perfil social, demográfico, cultural	Estado civil.
			Grupo etario.
			Escolaridad.
			Ocupación <sup>37</sup> .
			Condición de madre.
			Roles de género que desempeñaban previo a la migración.
		Impacto de la migración en su vida	Roles de género que desempeñan posterior a la migración.
			Empoderamiento.
			Satisfacción.
			Alegría.
	Experiencia migratoria internacional	Flujo migratorio	Culpa.
			Tristeza, desolación.
			Frustración.
			Deuda emocional en la familia.
		Motivos para migrar	Otros.
			Contexto específico de salida.
			Contexto específico de llegada.
			Duración de la migración.
			Redes de apoyo y vínculos transnacionales.
			Económicos: buscar mejores condiciones de vida.
Inserción laboral en el país de destino	Violencia: huir de violencia intrafamiliar o interna/guerrillas.		
	Otros.		
Retorno	Voluntario	Trabajos	
		Experiencias dentro de ellos: trato, pago, etc.	
		Decisión propia.	
		Regresa a contexto del cual salió.	
		Periodo de tiempo que lleva en el país del cual salió para migrar.	
		Con quién vive ahora.	
		Cómo ha sido su proceso de adaptación a su regreso.	
		Deportación.	
		Regresa a contexto del cual salió.	

<sup>37</sup> Estructurar la secuencia ocupacional/laboral antes y después de la migración.

	Retorno	Involuntario	Periodo de tiempo que lleva en el país del cual salió para migrar. Con quién vive ahora. Cómo ha sido su proceso de adaptación a su regreso.		
Maternidades transnacionales	Reconfiguraciones familiares	Tipo e integrantes de la familia	Nuclear. Monoparental. Rol de la pareja (si la hay). Otras especificaciones.		
		Características de la familia	Antes de la migración cómo era su familia. Durante la migración cómo se conformó/organizó su familia. Cambios en su familia durante la migración. Cambios en su familia posterior a la migración. Conflictos en su familia. Mediación/solución de los conflictos en su familia.		
			Redes de apoyo	Mujeres por parentesco consanguíneo como principales integrantes (Hijas, tías, abuelas, madres, hermanas, etc.). Mujeres sin parentesco consanguíneo como principales integrantes (vecina, comadre, amiga, etc.). Cónyuges como posibles integrantes. Acuerdo y/o negociación.	
				Cuidado práctico (asistencia física)	Comida. Lavar. Planchar. Aseo personal. Aseo de la casa o espacio que habiten. Compras (ropa, útiles, comida).
					Cuidado personal
		Suministro de vivienda			
			Habilidad para proveer		
				Cuidado afectivo/emocional	Cariño. Consejos. Escucha activa. Otro tipo de ayuda.
	Medios para cuidar a la distancia	Llamada telefónica. Redes sociales. Video llamadas. Remesas sociales. Remesas económicas.			
		Organización social del cuidado			

Fuente: Elaboración propia



## 2. Operacionalización de las categorías para entrevistar a personas cuidadoras

La operacionalización para entrevistar a las personas cuidadoras, tiene como concepto principal la organización social del cuidado, para lo cual se desarrollaron tres dimensiones: mujeres como protagonista, reconfiguraciones familiares y redes de apoyo. Como se muestra en el siguiente cuadro, en cada una de estas dimensiones se desarrollaron indicadores y variables que de algún modo coadyuvaban a obtener la información que se requería para esta investigación.

Concepto	Dimensiones	Indicadores	Variables	
Organización social del cuidado	Mujeres como protagonistas	Características. Perfil social, demográfico, cultural	Estado civil.	
			Grupo etario.	
			Condición de madre.	
			Escolaridad.	
			Ocupación <sup>38</sup> .	
			Sexo.	
			Género.	
			Roles de género que desempeñaban previo a la migración.	
			Roles de género que desempeñan posterior a la migración.	
			Empoderamiento.	
			Satisfacción.	
			Alegría.	
			Culpa.	
			Tristeza, desolación.	
	Frustración.			
	Cansancio/agotamiento.			
	Arrepentimiento.			
	Conflictos.			
	Otros.			
	Reconfiguraciones familiares	Tipos e integrantes de la familia		Nuclear.
				Monoparental.
				Otras especificaciones.
		Características de la familia		Antes de la migración cómo era su familia.
				Durante la migración cómo se conformó/organizó su familia.
				Cambios en su familia durante la migración.
				Cambios en su familia posterior a la migración.
				Conflictos en su familia.
Mediación/solución de los conflictos en su familia.				
Convenio de cuidados: formal o informal.				
Acuerdo y/o negociación		Negociación: posibles conflictos y su solución.		
		Pago por los cuidados que otorgaba.		
		Satisfacción/insatisfacción con el acuerdo.		
		Renegociaciones posteriores.		
		Comida.		
		Lavar.		
Cuidado práctico (asistencia física)		Planchar.		
		Aseo personal.		

<sup>38</sup> Estructurar la secuencia ocupacional/laboral antes y después de la migración de su familiar.

Organización social del cuidado	Redes de apoyo		Aseo de la casa o espacio que habiten.
			Compras (ropa, útiles, comida).
		Cuidado personal	Quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela/tareas
			Quién se hacía cargo de la educación, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal.
			Si su hijo o hija se enfermaba quién lo cuidaba
		Suministro de vivienda	Propia.
			Rentada.
			Prestada.
		Habilidad para proveer	Quién se hacía cargo de los gastos referentes a la comida.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a la educación.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a enfermedades.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a vestido y calzado.
		Cuidado afectivo/emocional	Cariño.
			Consejos.
			Escucha activa.
			Otro tipo de ayuda.

Fuente: Elaboración propia

### 3. Operacionalización de las categorías para entrevistar a hijo(s) e hija(s) de mujeres migrantes

La operacionalización para entrevistar a los hijos e hijas de las mujeres migrantes se compone del concepto: maternidad transnacional, en el cual se desarrollaron tres dimensiones: hijos e hijas como protagonistas, reconfiguraciones familiares y redes de apoyo. Como se muestra en el siguiente cuadro, en cada una de estas dimensiones se desarrollaron indicadores y variables que de algún modo coadyuvaron a obtener la información que se requería para esta investigación.

Concepto	Dimensiones	Indicadores	Variables
Maternidad transnacional	Hijos e hijas como protagonistas	Características. Perfil social, demográfico, cultural	Estado civil.
			Grupo etario.
			Escolaridad.
			Ocupación.
			Sexo.
			Género.
			Condición de hijo/a.
			Roles de género que desempeñaba previo a la migración de su madre.
		Roles de género que desempeña posterior a la migración de su madre.	
		Impacto de la migración de su madre en su vida	Empoderamiento.
			Satisfacción.
			Alegría.
			Culpa.
			Tristeza, desolación.
	Frustración.		
	Drogas.		
	Embarazo.		
	Ámbito escolar.		
	Bienestar.		
	Otros.		
	Reconfiguraciones familiares	Tipo de familia	Nuclear.
			Monoparental.
			Otras especificaciones.
Características de la familia		Antes de la migración de su madre cómo era su familia.	
		Durante la migración de su madre cómo se conformó/organizó su familia.	
		Cambios en su familia durante la migración de su madre.	
		Cambios en su familia posterior a la migración de su madre.	
		Conflictos en su familia.	
		Mediación/solución de los conflictos en su familia.	
		Acuerdo y/o negociación	Negociación: posibles conflictos y su solución.
			Satisfacción/insatisfacción con el acuerdo.
			Renegociaciones posteriores.
	Comida.		

Maternidad trasnacional	Redes de apoyo	Cuidado práctico (asistencia física)	Lavar.
			Planchar.
			Aseo personal.
			Aseo de la casa o espacio que habiten.
			Compras (ropa, útiles, comida).
		Cuidado personal	Quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela/tareas.
			Quién se hacía cargo de la educación, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal.
			Durante la migración de tu madre, si te enfermabas quién te cuidaba.
		Suministro de vivienda	Propia.
			Rentada.
			Prestada.
		Habilidad para proveer	Quién se hacía cargo de los gastos referentes a la comida.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a la educación.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a enfermedades.
			Quién se hacía cargo de los gastos referentes a vestido y calzado.
		Cuidado afectivo/emocional	Cariño.
Consejos.			
Escucha activa.			
Otro tipo de ayuda.			

Fuente: Elaboración propia.

## 4. Guía de preguntas para entrevistar a mujeres migrantes retornadas

### 1.1 Mujeres como protagonistas

#### 1.1.1 Características. Perfil social, demográfico, cultural

¿Cuál es su nombre?

¿Cuál es su edad?

¿Cuál es su escolaridad?

¿Cuál es su estado civil? ¿Es el mismo que cuando migro? En caso negativo profundizar en diferencias.

¿Cuántos hijos e hijas tiene? ¿Qué edad tienen?

¿Cuántos años tenían cuando migró? Si ha migrado más de una vez, rescatar la edad de la primera migración

¿Antes de que usted migrara por primera vez, a qué se dedicaba?

¿En el hogar qué actividades realizaba (indagar acerca del cuidado de los hijos e hijas)?

¿Cuál era su papel/función dentro de la familia?

Si tenía pareja. Indagar a que se dedicaba él y qué actividades realizaba en el hogar y como miembro de la familia.

¿Ahora que volvió a qué se dedica?

¿En el hogar qué actividades realiza (indagar si hubo cambios con la migración)?

¿Ahora cuál es su papel/función dentro de la familia? ¿Ha cambiado? ¿En qué ha cambiado?

¿Por qué?

#### 1.1.2 Impacto de la migración en su vida

¿Considera que su vida cambió a raíz de la migración? ¿Cómo?

¿Qué impacto tuvo la migración en su vida?

¿Cómo se siente siendo migrante?

¿Considera que la migración la ayudó a empoderarse?

¿Se siente satisfecha con su(s) migración(es)?

¿Siente culpa por haber migrado? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Siente tristeza por haber migrado? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Siente frustración por haber migrado? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Considera que cuando migró adquirió una deuda emocional con su familia, especialmente con sus hijas e hijos? En caso afirmativo, indagar cómo la está pagando o se la están cobrando.

¿Tiene planes de volver a migrar? ¿Por qué?

¿Cuándo?

### 1.2 Experiencia migratoria internacional

#### 1.2.1 Flujo migratorio

¿En dónde vivía usted antes de migrar?

¿Cuántas veces ha viajado/migrado? Rescatar fechas

¿Cuándo llegó a España y/o EUA a qué lugar/región llegó?

¿Con quién llegó a vivir allá?

¿Cuánto tiempo estuvo viviendo/trabajando en EUA/España?

¿Quién la apoyó para llevar a cabo la migración?

¿Qué tipo de apoyo recibió: monetario, moral, etc.? Indagar personas en país de origen y de destino.

#### 1.2.2 Motivos para migrar

¿Cómo fue que tomó la decisión de migrar? ¿Qué la motivó?

Si en ese periodo de tiempo estaba casada o viviendo con alguna pareja, indagar el papel de él dentro de esta decisión.

#### 1.2.3 Inserción laboral en el país de destino

¿Cuándo estuvo en España y/o EUA, estuvo trabajando? En caso **afirmativo** ¿En qué trabajo?

¿Cómo consiguió ese trabajo? ¿Cuánto le pagaban?

¿Qué puede decirme/platicarme de ese trabajo (le agrada, cómo la trataban, qué hacía)? ¿Hay alguna experiencia o anécdota que le allá pasado en ese trabajo y que quiera compartir en este momento?

¿Realizó el mismo trabajo y con los mismos empleadores, todo el tiempo que vivió allá?

En caso **negativo** ¿Cómo le hizo para vivir? ¿Cómo obtenía ingresos económicos?

Indagar los mismos puntos si tuvo más de un empleo.

Indagar los mismos puntos si tuvo más de un empleo.

#### 1.3 Retorno: Voluntario Vs Involuntario

¿Por qué decidió volver a su país de origen?

¿Cómo vivió este proceso?

¿Regresó al lugar/contexto/comunidad de la cual salió? En caso negativo especificar el lugar al que regresa e indagar motivos.

¿Cuánto tiempo tiene que regresó a su país?

¿Con quién vive?

¿Cómo ha sido su regreso (profundizar en experiencias)? Se ha adaptado fácilmente o se le ha dificultado, indagara experiencias.

## 2. Maternidades transnacionales

### 2.1 Reconfiguraciones familiares

#### 2.1.1 Tipo e integrantes de la familia

¿Cómo está compuesta su familia? ¿Quiénes la integran? ¿Qué edades tienen?

¿Tiene pareja actualmente? ¿Cuándo migró tenía pareja? En caso afirmativo ¿Él la apoyo cuándo migró? ¿De qué forma? Explorar si intervino en el cuidado de los hijos e hijas.

¿Quiénes contribuyen a los gastos de la familia y cómo distribuyen los mismos?

### **2.1.2 Características de la familia**

¿Cuál era su papel/función dentro de su familia, antes de su migración? ¿Durante su migración, cuál era su papel/función dentro de su familia? ¿Ahora que regreso, cuál es su papel/función dentro de su familia?

¿Su familia cambió a raíz de su migración? ¿En qué cambió? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que no estuvo físicamente con sus hijos e hijas, qué conflictos enfrentó dentro de su familia? ¿Cómo los solucionó?

## **2.2 Organización social del cuidado**

### **2.2.1 Redes de apoyo**

¿Cuándo usted migró, quién cuidaba a sus hijos e hijas en su país de origen?

Si tenía pareja ¿Qué hacía él? ¿Cómo contribuía al cuidado?

¿Cómo negoció y/o acordó el cuidado de sus hijos e hijas? ¿Firmo algún documento? ¿Cómo se negociaron los términos y condiciones de dicho acuerdo y/o negociación?

¿Qué conflictos se presentaron durante la negociación? ¿Cómo se solucionaron?

¿Negocio/acordó otorgar pago por el trabajo de cuidado que realizaría la persona que cuidaría a sus hijo e hijas?

¿El acuerdo por el que negocio los términos y condiciones del trabajo de cuidados de sus hijos e hijas, cumplía/satisfacía sus necesidades/expectativas?

¿Durante su migración hubo renegociaciones con respecto a los términos y condiciones del cuidado de sus hijos e hijas?

### **2.2.2 Cuidado práctico (asistencia física)**

¿Cuándo usted migró quién le daba de comer a sus hijos e hijas? ¿Quién cubría esos gastos?

¿Quién le lavaba la ropa de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Quién le planchaba la ropa de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Quién aseaba a sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Quién hacía la limpieza del lugar donde vivían sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Quién se hacía cargo de la compra de la ropa, útil o comida? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **2.2.3 Cuidado personal**

¿Quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Quién se hacía cargo de la educación de sus hijos e hijas, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Si sus hijos e hijas se enfermaban, quién los cuidaba? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **2.2.4 Suministro de vivienda**

¿Cuándo usted migró en que vivienda vivían sus hijos e hijas? Indagar si era propia, rentada o prestada y cómo la consiguieron.

### **2.2.5 Habilidad para proveer**

Se cubre con las cuestiones anteriores acerca del pago por los cuidados prácticos y los bienes necesarios para la supervivencia.

### **2.2.6 Cuidado afectivo/emocional**

¿Cuándo usted migró quién cuidaba/consolaba a sus hijos e hijas si se sentían tristes y de qué forma lo hacía?

¿Quién los/as aconseja?

¿Quién los/as escuchaba?

### **2.2.7 Medios para cuidar a la distancia**

¿Durante su migración, hacia llamadas telefónicas a su familia en México? ¿Y hablaba con sus hijos e hijas?

¿De qué otra forma mantenía contacto con su familia e hijos/as en México?

¿Qué considera usted que compartían durante ese contacto?

¿Considera que durante su migración usted cuidó de sus hijos e hijas? ¿De qué forma?

¿Si tenían un problema, recurrían a usted? Y ¿Si usted tenía un problema recurría a ellos/as?

¿Cómo era la comunicación que mantenían?

¿Les enviaba dinero? ¿De qué forma? ¿Qué otra cosa les enviaba (ropa, libros, celulares, tablets, computadoras, etc.)?

## 5. Guía de preguntas para entrevistar a personas cuidadoras

### 1. Organización social del cuidado

#### 1.1 Mujeres como protagonistas

##### 1.1.1 Características. Perfil social, demográfico, cultural

¿Cuál es su nombre?

¿Cuál es su edad?

¿Cuál es su sexo?

¿Cuál es su género?

¿Cuál es su estado civil? Si tenía pareja durante la migración de su familiar/conocida, indagar a que se dedicaba él y qué actividades realizaba en el hogar y cómo miembro de la familia. Documentar su hubo disputas derivadas del trabajo de cuidados que ella realizaba, especificar cuáles fueron y cómo se solucionaron.

¿Cuántos hijos e hijas tiene? ¿Qué edad tienen?

¿Cuántos años tenían cuando cuidó a los hijos e hijas de su familiar/conocida migrante?

¿Cuál es su escolaridad?

¿A qué se dedicaba cuando su familiar/conocida migró? ¿Durante la migración de su familiar/conocida pudo dedicarse a lo mismo o dejó de hacerlo (sí se dio esta segunda opción, indagar motivos)? ¿A qué se dedica actualmente? ¿Haber trabajado cuidando a los hijos e hijas de su familiar/conocida migrante le ayudó para encontrar un mejor empleo? En esta área es importante hacer énfasis en los roles de género.

##### 1.1.2 Impacto del cuidado en su vida

¿Considera que su vida cambió a raíz de la migración de su familiar/conocida? ¿Cómo?

¿Qué impacto tuvo la migración de su familiar/conocida en su vida?

¿Cómo se sintió siendo cuidadora de los hijos e hijas de su familiar/conocida?

¿Considera que la migración de su familiar/conocida le ayudó a empoderarse?

¿Se siente satisfecha con el trabajo de cuidados que realizó?

¿Llegó a sentir culpa por cuidar de los hijos de otra mujer, y lo que eso implicaba? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Llegó a sentir tristeza por cuidar de los hijos de otra mujer? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Llegó a sentir frustración por cuidar de los hijos de otra mujer? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Llegó a sentir cansancio/agotamiento por cuidar de los hijos de otra mujer? En caso afirmativo, indagar las razones. En caso negativo, indagar cómo se organizó.

¿Llegó a arrepentir por cuidar de los hijos de otra mujer? En caso afirmativo, indagar las razones.

¿Sí su familiar/conocida vuelve a migrar, usted volvería a cuidar a sus hijo e hijas? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que cuidó a los hijos e hijas de su familiar/conocida, qué conflictos enfrentó en su vida personal? ¿Cómo los solucionó?

### 1.2 Reconfiguraciones familiares

#### 1.2.1 Tipo de familia

¿Cómo está compuesta su familia? ¿Quiénes la integran? ¿Qué edades tienen?

¿Tiene pareja actualmente? ¿Cuándo se dio la migración de su familiar/conocida tenía pareja? En caso afirmativo ¿Él la apoyo cuándo migró? ¿De qué forma? Explorar si intervino en el trabajo de cuidados.

¿Quiénes contribuyen a los gastos de la familia y cómo distribuyen los mismos?

#### 1.2.2 Características de la familia

¿Cuál era su papel/función dentro de su familia, antes de la migración de su familiar/conocida? ¿Durante la migración de su familiar/conocida, cuál era su papel/función dentro de su familia? ¿Ahora que su familiar/conocida regreso, cuál es su papel/función dentro de su familia?

¿Su familia cambio a raíz de la migración de su familiar/conocida? ¿En qué cambió? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que cuidó a los hijos e hijas de su familiar/conocida, qué conflictos enfrentó dentro de su familia? ¿Cómo los solucionó?

### 1.3 Redes de apoyo

#### 1.3.1 Acuerdo y/o negociación

¿Cómo fue el acuerdo para hacerse cargo del cuidado de los hijos e hijas de su familiar/conocida? ¿Firmó algún documento? ¿Cómo se negociaron los términos y condiciones de dicho acuerdo y/o negociación?

¿Qué conflictos se presentaron durante la negociación? ¿Cómo se solucionaron?



¿Negocio/acordó recibir pago por el trabajo de cuidado que realizaba?

¿El acuerdo por el que negocio los términos y condiciones del trabajo de cuidados que realizaría, cumplía/satisfacía sus necesidades/expectativas?

¿Durante la migración de su familiar/conocida hubo renegociaciones con respecto a los términos y condiciones del cuidado de sus hijos e hijas?

### **1.3.2 Cuidado prácticos (asistencia física)**

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién le daba de comer a sus hijos e hijas? ¿Quién cubría esos gastos?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién le lavaba la ropa de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién le planchaba la ropa de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién aseaba a sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién hacía la limpieza del lugar donde vivían sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién se hacía cargo de la compra de la ropa, útil o comida de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.3 Cuidado personal**

#### **1. Maternidad transnacional**

#### **1.1 Hijos e hijas como protagonistas**

##### **1.1.1 Características. Perfil social, demográfico, cultural**

¿Cuál es su nombre?

¿Cuál es su edad? ¿Cuántos años tenía cuando su mamá migró?

¿Cuál es su sexo?

¿Cuál es su género?

¿Cuál es su escolaridad?

¿A qué se dedicaba cuando su mamá migró?

¿Durante la migración de su mamá pudo dedicarse a lo mismo o dejó de hacerlo (sí se dio esta segunda opción, indagar motivos)? ¿A qué se dedica actualmente? En esta área es importante hacer énfasis en los roles de género.

##### **1.1.2 Impacto de la migración de su madre en su vida**

¿Considera que su vida cambió a raíz de la migración de su mamá? ¿Cómo?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela de sus hijos e hijas? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, quién se hacía cargo de la educación de sus hijos e hijas, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su familiar/conocida migró, si sus hijos e hijas se enfermaban, quién los cuidaba? ¿Pagaba para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.4 Suministro de vivienda**

¿Cuándo su familiar/conocida migró, en que vivienda vivían sus hijos e hijas? Indagar si era propia, rentada o prestada y cómo la consiguieron.

### **1.3.5 Habilidad para proveer**

Se cubre con las cuestiones anteriores acerca del pago por los cuidados prácticos y los bienes necesarios para la supervivencia.

### **1.3.6 Cuidado afectivo/emocional**

¿Cuándo su familiar/conocida migró quién cuidaba/consolaba a los hijos e hijas de ella si se sentían tristes y de qué forma lo hacía?

¿Quién los/as aconseja?

¿Quién los/as escuchaba?3. Guía de preguntas para entrevistar a hijo(s) o hija(s) de mujeres migrantes

¿Qué impacto tuvo la migración de su mamá en su vida?

¿Cómo se sintió siendo cuidado por alguien distinto a su mamá?

¿Considera que la migración de su madre le ayudó a empoderarse?

¿Se siente satisfecho con el/la migración de su mamá? ¿Se siente satisfecho con el cuidado que recibió durante el tiempo que duró la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir triste por la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir culpable por la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir frustrado/a por la migración de su mamá?

¿Considera que la migración de su madre impacto en su desempeño escolar? ¿De qué forma?

¿Considera que la migración de su madre tuvo efectos negativos o positivos en su vida

(bienestar)? Indagar sobre posible uso de drogas o embarazos adolescentes.

¿Considera que cuando su mamá migró adquirió una deuda emocional con usted y su familia? En caso afirmativo, indagar cómo la está pagando o se la está cobrando.

¿Qué opina acerca de la posibilidad de que su mamá vuelva a migrar? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que su mamá migró, qué conflictos enfrentó en su vida personal? ¿Cómo los solucionó?

## **1.2 Reconfiguraciones familiares**

### **1.2.1 Tipo de familia**

¿Cómo está compuesta su familia? ¿Quiénes la integran? ¿Qué edades tienen?

¿Quiénes contribuyen a los gastos de la familia y cómo distribuyen los mismos?

### **1.2.2 Características de la familia**

¿Cuál era su papel/función dentro de su familia, antes de la migración de su mamá? ¿Durante la migración de su mamá, cuál era su papel/función dentro de su familia? ¿Ahora que su mamá regresó, cuál es su papel/función dentro de su familia?

¿Su familia cambió a raíz de la migración de su mamá? ¿En qué cambió? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que su mamá migró, qué conflictos enfrentó dentro de su familia? ¿Cómo los solucionó?

## **1.3 Redes de apoyo**

### **1.3.1 Acuerdo y/o negociación**

¿Cómo se tomó la decisión de que su mamá migraría? ¿Usted intervino en la toma de decisiones?

¿Cómo negociaron quien los/as iba a cuidar en ausencia de su mamá? ¿Usted intervino en la negociación? ¿De qué forma?

¿Qué conflictos se presentaron durante la negociación? ¿Cómo se solucionaron?

¿El acuerdo por el que negocio quien lo/a cuidaría en la ausencia de su mamá, cumplía y/o satisfacía sus necesidades/expectativas?

¿Durante la migración de su mamá hubo renegociaciones con respecto a los términos y condiciones de quién y cómo los cuidaba?

### **1.3.2 Cuidado práctico (asistencia física)**

¿Cuándo su mamá migró quién le daba de comer a usted y a sus hermanos/as? ¿Quién cubría esos gastos?

¿Cuándo su mamá migró, quién le lavaba la ropa a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién le planchaba la ropa a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién la/lo aseaba a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién hacía la limpieza del lugar donde vivían? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de la compra de ropa, útiles o comida? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.3 Cuidado personal**

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela de usted y de sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de la educación de usted y de sus hermanos/as, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, si usted y/o sus hermanos/as se enfermaban, quién los/as cuidaba? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.4 Suministro de vivienda**

¿Cuándo su mamá, en que vivienda vivían de usted y de sus hermanos/as? Indagar si era propia, rentada o prestada y cómo la consiguieron.

### **1.3.5 Habilidad para proveer**

Se cubre con las cuestiones anteriores acerca del pago por los cuidados prácticos y los bienes necesarios para la supervivencia.

### **1.3.6 Cuidado afectivo/emocional**

¿Cuándo su mamá migró, quién cuidaba/consolaba de usted y de sus hermanos/as si se sentían tristes y de qué forma lo resolvían?

¿Quién los/as aconseja?

¿Quién los/as escuchaba?

## 6. Guía de preguntas para entrevistar a hijo(s) o hija(s) de mujeres migrantes

### 1. Maternidad transnacional

#### 1.1 Hijos e hijas como protagonistas

##### 1.1.1 Características

¿Cuál es su nombre?

¿Cuál es su edad? ¿Cuántos años tenía cuando su mamá migró?

¿Cuál es su sexo?

¿Cuál es su género?

¿Cuál es su escolaridad?

¿A qué se dedicaba cuando su mamá migró?

¿Durante la migración de su mamá pudo dedicarse a lo mismo o dejó de hacerlo (sí se dio esta segunda opción, indagar motivos)? ¿A qué se dedica actualmente? En esta área es importante hacer énfasis en los roles de género.

##### 1.1.2 Impacto de la migración de su madre en su vida

¿Considera que su vida cambió a raíz de la migración de su mamá? ¿Cómo?

¿Qué impacto tuvo la migración de su mamá en su vida?

¿Cómo se sintió siendo cuidado por alguien distinto a su mamá?

¿Considera que la migración de su madre le ayudó a empoderarse?

¿Se siente satisfecho con el/la migración de su mamá? ¿Se siente satisfecho con el cuidado que recibió durante el tiempo que duró la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir triste por la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir culpable por la migración de su mamá?

¿Se siente o se llegó a sentir frustrado/a por la migración de su mamá?

¿Considera que la migración de su madre impactó en su desempeño escolar? ¿De qué forma?

¿Considera que la migración de su madre tuvo efectos negativos o positivos en su vida (bienestar)? Indagar sobre posible uso de drogas o embarazos adolescentes.

¿Considera que cuando su mamá migró adquirió una deuda emocional con usted y su familia? En caso afirmativo, indagar cómo la está pagando o se la está cobrando.

¿Qué opina acerca de la posibilidad de que su mamá vuelva a migrar? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que su mamá migró, qué conflictos enfrentó en su vida personal? ¿Cómo los solucionó?

##### 1.2 Reconfiguraciones familiares

###### 1.2.1 Tipo de familia

¿Cómo está compuesta su familia? ¿Quiénes la integran? ¿Qué edades tienen?

¿Quiénes contribuyen a los gastos de la familia y cómo distribuyen los mismos?

###### 1.2.2 Características de la familia

¿Cuál era su papel/función dentro de su familia, antes de la migración de su mamá? ¿Durante la migración de su mamá, cuál era su papel/función dentro de su familia? ¿Ahora que su mamá regresó, cuál es su papel/función dentro de su familia?

¿Su familia cambió a raíz de la migración de su mamá? ¿En qué cambió? ¿Por qué?

¿Durante el tiempo que su mamá migró, qué conflictos enfrentó dentro de su familia? ¿Cómo los solucionó?

##### 1.3 Redes de apoyo

###### 1.3.1 Acuerdo y/o negociación

¿Cómo se tomó la decisión de que su mamá migraría? ¿Usted intervino en la toma de decisiones?

¿Cómo negociaron quien los/as iba a cuidar en ausencia de su mamá? ¿Usted intervino en la negociación? ¿De qué forma?

¿Qué conflictos se presentaron durante la negociación? ¿Cómo se solucionaron?

¿El acuerdo por el que negoció quien lo/a cuidaría en la ausencia de su mamá, cumplía y/o satisfacía sus necesidades/expectativas?

¿Durante la migración de su mamá hubo renegociaciones con respecto a los términos y condiciones de quién y cómo los cuidaba?

###### 1.3.2 Cuidado práctico (asistencia física)

¿Cuándo su mamá migró quién le daba de comer a usted y a sus hermanos/as? ¿Quién cubría esos gastos?

¿Cuándo su mamá migró, quién le lavaba la ropa a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién le planchaba la ropa a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién la/lo aseaba a usted y a sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién hacía la limpieza del lugar donde vivían? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de la compra de ropa, útiles o comida? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.3 Cuidado personal**

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de las actividades referentes a la escuela de usted y de sus hermanos/as? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, quién se hacía cargo de la educación de usted y de sus hermanos/as, de la transmisión de valores y de enseñar el bien y el mal? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

¿Cuándo su mamá migró, si usted y/o sus hermanos/as se enfermaban, quién los/as cuidaba? ¿Pagaban para que lo hicieran? ¿Cuánto?

### **1.3.4 Suministro de vivienda**

¿Cuándo su mamá, en que vivienda vivían de usted y de sus hermanos/as? Indagar si era propia, rentada o prestada y cómo la consiguieron.

### **1.3.5 Habilidad para proveer**

Se cubre con las cuestiones anteriores acerca del pago por los cuidados prácticos y los bienes necesarios para la supervivencia.

### **1.3.6 Cuidado afectivo/emocional**

¿Cuándo su mamá migró, quién cuidaba/consolaba de usted y de sus hermanos/as si se sentían tristes y de qué forma lo resolvían?

¿Quién los/as aconseja?

¿Quién los/as escuchaba?

## FUENTES CONSULTADAS

Arias, Patricia (2013), “El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos”, en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra [coord.], *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Ariza, Marina (2000), “Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos”, en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen [edt.], *Migración y relaciones de género en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ariza, Marian (2013) “Inmigración y trabajo reproductivo: el servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización”, en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra [coord.], *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Avaria, Andrea, Viviana Avedaño, Javiera Rivera y Yerma Sepúlveda (2016), “Maternidad transnacional, un desafío para las mujeres peruanas migrantes trabajadoras del barrio Meiggs”, en *Revista Perspectivas*, No. 27, Chile: Universidad Autónoma de Chile. Disponible en: <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/Perspectivas/article/view/413/363> [29 de mayo de 2019].

Ayuda en acción (2008), Migración femenina en el mundo, *Ayuda en acción*, [en línea], 18 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/migracion-femenina/>

Baca, Norma (2009), “Migración y gobierno. Atención a migrantes internacionales en el estado de México”, en *Gaceta Laboral*, vol. 15, núm. 3, Venezuela: Universidad del Zulia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/336/33614499001.pdf> [04 de octubre de 2020].

Baca, Norma (2015), “Desigualdades de género, trabajo reproductivo y mujeres migrantes. Reflexiones sobre el debate inconcluso”, en Dídimo Castillos, Norma Baca y Rosalba Todaro (coord.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, Toluca: Uaemex, Clacso, Centro de estudios de la mujer, Prometeo Editores.

Baca, Norma y América Luna (2015), “Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria de Coatepec Harinas”, en Norma Baca y Renato Salas [coord.], *Migración Internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*, Toluca: UAEM.

Baca, Norma y Renato Salas (2015), “Hogares, configuraciones familiares y de género en un contexto de alta migración internacional en el sur mexicano”, en Rosa Patricia Román Reyes [coord.], *Perfiles de los hogares y las familias en el Estado de México*, Toluca: MAPorrúa.

Batliwala, Srilatha (1997), “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción” en Magdalena León [coord.], *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, T/M Editores.

Bautista, Andrea y Mauricio Rodríguez (2016), “Cambios y continuidades en el proceso migratorio de las mujeres del Estado de México a Estados Unidos”, en Jorge Olvera y Norma Baca [coord.], *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos, tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México*, Toluca: UAEM.

Bianchi, Gisela M., Yolanda González y Gioia Piras (2015), “Enfrentando la transnacionalización del cuidado: abuelas cuidadoras en un contexto de alta migración”, en *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, Vol. 5 (1), España: Universidad del País Vasco.

Bianchi, Gisela M. y Gioia Piras (2015), “Emigración y cuidados: ambigüedades, cambios y continuidades desde la perspectiva de las abuelas cuidadoras en Colombia”, en *Papeles del CEIC*, núm. 2, España: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76541396011> [15 de agosto de 2019].

Blanco, Neligia y Johann Pirela, (2016), “La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social”, en *Espacios Públicos*, vol. 19, núm. 45, México: Universidad Autónoma del Estado de México. México: UNAM-CRIM.

Camacho, Gloria y Katty Hernández (2005), *Cambio mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*, Quito: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y Centro de Planeación de Estudios Sociales (CEPLAES).

Castro, Roberto (1996), “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”. En Israel Szasz y Susana Lerner [Eds.], *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México. Disponible en: [http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodoLicIII/8\\_Castro\\_Subjetividad.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodoLicIII/8_Castro_Subjetividad.pdf) [20 de julio de 2018].

CEPAL (Comisión Economía para) (2020), *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Chile: CEPAL.

Colás, María Pilar (1992), *La metodología cualitativa. Investigación educativa*. España: Alfar.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (s/f), *Glosario*, México: CONAPO. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Glosario\\_Migracion\\_Interna?page=3](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Glosario_Migracion_Interna?page=3) [10 de noviembre de 2019].



CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación (2017), *Anuario de migración y remesas, México 2017*, México: CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación. Disponible en: [https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2017/07/1707\\_AnuarioMigracionRemesas\\_2017.pdf](https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2017/07/1707_AnuarioMigracionRemesas_2017.pdf) [13 de marzo de 2019].

CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación (2019), *Anuario de migración y remesas, México 2019*, primera parte, México: CONAPO, Fundación BBVA Bancomer, BBVA Research y Secretaría de Gobernación. Disponible en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/498116/Anuario\\_Migracion\\_y\\_Remesas\\_2019\\_Primer\\_Parte.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/498116/Anuario_Migracion_y_Remesas_2019_Primer_Parte.pdf) [13 de noviembre de 2019].

D´aquino, Verde y Luiza Carvalho, (2018), “Promoviendo la justicia social: reconocer, reducir y redistribuir el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado”, en Marta, Ferreyra [coord.], *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. Disponible en: [http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/LIBRO%20DE%20CUIDADOS\\_web\\_11mayo18%20final.pdf](http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/LIBRO%20DE%20CUIDADOS_web_11mayo18%20final.pdf) [28 de septiembre de 2020].

Díaz, Magdalena (2008), “El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿Cómo concilian las cuidadoras?”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 2, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Ciencia Política y Sociología.

Díaz, Alejandra (2019), “Jóvenes centroamericanos en México: estrategias y capital social migratorio”, en Norma Baca Tavira, Andrea Bautista León y Ariel Mojica Madrigal [coord.], *Jóvenes y migraciones*, México: Gedisa.

Durán, M. Ángeles (2018), *La riqueza invisible del cuidado*, Valencia: Guada Impresores, SL.

Durand, Jorge (2013), “América Latina en la espiral migratoria”, en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra [coord.], *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Fernández, Eduardo (2018), “El concepto de movilidad social ascendente en el fenómeno de la migración internacional en el presente histórico: una aproximación para analizar los empresarios migrantes en Estados Unidos”, en Norma Baca y Ariel Mojica [coord.], *Movilidades y migraciones internacionales. Reflexiones sobre campos de relaciones socio-económicas en comunidades de migrantes en México y Estados Unidos*, Ciudad de México: Gedisa.



Garay, Luis Jorge y María Claudia Medina, (2007). *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, y Observatorio de la Inmigración.

Garza, Laura Elena y Emma Zapata (2007) “Las mujeres rurales ante la migración”, en Atene Durán [coord.] *En Memorias, Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México, una aproximación desde la perspectiva de género*, México: Instituto Nacional de las Mujeres. Consultado en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100912.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf) [20 de septiembre de 2018].

Gil Araujo, Sandra y Claudia Pedone (2014), “Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina”, en *Papeles del CEIC*, Vol. 2014/2, CEIC, España: Universidad del País Vasco. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020> [10 de noviembre de 2019].

Gonzálvez, Herminia (2013), “Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género”. *Revista Migraciones*, 33. Chile: Universidad Alberto Hurtado. Consultado en: <file:///C:/Users/Mary&B/Downloads/1024-3581-1-PB.pdf> [30 de noviembre de 2018].

Gregorio, Carmen (2009), “Mujeres inmigrantes: Colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas”, en *Viento Sur*, núm. 104, España.

Guzmán Karla Yunuén, Nydia Obregón, Lucía Cabrera y María Elena Rivera (2020), “Estrategias para promover el bienestar psicológico en niñas y niños impactados por la migración: experiencias desde Michoacán, México”, en *Diarios del terruño*, No. 10, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Herrera, Gioconda (2012), “Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, núm. 1, Ecuador: Flacso.

Herrera, Gioconda (2013a), *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*, Ecuador: ONU Mujeres y Flacso Ecuador.

Herrera, Gioconda (2013b), *Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina*, Ecuador: E-DHC, Quaderns Electrònics sobre el Desenvolupament Humà i la Cooperació, nº 1.

Herrera, Gioconda y Ninna Nyberg Sorensen (2017), *Migraciones Internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos*. Presentación del dossier, en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, Ecuador: Facultad

Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50950776001> [22 de mayo de 2019].

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011), *Doméstica, Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*, México: Miguel Ángel Porrúa e Instituto Nacional de Migración.

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2019), *Migraciones exteriores. Flujo de inmigrantes procedentes del extranjero en España*, España: INE. Consultado en: <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=3696&capsel=3697#> [13 de agosto de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2009a), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Temascalcingo, México*. México: INEGI. Consultado en: <file:///C:/Users/Mary&B/Downloads/15085.pdf> [7 de septiembre de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2009b), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Acambay, México*. México: INEGI. Consultado en: <file:///C:/Users/Mary&B/Downloads/15001.pdf> [7 de septiembre de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010a), *Porcentaje de la población migrante internacional según lugar de destino*, México: INEGI. Consultado en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/migracion/> [16 de agosto de 2018].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010b), *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER)*, México: INEGI. Consultado en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/censo-de-poblacion-y-vivienda-2010-principales-resultados-por-localidad-iter1> [16 de septiembre de 2020].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2014a), *Porcentaje de la población emigrante internacional por causa de la migración según sexo, 2014*, México: INEGI. Consultado en: [http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d728b6e6-f385-4f2f-8617-a313fab3de41&db=Migracion&px=Migracion\\_5](http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d728b6e6-f385-4f2f-8617-a313fab3de41&db=Migracion&px=Migracion_5) [15 de agosto de 2018].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2014b), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Tabulados básicos*, México: INEGI. Consultado en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enadid/2014/> [20 de agosto de 2018].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015), *Encuesta intercensal 2015, Tabuladores: etnicidad*, México: INEGI. Consultado en:

<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Tabulados> [15 de noviembre de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018a), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018. Tabuladores*, México: INEGI. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/default.html#Tabulados> [5 de septiembre de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018b), *Mujeres y Hombres en México 2018*, México: INEGI. Consultado en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/MHM\\_2018.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf) [20 de octubre de 2019].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2019), *Banco de indicadores, Acambay, México(15001)*. México: INEGI. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?t=0200&ag=070000150001> [5 de septiembre de 2019].

León, Magdalena (2001), “El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundo en los estudios de género”, en revista La ventana, núm. 13, México: Universidad de Guadalajara.

León, Camila (2014), “La retradicionalización de los roles de género en la maternidad transnacional: el caso de mujeres peruanas en Santiago de Chile”, en Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, volumen XIV, Chile: Universidad Alberto Hurtado, Santiago. Consultado en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ssa/v14n1/art02.pdf> [28 de noviembre de 2020].

López, Diego (2011), “Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso”, en Polígonos. Revista de geografía, año 2010, núm. 20, España: Universidad de La Coruña. Consultado en: <http://revpubli.unileon.es/index.php/poligonos/article/view/50/36> [28 de noviembre de 2018].

Masseroni, Susana (2016), “Sobre el estudio de las migraciones enfoques y métodos”, en *Revista Huellas de la migración*, vol. 1, núm. 1. Argentina: Instituto Gino Germani-Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Massey, Douglas S., Jorge Durand y Malone Nolan J. (2009), *Detrás de la trama, políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Massey, Douglas S., Karen A. Pren y Jorge Durand (2009), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”, en *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Merla, Laura (2014), “La circulación de cuidados en las familias transnacionales”, en Revista *CIDOB d’Afers Internacionals*, Núm. 106-107, Bélgica: Université catholique de Louvain. Consultada en: <file:///C:/Users/Mary&B/Downloads/280776-384948-1-SM.pdf> [13 de julio de 2018].

MinCultura (s/f), *La cultura es de todos: pueblos indígenas*, Colombia: MinCultura. Disponible en: <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/pueblos-indigenas/Paginas/default.aspx> [19 de noviembre de 2019].

197

Mora, David (2013), *Metodología para la investigación de las migraciones*, en Revista *Integra Educativa*, Vol. 6, No. 1. Bolivia: Instituto internacional de Integración.

Morad, María del Pilar, Gloria Bonilla y Mercedes Rodríguez (2011), “Vida familiar, vínculos parentales y migración transnacional colombiana: cambios y permanencias”, en *CONFLUENZE* Vol. 3, No. 1, Colombia: Universidad de Cartagena. Consultado en: <https://confluenze.unibo.it/article/view/2196/1583> [2 de agosto de 2019].

Mummert, Gail (s/f), *Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional*. El Colegio de Michoacán.

Mummert, Gail (2011), “Todo queda en familia (transnacional): niños mexicanos a cargo de cuidadores alternativos”, en Françoise Lestage y María Eugenia Olavarría [coord.], *Parentescos en un mundo desigual: adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia*, México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.

Navarrete, Federico (2008), *Los pueblos indígenas de México*, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2006), *Los términos claves de migración*, México: OIM. Consultado en: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion> [20 de julio de 2018].

OIM (Organización Internacional para las migraciones) (2014), *Las mujeres migrantes y la violencia de género, Aportes para la reflexión y la intervención*, Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Consultado en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-mexicana-de-sociologia/articulo/migracion-familia-y-transnacionalidad-en-el-contexto-de-la-globalizacion-algunos-puntos-de-reflexion> [26 de julio de 2019].

ONU (Organización de Naciones Unidas) (2016), *Situación de los migrantes en tránsito*, Suiza: ONU. Consultado en: [https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/StudyMigrants/OHCHR\\_2016\\_Report-migrants-transit\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/StudyMigrants/OHCHR_2016_Report-migrants-transit_SP.pdf) [2 de noviembre de 2019].

Palma, Enrique Damián y Alex Ángeles (s/f), “Migración y políticas públicas. Una aproximación al Estado de México”. Consultado en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29114.pdf> [1 de octubre de 2020].

Palomar, Cristina (2005) “Maternidad, historia y cultura”, en *La ventana*, Núm. 22, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Parella, Sonia (2012), “Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España”, en *Papers*, Vol. 97/3, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Pérez, Amaia (2006), *Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Pla, Isabel Y María Manuela Poveda (2013), “Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España”, en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra [coord.], *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Puyana, Yolanda, et. al. (2010), *Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad de Caldas, Universidad de Cartagena y Universidad del Valle.

Quecha, Citlali (2015), “Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México”, en *Alteridades*, año 25, Núm. 49, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rojas, Teresa (2009), “La crisis del sector rural y el coste migratorio en México”, en Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, año IV, No. 8., Ciudad de México: Universidad Iberoamericana A.C..

Román, Patricia (2013), “La familia como unidad de análisis en el estudio de las migraciones”, en Eduardo Andrés Sandoval, Rosa Patricia Román y Renato Salas Alfaro [coord.] *Familia y Migración*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México y Miguel Ángel Porrúa.

Román, Rosa Patricia (2018), “Familia, migración infantil y cuidados”, en Norma Baca y Ariel Mojica [coord.] *Movilidades y migraciones internacionales. Reflexiones sobre campos de relaciones socio-económicas en comunidades de migrantes en México y Estados Unidos*, Ciudad de México: Gedisa.

Ruiz, José Ignacio, (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Saletti, Lorena (2008), “Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad”, en *Clepsydra*, Núm 1, Andalucía: Universidad de Granada.

Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (2013), *Ellas se van, mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Sánchez Fabiana e Ivonne Vizcarra (2009), “Tres generaciones de migrantes transnacionales del Valle de Solís”, en *Papeles de población*, No. 62, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México

Sassen, Saskia (2003), *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficante de sueños.

Sifuentes, Emma Lorena, Karla Yanin Rivera y Ana Teresa Sifuentes (2018), “Tiempos de vida de las mujeres en el medio rural. Trabajos de cuidados y opciones productivas en Nayarit, México”, en *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, Número 23, Época 2, Año 25, México: Universidad Autónoma de Nayarit.

Soto, Fernando y Andre Saramgo (2019), *Migración y Desarrollo Rural en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Consultado en: <http://www.fao.org/3/ca5107es/ca5107es.pdf> [08 de septiembre de 2020].

Soto, Ricardo (2007), “Motivos de migración (reflexiones sobre el género femenino)”, en Atene Durán [coord.], *En Memorias, Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México, una aproximación desde la perspectiva de género*, México: Instituto Nacional de las Mujeres. Consultado en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100912.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf) [20 de septiembre de 2018].

Spener, David (2009), *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, Nueva York: Cornell University Press.

Staricco, Juan Ignacio (2018), “Estudio de caso: una aproximación dialéctica”, en *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social*, año 8, Núm. 16, Argentina: Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos. Consultado en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/201/287> [20 de junio de 2019].

Todaro, Rosalba (2015) “Flexibilidades, rigideces y precarización: trabajo remunerado y trabajo reproductivo y de cuidados”, en Dídimo Castillos, Norma Baca y Rosalba Todaro [coord.] *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, Toluca: Uaemex, Clasco, Centro de estudios de la mujer, Prometeo Editores.

Unzueta, Amaia, Trinidad L. Vicente Torrado y Helena Martínez (2013), “La centralidad de los cuidados en las migraciones laborales Sur-Norte protagonizadas por mujeres: espacios generizados entre Latinoamérica y España”, en *Anuario americanista europeo*, Sección tema central, España: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Consultado en: <file:///C:/Users/Mary&B/Downloads/Dialnet->



[LaCentralidadDeLosCuidadosEnLasMigracionesLaborale-4626198.pdf](#) [20 de julio de 2018].

Wagner, Heike (2008) “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez [coord.] *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Ecuador: FLACSO.

Woo, Ofelia (2007) “Las migrantes en los estudios sobre migración hacia Estados Unidos” en Atene Durán [coord.] *En Memorias, Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México, una aproximación desde la perspectiva de género*, México: Instituto Nacional de las Mujeres. Consultado en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100912.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf) [20 de septiembre de 2018].

Zarur, Alejandro, María Verónica Murguía e Itzel Hernández (2018) “Maternidad en la migración. Una experiencia entre la congoja y las rupturas. De los cercos a más allá de los horizontes”, en Norma Baca, Silvia García, Zoraida Ronzón y Rosa Patricia Román [coord.] *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*. Toluca: Gedisa.